

Marcelo Torres
Investigador Responsable

Escenarios Emergentes en el Trabajo Social Latinoamericano

Dilemas y
nuevos desafíos

Colaboradores

Sandra Carretero Valdez
John Laredo Olivares
Elizabeth Montoya Herrera
Andrea Castaño Becerra
Deni Luz Beltrán Pájaro
Jessica López Corenado
María Pantoja Villareal
María Otilia Pelucio Bazaruto
Anderson Elneda González
Jairo Rodríguez Buelvas
Yelmy Karina Rojas Bonilla
Magnolia Rivera Cumbe
Mariángel Sánchez Alvarado
Keylor Robles Murillo
Betti Reyes Masa
Hilda Melany Erazo García
Juana Lobo Saá
Sayra Turcios Lainez
Belinda Espinosa Cazarez
Cindy López Murillo
Guadalupe Lizeth Serrano Ponce
María Emma Zúñiga Vásquez
María Núñez Torrez

Colaboradores de Capítulos

Alfredo Carballada
Rosa María Cifuentes Gil
María Gladys Olivo Viana

**ESCENARIOS EMERGENTES EN EL
TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO:
DILEMAS Y NUEVOS DESAFÍOS**

Marcelo Torres E.
Investigador responsable



Investigador Responsable:

Dr. Marcelo Torres E.

Universidad Bernardo O'Higgins

Director Ejecutivo Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social Chile

Coinvestigadores

Sandra Carretero Valdez	Universidad Mayor San Simón	Bolivia
John Loredó Olivares	Universidad Mayor San Simón	Bolivia
Elizabeth Montoya Herrera	Universidad Mayor San Simón	Bolivia
Andrea Castaño Becerra	Institución de Educación Superior ITFIT	Colombia
Deni Luz Beltrán Pájaro	Universidad Rafael Núñez	Colombia
Jessica López Coronado	Corporación Universitaria del Caribe	Colombia
María Pantoja Villarreal	Universidad Mariana de San Juan Pasto	Colombia
María Otilia Pelucio Bazurto	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Colombia
Anderson Pineda González	Corporación Universitaria del Caribe	Colombia
Jairo Rodríguez Buelvas	Universidad Rafael Núñez	Colombia
Yeimy Karina Rojas Bonilla	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Colombia
Magnolia Rivera	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Colombia
Mariangel Sánchez Alvarado	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Keylor Robles Murillo	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Betti Reyes Masa	Universidad Nacional de Loja	Ecuador

Hilda Melany Erazo García

Juana Lobo Sáiz

Sayra Turcios Lainez

Belinda Espinosa Cazarez

Cindy López Murillo

Guadalupe Lizeth Serrano Ponce

María Emma Zúñiga Vásquez

María Núñez Torrez

Universidad Luterana Salvadoreña

Universidad Nacional de Honduras

Universidad Nacional de Honduras

Universidad de Sinaloa

Universidad de Sinaloa

Universidad de Sinaloa

Universidad del Altiplano Puno

Asociación de Profesionales de Trabajo Social

El Salvador

Honduras

Honduras

México

México

México

Perú

Rep. Dominicana

Colaboradores de Capítulos:

Alfredo Carballeda

Rosa María Cifuentes

María Gladys Olivo V

Argentina

Colombia

Chile

Referatos

Dra. Delia Vega Bazán Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Dra. Susana Arancibia Olgún Universidad Bernardo O'higgins, Chile



Trabajador Social, Posdoctorado en Educación, Doctor en Análisis de Problemas Sociales, Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Académico de la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile Director ejecutivo de la Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social (CEATSO) y Coordinador del Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social. luis.torres@ubh.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9540-3341>



Sandra Carretero Valdez. Doctorado en Ciencias y Humanidades–Mención: Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Didáctica de la Investigación Científica– INICC Perú–México. Magíster Scientiarum en Educación Superior–UMSA y Magíster en Desarrollo Rural–UATE. s.carretero@umss.edu



John R. Loredo Olivares, licenciado en Trabajo Social, Magíster en Planificación y Dirección de Servicios Sociales. Magíster en Calidad de la Educación Superior. Docente titular y Director de Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor San Simón Bolivia j.loredo@umss.edu



Elizabeth Rossio Montoya Herrera Trabajadora Social, Maestría Gestión y Gerencia a las Personas con Discapacidad, Maestría Investigación para la Educación Superior Intercultural. Especialidad en Innovación Pedagógica de la Docencia Universitaria, Diplomado en Intervención Sistémica Relacional con Familias Disfuncionales y Niños, Niñas, Adolescentes en Riesgo y docente de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la

Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Del 2015 al 2022 Presidenta del Colegio de Trabajo Social Cochabamba. e.montoya@umss.edu



regionales, acastano01@itfp.edu.co

Andrea del Pilar Castaño Becerra: Comunicadora Social – Periodista, Especialista en Gerencia de Mercadeo, Magister en Desarrollo, Paz y Ciudadanía. Experiencia en Docencia Universitaria y en gestión educativa regional, así como experiencia en el marco de proyectos sociales formativos y proyectos de desarrollo social con aporte a desarrollos comunitarios y acción sociales de impacto. Alta trayectoria y experiencia en medios de comunicación



Deni Beltrán Pájaro. Trabajadora Social. Especialista en Gestión del Talento Humano, Especialista en Convivencia y Conflicto Social, docente Corporación Universitaria Rafael Núñez Colombia. deni.beltran@cornvirtual.edu.co



Jessica López Coronado. Trabajadora Social. Especialista en Docencia. Magíster en Ciencias de la Educación. Docente del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR – Sincelejo Colombia. jessica.lopez@cecar.edu.co



María Inés Pantoja Villarreal, Magíster en Educación con énfasis en Docencia Universitaria. Trabajadora Social. Directora del programa de Trabajo Social Universidad Mariana, mapantoja@umariana.edu.co



María Otilia Pulecio Bazarro, Mg. en Salud Mental Comunitaria, Especialista en Gerencia de Proyectos, Trabajadora Social, Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia. Líder de Proyectos de Investigación y Semillero con publicaciones académicas resultado del ejercicio. maria.pulecio@uniminuto.edu



Anderson Daniel Pineda González. Trabajador Social. Magíster en Estudios Políticos. Docente Universitario en Corporación Universitaria del Caribe-CECAR-Facultad de Humanidades y Educación-programa de Trabajo Social. Colombia. anderson.pineda@cccar.edu.co



Jairo Alonso Rodríguez Buelvas, Mg Conflicto Social y Construcción de Paz, Trabajador Social, Docente investigador Corporación Universitaria Rafael Núñez, Becario CLACSO 2022. Líneas de trabajo Derechos Humanos y Trabajo Social jairo.rodriguez@curvvirtual.edu.co



Yeimy Karina Rojas Bonilla, trabajadora social, especialista en Gerencia de Proyectos y magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo. Actualmente es coordinadora de los programas de Trabajo Social y la especialización de Gerencia Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Rectoría Cundinamarca, Centro Universitario Girardot. Con producción académica reconocida como libro, artículos y participación en ponencias, experiencia en el ámbito de educación superior y el área de la salud.

yrojas@uniminuto.edu



Magnolia Rivera Cumbe, Maestra en Territorios, Conflicto y Cultura, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Girardot - Colombia, uniminuto.edu



Mariangel Sánchez Alvarado, Máster en política social de la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil, Doctoranda en Servicio Social de la Universidad Federal de Alagoas, Brasil. Especialista en políticas públicas para la igualdad de América Latina, CLACSO, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Docente y Coordinadora de alianzas estratégicas externas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Coordinadora de la Unidad de Investigación del Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica. m.sanchez@trabajosocial.or.cr



Keylor Robles Murillo. Trabajador social. Docente de la Universidad de Costa Rica (UCR). Magíster en Derechos Humanos y Democratización, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Maestrando en Sociología Centroamericana, UCR. Editor de las revistas Campos Problemáticos y Complejidades Latinoamericanas, Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social (CEATSO), Chile. robleskeylor@mail.com



Betti del Cisne Reyes Masa. Magíster en Trabajo Social con mención en Proyectos Sociales, Magíster en Desarrollo Comunitario, docente titular de la Universidad Nacional de Loja en Ecuador, bettiloreyes22@unl.edu.ec



Hilda Melany Erazo García, Trabajadora Social, Magíster en Didáctica para la formación docente; Coordinadora de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Luterana Salvadoreña. hilda.erazo@uls.edu.sv



Juana Martina Lobo Saá, Trabajadora Social, Máster en Psicología con Orientación Educativa, Doctora en Ciencias con Orientación en Ciencias Administrativas, Doctora en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, docente titular Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. juana.lobo@unah.edu.hn



Sayra Yamileth Turcios Laínez, Doctoranda en Educación, Máster Latinoamericano en Trabajo Social con Orientación en Gestión del Desarrollo, Licenciada en Trabajo Social, Profesora de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. sayra.turcios@unah.edu.hn



Belinda Espinosa Cazarez, Dra. en Economía, Pobreza y Desarrollo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa en México, distinción de Candidata a Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores. 20855.espinoza@ms.uas.edu.mx



Cindy Margarita López Murillo, Dra. en Trabajo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Sistemas de Salud, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa en México, distinción de Investigadora Nacional nivel I por el Sistema Nacional de Investigadores. cindy.lopez@uas.edu.mx



Lizeth Serrano Ponce. Doctora en Trabajo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género y Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Docente de la Facultad de Trabajo Social Culiacán de la UAS. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT en nivel candidato. Directora y lectora crítica de tesis. Principales líneas de investigación: adolescencia, salud sexual y reproductiva, embarazo, género, familia y trabajo social. lizeth_2789@hotmail.com



María Emma Zúñiga Vásquez, Doctora en Educación, Magíster en Didáctica de la Educación Superior, Asistente Social. Profesora principal de la Facultad de Trabajo Social de pre y posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, con una pasantía en Bélgica por convenio de investigación el año 2022. mzuniga@unap.edu.pe



María Andreina Núñez Torrez Magíster en Trabajo Social, Encargada de Educación y Actualización Profesional en la Asociación Dominicana de Profesionales de Trabajo Social – ADOPTRASOC. adoptrasoc@gmail.com

COLABORADORES DE CAPÍTULOS



Alfredo Carballada

Dr. en Servicio Social PUC São Paulo Brasil. Posdoctorando Facultad de Ciencias Políticas Universidad Nacional de Rosario. Magister en Trabajo Social PUC São Paulo, Brasil. Diplomado Superior con Orientación en Sociología (FLACSO) Buenos Aires. Licenciado en Trabajo Social UBA. Profesor Universitario en la Universidad Nacional de La Plata y Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor Invitado en diferentes

universidades a nivel regional Chile, Colombia, Ecuador, República del Salvador y México. Investigador Especializado en Ciencias Sociales. Director del Instituto de Investigaciones de Trabajo Social y Sociedad, Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata. Director de Margen ha publicado diversos libros, artículos y resúmenes vinculados con las Ciencias Sociales. Conferencista a nivel Nacional e Internacional. Presidente de FAT (Fondo de Ayuda Toxicológica). Escritor.



Rosa María Cifuentes Gil

Trabajadora Social, Licenciada en Educación Familiar y Social; Licenciada en Ciencias Sociales y Magister en Educación Comunitaria, Bogotá Colombia. Ejerció como Vicerrectora Académica y Pedagógica en el Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola, en San Cristóbal, República Dominicana y como docente universitaria en Educación y Trabajo Social en Colombia y República Dominicana. Integrante del

PLAS: Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL (Consejo Popular de Educación de Adultos para América Latina). Integrante de ADOTRASOC (Asociación Dominicana de profesionales del Trabajo Social). Ha publicado y editado libros, capítulos, artículos y memorias sobre educación y trabajo social. Profesora invitada en México, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, República Dominicana, sobre investigación cualitativa, sistematización de experiencias, intervención de Trabajo Social. Recibió la medalla al mérito académico en trabajo social del Consejo Nacional de Escuelas de trabajo social CONETS Colombia en octubre de 2022. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4084-9589>



María Gladys Olivo Viana.

Asistente Social titulada en la Universidad de Chile, Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, España, Magíster en Ciencias de la Educación por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Chile; Compiladora (en colaboración académica) de las publicaciones *Envejecimiento y Cultura en América Latina y el Caribe*, *Coordinadora Académica del Simposio de Envejecimiento y Cultura en América Latina y el Caribe*. Ha sido distinguida con la Distinción Honorífica como Profesor Emérito de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú.

PRESENTACIÓN

La Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social (CEATSO) inicia este trabajo de posicionamiento a nivel latinoamericano en el año 2020 mediante la articulación y coordinación con las distintas universidades de nuestra región logrando conformar un grupo de trabajo que fue cada día creciendo, y fue en la pandemia donde realizamos de manera colaborativa un conjunto de acciones que gestaron confianza, compromiso y esfuerzos en las distintas actividades desarrolladas durante estos años; Círculos de Estudios, Talleres de Redacción de Artículos Científicos, Firmas de Acuerdos de Colaboración Interinstitucional, la indexación de nuestras revistas Complejidades Latinoamericanas y Campos Problemáticos en el Trabajo Social latinoamericano, la participación en Congresos, Seminarios, Conferencias, y ahora últimamente la incorporación como miembro Pleno al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Es a partir de este trabajo surge el Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social donde logramos involucrar a asociaciones de estudiantes, colegios profesionales, universidades, entre otros, quienes dieron fuerza a este proyecto de carácter regional gracias a la participación de manera voluntaria de Directoras de Carrera, Académicos, Estudiantes, Graduados o Profesionales logramos levantar un proyecto de investigación con la participación de 23 coinvestigadores de diversas universidades quienes creyeron en este desafío y que permitirá definir los ejes de investigación a desarrollar durante los próximos años.

En este sentido **el Observatorio busca propiciar un análisis crítico** a partir de la reflexión de cómo el Trabajo Social se ha ido situando en el contexto de las diversas crisis políticas, climáticas/hídricas y sociosanitarias en

América Latina, con el fin de permitir comprender los desafíos que enfrenta la disciplina/profesión en los actuales escenarios. Es por ello que a partir de esta publicación pretendemos fortalecer y consolidar este trabajo que se ha ido construyendo de manera democrática.

Hoy en día compartir espacios de discusión entre estudiantes, docentes y profesionales en general es fundamental para analizar los Complejos y Problemáticos del Trabajo Social Latinoamericano y nos invita a visibilizar los desafíos teóricos/metodológicos de la profesión post pandemia; comprender las nuevas configuraciones en los ámbitos de la intervención social, requiere del análisis de las diversas situaciones y realidades situadas en contextos de Vulnerabilidad, Pobreza, Exclusión, Discriminación y Desigualdad Social, por ende generar una instancia de diálogo permite aportar a la formación profesional relevando su dimensión ético político. El argumento tras estas ideas es el sentido que le otorga el Trabajo Social a sus campos de intervención y de investigación como espacios de generación de conocimientos, espacios que en la actualidad exigen adecuación, criticidad y creatividad, dado que si bien existe producción de conocimiento desde la disciplina, esta no es el suficiente para fundamentar y alcanzar el protagonismo que la profesión requiere y merece, un ejemplo de ello es en el diseño de las políticas sociales porque si bien existen Trabajadores y Trabajadoras Sociales que han estado ubicados en cargos de poder no ha sido necesariamente por la profesión.

Por otro lado, Vélez (2003) expone que el Trabajo Social siempre se ha situado desde la practicidad, expone de cómo la disciplina ha utilizado la teoría en función de la acción, pero no así en pos de la búsqueda y producción de un conocimiento. La investigación en Trabajo Social siempre ha estado vinculada a su funcionalidad para ser aplicada en la práctica, según la autora esta ha limitado la creatividad de los profesionales en su producción intelectual, siendo hoy en día relevante, dado que le permite a la disciplina/profesión develar las diversas complejidades sociales de los distintos países de América Latina.

Matus (1999) por su parte señala que las investigaciones a realizar deben permitir la construcción de nuevos conceptos o categorías con la finalidad que puedan permitir la relación intervención – interpretación; si las interpretaciones son inexactas entonces las intervenciones serán débiles y meramente funcionales. La autora construye una metáfora entre música y pensamiento, explica que lo que necesita Trabajo Social es el desarrollo de una intervención fundada en un conocimiento polifónico. Es desde este espacio que Trabajo

Social debe construir sus conocimientos que funden y den sentido a los procesos de intervención, lo que abre la posibilidad de pensar el Trabajo Social, permitiendo establecer una relación entre la teoría y la praxis, entre una comprensión social compleja y una intervención fundada en esa comprensión.

Estas tensiones han obligado a una reconceptualización constante de la disciplina ante el cambio dinámico de las diversas áreas de intervención y de conocimiento del Trabajo Social, es en estas tensiones que se busca resignificar las experiencias académicas y profesionales que las y los trabajadores sociales le han asignado al Trabajo Social en los actuales contextos sociosanitarios y políticos.

Por último, el sentido del Observatorio es intentar dar cuenta de los principales desafíos que tenemos como profesión, como agente dinamizador de los espacios locales como lugar de encuentro entre los diferentes actores involucrados en los procesos de desarrollo. Trabajo Social releva su importancia en generar espacios de participación ciudadana acorde a los contextos y características de los territorios con el fin de tensionar las actuales políticas sociales que desde manera normativa han homogeneizado el territorio e invisibilizado la desigualdad e injusticia social existente en los países de América Latina.

Por ello nuestra pregunta de investigación se orientó en analizar ¿Cuál es el sentido que tiene el Trabajo Social en los actuales contextos sociosanitarios y políticos en América Latina? La relevancia se fundamenta en poder resignificar desde la voz de los propios actores las visiones de la disciplina/ profesión en los actuales contextos, rescatando las perspectivas de estudiantes, académicos y graduados de diversas universidades y organizaciones de América Latina.

Este planteamiento nos permitió como objetivo general de investigación conocer el significado que tiene la disciplina en los escenarios emergentes en América Latina y como objetivos específicos 1.- Analizar las diversas concepciones de Trabajo Social por los que se inclinan los y las trabajadores sociales en sus ámbitos laborales y académicos 2.- Explorar las orientaciones teóricas epistémicas por las cuales se orientan las diversas escuelas de Trabajo Social en sus respectivas mallas curriculares 3.- Describir el sentido de la participación y organización en los ámbitos académicos y profesionales y 4.- Aportar desafíos y nuevas configuraciones teóricas y metodológicas ante las actuales complejidades latinoamericanas.

Esta investigación pretende dar cuenta de las diversas significaciones que el Trabajo Social ha tenido en los actuales escenarios políticos, sociales y sanitarios para ello la generación de un espacio de reflexión y discusión es fundamental con el fin de conocer cómo las diversas Escuelas de Trabajo Social en América Latina van asumiendo este nuevo escenario y cómo desde las voces de académicos, profesionales y estudiantes van permitiendo reconfigurar e actuar de la disciplina.

Para ello el método utilizado en esta investigación es denominado: método mixto, el cual representa "un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación. A su vez, implica la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias respecto de la información recabada y lograr un mayor entendimiento de los fenómenos estudiados" (Hernández y Baptista, 1998, (pág.489). Entonces, lo cualitativo entrega la perspectiva de las personas a estudiar, generando un conocimiento más asertivo y representativo, donde el relato de experiencias e historias de vida, permiten comprender la realidad en la cual están insertas los grupos ya señalados. Por otra parte, el modelo cuantitativo, trabaja con datos más dirigidos, donde se mide un conjunto de variables, que permiten describir la población observada.

En el contexto de estudios mixto, el método utilizado fue el denominado diseño de Triangulación, cuyo propósito es combinar las fortalezas de ambas metodologías para obtener datos complementarios acerca de un mismo problema de investigación, con el fin de comparar y contrastar los datos originados por estas distintas metodologías. Específicamente el diseño de Triangulación fue transformativo concurrente, pues se recolectaron datos, tanto cualitativos como cuantitativos en un mismo momento, cuya finalidad, según Creswell es "hacer converger la información cuantitativa y cualitativa, ya sea anidándola, conectándola o logrando su confluencia". En este sentido la recolección de datos se realizó en un solo momento donde simultáneamente se procesó y analizó la información obtenida. Se optó por utilizar el método mixto ya que, al carecer de otros estudios previos en las temáticas señaladas y dada la complejidad geográfica/territorial y socio sanitaria que ha generado la pandemia en América Latina, permitió lograr conocer y describir un conjunto de variables y/o categorías relacionadas con la formación académica, realidad laboral, participación y organización estudiantil/gremial y crisis socio sanitaria a nivel regional.

Los análisis de los resultados se trabajaron según las características de los estudios con metodología mixta. Desde la dimensión cualitativa se desarrolló el análisis de contenido del esquema dado por Taylor y Bogdan (1992), el cual consiste en un primer momento, en la identificación de temas, conceptos y proposiciones (proceso denominado "Categorización") y en un segundo momento, cuando los datos ya han sido recogidos, se asigna un valor a los textos (proceso denominado "Codificación"). En este sentido, el equipo investigador trató de relativizar sus descubrimientos, de tal manera de comprender los datos en el contexto en el cual fueron recogidos (proceso denominado "Interpretación"). Desde la dimensión cuantitativa se procesaron los datos a través de la estadística descriptiva, cuyo objetivo fue recoger, clasificar y analizar las características de un conjunto de elementos, deduciendo conclusiones sobre su estructura y composición, es decir, este tipo de análisis tuvo como objetivo realizar estimaciones a partir de los resultados obtenidos, permitiendo adquirir visiones de los grupos participantes en el estudio.

Esta investigación, como se ha señalado, es un esfuerzo para contribuir al debate actual respecto a la relevancia del Trabajo Social en los actuales escenarios, intentado romper esta mirada de actor subalterno y de mero ejecutor de políticas sociales, obviamente no desconociendo la posición privilegiada que tiene nuestra profesión en relación con otras profesiones de las ciencias sociales y de su propia posición para comprender las actuales complejidades sociales.

Es este contexto agradecemos en primera instancia a todas y todos aquellos Estudiantes, Académicos y Profesionales de las distintas instituciones y universidades de América Latina que durante el año 2022 participaron en el proceso de recolección de información en sus diferentes fases; quienes a través de las distintas plataformas y redes sociales accedieron de manera voluntaria a ser parte de este proceso y que hicieron posible este ejercicio investigativo. Agradecemos a las Escuelas de Trabajo Social de las universidades:

Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Universidad Nacional de Luján, Argentina
Universidad Mayor de San Simón, Bolivia
Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Bolivia
Corporación Universitaria Rafael Núñez, Colombia
Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), Colombia
Corporación Universitaria del Caribe (CECAR), Colombia
Fundación Universitaria Monserrate, Colombia
Universidad Juan Castellanos, Colombia
Universidad Mariana, Colombia
Fundación Universitaria Claretiana, Colombia
Universidad de Costa Rica
Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica
Universidad Libre de Costa Rica
Universidad Latina de Costa Rica
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile
Universidad Católica Silva Henríquez, Chile
Universidad Arturo Prat del Estado, Chile
Universidad de Aconcagua, Chile
Universidad de La Frontera, Chile
Universidad de las Américas, Chile
Universidad Nacional Andrés Bello, Chile
Universidad del Bio-Bio, Chile
Universidad Luterana Salvadoreña, El Salvador
Universidad Nacional de Loja, Ecuador
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador

Universidad San Carlos, Guatemala
Universidad Rafael Landívar Quetzaltenango, Guatemala
Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Universidad Instituto Superior Concordia, México
Universidad Mexiquense de Toluca, México
Universidad Juárez del Estado de Durango, México
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-León
Universidad Centroamericana, Nicaragua
Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay
Universidad del Asunción, Paraguay
Universidad Estatal de Panamá
Universidad Católica Santa María, Perú
Universidad Nacional de Trujillo, Perú
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Perú
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Perú
Universidad del Altiplano Puno, Perú
Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú
Universidad Nacional de San Agustín, Perú
Universidad Señor de Sipán, Perú
Universidad de Puerto Rico
Universidad Abierta Para Adultos (UAPA), República Dominicana
Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana
Universidad de la República, Uruguay
Universidad Central de Venezuela

Agradecemos también, a los Colegios de Trabajadores Sociales de Honduras y Costa Rica, a la Asociación Dominicana de Profesionales de Trabajo Social de República Dominicana, a la Asociación de Trabajadores Sociales de la Orinoquía Colombia, a la Asociación Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (ANAETS) Perú y a la Organización de Estudiantes Latinoamericanos ELATS por su compromiso y esfuerzo en ser parte de este proyecto.

Y por último no menos importante, a cada una y uno de los profesionales de los diferentes países que están trabajando en los distintos ámbitos de la gestión profesional, por sus motivaciones y querer compartir sus experiencias en esta investigación.

Directoras de carreras, académicos, estudiantes, graduados o profesionales sin sus aportes no hubiese sido posible lograr este trabajo.

!!!Muchas gracias!!!

Dr. Marcelo Torres E.

Prólogo Nacional

La pandemia por COVID-19 ha dejado frágil e inestable a nuestra sociedad en numerosos procesos, impactando profundamente las relaciones humanas. Nuestras pautas habituales se han visto modificadas, desnudando cada vez más realidades sociales habitualmente escondidas por hábitos de microintervenciones socioeconómicamente paliativas. La vulnerabilidad social ha aumentado, visibilizando una pobreza y una indigencia extrema mucho mayor a lo pensado. El electrochoque pandémico y su consecuencia de encierro total y/o parcial ha obligado a gran parte de la población a reorientar su desempeño laboral/económico hacia el mundo virtual y la hibridez, dejando a descubierto un analfabetismo digital de un gran porcentaje de nuestros ciudadanos, especialmente, pero no exclusivamente, los más avanzados en edad. Esta realidad ha generado o acentuado la marginalización social y económica que ya padecían, transformando a millones de personas en asistidos sociales, con suerte, o en excluidos societales, sin ella. La pandemia ha también expuesto al mundo las dispares condiciones de la privacidad doméstica de nuestros compatriotas, obligando a encender las cámaras en el marco de las clases *online*, mostrando sin filtro alguno, los interiores de los hogares, ya estresados éstos por el encierro y las presiones económicas, las realidades del compartir celulares u otros dispositivos con internet entre los miembros de la familia y las situaciones de violencia aún aumentadas por esta violación de las intimidades hogareñas.

Frente a esta realidad, el reflejo de sobrevivencia asociado al pragmatismo de la necesidad inmediata, ha promovido, muchas veces, las conductas individualistas por sobre las de mayor solidaridad, así como la lógica de la fuerza por sobre la de una colaboración más razonable. Esta realidad conductual ha contagiado, en paralelo, a la esfera política, fragilizando aún más las estructuras

institucionales mediante el auge de un populismo de corto plazo, enraizado en realidades emocionales no resueltas por el Estado, lo que se plasma, hoy en día, en el mayor eco de las tendencias autoritarias y un cuestionamiento a los procesos democráticos, en pro de poder escuchar un discurso más tranquilizador. Y así avanzan los años y aparecen ya las brechas sociales en el aprendizaje educacional, especialmente de las familias más vulnerables, brechas que harán debilitar aún más el capital sociocultural de las mismas, limitando la capacidad de estas familias a leer de forma correcta y autónoma este nuevo paradigma social en proceso de construcción, que opone cada vez más la facilidad y la inmediatez, al esfuerzo y la garantía de una mayor calidad. Es así que la pandemia vino también a profundizar la permanente brecha de acceso y desigualdades del mundo rural frente al urbano, revelando problemáticas de conectividad que impactaron la información que recibían las familias rurales, así como trastocando los procesos de enseñanza-aprendizaje de los establecimientos educacionales aislados geográficamente. Es indudable que el desarrollo psicoafectivo, así como los procesos de enseñanza-aprendizaje de niñas, niños y adolescentes ha sido alterado de manera profunda por esta crisis global, impacto que podría ser de largo plazo.

En todo esto, el Trabajo Social posee grandes oportunidades de intervención para mejorar el bienestar y desarrollo de las personas. Así, el resignificar las prácticas en esta disciplina cobra mucho sentido. La sociedad de este mundo postpandémico —cada vez más desafiada por los avances tecnológicos de una Quinta Revolución Industrial en ciernes— se ha visto desregulada y urge un repensar del quehacer y del «cómo hacer» social. Por lo que no podemos hacer otra cosa que destacar el esfuerzo reflexivo y empático plasmado en los distintos capítulos del libro *Escenarios Emergentes en el Trabajo Social Latinoamericano: Dilemas y Nuevos Desafíos*, en pro de ofrecer a nuestros conciudadanos más necesitados, el apoyo real al que obliga cualquiera ética societal digno de su nombre. Sin lugar a dudas, la publicación de este interesante libro viene a enriquecer la discusión, la reflexión y la colaboración del Trabajo Social latinoamericano.

Dr. Alain Carrier, Decano.
Dr. Manuel E. Cortés, Vicedecano.
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Bernardo O'Higgins,
Santiago, Chile

Prólogo Internacional

Nos encaminamos a celebrar la fundación de los 100 años del Trabajo Social latinoamericano, acontecimiento que se dará en el año 2025. Los espacios de debate profesional serán muy diversos y prolijos; analizaremos no solo la historia y recorridos de nuestra profesión desde una mirada crítica, sino también y como es nuestra característica, haremos un esfuerzo para prever escenarios de futuro, precisamente en un contexto posindemia enmarcado en el contradictorio desarrollo capitalista que nos asalta de manera brutal y constante desde la misma fundación de los Estados nacionales en América Latina.

La obra prologada en estas páginas, se enfrenta al enorme reto de debatir sobre escenarios emergentes, precisamente porque desde la fundación de nuestra profesión, hemos venido impulsando saltos de naturaleza cualitativa que dichosamente reconfiguran no solo la naturaleza de la profesión, sino también la formación académica, sus escenarios laborales, sus alcances y su posicionamiento ético-político.

Ese Trabajo Social fundacional que tuvo como sede a Chile en 1925, es muy diferente y diverso a lo que tenemos hoy en día en América Latina. En 100 años, han emergido expresiones profesionales determinadas por contextos económicos, sociales, académicos, políticos y ambientales que igualmente son diversos para cada uno de nuestros países. En la actualidad, con toda propiedad podemos hablar de diferentes velocidades en el desarrollo de nuestra profesión, algunas aún ancladas al Trabajo Social Clásico norteamericano de cuño positivista, otras de naturaleza crítica (marxista y decolonial) que tuvieron como antecedente el Movimiento de la Reconceptualización, e incluso expresiones más de corte burocrático-institucional e instrumental.

Dichosamente, el movimiento antes citado —que en su momento tuvo la cualidad de ser un escenario emergente, quizás el más destacado en estos 100 años— es retomado en este libro, dando cuenta de su contexto histórico, logros, limitaciones, y particularmente, las oposiciones profesionales, políticas y hegemónicas que el movimiento enfrentó, particularmente en el con-sur de nuestra región.

El debate que se plantea en esta obra sobre el contexto histórico, tiene la cualidad de retomar aspectos elementales, pero claves, para dar cuenta de las contradicciones que vivió y vive nuestra región, y que fueron detonantes para la atención de la cuestión social, y posteriormente, disparadores del surgimiento del Trabajo Social en América Latina, con la particularidad que lo contextualiza en la sociedad capitalista. Valga la pena adelantar de manera muy puntual una de las tantas reflexiones del texto, relacionada con la naturaleza religiosa, cristiana y filantrópica con la que surge la profesión, y que incluso es vigente hasta el presente entre una parte del estudiantado, o de la misma categoría profesional; lo que en muchos casos impide una comprensión crítica de la sociedad y el pleno reconocimiento de los derechos humanos.

Si bien el libro no establece el siguiente debate, es importante reflexionar sobre el peso que el mercado ha asumido en materia de formación profesional en prácticamente toda América Latina. La emergencia de la formación privada¹ se fortaleció en los años 80, y si bien ha democratizado el acceso a la educación superior, también la ha mercantilizado, aumentando de paso el desempleo y la precariedad laboral en nuestra profesión. No se puede omitir que este proceso también está relacionado con disidencias teóricas y ético-políticas que el empresariado y la misma Iglesia católica tienen con la formación impulsada por las universidades públicas, así como por la instalación de grandes conglomerados educativos internacionales que han extendido sus tentáculos empresariales en nuestra región.

Justamente en ese contexto, tienen pleno sentido una serie de preocupaciones que se introducen en el texto, sobre el particular, quisiera concentrarme de manera muy breve en los siguientes aspectos:

- La vigencia del pensamiento religioso, la ayuda y la filantropía como motivaciones para estudiar Trabajo Social, versus el desarrollo de un

¹ No se puede omitir la existencia de universidades privadas mucho antes de los años 80 del siglo XX, tales como la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888) o la Pontificia Universidad Católica del Perú (1917); no obstante, se distancian de manera cualitativa del boom de universidades privadas surgidas al calor del modelo económico neoliberal.

pensamiento crítico que da cuenta de la instrumentalidad² profesional en el marco del desarrollo capitalista.

- El perfil de ingreso y egreso del estudiantado, pero especialmente la relación entre la formación, la instrumentalidad profesional, las demandas del mercado laboral y la autonomía relativa³; lo que le supone a la población estudiantil y graduada un dilema que tiene que ver con los alcances políticos de la profesión.
- Las continuidades y rupturas en la formación, situación que se hace visible en la coexistencia de formas de intervención marcadas por la intervención clásica del Trabajo Social (caso, grupo y comunidad), en oposición a la investigación, la construcción de conocimiento científico, la comprensión crítica de la realidad social, y el desarrollo de escenarios de intervención profesional donde se hace palpable un proyecto ético-político que acoge el pleno desarrollo de los derechos humanos, la justicia social, la distribución de riqueza, el desarrollo de políticas sociales universales y la emancipación social.
- La —supuesta— subordinación del Trabajo Social en el campo de las Ciencias Sociales y lo que en el texto se denomina la “inferiorización” del Trabajo Social por condiciones de género —cosa que en lo particular me parece una afirmación delicada y que hará reaccionar a más de una estudiante y colega con convicciones y prácticas políticas feministas.

Tan solo estos cuatro aspectos llevarán a la persona lectora a debatir y cuestionarse de manera fructífera sobre los planteamientos y alcances del texto, especialmente haciendo un ejercicio que tome en cuenta desde su condición de estudiante, su nacionalidad, género o hasta su grado académico. Planteo lo anterior pues esas condiciones pueden llevar a posiciones e interpretaciones diferentes de cómo se experimenta objetiva y subjetivamente el desarrollo profesional.

Tres aspectos finales, pero no menos importantes con los cuales me parece pertinente cerrar este prólogo.

En primer lugar, la dimensión sincrética de la profesión que tanto Iamamoto como Netto desarrollan en varios de sus textos, mantiene su vigencia en las expresiones del Trabajo Social latinoamericano que se rescatan en este libro.

² En la perspectiva de Yolanda Guerra.

³ En la perspectiva de Nicos Poulantzas y Marilda Iamamoto.

Contextualizado bajo el excluyente modelo neoliberal y la crisis que ha supuesto como sociedad, la intervención profesional se aborda desde áreas muy diversas en las cuales destaca el Trabajo Social con infancias, en el campo de la educación, en la dimensión clínica, en el manejo de los recursos humanos, en materia de salud.

Los referentes teórico-interpretativos no serán homogéneos a lo largo de la sección que se analiza, pero denota la confluencia de ese sincretismo y eclecticismo que nos caracteriza para bien y para mal.

La persona lectora descubrirá cuáles son las emergencias en cada una de estas áreas de intervención en función de su propia experiencia profesional y reconocimiento que es factible continuar generando nuevos espacios de intervención según las demandas.

Llama la atención que las personas autoras del capítulo no hayan hecho alusión al desempleo y la precarización laboral, muy en boga en la región, especialmente por la emergencia de la formación privada que satura con nuevas profesiones los escenarios laborales. También llama la atención que se recurra a la definición internacional de Trabajo Social, y no a la definición latinoamericana de Trabajo Social elaborada de manera colectiva⁴ en el año 2006 en nuestra región.

En segundo lugar, el cierre que nos plantean Carballeda (Argentina) Olivo y Torres (Chile), y Cifuentes (Colombia) brindan insumos para procurar entender la obra desde apuestas teóricas que valoro vienen a oxigenar las discusiones que tenemos actualmente en la profesión.

Carballeda con el concepto Cuestión Social que digamos, toma distancia de la perspectiva histórico-crítica que Netto desarrolló en "Cinco notas a propósito de la cuestión social", y que lo lleva al plano del pensamiento decolonial. Olivo, que a partir de las repercusiones positivistas del neoliberalismo en el Trabajo Social, apuesta por un "Trabajo Social ciudadano" comprometido con la justicia social desde la misma formación profesional. Torres, quien retoma la importancia de la comprensión teórica del Estado, su relación con las políticas sociales, y particularmente, la articulación entre éstas y la participación social, tema clave para la intervención profesional. Finalmente Cifuentes, quizás la abanderada más destacable de las últimas dos décadas en materia

⁴ "Cinco notas a propósito de la cuestión social". La definición se puede consultar en el sitio web de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS).

de "Sistematización", recordándonos no solo la urgencia de producir conocimiento desde las experiencias profesionales, sino también retrotrayéndonos a una amplísima diversidad de referentes históricos, teóricos, metodológicos.

Finalmente, en el XXII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social realizado en el año 2018 en Bogotá, Colombia; tuve el honor de participar en una mesa redonda sobre el tema de la formación profesional y la utilización de las tecnologías informáticas.

El posicionamiento mayoritario de mis compañeras de mesa fue un futuro promisorio en esa materia, ello por cuanto tenían la posibilidad de recurrir a una serie de instrumentos pedagógicos de naturaleza virtual que "ampliaban" los alcances de la formación profesional.

Fui la voz divergente en esa mesa redonda, no estaba tan convencido de la naturaleza de los alcances, cuatro fueron las razones:

- la calidad de la formación (sin evaluarse en aquel momento), especialmente por las dificultades para generar un pensamiento crítico y humanista.
- por la individualización del proceso educativo, negando incluso las posibilidades del encuentro "cara a cara".
- por la instrumentalización y mercantilización de la educación.
- y particularmente, por la irrupción de la inteligencia artificial, la robotización y los chatbot orientados a la formación e intervención profesional; cosa que imaginaba a 15-25 años plazo según lo que venía leyendo.

Cuatro años después, justamente en fechas cercanas a la realización de XXIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social (Montevideo, Uruguay) se lanzó ChatGTP, inteligencia artificial que desde mi lectura supone una emergencia que impactará y modificará de manera sustantiva no solo la forma como se realiza la formación profesional, sino que también resignificará de manera profunda la intervención profesional⁵.

⁵ El Programa Proteger, implementado por el Gobierno de Costa Rica en el año 2020 en el contexto de la sindemia por Covid-19, tuvo como base tecnológica un sistema informático apoyado en algoritmos. La intervención de profesionales de Trabajo Social fue prácticamente nula.

Mi presunción inicial de 15-25 años plazo se quedó cortísima, y todo apunta que los cambios relacionados con la utilización de la inteligencia artificial se acelerarán aún más. ¿Enfrentaremos nuevas emergencias en el Trabajo Social latinoamericano o serán asumidas y resueltas por la inteligencia artificial?

Marcos Chinchilla Montes
Escuela de Trabajo Social
Universidad de Costa Rica
Julio 2023

CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN AMÉRICA LATINA

Por Marcelo Torres F.

Situar el contexto latinoamericano del Trabajo Social necesariamente debe hacerse valorando e interpretando el sentido de la historia de nuestra profesión, es decir, para descubrir y entender al Trabajo Social, se necesitan elementos del contexto, sin aquellos difícilmente se puede hacer una comprensión de su desarrollo. Sin estos elementos se dificulta la posibilidad de valorar la importancia del Trabajo Social en las actuales complejidades latinoamericanas y cómo éstas han influido en las discusiones respecto de las formas de entender nuestra disciplina. Es por ello que considerando lo expuesto en el libro *Escenarios Sociopolíticos y sus influencias en el Trabajo Social chileno* publicado en el año 2017 (Torres, M) se genera en este capítulo una breve reseña a modo de recapitular algunos momentos relevantes en el desarrollo de nuestra profesión que permiten entender y situar los hallazgos en este ejercicio de acercarnos a una realidad más compleja.

Entender que se da énfasis en ciertos aspectos propios de los sesgos investigativos, que hace dejar de lado quizás diversos momentos tan importantes como los que desarrollaremos a lo largo de este capítulo, pero sin duda el énfasis se quiere dar en el trabajo realizado por los diversos grupos de investigación que se conformaron en torno al Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social y que dan cuenta de los nuevos escenarios emergentes en nuestra profesión.

En este sentido la profesionalización del Trabajo Social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresalientes de la época.

(Chauvière, M Bec et al., 1994). Cada momento histórico de la profesión Social haya optado por diversos caminos, su importancia radica en los apuntes que realizó la profesión en cada uno de estos momentos y cómo hoy nos permiten develar aquellas situaciones que han tensionando nuestra cotidianidad profesional.

En este contexto podemos iniciar señalando que las visitadoras sociales fueron convocadas en América Latina, para administrar, de manera calificada y confiable, una serie de soluciones técnicas que intentaban enfrentar aquellos problemas que la expansión y el funcionamiento del capitalismo imponiendo sobre las capas que se incorporan a este proceso en posiciones subordinadas. Es desde allí que, no debería resultar extraño que, en América Latina, la asistencia social se institucionalice a la zaga de la emergencia de la denominada "cuestión social" y que no aparezcan visitadoras sociales profesionalizadas en aquellos países donde la "cuestión social" no aparece o donde los gobiernos estimaron que podían manejarla sólo con recurso a la represión.

La cuestión social es "(el conjunto) de las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y la urbanización nacientes: una forma dependiente del sistema de salarios; la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a la vivienda obrera, a la atención médica y a la salubridad, la constitución de una "nueva" clase trabajadora; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares y una cierta popularidad de las ideas extremistas". (Morris. J. 1967)

En América Latina, la cuestión social se inicia a manifestar finales del siglo XIX en torno a la condición de los núcleos de trabajadores más proletarizados que se habían empezado a organizar en los puertos, en los frigoríficos (en el caso de los países productores de carne) en torno a la construcción y el funcionamiento de los ferrocarriles y en las extracciones mineras.

En el caso de Argentina, Uruguay y, en tono menor, el sur de Brasil, la experiencia popular de la cuestión social se vio intervenida, a principios del siglo XX, con la llegada de los inmigrantes europeos, muchos de ellos formados en las ideas del socialismo y del anarquismo.

Durante este período no existieron, propiamente, políticas sociales (y, ciertamente, no existieron visitadoras sociales). Sólo aparecieron una serie de medidas y acciones desde el Estado, la gran mayoría de las cuales fueron

demandas a la autoridad por la movilización y la demanda popular (Grez, Sergio 2001), no se instala una legislación ni llegan a existir las instituciones que empujen y regulen la intervención pública. Sólo puede constatarse una preocupación del Estado por asegurar a la población el acceso a condiciones mínimas en aquellos campos que dicen a la calificación y reproducción básica de la fuerza de trabajo, en particular en educación y salud. (Olavarría, Mauricio 2005)

Se puede fijar el inicio de la etapa siguiente con la denominada "Crisis de la Dominación Oligárquica", una situación que se manifestó en los distintos países en fechas diferentes. Las tensiones entre estos grupos dominantes tradicionales y las nuevas capas sociales, nacidas del desarrollo de la economía y de la urbanización, (obreros y capas medias) habían provocado sucesivos enfrentamientos a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX,¹ entre 1915 y 1920, un tiempo marcado por el contexto global de la Primera Guerra Mundial y los cuestionamientos al "orden oligárquico" se aceleraron y, en varios países de Latinoamérica, se desplomó.²

En la década de los 60, el sociólogo argentino Jorge Graciarena instaló la tarea de diferenciar distintos segmentos al interior de la pretendida homogeneidad de las capas medias. (Graciarena, Jorge 1967) Él abordó la variedad de las situaciones distinguiendo entre aquellos a quienes denomina clases medias "residuales" de los sectores que califica como clases medias "emergentes". Las primeras se encuentran, laboral, cultural y políticamente, vinculadas a los grupos altos; son los pequeños y medianos comerciantes, los artesanos, los empleados de bancos y casas comerciales... muchos de ellos son producto de la movilidad social descendente cuando sus pequeños negocios y empresas son ahogados por los cambios que ha provocado la expansión del capitalismo.³

¹ El más recordado en la memoria social es la masacre sucedida, en 1907, en la Escuela Santa María de Iquique.

² En algunos países (Argentina, Uruguay, México...) la crisis de dominación desembocó en un acuerdo político diferente, mientras, en otras partes, donde los actores de reemplazo no estaban todavía maduros (Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia...) los sectores oligárquicos pudieron recuperarse y las tareas de reforma democrática se trasladaron hacia adelante.

³ José Bengoa apunta que, en la última década del siglo XIX y en las primeras del XX, el fin del ciclo triguero golpeó fuerte a las clases agrícolas provincianas y significó el inicio del descenso social de un tipo de mediano propietario rural (él estudió, específicamente, la zona de Chillán). Muchos de estos "venidos a menos" se identificaron con el Partido Radical y de la Masonería.

En cambio, las clases medias "emergentes" buscaron el "camino por el que se incorporaron a través del canal de la educación; así, estuvieron en capacidad de incorporarse, con propiedad, al aparato estatal cuando éste empezó a crecer (nuevos ministerios, servicios y dependencias) estos segmentos guardaron una actitud optimista hacia el futuro, con actitudes favorables al cambio y dispuestos a establecer alianzas con los sectores obreros" (Graciarena, Jorge 1967)

Por otro lado, durante este período, la profesión tendió a tecnificarse y a institucionalizarse. No más "visitadoras", que se internaban en calles y embarradas y desconocidas buscando las precarias viviendas de sus "clientes", ahora eran las "asistentes" quienes, detrás de sus escritorios, llenaban fichas y redactaban informes sociales. En los Departamentos de Bienestar de los Ministerios y Servicios, así como en las nuevas fábricas y empresas privadas, las asistentes sociales más calificadas se dedicaron a elaborar programas de bienestar, según los lineamientos de esa nueva disciplina que era la Planificación Social. Era en las Escuelas, que se habían multiplicado desde fines de los '20, donde bullia un espíritu crítico contra la burocratización del ejercicio profesional que extrañaba el "trabajo en terreno" y que estaba alimentado por el humanismo o por un cierto marxismo de divulgación reciente.

En síntesis, en un primer momento de nuestra historia señala Matus (1999) que el interés de los miembros de la Charity Organization Society fue hacer de la asistencialidad una acción científica y técnica. Esta motivación respondía al contexto cultural y sociopolítico de ese periodo, como lo plantea Toynbee "el gran problema de la época es hacer científica la beneficencia". Matus señala que en esta primera etapa y a comienzos de siglo, existió una fuerte relación entre el Trabajo Social y las Ciencias Sociales. La orientación central fue la transformación y la lucha por las reformas sociales. Greenwood afirma que hubo incluso un tiempo en que tantos científicos como trabajadores sociales permanecieron, en Estados Unidos, en la misma organización profesional: The American Sciences Association.

En un segundo momento señala Matus hubo una ruptura o desunión entre ambas dimensiones caridad-ciencia. Por parte de los científicos sociales esta separación se debió al interés por alcanzar un "estatus científico". Ello implicaba en virtud de los métodos usados un acercamiento a los fenómenos sociales libres de valores y objetivos, lo que parecía incompatible con el interés por la reforma social y la práctica. Sin lugar a dudas, es posible percibir aque-

con claridad, las influencias de los postulados de Max Weber. Los asistentes sociales, por su parte, no dieron valor a la preocupación de los científicos por la teoría y las metodologías de investigación. Pareció, así, que los caminos del Trabajo Social se separaron absolutamente de los de la ciencia social. Sin embargo, guardaron ciertos puntos de contacto, aunque se reconocían como ámbitos diferentes.

Siguiendo a Matus (1999) nos señala que, en los últimos cuarenta años, ha existido una preocupación de los asistentes sociales por incorporar contenidos de las ciencias sociales a los diferentes programas de estudios usados por las escuelas universitarias de Trabajo Social. Esto ha conllevado un proceso amplio de discusión en torno a los métodos, ya que estos se encuentran a la base de la relación entre Trabajo Social y Ciencias Sociales. De este modo, se ampliaron los caminos desde la asistencialidad sistemática hasta un moderno uso de metodologías diversas. Sin embargo, plantea la autora que no se ha realizado un análisis lo suficientemente riguroso que relacione la identidad de la disciplina con los cambios epistemológicos, a la luz del debate en torno a la modernidad y posmodernidad.

En este periodo se puede señalar que en el contexto de la Revolución Industrial y sus consecuencias en América Latina éste generó nefastas condiciones laborales para el proletariado industrial es por ello que los distintos gobiernos del periodo con diversos énfasis generaron leyes de protección social que pretendían dar mayor responsabilidad al Estado en materia social y es en este escenario donde emerge con claridad el Trabajo Social como una profesión responsable de ejecutar y expandir los diversos servicios sociales dirigidos a la clase obrera. Trabajo Social nace como una profesión que está al servicio del Estado en el sentido que es la responsable de ejecutar las políticas sociales dirigidas a los marginados del sistema económico y social del país.

La historiadora María Angélica Illanes, señala que el nacimiento de la primera escuela en Latinoamérica surge como proyecto modernizador del Estado, por ende, el perfil profesional de aquella época era un trabajo asistencial realizado por mujeres quienes asumen un rol protagónico principalmente en las áreas de salud y trabajo, "los campos laborales de la época estaban conformados por la asistencialidad y la inserción en el ámbito laboral urbano. En el primer caso destacan las instituciones de asistencia social, de salud y menores en situación irregular; en el segundo campo laboral se encontraban las indus-

trias y sus sistemas de bienestar social, las cajas de previsión y la dirección del trabajo, hospitales entre otros campos laborales destacados en aquella época (Castañeda & Salamé, 2010)

Durante este periodo las visitadoras sociales fueron convocadas, primeramente, en Chile y en América Latina, para administrar, de manera calificada y confiable, una serie de soluciones técnicas que intentaban enfrentar aquellos problemas que la expansión y el funcionamiento del capitalismo iba imponiendo sobre las capas que se incorporaban a este proceso en posiciones subordinadas.

Las visitadoras sociales industriales eran profesionales responsables de generar el acercamiento de los beneficios sociales entregados por el Estado hacia la clase más empobrecida, intentando re-armonizar las relaciones entre capital y trabajo. Sin embargo, de acuerdo a los principales hallazgos de este periodo la función de la profesión se ve cuestionada, por ende, al rol del Estado, pues los servicios entregados no responden a las demandas del pueblo, la clase popular tensiona la relación con el Estado dado que éste último intentaba a través de sus políticas sociales actuar simplemente como un regulador y controlador social para perpetuar la hegemonía de la oligarquía.

Es en este escenario que la clase popular asume mayor protagonismo para interpelar el rol del Estado en materia social, pues las políticas sociales de aquella época reproducían el modelo capitalista sin generar mayores cambios estructurales, situación que se complejiza dada la organización de los movimientos sociales para cuestionar el rol del Estado. Es en este contexto que la formación profesional aumenta sus exigencias, es decir, el técnico para hacer caridad, ya no era suficiente para asumir los diversos problemas sociales, se requería de una profesional con mayor experticia en las áreas pero que seguían siendo funcionales a los requerimientos del Estado.

Por ende, coincidimos con lo señalado por Castañeda quien indica que el principal referente en la formación lo constituyen los principios filosóficos y cristianos de ayuda al necesitado, es decir, la formación profesional recoge en sus inicios la tradición europea y posteriormente norteamericana, donde el énfasis estuvo dado en una intervención social centrada en el caso y su familia con un carácter eminentemente asistencialista. Por su lado Matus señala que las escuelas creadas en este periodo obedecieron a motivaciones de beneficencia, filantropía y de índole apostólica. Sólo once años después, en 1940

llegase hasta los beneficiarios que cumplen con los requisitos que la autor les fija. Hoy podemos calificar esa práctica como "asistencialista".

La década de los 60, en toda América Latina, fue un tiempo de cambios; existió una cultura y una disposición para dar la espalda a las antiguas instituciones y maneras de pensar tradicionales y para acoger lo nuevo. Esta actitud se manifestó en campos muy diversos.

La Iglesia católica, a través del papa Juan XXIII, del Concilio Vaticano II y, luego, de la Teología de la Liberación,⁴ generaron los primeros movimientos sociales estudiantiles que forzaron cambios en las instituciones de educación superior. A fines de la década, la rebelión de los jóvenes en París (Mayo del 68) está en el origen de toda la reflexión acerca de "nuevos movimientos sociales" que van a incorporar nuevos actores en la escena política.

En el campo de las ciencias sociales aparecieron los primeros estudios sobre el enfoque de la "dependencia"⁵ que rompió con la subordinación a las escuelas europeas o norteamericanas para considerar a las sociedades latinoamericanas.

En educación, y mucho más allá de sus márgenes, se divulgaron las ideas de Paulo Freire que, muy luego, fueron reforzadas por los desarrollos que empujaron los colombianos bajo el título de "Investigación Acción Participativa". Se puede multiplicar los ejemplos en arte, sólo queremos anotar la irrupción del fresco, de la musicalidad sencilla y de las letras irreverentes y directas de "Los Beatles", el impacto del festival de Woodstock (divulgado a través del cine) y de varias películas (Fellini y Bergman, entre otros).

Sobre todo, hay que reconocer el impacto que tuvo, en toda la región, el triunfo de la Revolución cubana (1959) que le dio carne a la idea de que era posible intentar la construcción de una sociedad distinta, más solidaria y más igualitaria. El cambio cultural que se produjo a lo largo de los 60 fue notable, como nunca calificativos como "mantención", "conservación" o "continuidad" fueron calificados, a priori, como "negativos" o "no deseables" (malo) mientras "cambio", "transformación" o incluso "revolución" gozaban en la

⁴ En un paralelo, no tan forzado, en el XX Congreso del partido Comunista de la URSS, Nikita Jrushchov denunció los crímenes cometidos en la era estalinista, lo cual, dentro del campo comunista, abrió el camino a experiencias innovadoras, especialmente en Checoslovaquia.

⁵ El ensayo originante, fue el de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto titulado "Dependencia y Desarrollo en América Latina" que, prontamente, fue publicado por Editorial Siglo XXI en México en 1968.

simbólica de grupos medios y bajos de aprobación positiva (buenos) y eran considerados como necesarios y bienvenidos.

Lo que buscamos destacar es que, en este clima cultural en América Latina no debe resultar extraña la emergencia de "la Reconceptualización", con todos los rasgos de choque frontal contra las prácticas tradicionales del Servicio Social y la incorporación indiscriminada de la política en el ámbito de la profesión.⁶

Esta mirada, dicotomizada y simplificadora (que, repetimos, caracterizó a la cultura social de fines de los 60 en América Latina y no sólo a la pequeña historia del Trabajo Social) oscureció la mirada e impidió percibir la reacción que, necesariamente, se incubaba desde la derecha. En esta circunstancia los golpes de Estado, que se impusieron al final de este período en buena parte de los países latinoamericanos, abortaron cualquier posibilidad que el Trabajo Social (crítico) reconociera e incorporara lo mejor que había experimentado y desarrollado el Servicio Social (tradicional) en una síntesis superior y madura.

MODERNIZACIÓN DE LA FILANTROPÍA TRADICIONAL

De acuerdo a lo anterior, su aparición como disciplina profesional, en la década de los años 20 del siglo XX, el Trabajo Social ha ido manifestando progresivos cambios, lo cual está estrechamente relacionado con el contexto cambiante en que tiene lugar su desarrollo. Sus fundamentos y orientaciones prácticas se han basado durante su trayectoria, en los elementos de realidad que se presentan, al empleo de los avances en las ciencias, a un desarrollo endógeno de la reflexividad disciplinar resultante del contexto sociopolítico y a las relaciones de poder que en la sociedad se van expresando en el discurso histórico.

Un análisis de los momentos o ciclos estructurantes del Trabajo Social permite dar cuenta de estos procesos los cuales van moldeando y perfilando una propuesta profesional de trabajo en la sociedad en la que se despliega su saber. En un sentido, el Trabajo Social expresa y contiene las opciones, propuestas y tensiones de la sociedad, y como tal sus vicisitudes y trayectorias reflejan una búsqueda permanente de un orden deseado, y en cuanto tal, se trata de un proceso que conflictúa a la profesión en esa permanente interacción entre Estado y sociedad.

El Estado de compromiso interclasista, que imperó durante la mayor parte del siglo XX, fue impulsor de los procesos de modernización, asumiendo el rol de coordinador y orientador del desarrollo nacional. Gracias a su labor se organizaron estructuras de apoyo para enfrentar y procesar adecuadamente los problemas sociales y se fomentó la democratización, permitiendo la ampliación de la base ciudadana de legitimación del orden político. Durante la segunda mitad del siglo pasado ese Estado se transformó en el escenario de la polarización global, esto es, reflejó la división de un mundo polarizado entre capitalismo y comunismo, lo cual también se expresó en el espacio de la ciudadanía. El conflicto entre capital y trabajo, principal eje de tensión durante el siglo XX, se proyectó a toda forma de organización. El tejido asociativo que nació bajo el impulso de un Estado fuerte y centralista, heredero de la tradición borbónica no tuvo – al menos durante la mayor parte del siglo XX – la autonomía suficiente para intervenir en la esfera pública y construir procesos de participación y empoderamiento ciudadano.

La década de los años 20 marca una inflexión en los profundos cambios que tienen lugar en América latina; entonces la élite u oligarquía de aquella época actuaba casi sin contrapeso y llevaba estilos de vida muy alejados de la realidad que vivía el bajo pueblo, hacinado en los conventillos de las ciudades que comenzaban a atraer al mundo rural, de las enfermedades resultantes de la falta de políticas públicas de salud, a la carencia de planes de educación, y en medio de un creciente malestar que generaba protestas sociales, violencia y muerte. Era la cuestión social que entraba en la escena abruptamente y se comenzaba a hablar de la crisis moral en la región. Las condiciones de vida del naciente proletariado industrial y urbano, comenzaron a ser denunciadas por la prensa obrera, a la vez que surgen organizaciones políticas populares y anticapitalistas en los inicios del siglo XX.

Este ciclo culmina con la crisis mundial de 1929 que afectó a toda la región, por su alta dependencia de la venta de materias primas y de préstamos de la banca internacional. Fue en el curso de este proceso de cambio que hace su aparición el Trabajo Social, actividad en la que el Estado va a desempeñar un rol de extraordinaria importancia, pues modifica su rol y acorde a las tendencias mundiales orienta progresivamente sus políticas públicas a enfrentar los crecientes malestares sociales, esto, en medio de un debate ideológico entre socialismo y capitalismo, que se traducirá en una confrontación a partir del término de la Segunda Guerra Mundial.

“La creación, en 1925 de Escuela de Servicio Social en Santiago encarnaría la modernización de la filantropía tradicional de Chile y que configura el sentido posterior de las escuelas creadas en América Latina. La nueva Escuela formaba parte del proyecto modernizador del Estado” (Illanes, 2006: 275), escuela que dependía de la Junta de beneficencia, de sello estatal. En este acto que marca una impronta en la acción social del Estado, la práctica de la intervención social a nivel nacional y después a nivel regional, “no se explica sólo a través de la mera promulgación de ciertos textos y códigos (Código del Trabajo y Constitución de 1925)” sino que esta reforma desde arriba “no pudo instalarse sino desde un trabajo en el bajo: trabajo que realizan, en buena medida, las mujeres de la asistencialidad enviadas por diversas instituciones mandantes y, en esta fase, también por el Estado” (Illanes: 2005: 231 - 232). Para Illanes, “el servicio social correspondía a una tercera fase de la intervención asistencial hacia los pobres: la fase “científica” que pretendía superar no solo a la caridad (primera fase), meramente curativa, “sin mañana” y que únicamente daba tregua al dolor, sino también superar a la filantropía, la que, si bien ayudaba de manera más continua a las necesidades urgentes, no sacaba de la miseria, solo mantenía.” (Illanes, 2006:277)

De acuerdo a lo anterior se da cuenta de la intencionalidad y el sentido de cómo se estructuraría la primera escuela de Trabajo Social en América Latina y de la cual se desprenden algunas características importantes de considerar:

“El Consejo Directivo de la Escuela, formado por los señores Gregorio Amunátegui, Carlos Balmaceda y Alejandro del Río, presentaron a la Corporación el programa, el plan de estudios y el presupuesto para el año 1925... Nació la Escuela de Servicio Social con buena estrella y no dudamos de que ella la guíe en su vida que la deseamos larga y próspera para bien de la profilaxis social, campo fecundo donde la Beneficencia del porvenir hará abundante cosecha para el bien y la prosperidad común... “Cabe a Chile el honor de poseer la primera Escuela de este género en Sudamérica y en general en los países de habla española”... (Revista de Beneficencia Pública. Tomo XI. N°2. Santiago, junio de 1927. (Págs. 99-222).

El servicio social fue definido en sus inicios como

“una ciencia y un arte caracterizado por métodos propios y que posee una filosofía propia (...) Decimos Trabajadores Sociales,

para conservar a esta palabra su sentido general; en efecto, la gran mayoría son mujeres, y los términos en masculino que se encontrará aquí, corresponde más frecuentemente al femenino empleado en la práctica. Las Escuelas de Servicio Social han nacido de la necesidad comprobada desde hace ya tiempo, de formar de una manera sistemática el personal de servicios y de obras de asistencia" (Sand, 1927).

Esta nueva orientación de la acción estatal en que la visitadora social estaba llamada a desempeñar un activo rol comenzó a ser pensada en el contexto del desarrollo del capitalismo y sus consecuencias sociales. Así, se pensaba que:

"La labor de las visitadoras sociales industriales, tiene ante sí un campo ilimitado de acción, cuyos frutos esperamos en un futuro cercano, y una vez que se abordan de lleno los problemas médicos sociales a que ha hecho referencia anteriormente, será indispensable complementar estos servicios con las visitadoras sociales sanitarias que, en estrecha colaboración con el servicio médico, contribuirán a realizar una pequeña escala en la pampa salitrera, llamada antes pampa trágica, una cruzada en defensa de nuestra raza" (Hoffmann, 1937:276)

No sólo en el campo fabril debieran ejercer sus labores las asistentes, también se pensaba que:

"la idea de una escuela de visitadoras rurales, anexa o no al actual Servicio Social, debe preocuparnos más seriamente, pues en ella estriba gran parte del porvenir de nuestros campos, hoy tan abandonados. La formación de este cuerpo de visitadoras no sería difícil. Bastaría la organización de un cuerpo de visitadoras provinciales, subvencionadas por la Dirección de Beneficencia y la Caja de Seguro Obligatorio" (Larraín, 1938: 144-145).

Como apunta Arellano "Los problemas sociales dejan de ser vistos como asuntos de caridad y pasan a ser considerados cuestiones de justicia. Esa postura y la idea del Estado protector, serán predominantes durante la mayor parte de las décadas siguientes" (Arellano, 1988: 28 - 29).

El debate sobre el tipo de Estado durante el siglo XX es relevante, pues marca un sentido político, dando cuenta de una opción y una concepción

sobre los sujetos sociales en los que organiza su acción y dispone sus recursos organizativos. Expresa, desde luego un concepto de pueblo, de movimiento popular y produce prácticas textuales discursivas que permiten identificar los rasgos ideológicos de los proyectos que se enfrentan a lo largo de las décadas que siguen a la crisis oligárquica y culminan con las dictaduras militares.

Para Illanes "una de las principales figuras que asume el Estado, en su relación con el pueblo y la clase capitalista, es principalmente, el de un Estado Asistencial Sanitario que, a través de la aplicación de la legislación social y principalmente a través de la incorporación de la clase trabajadora a un sistema de atención nacional de salud y de previsión social, intenta descongestionar la presión de descontento popular, aliviando la angustia de la supervivencia en el capitalismo" (1993, Pág. 17).

El servicio social empezará a desempeñar un rol en ese ciclo histórico, pues "comenzará a introducirse progresivamente en las industrias y fábricas, realizando una intervención social específica, intentando rearmonizar las relaciones entre el trabajo y el capital". (Illanes, 2006:302). Los beneficios que trae consigo la activa presencia estatal en la resolución de los malestares sociales, no implicará que la acción social reivindicativa cese, por el contrario, los sectores populares permanentemente presionarán por su proyecto democratizador del aparato de poder del mismo Estado Asistencial: tensión que atraviesa la historia social e institucional del siglo XX" (Illanes, 1993:16). Como sugiere la historiadora "el estudio de la trayectoria de las políticas sociales de intervención sobre el cuerpo popular y sus condiciones de vida en el siglo XX, nos ha permitido mostrar cómo, por debajo del desgobierno de la oligarquía instalada en los aparatos del Estado se desarrolló desde los principios de siglo una amplia movilización liderada por el estamento profesional y la biopolítica, la que llegó en un momento crítico, a hegemonizar las instituciones tradicionales, hasta producir la transformación progresiva del Estado liberal." (Illanes, 2006: 442 - 443).

El Social Work norteamericano se caracterizó por su Asepsia Tecnocrática, es decir, profesionales tecnócratas intentando lograr la objetividad aséptica, y una actitud neutral; homogencizando y estandarizando la acción profesional. Esto significó por ejemplo que en el contexto profesional la intervención social carecía de toda sensibilidad humana ante el dolor y la miseria del otro, no comprometiéndose con el hombre en su totalidad. Dentro de esta mirada en el Servicio Social Tradicional la intervención social estaba orientada a los conceptos de adaptación y ajuste del individuo a su realidad, situación que

obviamente influenció en las primeras escuelas de Trabajo Social de América Latina. (Ander- Egg, 1995)

Al referirse a Asistencia Social, se refiere a la etapa preprofesional, las primeras décadas de desarrollo de la disciplina (1925 a los primeros años de los 40) y reaparece durante las dictaduras militares. Explica que la disciplina poseía una "acción fundamentalmente asistencial/reparadora" (Ander- Egg, 1995, p.232). En este periodo se identifica una fuerte influencia católica, el Asistente Social es un ejecutor de obras de caridad, los problemas sociales son considerados problemas individuales, con causas diversas, por tanto, no existe relación entre los problemas y la estructura de la sociedad.

Los problemas de legitimación de ese desafío de hacer del Estado un agente interventor en materia de legislación y bienestar físico colectivo, que no aspiraba a construir una auténtica sociedad democrática caracterizaron el período 1920 y 1938, donde el fundamento de las contradicciones estaba en la dificultad de establecer la relación entre base y Estado legislador. Tal relación se "pretendió articular a través de agentes mediadores los que, por la naturaleza de su acción, establecieron sólo una relación artificial, indirecta y superficial entre la realidad social y la superestructura asistencial" (Illanes, 1993:144)

Esta perspectiva crítica tiene consecuencias para la comprensión de los procesos en que tiene lugar el trabajo social, pues, el Estado y su política social se vio enfrentado no sólo a las dificultades del subdesarrollo de los países de la región, sino a una creciente ola de malestar y demandas por cambios estructurales que hacia fines de los años cincuenta comienzan a encontrar sustento teórico en pensadores y políticos latinoamericanos.

Este cambio tuvo un enorme impacto pues diversos sectores sociales, especialmente los grupos emergentes acceden a nuevos bienes y servicios. Los mayores recursos del Estado comienzan a ser destinados a resolver las grandes carencias acumuladas aplicándose políticas sociales que demandan grandes recursos fiscales, a una tasa muy superior al crecimiento del producto interno bruto, a lo que se fue sumando la creciente capacidad de presión de gremios sociales por mejorar sus ingresos y condiciones con el consiguiente desarrollo de un progresivo proceso inflacionario.

En resumen, no debemos olvidar que la cuestión social en el último cuarto del siglo XIX, en Europa, pero también en América Latina se empieza a hablar acerca de la cuestión social. El capitalismo, ya instalado en las economías centrales, producía riqueza como nunca antes en la historia, pero, en el mis-

mo movimiento, había ido destruyendo las economías tradicionales: primero, la pequeña producción campesina, más tarde, el artesanado y el comercio al detalle en las ciudades... el capitalismo instalado expulsa a los más pobres de sus nichos de subsistencia sin ofrecerles alternativas adecuadas de reinserción y deben vivir en condiciones de miseria, sin el apoyo de sus comunidades de origen y, más aún, sometidos a un discurso ideológico que los declara poco aptos y los culpa, personalmente, por su condición.

Sergio Grez, citando a James Morris, define así la cuestión social: "(el conjunto) de las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes; una forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a la vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de la nueva "clase trabajadora", huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y una cierta popularidad de las ideas extremistas..." (Cruzat, X y A. Tironi 1987)

A inicios de los 70, el modo de funcionar de la economía capitalista se vio trastocado debido, al menos, a dos situaciones nuevas que liquidaron las bases sobre las cuales, después de la Segunda Guerra, se había montado el Estado de Bienestar. (Esping-Andersen, G 1990) Por una parte, se impone el contexto de la "globalización", que diluyó las fronteras nacionales y debilitó el control que ejercían los Estados sobre el funcionamiento de la economía en sus respectivos territorios; por otra parte, la "revolución tecnológica" empezó a ser incorporada en los procesos productivos, primero, la robótica y la informática en las industrias de punta y, rápidamente, se expandió a todo el aparato de producción, tanto de bienes como de servicios.

En las últimas décadas, en unos países más y en otros menos, en todas partes ha subido la cifra del desempleo, pero, además, ha crecido notablemente la porción de población activa que se ha debido incorporar en trabajos temporales, en empleos de tiempo parcial o con jornadas "normales" que van por encima de las 48 horas semanales... en muchos casos, sin beneficios sociales. (Castel, R. 1997) Aparece una "nueva" cuestión social (), que es constitutivamente distinta de la anterior e inmune a las políticas que, en un contexto de expansión de la demanda por fuerza de trabajo, había construido el "estado de bienestar".

LA RECONCEPTUALIZACIÓN Y SU VÍNCULO CON LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL:

Es en ese contexto que la formación de los años 60 se presenta como un desarrollo conceptual profundo respecto de su propia biografía teórica, la cual en algunos casos eliminó los aspectos técnicos tradicionales del desempeño profesional, herramientas que permiten enfrentar la asistencia en cuanto a la actividad tradicional inscrita en el quehacer atribuido por el Estado, pero al mismo tiempo este desarrollo de lo conceptual generó una aparente coherencia respecto de las situaciones que enfrentaba la sociedad de la época.

Lo anterior es fundamental para entender en este periodo que la profesión se va configurando desde una mirada distinta a la forma de entender y abordar los métodos clásicos de la profesión. Es decir, se empieza a visualizar en este periodo formas diversas de abordar la realidad social donde la profesión necesariamente se replantea y/o cuestiona los procedimientos que tradicionalmente ha venido desarrollando.

En este sentido la profesión en su proceso de cuestionamiento empieza a generar una serie de dispositivos que permiten abrir nuevas formas de abordar las problemáticas sociales de la época, donde empieza a promover la participación y organización de la comunidad, donde se valora la dimensión colectiva-comunitaria de la profesión, hito que marca una diferencia entre lo clásico del método caso-clínico con lo popular-participativo.

Lo anterior significó en aquella época cambios significativos en el currículum de la formación en Trabajo Social, dichos cambios se generaron con las reformas en las mallas curriculares de las universidades, privilegiando aspectos más analíticos de las condiciones sociales en las que se encontraban amplios sectores de la población. Por otro lado, el Estado continuó asignando las labores que tradicionalmente ejercían como oficio las asistentes sociales "estrategia de control y mantención del orden social." Esta tensión y nuevas formas de mirar la realidad social generaron en las trabajadoras sociales ciertos cuestionamientos que planteaba la reconceptualización de la profesión, donde a partir de las modificaciones a las estructuras curriculares tensionaron por un lado la nostalgia de los métodos tradicionales y sus implicaciones paradigmáticas situación que se ve profundizada en la forma en que el Estado operaba y entendía el acercamiento de los servicios sociales a la comunidad.

A las nuevas profundidades conceptuales, particularmente provenientes de la teoría de la dependencias y el marxismo, se le asocian valores respecto de estas nuevas formas de interpretación del mundo social, que a su vez generan nuevas habilidades profesionales, gestando una gran disonancia en el ejercicio profesional, en algunos lugares estos valores pro horizontalidad de las relaciones sociales no acompañaba el clásico estilo de estructuras y jerarquías clásicas de los mismos profesionales con los que las trabajadoras sociales se relacionaban.

La posición que adopta el Trabajo Social era la de acompañamiento de los movimientos sociales, muy lejos de la intervención profesional. Una concreta adhesión a los valores profesionales detentaba una rigurosa forma de comprensión respecto de la posición en la que la disciplina participa de la esfera pública. En este mismo sentido hay una complejidad radicada en la liquidez de la frontera entre la significación de la acción profesional y su finalidad material, por una parte se entiende que Trabajo Social es una profesión – disciplina (en este orden) que trabaja por una mejora en las condiciones de la calidad de vida de las personas... pero las cuales se encuentran relacionadas a una serie de condicionantes , ya sean estructurales y/o subjetivas que desencadena la gran tarea de condensar un marco explicativo que permita contar con la plausibilidad suficiente para desarrollar acciones profesionales atingentes. De esta forma se genera una discusión de profundidad en la cual se ponen en la palestra elementos como la identidad, dependencias del Estado, valores profesionales, etc.

Las intenciones y aspiraciones de cambio no son por defecto pertenecientes a Trabajo Social, sino que esto dependía de un fenómeno latinoamericano de amplia cobertura, al cual diferentes movimientos sociales, políticos y finalmente gremiales se sumaron con las pretensiones de generar una reestructuración de las relaciones sociales por medio de la figura del Estado.

Las consolidaciones y seguridades respecto de lo que se pueden entender por lo social dentro del Trabajo Social es tan complejo como cualquier interpretación que pretenda explicar la sociedad misma, por ende, los paradigmas profesionales comienzan a divisarse y a coexistir con la fauna valórica que rodea la profesión. En este sentido es complejo hacer referencia a "Trabajo Social" sin un acompañamiento referencial que oriente sobre el significado de este.

Trabajo social no es que contará con una adhesión significativa para con los movimientos sociales, sino que eran algunos colegas que contaban con una visión política, valórica o religiosa quienes se vincularon a diversos tipos de movimientos, no por ser trabajadores sociales inherentemente.

De todas formas, la sistematización y planificación pudieron proveer las herramientas requeridas para dar un plus a las organizaciones populares de los años 60 y principios de los 70, pero de la misma forma estas herramientas fueron utilizadas en esos contextos por profesionales con un grado de compromiso mayor.

Las nuevas incorporaciones de nuevas metodologías como comunidad post Reconceptualización de todas formas tuvieron un fuerte impacto en el desarrollo profesional, siendo que estas de todas formas se ajustaban a la ejecución de las políticas públicas orientadas desde el Estado y ejecutadas por los asistentes sociales.

El punto de convergencia de las discusiones sobre el rumbo profesional se discutía en base a la imagen de la Reconceptualización, la cual se consolidó como el espacio por excelencia de debate profesional, en este sentido este movimiento aglutina una serie de espacios en los cuales convergieron una serie de pensadores de toda Latinoamérica en distintos escenarios, como seminarios y congresos que se desarrollaron en todo el continente desde los años 50 hasta los años 80 con mayor periodicidad. En este espacio se generaron las instancias desde las cuales emergieron discusiones en las que las mallas curriculares en las universidades fueron un gran tema de discusión, si bien no es el único espacio, este sí ha funcionado como vocero de las transformaciones profesionales. En la década de los 60 la Reconceptualización emerge en un contexto y panorama sociopolítico que propicia el repensar la profesión. Desde ahí emergieron nuevas metodologías y referentes conceptuales actualmente vigentes.

Se agudizan las discusiones teórico metodológicas respecto a esta nueva forma de entender lo que es y debe hacer Trabajo Social en base al posicionamiento de lo que esta profesión debería asimilar por las malas condiciones de la calidad de vida de las personas, nadie advierte que no hay que buscar resultados o fórmulas de intervención, sino entender que es necesaria una discusión constante sobre la acción profesional.

“Si bien la planificación en sí misma es un instrumento de racionalización de políticas, su uso, aplicación y eficacia en una pers-

pectiva de desarrollo, supone que se haya superado la situación de dependencia, o bien, como lo dice A. G. Frank, si por lo menos, se da una relación más débil o menos estrecha entre metrópoli y satélite, que puede producir un subdesarrollo estructural menos profundo y/o permitir mayores posibilidades de desarrollo local" Pág. 15. Mella Orlando. Papel de la planificación en el Trabajo Social. (Págs. 13-16). Revista trimestral de la Escuela de Trabajo Social. Julio-agosto-septiembre. Año 1970. N° 1 (Págs. 3-48)

Los trabajadores sociales han estado presentes en los movimientos sociales lo cual se evidenció en la participación en la década del 60, a fin de generar un cambio orgánico en las estructuras del Estado:

"Se configura así una acción comprometida, lo que implica una relación vital entre el trabajador social y los grupos con los que trabaja y una real identificación con los intereses de la clase trabajadora, que constituye el centro mayoritario de su acción" "Qué es el trabajo social" en la actual perspectiva histórica chilena. (Págs. 5-10). Revista Trabajo Social. Año I, número 2. Diciembre-marzo 1971. (Págs. 3-48)

Producto de las nuevas improntas valóricas de promoción, se desarrollan nuevas formas de acción profesional, lo que genera iniciativas desde el mundo de las ONG que recogen estas nuevas alternativas para crear espacios de intervención novedosos respecto de las prácticas tradicionales desarrolladas hasta entonces ... de cierta forma es una reacción en cadena ya que nuevas improntas conceptuales y valores profesionales generan nuevos desafíos en cuanto a la forma de proceder frente a los procesos sociales generando innovaciones en las perspectivas metodológicas del trabajo social .

La Sistematización se presenta como una alternativa de la investigación en Trabajo Social al parecer emerge como una opción no solo por contar con una forma de generar conocimiento desde la práctica profesional, sino como un elemento de autocomprensión de esta misma práctica.

"En este momento se percibe en el trabajo social un vuelco positivo cualitativo y cuantitativo... La necesidad de unificar y globalizar las ciencias sociales en la práctica social y de avanzar en la búsqueda de metodologías, categorías de análisis y técnicas que nos permitan hacer de la práctica profesional una práctica científica" Págs. 39- 40.- Quiroz Teresa. Seminario de Ambato: Nueva Etapa

En definitiva en este periodo se reconocen nuevas formas de abordar entender la realidad social donde el desarrollo de la profesión en este escenario sociopolítico facilitó la apertura a nuevos paradigmas y un pensamiento reflexivo-crítico de la práctica profesional logrando si bien no romper con el pensamiento tradicional pues en los relatos de las y los entrevistados hubo ciertas nostalgias en la formación profesional específicamente en lo que se refirió a la atención clínica de caso, logró introducirse y apropiarse de una alternativa diferente, moderna, progresista de entender el trabajo social como una disciplina - profesión capaz de aportar al desarrollo de los espacios locales.

Se entiende que los/as trabajadores/as sociales definen su actuar en el contexto de las políticas sociales que se impulsa en cada formación social (especificada en el espacio y en el tiempo) Son funcionarios/as de las políticas sociales, lo cual no significa que las acciones concretas que emprenden los profesionales se desprenden linealmente del diseño y sentido de esas políticas, son el espacio de mediación que articula, de manera no mecánica, la acción profesional de los/as trabajadores sociales y las dinámicas de funcionamiento de la formación social concreta en la que éstos/as se desempeñan. Por ende, conocer y analizar el sentido de las acciones del desempeño profesional en una coyuntura dada, se hace necesario entonces ubicar en el contexto inmediato de las políticas sociales que corresponden a esa sociedad en esa coyuntura.

A finales de los 60, surge una fuerte influencia de la teoría de la dependencia, en estas circunstancias nace la llamada Reconceptualización (tema abordado con profundidad en los apartados anteriores) y que se describe como el momento más importante en el desarrollo histórico de la disciplina. Lo que se perseguía era desarrollar un enfoque y práctica de la profesión orientada a la situación concreta y real, surge una concepción concientizadora y revolucionaria de Trabajo Social, siendo sus principales postulados un sujeto actor, participante de su realidad. Su función cambia, presenta una visión crítica, el enfoque ya no está en estimular la adaptación del sujeto al sistema, sino que se evidencia un profesional que concientiza, organiza y moviliza al pueblo. En síntesis, una disciplina transformadora.

A partir de la década del sesenta se caracteriza como la época de mayor desarrollo de discursos contestatarios y construcción de alternativas, tanto

político, económico, social y cultural, esta década implicó, nuevos desafíos para las prácticas del campo social y de las humanidades. Por lo tanto, el desarrollo de la reconceptualización se moviliza por un conjunto de factores que van permitiendo que el desarrollo de la profesión vaya logrando críticamente nuevas alternativas de desarrollo disciplinar. En este contexto Ezequiel Ander-Egg, Herman Krause y Virginia Paraíso, vinculados a este movimiento de búsqueda-promesa del Trabajo Social en América Latina, ellos fueron los que tuvieron la visión de denunciar la realidad de América Latina y el papel que el trabajo social estaba jugando a través de la aplicación de los métodos clásicos. Cuestionaron el quehacer profesional y señalaron los desafíos que nuestras sociedades presentaban.

Otra dimensión vinculada directamente con este estudio "Descubrimiento de la dimensión política e ideológica de la acción social" produce en ciertos sectores una mayor madurez política que les permite tener una más amplia conciencia intelectual de la ubicación estructural de los problemas, superando así la salida individual; permite experimentar la posibilidad limitada de los sectores desposeídos que empiezan a participar en la situación de sus problemas, rechazando la salida paternalista a la situación.

En este mismo sentido surge el "cuestionamiento estudiantil", pues entre los estudiantes se agita la situación de que sean los oprimidos los sujetos de su propia liberación y los que se organicen y trabajen en la transformación de la sociedad, tomando especial relevancia todo lo relacionado con el problema de la participación. Esta experiencia dentro de la agitación universitaria, junto a la práctica política, fue lo que llevó a ciertos sectores a replantear el quehacer profesional. Por otro lado, los estudiantes sufren un gran desfase entre tipos de formación teórica y práctica, que reciben, y la tensión que se les presenta en el mercado profesional del trabajo. Esta contradicción trajo la consecuencia en la deserción de un contingente lúcido de profesionales que encausa sus inquietudes más bien en prácticas políticas; o bien entró a obtener un trabajo remunerado en el ámbito tradicional dejando reducida su acción profesional reconceptualizada a un trabajo más bien voluntario.

La segunda línea que plantea este punto es la existencia clara de dos grupos de profesionales que entran en conflicto: las escuelas de trabajo social y los profesionales de terreno, en su mayoría agrupados en organizaciones o colegios profesionales. En este sentido el movimiento de Reconceptualización por el hecho de haber sido generado entre intelectuales y dentro de las univer-

sidades, presentó la dificultad en operacionalizar los postulados y enunciados en experiencias y/o prácticas innovadoras.

Las transformaciones valóricas de la profesión no son dictadas desde el mundo profesional en base a una necesidad latente de transformación del quehacer profesional, sino que grupos de jóvenes vinculados a los movimientos sociales predominantemente políticos y religiosos, quienes comenzaron a gestar distintas renovaciones en algunos cimientos articuladores, siendo la reforma universitaria una de las más importantes renovaciones de ideas que se condensaba en nuevas asignaturas y contenidos.

Los numerosos encuentros y seminarios realizados en Latinoamérica no presentan últimamente un avance, en cuanto a que sus conclusiones se siguen repitiendo señalando los mismos buenos propósitos: la necesidad de que el Trabajo Social se comprometa con los oprimidos o explotados, observándose un estancamiento en la no elaboración de un camino para transitar a un estadio superior.

La Reconceptualización nace en sí como un movimiento reivindicativo que necesita negar lo anterior (lo tradicional), esta posición presenta serias dificultades, dado que en primera instancia genera un buen impulso innovador, distinto; pero a su vez conflictúa la propia identidad profesional negando su historia y origen.

Algunos de los trabajadores sociales que estaban a la vanguardia de la reconceptualización profesional empezaron a considerar insuficiente el modelo desarrollista como respuesta a los problemas sociales. La teoría de la dependencia fue un verdadero canal intelectual para muchos trabajadores sociales y otros profesionales sociólogos, politólogos y economistas, pues era una utopía de los trabajadores sociales elaborar propuestas a los problemas que vivía el continente.

"Estas instancias de participación requieren de una capacitación que tienda a la toma de conciencia de clase y su inserción en la realidad para que el sujeto supere a la ideología dominante y deje de ser objeto. Es aquí, principalmente, donde se inserta la labor del Trabajador Social" Pág. 25. *El Trabajador Social Como Agente de Movilización*. (Págs. 25-29). Programa Salud. Depto. Poblacional. Revista de Trabajo Social. Año III. Diciembre 1972. N° 8. (Págs. 3-75)

Otros de los factores que hace abandonar la concepción desarrollista fue la inoperancia de los planes que se elaboraron dentro del marco del capitalismo por ejemplo el fracaso de la Alianza para el Progreso. Los nuevos planteamientos desde y con una perspectiva política, ideológica y científica distinta hicieron ver y comprender los problemas de nuestro desarrollo de manera diferente: no solo somos países subdesarrollados sino además dependientes y esta situación de dependencia condiciona las posibilidades de desarrollo.

De esta forma se va reconceptualizando un Trabajo Social; ya no existía una preocupación o mirada hacia las sociedades avanzadas como si fuesen un modelo o el patrón universal, ya no se miran las prácticas sociales de esos países como si ellas dieran las pautas de una mejor metodología de trabajo. Se quiere dar respuestas concretas a problemas concretos a las realidades propias de cada país. Así nace una concepción concientizadora y revolucionaria de la profesión. La importancia era crear concepciones teóricas y marcos referenciales a partir de la propia realidad latinoamericana. (Ander- Egg, 1995)

“Vemos necesario llegar hasta la raíz del problema, la cual creemos está en el sistema capitalista y la estructura de subdesarrollo y dependencia de nuestra sociedad. Mientras el sistema se mantenga y la estructura no cambie, el trabajo social se seguirá encontrando en el mismo callejón sin salida”. Pág. 6. Aylwin de Barros Nidia - Poblete de Penjean Mónica - Solar de González María Olga. Orientaciones para la acción del Trabajo Social. (Págs. 5 – 16). Revista trimestral de la Escuela de Trabajo Social. Julio-agosto-septiembre. 1970. Número 1 (Págs. 3-48)

“Frente al proceso de reforma universitaria y reconceptualización de la profesión, la Escuela de Trabajo Social, ha sido enfrentada a la necesidad de revisar su currículo...la urgencia de adecuar esta formación profesional a las necesidades de la realidad chilena, de manera que el proceso de formación se convierta en una experiencia de contacto con la realidad y de reflexión científica”. (Fortes de Valverde Alicia, Ramírez Carmen, Rotondo de Ríos Ruby M, Salinero de Gómez Carmen. Currículo de formación del trabajador social en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile. (Págs. 41-43). Revista de la Escuela de Trabajo Social. Año III.- marzo de 1972. Números 4-5. (Págs. 3-47)

"Una acción científica que tienda al fortalecimiento de las clases populares, colaborando en una capacitación que les signifique una práctica social, que permita superar las contradicciones que presenta su situación de explotación. La meta de esta liberación debe ser la participación del pueblo en el poder, y en las decisiones que emanan de él" Pág. 8. González Verónica. Escuela de Trabajo Social 1972. (Págs.7-19). Revista de la Escuela de Trabajo Social Número III.- marzo de 1972. Números 4-5. (Págs. 3-47)

"En la Escuela de Trabajo Social (U.C.V) los alumnos y docentes estudian la realidad chilena desde un punto de vista teórico, con las teorías de la dependencia y de la lucha de clases, al mismo tiempo que consideran otros autores que niegan estas teorías, planteando la lucha teórica." Pág. 44. Faleiros de Paula Vicente. Cuestiones de Método en Trabajo Social. (Págs. 43- 50). Revista de Trabajo Social. Año III. Diciembre 1972. N° 8. (Págs. 3-75)

De acuerdo a lo anterior se puede señalar que el Servicio Social tradicional y sus respectivos programas veían al hombre como un objeto, un hombre espectador al que hay que ayudar a resolver sus necesidades y problemas de adaptación. Sin embargo, el Servicio Social progresista de inspiración desarrollista no busca adaptar sino va más allá busca de integrar a la sociedad para lograr una tarea de promover el desarrollo con participación y el goce de los bienes materiales y culturales de la sociedad.

El Trabajo Social (Reconceptualización) presupone trabajar con un hombre sujeto, un hombre actor en el proceso histórico. En consecuencia, el objetivo final del trabajo social no será la adaptación o acomodación, ni la integración, sino la concientización, organización y movilización del pueblo y de cada persona.

La Reconceptualización desde la perspectiva de Jorge Parodi ha sido un movimiento unitario en el sentido de estar animado de un impulso crítico al capitalismo y al asistencialismo, y por su deseo de trabajar por una concientización y organización popular hacia un cambio global de la sociedad; en realidad la Reconceptualización ha sido más un movimiento de ruptura que de afirmación, más un pensamiento denunciatorio que explicativo.

El proceso de Reconceptualización surge desde la necesidad de crear cambios en la estructura y formación profesional, junto a ello las movilizaciones

sociales y cuestionamientos gestados al interior del Servicio Social, propician los escenarios de reflexión, en donde lo que busca es generar nuevas formas de intervención, dejando de lado el eje central donde el Servicio Social cultivó un profundo desprecio por la teoría, todo el énfasis se centraba en la práctica.

Se puede señalar que a partir de lo expuesto en este periodo y su contexto sociopolítico se conflictúa la identidad profesional en el sentido que intenta renegar de lo tradicional y a sumarse a un nuevo paradigma que le permite repensar el desarrollo de la profesión, sin embargo hay ciertos elementos de contexto que tensionan las formas de entender y abordar la realidad, temáticas desarrolladas con anterioridad pero que reflejan esta relación permanente de cuestionar lo que fuimos, somos y seremos como dimensiones temporales que no dialogaron con el tiempo.

Por último, durante este periodo se puede señalar que las tensiones sociopolíticas emergentes y cada vez más consolidadas en el escenario internacional tributan fuertemente en la emergencia de nuevos actores sociales, las nuevas consolidaciones y alianzas políticas; agrupaciones sociales populares y actores de amplia representatividad, sedimentan al unísono una vía orientada a un reordenamiento estructural en la administración nacional.

En dicho escenario, la actividad profesional de las asistentes sociales es asumida por un sector profesional como una práctica poco acertada hasta el momento, cuestionando fuertemente los objetivos de bienestar de la persona. Existiendo una fuerte influencia conceptual alojada en los nuevos referentes conceptuales provenientes principalmente desde la sociología, gestando nuevas formas de entendimiento y asimilaciones del escenario social, desencadenando un giro epistemológico desde los congresos y seminarios profesionales, fusionando orientaciones valóricas políticas con operatividades profesionales, reconstruyendo el sentido profesional y la naturaleza práctica de la acción social.

Sin embargo, estas nuevas orientaciones valóricas políticas son asumidas no por la totalidad sino por grupos profesionales vinculados en algunos casos a sectores cristianos y de juventudes de izquierda políticamente activas, quienes pujaron por las reestructuraciones profesionales entendidas como necesarias para una transformación efectiva en el quehacer de las asistentes sociales.

En términos de accesibilidad el campo utilizado para el cambio de paradigma profesional fueron las escuelas de Trabajo Social, el mundo univer-

sitario, en tanto centro de producción de profesionales como instancia de transformación disciplinaria y como motor de cambio, en este sentido el campo universitario es referencialmente un epicentro de las transformaciones sociales.

Las reformas de las mallas curriculares por parte de las casas de estudio, gestaron formalmente cohortes profesionales de nuevas visiones disciplinarias que, si bien contaban con nuevas herramientas conceptuales para la interpretación de los fenómenos sociales y políticos, carecían de herramientas básicas que les permitieran la inserción en el sistema estructuralmente vigente.

En definitiva, Trabajo Social hasta este periodo, sigue en directa relación con las políticas emanadas desde los gobiernos, se pueda hablar de una sensación generalizada de cambio en la profesión, se puede desglosar, desde esta perspectiva, que lo ocurrido es un hábito colectivo, que es la adaptación concomitante de los profesionales a los cambios en las políticas sociales, es decir, Trabajo Social en la década del 60 fue obediente a las políticas públicas de igual manera a como fue desde sus orígenes. Los fenómenos políticos surgidos en la época permean a los grupos profesionales haciéndolos consistentes con las nuevas formas de entender lo social en la misma época.

En síntesis, a finales de los 60, el llamado movimiento de reconceptualización que criticó al servicio social calificándolo de "práctica ideológica que servía a la reproducción de la dominación", desechó radicalmente el caso-grupo-comunidad y dejó al Trabajo Social como una propuesta sin herramientas y técnicas para poder ejercerla. El encuentro con la Educación Popular significó, para el Trabajo Social una mirada progresista y alternativa de comprender la realidad social, en este sentido el poder tomar posesión de un conjunto coherente de métodos y de herramientas permitieron relacionarse con el mundo popular de acuerdo a sus propios objetivos profesionales facilitando la reflexión y operacionalización de la práctica profesional. Tanto así que, durante los '60, los nuevos/as trabajadores sociales se autodefinían como "agentes de cambio"

La reconceptualización se había opuesto, por una parte a la asistencia donde el/la asistente social aporta una "solución", desde afuera, a un/a beneficiario que ha sido diagnosticado como "carente" y, por *tanto*, puede aportar poco o nada a la construcción de esa solución y, por otra parte, la "promoción" que busca formar y calificar la iniciativa y la responsabilidad del "sujeto" que asumiera el cambio de su propia situación.

Ante esta situación, la Reconceptualización había rechazado la asistencia, declarando que no tenía lugar en las iniciativas del Trabajo social nuevo. Sin embargo, durante las dictaduras militares en América Latina, el Trabajo Social redescubre que la asistencia y el asistencialismo no son lo mismo.

Los/as trabajadores sociales debieron trabajar con personas que estaban apremiadas por la necesidad y la carencia y, para que esa persona se pare sobre sus propios pies, se reúna con otros y se comprometa en un camino, primero, es necesario que sea objeto de una "asistencia" (material, psicológica, emocional...) un aporte que apunte a sanar esa urgencia que puede resultar paralizante. La educación social es la forma como se traspasa ese aporte, que no tiene que funcionar, necesariamente de manera subordinante, sino entregándole al destinatario oportunidades y espacios para que ejerza decisión y responsabilidad, los primeros despuntes de educación social, acerca de las ayudas y las asistencias que más requiere cada situación particular más requiere.

La profesión fue influida por el movimiento crítico que se desplegó por toda América Latina y que se denominó "Reconceptualización" y que denunció al Servicio Social tradicional como una ideología de subordinación para los pobres. Los profesionales críticos de aquel entonces, se autoidentifican como "trabajadores sociales" buscan, a través de las formas cómo se entregan los aportes de los programas oficiales, la educación social de los sujetos (Paulo Freire)⁷

LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN EL CONTEXTO DE UN ESTADO AUTORITARIO Y SUBSIDIARIO

El Estado represor limita las garantías individuales, viola los derechos humanos y, en general, recorta la condición y el derecho de la ciudadanía. En algún sentido los cambios generados por los golpes de Estado en América Latina, provocaron una profunda reestructuración entre Estado y sociedad. La refundación del orden estatal trajo consigo una tensión de doble movimiento, como bien apunta Portantiero: "Integración hacia el mundo, fragmentación hacia el interior de las sociedades. Por un lado, la globalización, por el otro la segmentación entre las coordenadas de la rehabilitación de la democracia re-

⁷ Paulo Freire vivió en Chile durante este período y aquí escribió "La pedagogía del oprimido".

presentativa y la soberanía del mercado. El resultado impactó la sociedad civil despedazando las redes comunitarias, los vínculos sociales, los mecanismos de protección, por lo que se puso en marcha el escenario de la incertidumbre, de la privatización de la vida, de la crisis del espacio público".⁸

El proyecto que atravesó el periodo fue la instalación, consolidación y desarrollo, en todos los aspectos de la vida económica, social y en la cultura, de un "orden" inspirado en la doctrina neoliberal (más en la vertiente norteamericana que en la europea) que entiende a la sociedad como una sumatoria de individuos (no existiría, propiamente, la sociedad ni el bien común) donde el equilibrio, en la desigualdad, se alcanza dejando que las variadas iniciativas, que son portadoras de poderes distintos, se coordinan y ajustan en los diferentes mercados. El Estado se resta de intervenir en aquellas cuestiones que, teóricamente, podría solucionar la iniciativa privada a través de los mercados (Estado subsidiario) y siempre va a intervenir, con fuerza, frente a situaciones sociales y políticas (pasa a ser lo mismo) que obstaculizan el libre funcionamiento de las fuerzas en los mercados (de allí la proscripción de los partidos y el descabezamiento de las organizaciones). La llegada de las dictaduras en América Latina implicó un retroceso de este avance social. Se produce una caída permanente en los gastos sociales como resultado de la implementación de un modelo neoliberal generando una privatización de los diferentes servicios sociales.

En definitiva, en este contexto político se vive un periodo de restricción de los derechos políticos, el rol del Estado es subsidiario, abandonando su lógica de Estado de bienestar, se disminuye el gasto público por lo cual se restringe el campo profesional, En este contexto el Trabajo Social vuelve a retomar el asistencialismo, tan cuestionado anteriormente.

Las demandas que estas reformas impusieron sobre la misión asignada y sobre las prácticas efectivas de la profesión fueron muy restrictivas. Las nuevas políticas sociales asignaron a la profesión un espacio de desempeño eminentemente técnico: se trataba de administrar las fichas preparadas por otros profesionales de mayor responsabilidad y de asegurar el destino focalizado de los diversos subsidios.

⁸Portantiero, Juan Carlos., "La sociedad Civil en América Latina: entre autonomía descentralización", en *Sociedad y Política en América latina: Representación de Intereses y Gobernabilidad*, Hengstenberg, Peter y otros, FES, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1999. Pág. 33.

Se eliminó de las tareas asignadas a esta profesión todo lo que decía a educación social (Paulo Freire era leído a escondidas) y se dejó de lado identificaciones como "agente de cambio". De acuerdo a la anterior, pero conceptualmente distinta, la práctica de la profesión se encasilló en un desempeño burocrático. Por una parte, esto significó que los/as trabajadores/as sociales se volcaron a desempeñarse como funcionarios/as de oficinas, que operaban desde el escritorio y en inmediata referencia con papeles; atrás quedó la tradición y el espíritu de las "visitadoras", que se adentraba por los callejones de tierra en busca de las familias a las cuales pretendían apoyar.⁹ Esto significó que el profesional debió reducirse a ejecutar decisiones que eran discutidas y tomadas por otros; se quitó al/la trabajador/a social todo espacio de decisión y de creatividad.

Lo anteriormente señalado significó que se profundizó un cierto carácter "subordinado" de esta profesión, tanto porque debían adscribirse a decisiones tomadas por otros, como porque sus tareas desempeñadas eran de baja responsabilidad. Esto se tradujo en un deterioro del estatus y de las remuneraciones que correspondían a la profesión.

En las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social se impregnó de un enfoque "técnico", con énfasis especial en la planificación, tanto los juicios como los procedimientos pretendieron una base "científica", de sesgo positivista¹⁰

"Para poder ejecutar adecuadamente un proyecto social se necesita incorporar al proceso metodológico elementos teóricos y técnicos de administración, ya que la puesta en marcha de un proyecto social es, básicamente, un proyecto administrativo" Jiménez de Barros, Mónica "El Trabajo Social y la ejecución de proyectos sociales", en "Revista de Trabajo Social", N° 36, enero-abril, 1982.¹¹

Incluso, la profesión se declaraba y se enseñaba como "una tecnología". Ya en 1975 declaraba:

"Como tecnólogo social, el objetivo del trabajador social es la transformación de la realidad social, para lo cual utiliza los elementos teórico empíricos que le aporta la ciencia en el descubrimiento e interpretación de la realidad y las herramientas metodológicas y técnicas indispensables para transformarlas con eficacia" Aylwin, Nidia; Liliana Briceño; Mónica Jiménez y Wanda, Lado "El Trabajo Social como Tecnología" en "Revista de Trabajo So-

Muy asociado al punto recién considerado, buena parte de la reflexión que se desarrolló en las universidades se hace sin considerar ni incorporar las condiciones reales en las que estaban funcionando los servicios profesionales, e incluso incorporan en términos tan generales que parecen referirse a los trabajos de la realidad.

De esta manera lo mejor del esfuerzo intelectual se dirige a la metodología (cuando intentó escapar de la jaula de la Planificación) o al intento de fundar la profesión en teorías abstractas que no daban para eso, si bien podrían constituir aportes; así "Intervención profesional y enfoque Interaccional", "Los estados de necesidad como objeto del Trabajo Social" o "Trabajo Social a la luz del enfoque sistémico", o "Los diseños experimentales en Trabajo Social" o "El Trabajo Social individualizado y análisis transaccional", entre otros sigue...

Ya, en 1987, la Revista de Trabajo Social elaboró una autocrítica de este desarrollo cuando señala:

"Realidad y Trabajo Social de campo buscaron empeñosamente encontrarse fuera de la crisis. En cambio, el Trabajo Social académico no logra salir de ella, en la medida en que sigue el curso de la idealización teórico pragmática orientada a formar una profesión construida en laboratorios" García, Patricio, "Realidad e Idealidad en el Trabajo Social Chileno" en "Revista de Trabajo Social", N° 51, enero-abril 1987.

La reflexión de la academia, durante este período no estuvo a la altura de lo que la profesión precisaba; el afán de sobrevivencia exigió un precio muy alto y los trabajadores sociales, incluso los vinculados a la academia no lograron dar cuenta de ello.

Un rasgo en la actividad del Trabajo Social en las universidades y que es distinto de los que hemos venido destacando es que buena parte del discurso difundido desde las escuelas apuntó a defender el "estatus" de la profesión.

"El voluntariado debe tener muy claro que, a pesar del cada día más creciente reconocimiento de la comunidad hacia su labor, que a pesar de su capacitación cada vez mayor, no puede ni debe

pretender que llegará a reemplazar el trabajo del profesional. No en vano éste ha tenido una trayectoria de cinco o más años de estudios universitarios o superiores, donde, sistemáticamente ha ido adquiriendo conocimientos, técnicas, destrezas, habilidades etc. especializadas, que aseguran –una vez titulado- el más óptimo desempeño a nivel de las instituciones u organizaciones donde vaya a prestar sus servicios” Petit, Alicia “Algunas consideraciones sobre el Trabajo o Servicio Voluntario” en “Revista de Trabajo Social”, N° 42, enero - abril. 1984.

“Lo más propio del Trabajo Social, lo que le pertenece por derecho, por formación y por objetivos que la profesión postula, es el bienestar social de las personas. Es aquello que otros profesionales no pueden hacer mejor que los Asistentes Sociales, porque no se les ha formado ni preparado para ello. En cambio, a los Trabajadores Sociales se los entrena para atender toda la gama de los problemas sociales con un enfoque generalista, globalizante e integral, “Rotondo, Ruby, “Trabajo Social y mundo laboral”, en “Revista de Trabajo Social”, N° 46, mayo. 1985.

Las condiciones que impuso la dictadura neoliberal en la región fueron muy especiales y, como se ha mencionado, empujaron a vivencias profesionales y a prácticas que, para muchos/as trabajadores sociales, fueron inéditas; de allí que resulte válida la pregunta acerca de aquellas dimensiones en las cuales estas nuevas experiencias puedan haber modificado, agregado o cuestionado la concepción y el hacer de la profesión.

TRABAJO SOCIAL EN CONTEXTOS DEMOCRÁTICOS

Es en este contexto que se constituye para los actores y movimientos sociales, un escenario de experimentación, innovación y despliegue de creatividad ciudadana, un hecho destacado en la emergencia de esta nueva realidad es el nuevo protagonismo ciudadano de cara a las insuficiencias del Estado y el mercado, adquiriendo una importancia decisiva la participación de la ciudadanía. En el seno de este cambio tiene lugar la disputa conceptual sobre el sentido de los nuevos conflictos de la globalización, aflorando términos como sociedad civil, ciudadanía, actores emergentes, nuevos movimientos sociales, tercer sector; proceso acompañado de una crítica a los estilos de hacer política

y en general, de desencanto con el orden económico, cultural y social que se expande en América latina.

El resultado de los cambios en el Estado en el tránsito de las dictaduras militares a los Estados democráticos generó transformaciones en la sociedad civil, alterando el patrón o matriz Estado céntrica, que se reflejó en la redefinición del modo en que las políticas públicas son desarrolladas por el Estado, particularmente, la manera en que las organizaciones de la sociedad civil van interactuando con las administraciones públicas.

Esta transformación se expresa en una nueva relación entre sociedad y Estado, entre lo público y lo no estatal, en los años ochenta lo circunscrito a lo público estaba estrictamente vinculado al Estado. Hoy, esta categoría permite comprender lo público también relacionado a lo no estatal por la importancia que tiene la sociedad como fuente del poder político, atribuyéndole un rol expreso en la conformación de la voluntad política, así como reivindicando sus funciones de crítica y control sobre el Estado (Bresser-Pereira y Cunill, 1998: 34-38)

El discurso de la gobernabilidad fue el dispositivo que hizo posible la subordinación de las relaciones sociales a la lógica del mercado, y fue tempranamente observado por Lechner, quien apuntó que uno de los rasgos sobresalientes de la cuestión democrática era "el desplazamiento del Estado por el mercado como motor de desarrollo social, dando lugar a una verdadera sociedad de mercado" (Lechner, 1995:347). La idea de gobernabilidad, entendida como posibilidad de gobernar en el marco de las instituciones y procedimientos democráticos deviene una nueva problemática, un nuevo escenario, por cuanto "la política deja de ser la instancia de coordinación y regulación social y desborda la institucionalidad del sistema político a través de múltiples redes" (Lechner, 1995: 353 - 354).

Este proceso ha sido conceptualizado como un periodo de reconstrucción y protección institucional por el carácter predominantemente jurídico y político que asumen las instituciones (Moreno, 2007), donde se cuestiona que el enfoque en uso entonces es estrictamente gubernamental no social, pues en ella no existen o son irrelevantes las capacidades sociales de autoorganización, autogobierno, autorregulación y de solución de sus problemas, en conformidad con el supuesto arraigado de considerar a la sociedad como problema (Aguilar, 2007: 4)

Es así que podemos identificar tres formas tipo de política social que

se han manifestado de distinta manera en cada uno de los países de nuestra región; una política asistencial subsidiaria durante las dictaduras, la política social del Estado benefactor durante la primera década del 90 y las políticas con dimensión socio organizativa que comienzan a imponerse con la vuelta de siglo. En algún punto anterior, anunciamos que el desempeño de los trabajadores/as sociales no se podía derivar, mecánicamente, de la forma que ofrecía la política social.

Las políticas no "causan" la acción de los/as profesionales, sino que son espacios a los cuales se refiere la práctica de los/as trabajadores/as sociales, pero de distintas maneras. Las opciones extremas de este arco de decisiones son, por una parte, el profesional que acepta, se somete y se adecúa funcionalmente a las exigencias que dicta la política y, por otra parte, está el/la trabajador/a social que rechaza la línea que propone la política. Así, durante las dictaduras, existieron trabajadores sociales que ejercieron en las políticas focalizadas y asistenciales del estricto neoliberalismo más aún, hubo trabajadores sociales que se creyeron el cuento del mercado como solucionador de la cuestión social y, en ese mismo período, otros/as criticaron esos enfoques y prefirieron incorporarse a las ONGs e impulsar "experiencias piloto" junto a las organizaciones subalternas.

Desde los contextos democráticos podemos dar cuenta de aquellos/as profesionales que instalaron cumpliendo fielmente con incrementar la eficacia de la acción social oficial y con ampliar las coberturas de los servicios sociales y aparecieron aquellos/as quienes, sin negar la necesidad de lo anterior, buscaron ir más allá e impulsaron formas innovadoras en los programas, especialmente en espacios más libres respecto del aparato estatal central, como son las administraciones públicas a nivel local. Los profesionales conforme a los principios de equidad y justicia social, comienzan a combinar lo asistencial con lo promocional, aportando al proceso de planificación de las políticas sociales, la labor de los profesionales es de mediadores entre la sociedad y el Estado.

Sin embargo, la política social hoy en día ha continuado la "focalización", esta vez orientando de modo selectivo los recursos hacia aquellos sectores más pobres y excluidos de la sociedad, pero manteniendo las bases estructurales del modelo neoliberal, con rasgos asistenciales, lo que ha generado que se perpetúan las condiciones de pobreza, inequidad e injusticia social hasta nuestros días.

"La política asistencial en materia de subsidios monetarios tiene un efec-

to marginal en la reducción de la pobreza, producto del bajo monto de los beneficios otorgados y de coberturas restringidas a grupos específicos de la población. Los programas contra la pobreza representan el intento más activo de la política social para combatir los determinantes de la marginalidad, pero carecemos a la fecha de evaluaciones que evalúen su efectividad" (Larrañaga, 2007:2).

No sería justo resaltar aquí los aportes que la experiencia de algunos/as trabajadores sociales ofreció a la profesión sin subrayar, al mismo tiempo, las limitaciones con que se tropezaron estos intentos. En esta última se destacan tres debilidades teóricas; la perspectiva de democracia, la falta de una adecuada concepción del Estado y, por último, la referida a la teoría de los movimientos sociales y su función en el cambio de sistema, aspectos que se irán profundizando en los resultados de esta investigación.

Un primer obstáculo que dificulta que los aprendizajes alcanzados por los/as trabajadores sociales pudieran ser traspasados a las nuevas condiciones en las que se debe de desplegar el hacer de la profesión está referido específicamente acerca del concepto de democracia que se tiene como funcionarios públicos. Como se ha señalado el hecho de construir la imagen de la democracia como la negación de todo lo criticable y oscuro que presentaron las dictaduras en América Latina, obstaculiza el poder entender de manera adecuada las condiciones en las que se da la acción social pública durante la actualidad, punto que volveremos más adelante.

Asociado a la limitación que acabamos de señalar, encontramos que los/as trabajadores sociales no han llegado apropiarse de una teoría del Estado que facilite el traspaso de experiencias entre lo público y lo no-gubernamental hacia la construcción de políticas sociales que permitan la democratización de los procesos sociales.

En este aspecto, hemos continuado con un aspecto ausente, que ya se había hecho notar durante el período de la Reconceptualización, donde tampoco se teorizó acerca del Estado, sobre sus límites y sus posibilidades, dimensiones que terminaron siendo un tema restringido al ámbito de las universidades.

Ante esta completa falta de claridad ¿cómo poder hablar de un Trabajo social para los movimientos sociales? Y, entonces ¿cómo hacer para traspasar la experiencia desde lo público a los/as futuros trabajadores sociales? interrogantes que intentaremos dar respuesta en este trabajo.

La falta de concepción y lineamientos adecuados y claros sobre estos puntos cruciales, todavía hoy, instalan tensión en nuestra disciplina. Por ahora, la experiencia acumulada y las alternativas acuñadas frente al Trabajo Social más tradicional siguen esperando, en la medida en que las circunstancias se vuelvan más favorables y que logremos mayor claridad frente a los obstáculos que hemos venido señalando. Aspectos que iremos profundizando a la luz de los resultados de esta investigación.

En el análisis de los siguientes capítulos participaron académicos de las distintas universidades de la región y que son parte activa del Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social para dar cuenta de los principales resultados vinculados a cuatro grandes ejes: 1.- Formación Académica 2.- Crisis Sociosanitaria 3.- Realidad Laboral 4.- Participación Estudiantil y Organización gremial.

Bibliografía

- Aguilar, L. F. El aporte de la Política Pública y de la Nueva Gestión Pública a la gobernanza. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 39. 2007.
- Arellano, J. P. Políticas Sociales y desarrollo 1924 – 1984. CIEPLAN, Segunda Edición, Alfabetá Impresores, Santiago. 1988.
- Bresser Pereyra, L. Lo Público No Estatal en la Reforma del Estado. Buenos Aires: Paidós, 1998
- Bresser, L. C. Entre el Estado y el Mercado: lo público no estatal. CLAD/Paidós. 1998
- Castañeda, T. "Para Combatir la Pobreza. Política social y descentralización en Chile durante los '80". Santiago.: CEP. 1990
- Castel, R. Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Historia del salariado. Buenos Aires: Paidós. 1997
- Castel, R. La Metamorfosis de la Cuestión Social. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1994
- Cruza, X. y A. Tironi "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile" en Berríos, Mario "El pensamiento en Chile 1830-1910", Nuestra América ediciones, Santiago, 1987
- Goyeneche Luisa. El Servicio Social en el Hospital. Visitadora Social del Hospital de Niños Manuel Arriarán de Santiago. (Págs. 20-28)
- Graciarena, Jorge "Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina", editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Ilanes, A. (1993). En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...) Historia social de la salud pública. Chile 1880 / 1973, Santiago: Impresión La Unión.

- Illanes, Angélica. *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*. (Ed. Garcés, Mario). 2ª edición. Santiago, Chile, LOM, 2003.
- Illanes, A. *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887 - 1940*. LOM. 2006
- Larraín, Jorge. "El Concepto de Ideología", Vol. I, LOM ediciones, Santiago, 2007, p. 58.
- Larrañaga Osvaldo. *¿Qué puede esperarse de la política social en Chile? Serie de documentos de trabajo del Departamento de economía de la Universidad de Chile* 2007.
- Matus, T. *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social, Los requisitos de una intervención social fundada*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Espacio. 1999.
- Matus, Teresa. *Trabajo Social: ¿Una disciplina en tensión evolutiva?* (Págs. 37-43). *Revista de Trabajo Social*. N° 61-Año 1992. (Págs. 7-99).
- Morris, James, "La cuestión social" en Morris James "Las Élités Intelectuales y el Consenso. Estudio de la cuestión social y de las relaciones industriales en Chile" editorial Del Pacífico, Santiago, 1967. Reimpreso en Godoy, Hernán "Estructura Social en Chile", editorial Universitaria, Santiago, 1971.
- Portantiero J. (1999, 180-181), "Esa dimensión ausente es la de «lo público», entendida como un espacio que pueda asegurar en los más extendidos ámbitos de la vida colectiva una mayor información, participación y descentralización de las decisiones.
- Sand, R. *Le Service Social a travers le Monde. Assistance - Prévoyance - Hygiène*. 1931. París. Librairie Armand Colin.
- Torres, M. "Escenarios Sociopolíticos y sus Influencias en el Trabajo Social Chileno". Primeros pasos ediciones, Santiago, Chile, 2017.

VALORACIÓN EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL

Resumen

Este capítulo discute respecto cómo se valora la formación profesional del Trabajo Social desde diferentes actores involucrados en los procesos formativos. El propósito consiste en identificar los retos y desafíos que surgen en la formación académica, a partir de las categorías desarrolladas en el presente apartado. En primer lugar, se profundiza en la motivación como un elemento que incide en el estudiantado, principalmente, en torno a su conformidad frente a la formación que están recibiendo en los diferentes centros de estudio en que se encuentran. Sumado a esto, se discute cuál es el papel de la motivación dentro del campo educativo, en torno a los aportes que brinda al enfoque constructivista, pues es uno de los más empleados como parte de la formación en Trabajo Social.

En segundo lugar, refiere a las habilidades profesionales, entendidas como los hábitos, los conocimientos, la capacidad, la actividad, el dominio y la estructura lógica de pensamiento que desarrollan las personas en relación con sus procesos formativos académicos. Respecto a lo anterior, se abordan cuáles son las habilidades profesionales requeridas para intervenir como trabajadores y trabajadoras sociales, tomando en cuenta la naturaleza de la intervención, los distintos grupos poblacionales con los cuales se trabaja, así como la diversidad de problemáticas frente a las cuales se deben construir respuestas desde la actuación.

En tercer lugar, se aportan reflexiones encauzadas hacia la definición del perfil de ingreso al programa de Trabajo Social, en donde se constituye una

serie de criterios de selección y exclusión sobre competencias genéricas y específicas requeridas en el estudiantado de Trabajo Social. Sumado a lo anterior, en este capítulo también se discute sobre el perfil de egreso de Trabajo Social, en el cual se mencionan las habilidades, los conocimientos, las competencias y las destrezas que deben ser aprendidas por las personas estudiantes para poder culminar sus procesos formativos e insertarse en la realidad. En esta misma línea, se describe la valoración respecto al proceso formativo, en relación con una serie de variables medulares. Finalmente, se concluye resaltando la importancia de construir herramientas en la formación académica que puedan dar respuestas a las necesidades sociales.

Autoría

Deni Beltrán Pájaro. Trabajadora Social. Especialista en Gestión del Talento Humano, Especialista en Convivencia y Conflicto Social, docente Corporación Universitaria Rafael Núñez Colombia. deni.beltran@curnvirtual.edu.co

Hilda Melany Erazo García. Trabajadora Social. Magíster en Didáctica para la formación docente; Coordinadora de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Luterana Salvadoreña. hilda.erazo@uls.edu.sv

Jairo Alonso Rodríguez Buelvas. Magíster Conflicto Social y Construcción de Paz, Trabajador Social, Docente investigador Corporación Universitaria Rafael Núñez, Becario CLACSO 2022. Líneas de trabajo Derechos Humanos y Trabajo Social. jairo.rodriguez@curnvirtual.edu.co

John R. Loredó Olivares. Licenciado en Trabajo Social, Magíster en Planificación y Dirección de Servicios Sociales. Magíster en Calidad de la Educación Superior. Docente titular y Director de Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor San Simón, Bolivia. j.loredo@umss.edu.bo

Juana Martina Lobo Saá. Trabajadora Social. Máster en Psicología con Orientación Educativa, Doctora en Ciencias con Orientación en Ciencias Administrativas, Doctora en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, docente titular Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. juana.lobo@unah.edu.hn

Introducción

La formación universitaria no es solo proporcionar conocimientos de una especialidad a los estudiantes, ni orientarlos o suministrarles métodos y vías para que sepan construirlos, también incluye la acción sobre todos los otros aspectos propios del ser humano; no hay por qué desestimar que los estudiantes sean seres sociales, que viven en una comunidad a la cual se deben y con la cual deben dialogar (Ferrada-Sullivan, 2017). No solo son valiosos los conocimientos de la especialidad.

La sociedad actual necesita seres humanos activos y los crea, de uno u otro modo. La formación universitaria no puede quedar al margen de tal situación: en ella se debe incentivar el interés por aumentar el papel activo de las y los estudiantes y las y los académicos deben tomar conciencia de esta exigencia social. Ahora bien, este activismo no puede confundirse con la anulación de la función de los formadores, el cual, en el marco académico, recae en los docentes, que son quienes están preparados para esta labor.

En la formación universitaria, el desempeño vivo y productivo de los y las estudiantes puede manifestarse de muchas maneras; por ejemplo, dos vías muy socorridas en la docencia son la participación en diálogos y el accionar consciente en la búsqueda de conocimientos. La primera de ellas en el ámbito académico tiene una gran importancia, ante todo porque favorece la interacción entre individuos y entre un individuo y un grupo (Gutiérrez-Fresneda, 2018); engloba no solo el debate, sino también la elaboración y puesta en marcha de estrategias encaminadas a fortalecer el aprendizaje y la concienciación del contenido que se trata. Es importante enfatizar una exigencia actual: el carácter inclusivo. El espíritu integrador es opuesto a la segregación.

Motivación

De acuerdo con un nuevo informe del Banco Mundial (2020) la región de América Latina y el Caribe atraviesa en la actualidad una crisis educativa sin precedente que requiere actuar ya para mitigar e incluso revertir los efectos de la pandemia de COVID-19. Esta investigación está orientada a construir sistemas educativos que sean más inclusivos, efectivos y resilientes. En este sentido la motivación en contextos de formación académica tiene un carácter prioritario.

La conceptualización de la motivación está relacionada con movimiento, eficacia y por eso se afirma que incita a la persona a la acción, tal como lo señalan Carrillo *et al* (2009):

La motivación, del latín *motivus* (relativo al movimiento), es aquello que mueve o tiene eficacia o virtud para mover; en este sentido, es el motor de la conducta humana. El interés por una actividad es "despertado" por una necesidad, la misma que es un mecanismo que incita a la persona a la acción, y que puede ser de origen fisiológico o psicológico. (p. 23)

Es importante analizar el rol de la motivación en la experiencia profesional de las personas trabajadoras sociales, ya sean estos estudiantes, profesionales y directores de carrera. El compromiso profesional y la motivación van de la mano y facilita el máximo rendimiento para conseguir los objetivos propuestos en la intervención profesional.

La motivación no sólo es importante por los beneficios organizativos que produce la presencia de la misma si no, además, por el bienestar y satisfacción* que genera en las personas que trabajan motivados. Igualmente, la falta de motivación acarrea perjuicios tanto para las organizaciones (baja productividad y calidad en la prestación del servicio, ausentismo*, inadecuado clima laboral*, etc.) como para los individuos (apatía, insatisfacción, aumento de la accidentabilidad laboral, etc.) (González, 2009, p. 31)

Definitivamente la motivación en el desempeño profesional marca una gran diferencia y la ausencia de ella, genera, una serie de problemas entre los que podemos mencionar: baja productividad, baja calidad en la prestación de servicios y ausentismo, entre otros.

En la visión de McClelland, los motivos no son innatos, sino que se aprenden, organizándose en una jerarquía que varía de individuo a individuo para mediar en su comportamiento particular: las personas con una intensa necesidad de logro se encuentran motivadas por los retos y desafíos para avanzar en el trabajo; la necesidad de poder conlleva el deseo de influir, adiestrar, enseñar o animar a los demás a conseguir logros; y la necesidad de afiliación impulsa a las personas a interactuar con los demás (Díaz, 2001, p. 2)

La motivación puede ser aprendida, las personas que tienen una fuerte necesidad de logro, con retos y desafíos, casi siempre tienen alta necesidad de afiliación e interactuar con otros y motivarles.

En el campo educativo la motivación es muy importante, desde el enfoque constructivista, donde los aprendizajes tienen un significado para el estudiante, especialmente en la compleja relación entre el sujeto que aprende y el objeto a aprender, tal como lo señala Carrillo et al. (2009)

Para Ausubel, uno de los principales exponentes de la pedagogía constructivista, los aprendizajes significativos son aquellos que se integran a la estructura cognitiva del sujeto que aprende; para que esto suceda se determinan unos mínimos requeridos tanto en el objeto a aprender como en el sujeto que aprende. (p. 11)

La motivación en estudiantes

La motivación para estudiar la carrera de Trabajo Social la mayoría de las veces está relacionada con el deseo de ayudar y ser agente de cambio para generar acciones orientadas a superar la desigualdad, la pobreza, transformar vidas, construir nuevas oportunidades para las personas. Un estudiante consultado expresó que:

La motivación que yo he tenido ha sido la desigualdad que se vive digamos en nuestro país y en nuestro departamento con relación a la pobreza más que todo, tenemos un índice de pobreza demasiado alto y se ve mucha desigualdad por las calles y muchas veces las autoridades no hacen nada, y uno puede llegar a ese tipo de población vulnerable. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

Los estudiantes informan que en ocasiones han tenido una influencia en el ejemplo que observaron en su familia de origen, por ejemplo:

Mi mamá siempre estuvo muy ligada a las actividades en la iglesia de mi barrio y yo siempre vi cómo ella dedicaba tiempo digamos eh ayudando a la gente que asistía a la Iglesia y siempre me interesó mucho el hacer acciones que tratarán de mejorar la calidad de vida de la gente. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

También expresan que consideran al Trabajo Social como una instancia superadora de la caridad, con la posibilidad de generar cambios sociales importantes, tal como leemos:

Cuando me encontré con el trabajo social, me encontré una instancia superadora de la caridad que está más vinculada a lo que hace la Iglesia quizás, me pareció una carrera que me podía dar herramientas para generar cambios sociales positivos y más superadores que la caridad. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

En otros la decisión de estudiar Trabajo Social fue inesperada y no planificada, tal como se expresa así:

Para mí fue una fue un descubrimiento porque yo no conocía la carrera de trabajo social en la Universidad pedir el plan de estudios averigüé más o menos, me metí y eso fue el comienzo de algo que yo no pensé que fuese a suceder. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Los jóvenes expresan que estudiar Trabajo Social, posibilita una oportunidad de contribuir a la sociedad, tal como leemos:

Pienso que esta carrera es más abierta, abarca vastos ámbitos de los cuales me gustaría ayudar y poder formarme para poder contribuir a la sociedad. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

La situación de desigualdad y pobreza que se vive en región Latinoamericana también ha motivado a algunos jóvenes que consideran que las autoridades no han sido capaces de atender a la población vulnerable, así lo expresa:

La motivación que yo he tenido ha sido la desigualdad que se vive digamos en nuestro país y en nuestro departamento con relación a la pobreza más que todo, tenemos un índice de pobreza demasiado alto y se ve mucha desigualdad por las calles y muchas veces las autoridades no hacen nada, y uno puede llegar a ese tipo de población vulnerable. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

Algunos miembros de la población estudiantil de Trabajo Social consideran que el incremento del femicidio debe parar y existe un interés de ser agentes de cambio en la sociedad, así lo expresa:

También ha ido incrementando los casos de feminicidio en nuestro país en general nuestro departamento de Cochabamba está en el tercer lugar, entonces todo ese tipo de cosas me ha inspirado a mí a poder estudiar esta carrera para poder formarme de alguna manera y aportar como un agente de cambio en nuestra sociedad. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

Otros estudiantes expresan que inicialmente solo querían ayudar a la gente y se han dado cuenta que además se necesita una metodología de intervención profesional con fundamento científico:

En un principio entré con esa mentalidad creo de ayudar a la gente, cuando tú entras a la carrera te das cuenta de que es mucho más que eso, que es planificar, que es promover el desarrollo social, contribuir a que las personas puedan salir de su malestar y que haya un bienestar social, darles herramientas, mecanismos para que ellos mismos puedan gestionar la superación de su problemática. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

Los estudiantes que han tenido la oportunidad de trabajar en programas sociales, han realizado acciones sociales espontáneas, pero expresan que ahora quieren aprender conceptos y procedimientos propios de la profesión, así los señalan:

Pues, aunque no tenía idea de lo que era el trabajo social, pero por mi empleo que en ese momento tenía trabajado con jóvenes en área de empleabilidad específicamente en temas de prevención con programas y proyectos, ya estaba ejerciendo el trabajo social de manera empírica, pero no conocía lo que era la carrera cuando decidí qué estudiar me gustó porque leí algo sobre qué era el trabajo social, era trabajar con personas, transformar vidas, motivar, entonces yo estaba ejerciendo trabajo social sin saberlo, me motivó el querer aprender de manera mejor conceptos y procedimientos, entonces cuando yo me di cuenta que la carrera tenía mucho que ver con la parte que ellos estaban haciendo entonces fue como que el anillo en el dedo me enamoró, me enamoró. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

Algunos estudiantes consideran importante dignificar a las personas, generar políticas sociales, investigar; todo ello para lograr cambios, así lo expresa:

Yo creo que la posibilidad de poder dignificar a las personas, igual yo creo que cuando uno comienza siempre piensa como en querer ayudar, pero después con el tiempo y conociendo la carrera como que va conociendo las herramientas y como las formas de poder generar esos cambios, a través de proyectos programas que pueden ser políticas públicas o intervenciones y también a través de la investigación, pero igual eso como le comentaba algo que se va dando con el tiempo. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

Así mismo otros estudiantes fueron inspirados a estudiar la carrera porque en su hogar observaron acciones filantrópicas, por ejemplo, el apoyo a personas que pertenecen a la comunidad LGBTQ+, así lo manifiesta:

Realmente yo crecí en una familia que es muy filántropa, entonces desde muy pequeño tuve como eso, esta motivación del siempre ser presto, ser dado de ayudar al prójimo pero siempre desde un enfoque como de caridad, entonces desde ese sentido ya cuando terminé el bachillerato, me tuve que plantear las posibilidades de qué quiero estudiar en la Universidad caí como en un espacio de duda porque mis planes eran estudiar medicina pero por otros temas personales no se pudo dar y entonces inicié como esta búsqueda de algo que se ajustara a mis proyecciones y perspectivas, siempre me ha llamado como la atención como este conjunto de situaciones sociales que enfrentan por ejemplo las personas que nos siguen como esta normativa heteropatriarcal, hablando específicamente de las personas que son LGBTQ+ que tienen como un desarrollo totalmente distinto dentro del núcleo familiar en comparación con niños que son heterosexuales, entonces mi perspectiva era cómo tratar de buscar una profesión que me permitiera a mí ser como una plataforma de resolución de problemas y ofrecer como nuevas oportunidades en esta instancia no sabía cómo que qué tanto podría hacer, desde el trabajo social pero con lo que me había documentado sí sabía que el trabajo social era esa ventana que me iba a permitir eso. ((Estudiante de Trabajo Social, Panamá).

Es común que estudiantes que han experimentado dificultades económicas en sus propios hogares, sientan ahora el deseo de ayudar a los demás, lo vemos aquí:

Siempre de pequeña quise y soñé estudiar una carrera donde yo decía, pudiese ayudar a los demás, de pequeña había muchas dificultades en mi hogar entonces, yo decía cuando yo crezca quiero así lo decía en esas palabras, quiero una carrera donde yo pueda ayudar a los demás, entonces ese sentir ese sentimiento, el amor es saber que podía ser útil para otras personas poder ayudarles es lo que me motivó a estudiar esta hermosa carrera. (Estudiante de Trabajo Social, Honduras)

La pasión por el Trabajo Social es una experiencia real para algunos estudiantes, que desde ya se proponen continuar sus estudios de maestría en Trabajo Social, lo muestra el ejemplo siguiente:

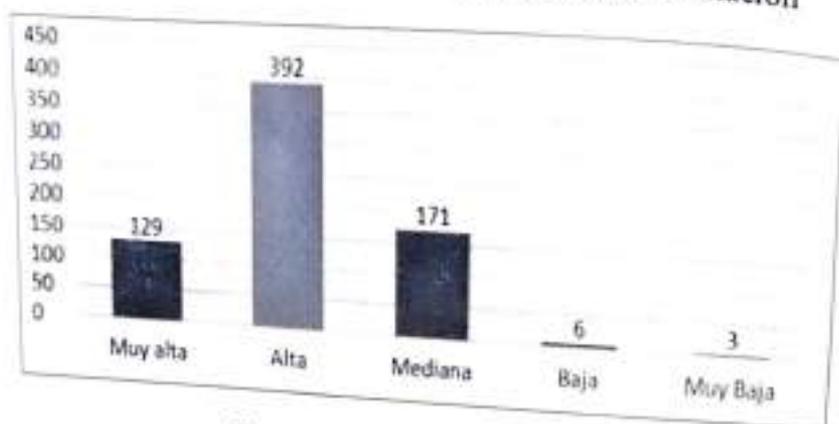
Yo entré con la idea de estudiar trabajo social, porque es mi pasión siempre fue, soñaba con ser trabajadora social, ahora después de que ha pasado todo este lapsus de tiempo, yo sueño una maestría en trabajo social y es así y es mi ruta y es mi sueño y es mi pasión, yo digo el trabajo social, me permite hacer lo que me gusta, me permite el desarrollar mis habilidades, entonces hago lo que me gusta y lo disfruto y siento que igual mi trabajo, mi profesión está orientada a que con todas esas herramientas que yo tengo, es poder ponerlas a disposición ya sea pues del espacio laboral o de las personas, me permite a mi hacer realidad ese sueño, ahora gracias a Dios ya está casi a punto de hacerse realidad. (Estudiante de Trabajo Social, Honduras).

La ilusión de generar incidencia y cambio social está muy claro para algunos estudiantes y encuentran un sentido de autorrealización, tal como se expresa:

Yo sabía que quería estudiar trabajo social desde tercero medio, y hablando con mis familiares les decía que yo quería una carrera que me permitiera pues generar una incidencia, un cambio social verdad, obviamente en ese momento decía yo quería ayudar a las personas y así, tengo un tío que es sociólogo entonces él me dijo mira deberías de estudiar trabajo social y desde ese momento en que él me dijo eso yo dije eso es lo que yo voy a estudiar en la Universidad, entonces pasé dos años estudiando una carrera de bachiller y ya luego pues fuimos a hacernos el examen vocacional y justo pues me salió más alto trabajo social, donde todas las carreras luego Ciencia Política, Sociología, derecho y así, este entonces yo sabía que eso era lo que quería y es la carrera que amo verdad, me encanta y ya la estoy finalizando. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

En el siguiente gráfico se puede observar que, en opinión de los estudiantes, existe un alto y muy alto grado de conformidad en los procesos de formación que ellos han experimentado.

Gráfico 1. Conformidad con su proceso de formación



Fuente: Elaboración propia.

Es importante el análisis de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas que expresan los estudiantes de Trabajo Social al escoger esta carrera. Las principales razones de esta elección están relacionadas a que el ser humano es propenso a buscar la novedad, la exploración, ampliación de capacidades y los retos. En la mayoría de los estudiantes existe un factor importante de vocación y pasión por aportar al bienestar individual y colectivo. De acuerdo con Vargas Ramírez, Salvio (2021).

La motivación como estrategia didáctica se desprende de los diversos modelos del aprendizaje, cuyo fin es incentivar al universitario a alcanzar sus propósitos académicos, mediante el más mínimo esfuerzo; el poner en marcha esta estrategia didáctica enfocada a eliminar la enseñanza mecánica y tradicional, para transformarla en habilidades motivadoras que atraigan indagación por nuevos conocimientos (p.1).

Se puede percibir que las y los estudiantes de Trabajo Social tienen una alta sensibilidad y compromiso para generar cambios significativos en la sociedad y elevar la calidad de vida de las grandes mayorías menos favorecidas y víctimas de la pobreza y desigualdad social.

Siempre existe una vocación de servicio al prójimo, pero las y los estudiantes entienden que esto no es suficiente, es necesario además desarrollar competencias profesionales y aplicar metodologías científicas en todos los

procesos de intervención profesional. Desde la profesión se formulan, gestionan y ejecutan políticas, programas y proyectos sociales y se empodera a las personas y grupos a trabajar en la defensa de sus derechos y la transformación social.

Los hallazgos demuestran que, en la muestra de estudiantes consultada, existe un muy alto y alto grado de conformidad con su proceso de formación. Esto indica que hay que mantener e incrementar la calidad educativa en la Carrera de Trabajo Social; es un reto mantener una constante actualización profesional pero por sobre todo de las mallas curriculares y de sus respectivos proyectos educativos consecuente a la cambiante dinámica social de los nuevos escenarios latinoamericanos.

Un adecuado grado de motivación en los estudiantes facilita su aprendizaje, eleva su nivel de persistencia, su capacidad para resolución de problemas, recibiendo reconocimiento y valoración; permitiéndole aprender con una actitud positiva y comprometida con el logro académico.

Habilidades profesionales

La habilidad se puede entender en su amplitud y complejidad como los hábitos, conocimientos, capacidad, actividad, dominio, estructura lógica de pensamiento, que desarrolla el sujeto vinculado a la vida profesional, que al adquirirlas le permiten el desarrollo eficiente y eficaz de sus funciones disciplinares. Además de ser exigencias formativas en cada una de las disciplinas profesionales, los trabajadores sociales las deben desarrollar en la medida que el trabajo con individuos, grupos, comunidades e instituciones le demanden.

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado revisaremos algunos autores como Platonov K.K. (1963, citado por Fuentes, 2017), quien plantea que "La habilidad es la capacidad de realizar una actividad o acción determinada en nuevas condiciones creadas en base de los conocimientos y hábitos antes adquiridos" (p. 8). La habilidad vista como capacidad para poner en práctica lo adquirido en el aula, la podemos evidenciar a partir del momento en que el estudiante adopta desde el aula una serie de conocimientos, habilidades y competencias que le permitan integrar elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos que fundamenten su futuro desempeño profesional.

Asimismo, otras definiciones como la de Álvarez de Zayas C.M. (1999) citado por Fuentes, 2017) quien precisó la habilidad como «la dimensión del contenido que muestra el comportamiento del hombre en una rama del saber propio de la cultura de la humanidad es desde el punto de vista psicológico el sistema de acciones y operaciones dominado por el sujeto que responde a un objetivo» (p. 15). Esto muestra que las habilidades van de la mano del accionar, donde se suma lo humano, el sentir y la conciencia del ser, pues, encierra que el profesional esté en entera autorevisión en el proceso que desarrolla para pretender cumplir sus metas, pues son procesos que implican una sinergia por ciclos, por ende, no son acciones automáticas.

Las enunciaciones sobre habilidades han tenido cambios conceptuales desde el punto de vista pedagógico y social, por lo que a nivel profesional las habilidades profesionales también se deben ajustar a las exigencias del contexto y de los sujetos. Desde este punto de vista, los profesionales del Trabajo Social deben estar de cara a los problemas sociales y demandas de las tramas emergentes, que le instan al crecimiento y fortalecimiento permanente de su perfil profesional integral, asimismo las unidades académicas donde se imparte la formación profesional del Trabajo Social no deben estar de espaldas a los cambios y pretensiones de la sociedad del nuevo siglo, por lo cual, la formación del profesional en sus procesos de enseñanza - aprendizaje debe explicitar el desarrollo y adquisición de habilidades propias de la disciplina de manera prospectiva a lo que será su desempeño profesional como egresado.

Cabe matizar que la adquisición de habilidades profesionales se principian a alcanzar a partir del aula, en la relación que establecen desde el punto de vista pedagógico los docentes con sus estudiantes, puesto que se debe establecer un vínculo directo de empatía y reconocimiento, sobre la calidad de los conocimientos en su relación con la acción a futuro que el educando debe ejecutar; del mismo modo, hacer saber de sus implicaciones ético políticas al instante de tomar decisiones que incidirán en las vidas de los sujetos sociales objeto de intervención y en la propia como profesionales del Trabajo Social.

Según Cuberia y otros (2019) las habilidades profesionales son las propias del ejercicio de la profesión y se definen en función de la asimilación por el estudiante, de los modos de actuación de aquella actividad que está relacionada con el campo de acción de su futura labor y que tiene como base los conocimientos adquiridos en la carrera.

En este orden de ideas Fuentes (1999, citado por Cruz, 2007) manifiesta que las habilidades profesionales son acciones que ejecuta el sujeto para transformar el objeto de la profesión, razón por la cual las considera la esencia de la actuación profesional, ya que son las que posibilitan al profesional dar solución a los problemas profesionales que se manifiestan en sus esferas de actuación; además, las mismas descansan sobre la base de los conocimientos teóricos y prácticos, de las habilidades del pensamiento lógico y de las habilidades que le permiten al hombre comunicarse y procesar información.

Adiciona Cruz (2007) que dichas habilidades profesionales tienen que ser algo más que la disposición que muestra el trabajador para ejecutar un sistema de acciones conscientemente; en todo caso, podrían ser la ejecución motivada y consciente de acciones psíquicas y prácticas que posibilitan al hombre resolver un determinado problema con calidad.

Considerando los acercamientos conceptuales señalados, se puede considerar aquella definición entregada por la FITS sobre la misma:

El Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar. (párr. 1)

En relación con lo anterior expuesto, desde la presente investigación los entrevistados asumen las habilidades profesionales que deben desarrollar los trabajadores sociales como crecientemente representativas: La sensibilidad, construir redes, pensamiento crítico, investigativas, de comunicación, empatía, liderazgo y compromiso con la disciplina.

En este orden según clasificación de Fuentes (1995, citado por Cruz, 2007) existe una clasificación de Habilidades específicas, las cuales corresponden a las que el sujeto desarrolla en su interacción con un objeto de estudio o trabajo concreto y que en el proceso de enseñanza aprendizaje, una vez que son suficientemente sistematizadas y generalizadas se concretan en métodos

propios de los diferentes objetos de la cultura que se configuran como contenido. Según los relatos encontramos que la sensibilidad debe ser considerada una habilidad propia del Trabajador Social porque

en nuestra carrera, nosotros laboramos con personas y necesitamos de estas herramientas, para nosotros no es malo la empatía, la inteligencia interpersonal son todas herramientas y habilidades que hacen a nuestra tarea, que nosotras las tenemos que trabajar, no es que surgen, nosotros debemos trabajar estas habilidades para poder brindar las mejores intervenciones que podamos hacer. (Profesional en Trabajo Social, Argentina).

Segundo, tienes que tener mucha empatía, tienes que saber ponerte en el lugar de las personas, tienes que tener muchas habilidades de comunicación, de liderazgo, no te puedes posicionar tú como el que lo sabe todo porque, la otra persona es la que está viviendo la problemática entonces ella también aportará, tiene mucho conocimiento para que tú la ayudes a ella, es un como una relación horizontal, yo creo que básicamente esas dos, que te guste la investigación y que tengas habilidades comunicativas. (Profesional en Trabajo Social, Perú).

Un trabajador social ante todo debe de tener ese amor por lo que hace y también debe de desear la transformación primero propia, porque yo no voy a transformar a nadie más si yo no empiezo a transformarme. (Profesional en Trabajo Social, El Salvador).

yo creo que habilidades blandas, empatía, yo creo que eso es como lo más importante, tratar de ser comprensiva, no criticar o tener como prejuicio o juicio de valor y también ser como bien comprensiva y sobre todo especializarse, yo creo en el área que es lo que da más herramientas como para poder estar preparado. (Profesional en Trabajo Social, Chile).

Siempre he creído que el trabajador social tiene esta parte humanitaria que yo creo que bueno uno ya nace con eso y a partir de allí es donde uno decide tomar esta profesión y lamentablemente me ha pasado también conocer médicos que son un poco fríos, un trabajador social tiene esa particularidad para poder diferenciar las otras carreras o profesiones. (Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

Por las características sobre la intencionalidad y propósito previos en eventos que abarcan de las generalidades subjetivas, hay que lograr entender, que quien interfiere las características de las cosas en una presencia estable, se desarrolla sólo con una actividad preceptiva, las cuales funcionan en su proceso de reproducción para asegurar sobre intencionalidad y constructivismo de manera moderada y consciente con estos subprocesos. En esta medida, (Carroll, 2003), citado por (Luis, 2017) considera lo que es:

una conducta es actividad conscientemente guiada por el hombre en presencia de una determinada carga emocional procedente del sistema de motivos de la personalidad que se materializa mediante una compleja elaboración cognitiva en una estrategia consciente de acción. (p. 5)

Una clasificación según Fuentes (2017) está relacionada con las Habilidades lógicas, consideradas aquellas que le permiten al hombre asimilar, comprender, construir el conocimiento, guardan una estrecha relación con los procesos fundamentales del pensamiento, tales como análisis, síntesis, abstracción, concreción y generalización. Dentro de este tema se encuentran unos fragmentos de respuestas cualitativas donde se reconoce por los entrevistados que los trabajadores sociales deben considerar el pensamiento crítico y saber investigar como habilidades fundamentales para el quehacer profesional:

siempre he demostrado un pensamiento crítico y eso es lo que me ha ayudado hacer representante de mi carrera primeramente y poder cuestionar algunas cosas en la Universidad que no estaban bien, de esa manera he ido ganando esa popularidad (BOL./HA).

Primero el carácter investigativo, tiene que buscar la investigación porque si vas a intervenir en una relación problemática no solamente tienes que intervenir de manera asistencialista, tienes que investigar todo lo que está pasando a su alrededor para que así puedas contribuir con herramientas que ellos realmente necesitan, para que la solución que estás proponiendo, la estrategia que se está proponiendo sea realmente efectiva y eficaz para ellos. (P.F.R. /HA).

Por otro lado, encontramos otras clasificaciones correspondientes a las respuestas por Coromoto (2021) según las cuales son:

Habilidades personales, el ser del profesional para la acción social, son actitudes, comportamientos con los cuales el profesio-

nal puede realizar su labor, pudiendo asumir distintas posiciones de poder. En este proceso se valen de habilidades comunicacionales (Navarro et al., 2020), *de capacidad para persuadir y negociar con la gente en búsqueda de soluciones satisfactorias para todos.* (p. 115)

En este sentido una de las afirmaciones de los entrevistados está encaminada en la importancia de encontrar espacios para ejercer la labor profesional a partir de la construcción de redes, que necesariamente requieren las habilidades personales y comunicacionales:

creo que es cuestión de ir buscando esos pequeños espacios esos pequeños márgenes que se van generando, pero yo creo que trabajo hay de sobra digamos, cosas para hacer hay de sobra, es cuestión de encontrar los espacios y de construir redes que nos ayuden a encontrar y construir sus espacios, pero yo particularmente lo veo de manera positiva. (ARG. /HA).

Dentro de las habilidades personales Ander-Egg (1993, citado por Guillen, 2021) menciona:

La mística y vocación de servicio, porque aquel con quien trabaja no es un "cliente" sino una persona, ha de ser su preocupación central. En su práctica ha de reconocer el destino propio de cada individuo cuya dignidad trasciende toda consideración económica y toda contingencia histórica. (p. 85).

En otra de las definiciones se plantea el reto por parte de los trabajadores sociales de lograr educar a los usuarios que demandan los servicios sociales, por tanto, ese proceso de concientización y empoderamiento justifican que la profesión trabaja por y para las personas en condición de vulnerabilidad.

Es la sensibilidad de atender a la población con las que trabajamos, lograr educar a la población pues nuestro trabajo no debe ser nunca asistencialista pues más bien de que la gente, de que las personas, logren tener un nivel de conciencia y de no dar todo así de fácil, sino que más bien darles herramientas para que pudieran ser personas funcionales y autónomas (PRO-NICA/HA).

Dentro de las habilidades personales se destacan los valores humanos, la sensibilidad social, pero sobre todo la capacidad de ponerse en el lugar del

otro, para lograr entender su sentir y apoyar en la búsqueda de alternativas de soluciones reales a sus demandas o carencias. Una de las entrevistas lo demuestra ampliamente a continuación:

Lo voy a explicar desde el siguiente ejemplo "se me acerca la mamá de la persona a la que se necesitaba medicación y me dice "pero haga algo, porque mire, usted como trabajadora social ustedes ayudan a conseguir todo, ustedes solucionan todo" entonces era bueno, obviamente era como una parte como que uno se siente como con esa responsabilidad pero al mismo tiempo, ósea, no me sentía mal porque yo me sentía en la necesidad misma de poder ayudar ósea yo quería hacerlo, me nacía hacerlo, entonces yo desde allí entendí como que las personas los usuarios nos ven como el trabajador social que tiene la solución para todo.....en realidad se podría decir que darles alternativas de solución o al menos tratamos de poder llegar a darle solución alguna a algunas situaciones, pero prácticamente si es nuestro trabajo, es nuestro trabajo y allí justamente va relacionada con el tema humanitario que le decía de poder ayudar y poder ponernos en el zapato de la otra persona, tenemos esa empatía con las otras personas, entendemos lo que les está pasando a las otras personas y justamente lo hacemos de la mejor manera (PRO-ECUA/HA).

En ese orden de ideas se evidencia que sumado a la empatía la vocación de servicio es otra de las habilidades personales relevantes de considerar, como lo declara el próximo relato el cual hace énfasis en considerar la pasión para trabajar por los demás, ser amable y el compromiso de ayudar de verdad:

Creo que en esta carrera tenemos que tener pasión por lo que hacemos, pasión para trabajar con los demás, creo que si nosotros aquí entramos porque trabajo social es una carrera fácil dicen muchos, que entre todas las carreras es la más fácil, la que nos conlleva las estadísticas, generalmente para muchos dicen Ah no tiene matemáticas entonces voy a estudiar esto, y no hay una claridad de las habilidades que tiene que tener el trabajador social que es ese compromiso, el querer ayudar a los demás, el ser empático, poder ser amable, poder ponerse en el lugar del otro, el comprometernos para ayudar de verdad (HON/HA).

... creo que el compromiso con la disciplina es parte fundamental de nuestra profesión, porque hay mucho por hacer, mucho análisis, aun-

que muchos dicen que no se llevan las matemáticas creo que eso es falso verdad, y que dicen que es fácil, entonces creo que eso el estar comprometidos con la disciplina, son parte fundamental para nosotros como trabajadoras y trabajadores sociales. (HON/HA).

Mi vocación siempre es la misma, como te digo la de ser agente de cambio, la de ayudar, va con parte de mi personalidad, y por eso elegí la carrera, porque encaja justito conmigo, pero bueno a veces me da un poco de desánimo y me quiero ir para el lado de la psicología que es donde más puertas se abren, realmente he tenido colegas que se van también a ese lado porque es donde más campo laboral hay, pero a mí me encanta lo que es la profesión y me apasiona (PRO-PARA/HA).

Siguiendo con la clasificación de Guillen (2021), siguen las habilidades cognitivas, con las cuales se espera que el profesional de Trabajo Social pueda exteriorizar el perfeccionamiento de procesos intelectuales como la memoria, atención, toma de decisiones y creatividad, así como las instrumentales con conocimientos computacionales y dominio de idiomas, entre otros. Relacionado con lo anterior en otra de las entrevistas se evidencia la necesidad de desplegar esta pericia:

Creo que habilidades muy básicas, por ejemplo aquí en Guatemala es de verdad lo básico que debe desarrollarse, el análisis, la proposición, o sea, el ser propositivas, el ser estratégicas, los idiomas, ... entonces qué pasa ahí, según ellas todavía se siente como mucha la carga estudiantil, cuando es la mínima o sea es la mínima carga universitaria, apenas si nos dejan qué leer y si nos dejan qué leer mucho no lo leen, entonces no hay lectura, no hay análisis, no hay estrategia, no hay liderazgo, no hay participación, esas son las habilidades básicas que debemos desarrollar para estar, o sea para para fortalecer la profesión. (GUA/HA).

En este punto el despliegue por la lectura crítica, la producción escritural se vuelven un punto relevante para tener en cuenta en las unidades académicas que pretenden egresar profesionales, pues es relevante desde las estrategias pedagógicas lograr que consigan ser competentes ante las demandas que la sociedad les exige, siendo un factor fundamental el de las habilidades cognitivas.

Seguido Guillen (2021) presenta la clasificación habilidades metodológicas para la acción social, que implica

el uso de metodologías específicas, conociéndose la intervención, la mediación, la investigación, como técnicas y procesos con los cuales se logran los objetivos establecidos en la acción social, considerándose que en su hacer lo primero que hace es el diagnóstico de la realidad estudiada, del entorno familiar, social, escolar, comunitario, de salud, jurídico, según sea su ámbito específico, sin obviar el manejo de teorías y modelos que son aspectos ampliamente analizados durante su formación académica. (p. 14).

En relación con lo anterior los profesionales entrevistados manifiestan que se requiere mejorar competencias, hacer énfasis en el manejo de técnicas y elaboración de diagnósticos sociales, como elementos metodológicos básicos de la intervención profesional y como puntos de partida para la emisión de conceptos o pronósticos profesionales de cara a dar solución a los problemas que aquejan a los individuos y/o grupos poblacionales con los cuales se mantenga la actuación profesional. Estos son:

Yo siento que como profesionales se requiere mejorar las competencias, los profesionales que están saliendo de las universidades, en nuestra carrera y en muchas carreras, pero me refiero más a la nuestra, necesitan fortalecer la competencia, porque al salir, se evidencia que no tienen toda la destreza necesaria para cumplir en muchos casos, como el rol que se espera en los diferentes espacios donde se están colocando los trabajadores sociales. (PRO-RD/HA).

Otra cosa es importantísimo tiene que ver con las herramientas que utiliza, la caja de herramientas, el diagnóstico social que es una de las principales funciones que realiza el trabajador social es fundamental, el trabajador social se caracteriza mucho por desarrollar un diagnóstico de la situación en la que va a intervenir en un momento determinado, ya sea con personas, ya sea con grupo, con familia, con comunidad, en todos esos aspectos, el diagnóstico social es determinante, y dentro de ese aspecto está todo lo relacionado con cómo inciden en las personas los diferentes fenómenos que se dan en el entorno en que vive una persona, ya sea, dependiendo, digamos del momento poblacional... (PRO-RD/HA).

Guillen (2021) finaliza con la clasificación de las habilidades sociales en su interacción con otros, pues declara que los trabajadores sociales requieren tener la habilidad de interactuar con otros, capacidad de influencia, carisma, despertar respeto y autoridad, para direccionar su acción social, debido a que con los diferentes grupos poblacionales con los cuales interactúa debe establecer relaciones interpersonales armónicas, a fin de que se alcancen las metas propias de los desafíos de la intervención social como también la comunicación efectiva para el fortalecimiento del vínculo profesional con los diversos actores con las cuales interactúan los profesionales.

Por último, hay que destacar que en la sociedad del siglo XXI requiere de profesionales del Trabajo Social que estén en función de la reflexión y autocritica de la disciplina, en aras de fortificarla desde lo teórico, epistémico, metodológico y práctico, reconocer que las habilidades se adquieren con la generación de hábitos, producto de un aprendizaje direccionado desde la academia, sin desconocer las demandas de los históricos y nuevos contextos emergentes.

Perfil de ingreso al programa de Trabajo Social

Sobre el perfil de ingreso a la educación superior, las universidades se persuaden en la lógica de generar condiciones para la admisión de estudiantes con capacidades altas para el inicio de la formación académica y, por otro lado, en generar las condiciones para el cumplimiento de las garantías de acceso a la educación como un derecho universal. En las últimas décadas en esta diada es que se ha concentrado el debate para el inicio de la educación superior.

Básicamente se compone de crear criterios para seleccionar y excluir según el desarrollo de competencias genéricas y específicas de cada estudiante, generando un proceso de restricción para la admisión y el estudio y por el otro lado, la no existencia de estos procesos de selección y admisión que, por ende, plantea el acceso a la educación superior como un derecho a cualquier persona, "Situación antagónica que supone relaciones directas entre la cantidad y la calidad, y que, sin embargo, planteadas en términos absolutos, son igualmente insuficientes". (Juarros, 2006, p. 70).

Estos procesos de admisión que generan exclusión para aquellos aspirantes que han sido socializados en una educación precaria en la secundaria, sin las garantías de calidad por provenir de zonas excluidas social y estructuralmente. Estas situaciones se transfieren a la educación superior y pone de manifiesto que de entrada un gran número de aspirantes se encuentran en desventaja frente a aquellos que vienen de socializar en educaciones de alta calidad y con estándares de acreditación institucional.

No se trata de responsabilizar a qué instituciones toca resolver, sino tener la claridad que la universidad debe crear las estrategias para garantizar que estos estudiantes accedan y se mantengan en el sistema educativo superior. Hay quienes afirman que, paulatinamente, se ha ido instalando una cultura de acompañamiento, donde el reconocimiento y el abordaje de las dificultades académicas iniciales, no constituyen únicamente un asunto de responsabilidad y esfuerzo personal, sino que requiere también el compromiso de las instituciones (Carreño, Micin y Urzua, 2016).

Por otra parte, el perfil de egreso del profesional debe basarse en dos premisas puntuales, las competencias básicas del profesional y las competencias específicas que el trabajador social de cara a la ocupación profesional debe desarrollar. Como lo plantea López (2006):

- Las competencias básicas del trabajador social se refieren a los comportamientos que deben demostrar los trabajadores, la capacidad de leer, interpretar textos, aplicar sistemas numéricos, y comunicación verbal y escrita. En este tipo de competencia la que más se destaca es la comunicación verbal y escrita en razón a que al establecer la relación con cada una de las tareas ocupacionales se vislumbran que muchas de las funciones que se ejercen giran en torno al desarrollo de esta competencia.
- Competencias del trabajador social desde el mercado laboral, corresponden a los conocimientos y habilidades que están asociados al desarrollo de diversas áreas ocupacionales y ramas de la actividad productiva; es decir son las competencias que definen un perfil concreto para las distintas actividades del mundo del trabajo, (sectores y ramas económicas), entre las que se destacan toma de decisiones, creatividad, solución de problemas, procesamiento de información, saber aprender, gestión personal, responsabilidad, autoestima, sociabilidad, integridad y honestidad, gestión de recursos, relaciones interpersonales, gestión información, comprensión tecnológica.

Por ello, la formación académica en los programas de Trabajo Social, deben obedecer a diferentes objetivos que van desde las consideraciones globales y objetivas de lo que es y se espera del quehacer profesional del Trabajo Social y las condiciones particulares y singulares que determinan la puesta en escena desde los contextos locales en donde se insertan las acciones sociales desde la profesión del Trabajo Social.

No obstante, Molina y Guzmán (1986) plantean que la finalidad del perfil profesional se formula fundamentalmente desde dos aristas:

- a. Para establecer las características de la práctica profesional para un determinado programa, servicio o política. Esto es lo que se denomina perfil profesional ocupacional y expresa las funciones, actividades y tareas que se espera sean ejecutadas por un profesionalista o técnico en un campo específico. Este perfil puede adquirir especificidades particulares según los diversos medios, políticas, programas o servicios en los cuales opera o se espera actúe el Trabajador Social.
- b. En el diseño de programas de formación académica (currículum). Aunque aún no es práctica común en las escuelas de Trabajo Social, cabe insistir que todo diseño curricular necesita sustentarse en un perfil ocupacional, conjuntamente con otros elementos básicos de orden filosófico, metodológico y social. (pp. 2-3).

Los procesos de ingreso a la educación superior en Latinoamérica no se encuentran estandarizados en la región ni mucho menos en cada país, estos procesos obedecen a las dinámicas propias de cada institución educativa superior que, desde su autonomía puede fijar los procesos que consideren necesario para el ingreso de sus aspirantes a cualquiera de sus programas académicos ofertados.

El programa, la licenciatura o el grado como se le denomina en diferentes países, Trabajo Social no escapa a esta realidad y se dispone según las políticas institucionales en cada país cuáles deben ser esos criterios. Estos criterios a los que se hacen referencia, en la práctica de cada unidad académica en cada alma mater se traducen en dos grandes procesos: los criterios de admisión y los criterios de selección.

Estos criterios de admisión obedecen a procesos estandarizados de requisitos que debe cumplir el aspirante para ser admitido al programa académico y por lo general tiene que ver con pruebas de competencias académicas genéricas: pensamiento o desarrollo lógico, comprensión lectora, escritura, análisis

crítico o específicas que son de conocimiento respectivo a cada campo del saber al que corresponde el programa a aspirar. Además de, entrevistas psico-técnicas y uno que otro criterio que permita establecer de manera objetiva una idea clara de la persona que se va a admitir en la universidad y al programa. Esto arroja una valoración que según la escala de medición que se utilice se determina si pasa o no a ser estudiante.

Los criterios de selección no cuentan con procesos estandarizados para admitir, sino que se basan en la selección del mayor número de aspirantes al programa hasta llegar a la saturación de la oferta académica. La determinación en algunos casos de no seleccionar al aspirante puede obedecer a consideraciones subjetivas de quienes estén en el proceso de selección de éstos.

Esto como marco general del ingreso de aspirantes al programa de Trabajo Social, aunque, en las entrevistas realizadas y los grupos focales a académicos y directivas de programas se pueden evidenciar diferentes procesos y supuestos que determinan las experiencias particulares del ingreso que tienen las unidades académicas en Latinoamérica, mencionadas por diferentes directoras de programas de Trabajo Social donde se rescatan las siguientes consideraciones que emergen del análisis de la información recopilada en este estudio:

- Diferencias de perfil de ingreso entre la universidad pública con la universidad privada. Las universidades públicas o estatales tienden a tener procesos de admisión que les permita garantizar el máximo de cupos ofertados e intentar garantizar el ingreso a los aspirantes con mejores competencias; las universidades privadas tienen por lo general a tener procesos de selección pues, desde su lógica general de capital privado el lucro se convierte en el preponderante de los procesos, por tanto permite sin mucho escrutinio la selección de los aspirantes al programa de Trabajo Social.

Así como lo plantean en las entrevistas:

Fijese que aquí no se elaboran, no se hacen pruebas. Aquí con que sea bachiller y pueda pagar una universidad, ingresa. Solo en la única universidad que se dan pruebas es en la universidad nacional para que entren los estudiantes en trabajo social, pero son pruebas técnicas que los hacen, generales, pero en la mayoría de las universidades privadas no hacemos pruebas y no se someten a ningún tipo de evaluación. Solo el hecho de ser bachiller y que tengan el título o certificado que diga que es bachiller y tengan la posibilidad económica pueden

entrar a la universidad. (Directora de Carrera de Trabajo Social, El Salvador)

Nosotros no tenemos perfil de ingreso, al programa entran todos los estudiantes, pues la cobertura es necesaria, nuestra universidad es una universidad privada, las universidades públicas en Colombia, si tienen unos topes de ingreso, pero las universidades privadas no tienen topes de ingreso. (Directora de Carrera de Trabajo Social, Colombia).

De alguna manera, esto pone en la balanza a lo que se apuesta, por un lado, a la calidad desde el inicio con la admisión de un estudiante con competencias ya fortalecidas como garantías de un buen proceso de formación y por el otro lado, la preponderancia hacia la cantidad sin importar si los seleccionados cuentan con competencias académicas fortalecidas para asumir los retos del proceso de formación profesional.

La no creación de proceso de admisión obedece a las lógicas de inclusión y el derecho a la educación, se considera que el anteponer requisitos se convierte en un obstáculo para el disfrute del derecho a la educación de muchos jóvenes que, dada sus condiciones socioeconómicas bajas o provienen de zonas rurales con limitantes en la formación básica y media que posiblemente serían los no admitidos. La universidad en su principio de universalidad evoca la diversidad y por tanto debe garantizar las condiciones de acceso a toda la población. Es así como se planteó

cabe aclarar que en Argentina el ingreso a las universidades es irrestricto y la universidad es pública y es gratuita, te digo en ese marco entiéndase que esté todo el mundo puede estudiar en la universidad, lo cual es absolutamente positivo y bueno en esta situación, hemos tenido 1100 inscriptos para ingresar a trabajo social, de los cuales terminaron ingresando 600 estudiantes. (directora de Carrera de Trabajo Social, Argentina).

Además de esto, la admisión para algunos programas pasa por la preocupación de poder equilibrar y garantizar las habilidades y competencias básicas de los aspirantes para el inicio de la universidad, como lo manifiestan algunas directoras de programa al decir:

En cuanto al tema del ingreso, acá pues tenemos una dificultad y es que muchos de nuestros estudiantes llegan muy débiles en los temas de

lectura, en los temas de ortografía, en los temas de expresión oral, que también debemos trabajar fuertemente con ellos, porque a veces creo que no tenemos como esa capacidad de poder expresarnos de forma efectiva, les da miedo, y obviamente uno entiende porque también son jóvenes que llegan pues de edades de 15, 16 años eso es lo que hemos también tenido que trabajar fuertemente desde el inicio de los semestres con los estudiantes y estamos en nuestro propósito aparte como de los cursos que están en el plan de estudio, poder generar estas actividades extracurriculares que permitan también generar ese fortalecimiento, no solamente de aptitudes, sino de actitudes que les permitan a ellos también potenciar sus capacidades y obviamente que podamos hacer de estos profesionales un desarrollo más íntegro. (Directora de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

Es así que se han creado espacios de tutorías o nivelaciones a partir de la realización de perfiles socioeconómicos y aptitudinales de los aspirantes para antes de empezar el proceso de formación profesional poder disminuir la brecha entre lo esperado en un estudiante universitario y las competencias que estos realmente están presentando. Así lo han evidenciado en las entrevistas realizadas al precisar que: "nuestros estudiantes hacen un curso de ingreso, que es un curso como de nivelación" (Directora de carrera de Trabajo Social, Perú).

Estas medidas, las han tomado unidades académicas y la misma institucionalidad por las preocupaciones y conocimientos a priori que tienen de la calidad de la educación en la media básica de sus países o ciudades o por lo menos saben de qué zonas rurales o apartadas viene la masa estudiantil que aspira a cursar la carrera de Trabajo Social,

hay un salto grande entre el alumno que sale del colegio y el alumno que necesitamos, nosotros en trabajo social necesitamos un líder, un joven despierto, que sea el líder en cualquier grupo o en cualquier equipo que participe, que tenga empatía, que desarrolle la habilidad social, el desarrollo de habilidades sociales y todo ese conjunto de cosas se hace a través de nosotros un programa de nivelación, porque algunos no tienen completo todas esas competencias, pero la mayoría viene así con un ímpetu de esa formación. (Directora de carrera de Trabajo Social, Perú).

La valoración de las condiciones psicosociales de los aspirantes que permiten identificar patrones de conductas no adecuadas, problemas de salud mental e inclusive conductas en contravía del deber ser del Trabajador(a) Social. Esto apunta a la necesidad de generar más allá de pruebas que midan conocimiento, competencias académicas, incorporar la aplicación de instrumentos que den cuenta del perfil personal, psicosocial y comportamental de los aspirantes que permitan detectar esas condicionantes o determinantes de la personalidad y la conducta de estos jóvenes.

Ha de considerarse que, el ejercicio del Trabajo Social basado en la interrelación directa con personas y comunidades exige un profesional no solo epistemológicamente cimentado, sino que, debe haber construido un ser social sensible con las problemáticas sociales, construya un perfil ético idóneo para la garantía, el respeto y la salvaguarda de los derechos humanos de las personas y las comunidades.

En ese sentido, existen programas académicos que valoran estas condiciones psicológicas del ser sobre las condiciones racionales - aptitudinales y por ello plantean una valoración psicológica como requisito de ingreso al programa de Trabajo Social pues,

No cualquier estudiante con diferentes características puede resolver problemas cuando él mismo tiene diferentes problemas, entonces hay dos pasos a seguir para poder ingresar, uno que es la prueba de personalidad, esta prueba de personalidad se encarga el gabinete psicológico de realizar una prueba de la estabilidad emocional que tienen los estudiantes para ingresar a la carrera, entonces una vez rendida esta prueba recién pasan a la segunda prueba que es la prueba de suficiencia de conocimientos, muchos estudiantes se quedan en la prueba de personalidad porque por ejemplo hay varias personas que tienen muchos conflictos emocionales, personales. (Directora de Carrera de Trabajo Social, Argentina).

En ocasiones la elección de este tipo de carreras de corte social y de trabajo directo con sujetos sociales pueden estar motivadas por la búsqueda de soluciones a problemáticas personales en las que se encuentran sumergidos estos jóvenes; violencia intrafamiliar, abusos, daños psicológicos, patologías genéticas, etc.

Dentro del ejercicio de consulta a las directoras de programas y académicos, también aparecieron otras categorías relevantes para comprender la diversidad de estos procesos de ingreso a los programas de Trabajo Social en distintas unidades académicas en Latinoamérica que tienen que ver con las condiciones socioeconómicas de los aspirantes, que tienden a ser de estratos bajos o de zonas marginadas de la política de desarrollo en sus países o de vivencias de vulneración de derechos de maneras sistemáticas. Estas situaciones generan en las y los estudiantes una sensibilidad por las problemáticas sociales y el interés por aportar en las transformaciones de estas y luego se convierten en motivaciones para acceder a la oferta académica de Trabajo Social.

En ese sentido, las experiencias propias de vulneración de derechos, violencias sistemáticas, indignaciones ante las injusticias sociales y la cercanía con familiares o experiencias de gestión social se empiezan a constituir como elementos claves del perfil social del aspirante a los programas de Trabajo Social en Latinoamérica, como lo reflexionaron académicos y directoras de programas:

En sus inicios nuestros estudiantes tenían una formación de trabajadores sociales, o de promotores sociales no tituladas, de manera que los primeros estudiantes de la carrera fueron precisamente aquellas personas que laboraban en proyectos sociales, en desarrollo comunitario, en instituciones públicas un perfil relacionado con trabajo social, que no tenían titulación. (Directora de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

Además, también afirman que:

El perfil de ingreso tradicional era de una persona con compromiso social. Antes se ingresaba a la carrera de trabajo social y de sociología con una vivencia social empírica, la mayoría de las personas que nos integrábamos veníamos de familias comprometidas políticamente, con ideología política importante, de grupos sociales importantes, de grupos culturales políticos, de grupos religiosos políticos y en la universidad hay grupos estudiantiles con perfiles de práctica política, generalmente venían por ahí. (Directora de carrera de Trabajo Social, República Dominicana).

Esto tiene relación con que los contextos sociopolíticos de la región y de los países latinoamericanos van marcando tendencias e intereses que se reflejan

en la elección de las profesiones, las revoluciones que se han gestado para la conquista de libertades y derechos ha hecho que las sociedades generen cambios y transformaciones necesarias para seguir con un proyecto de sociedad equitativa, libre y justa, es por ello que estos procesos sociales se volcaron a la academia para fortalecer los procesos de intervención sociales desde referentes teóricos y metodológicos. De hecho, recientes cambios socioeconómicos han repercutido en las demandas crecientes de aspirantes a los programas de Trabajo Social; situación que ha sido reflexionada por el grupo de participantes en las entrevistas

la cantidad de estudiantes ha sido impresionante, creemos que tiene que ver con toda esta crisis que hemos estado viendo desde lo económico y desde lo social y todo lo que despertó la pandemia, entonces los trabajadores sociales al menos acá en San Juan tuvieron un rol preponderante en este trabajo en la pandemia, se nos ocurre que tiene que ver con eso. (Directora de Carrera de Trabajo Social, Argentina).

Por otro lado, cuando se consultó sobre esos otros perfiles que se identifican en los aspirantes al programa de Trabajo Social, se resaltó qué,

el perfil de ingreso, personas, estudiantes que llegaron porque no lo lograron un cupo en otra, siendo su inspiración ser ingenieros en sistemas, ingenieros civiles, arquitectos y esas cosas... nosotros tenemos una gran mayoría de estudiantes con un perfil totalmente sensible de que quieran servir realmente al ser humano, pueden ingresar al Trabajo Social porque nosotros hablamos mucho de los derechos humanos de forma integral y esas cosas, pero básicamente es el estudiante que tenga sensibilidad, no es el estudiante que no alcanzó otra carrera y que vienen acá como el relleno. (Directora de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

Aquí se hace mención de que, el ingreso o la selección de la profesión tiene relación con las opciones secundarias para los aspirantes o porque no tuvieron el acceso a otro programa académico de su interés y por descarte ven en profesiones de lo social, desde su desconocimiento y desde la marginalidad en que se sitúa en el campo de las ciencias a las disciplinas sociales, un asidero debido a que relacionan al Trabajo Social con la ayuda, la asistencia y la filantropía, visiones más hegemónicas que han prevalecido para entender la disciplina.

Esto último, guarda relación con las respuestas de estudiantes al preguntarles por las motivaciones que llevaron a elegir la profesión de Trabajo Social, que entre otras sostuvieron que:

quiero una carrera donde yo pueda ayudar a los demás, entonces ese sentir ese sentimiento, el amor es saber que podía ser útil para otras personas poder ayudarles, es lo que me motivó a estudiar esta hermosa carrera. (Estudiante de Trabajo Social, Honduras).

Mi mamá siempre estuvo muy ligada a las actividades en la iglesia de mi barrio y yo siempre vi cómo ella dedicaba tiempo digamos... eh ayudando a la gente que asistía a la iglesia y siempre me interesó mucho el hacer acciones que trataran de mejorar la calidad de vida de la gente. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Ahora bien, estas no representan de manera determinante las motivaciones de personas a estudiar el Trabajo Social, son tendencias identificadas de manera regular pero que sopesan con aquellas donde los estudiantes han tenido una elaboración concienzuda de la elección de la profesión y que tiene que ver con el conocimiento en ejercicio de la profesión o una identificación plena de lo que es el Trabajo Social; como lo manifiestan algunas estudiantes

Cuando me encontré con el Trabajo Social, me encontré una instancia superadora de la caridad... me pareció una carrera que me podía dar herramientas para generar cambios sociales positivos y más superadores que la caridad. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Yo entré con la idea de estudiar trabajo social, porque es mi pasión siempre fue, soñaba con ser trabajadora social, ahora después de que ha pasado todo este lapsus de tiempo, yo sueño una maestría en trabajo social y es así y es mi ruta y es mi sueño y es mi pasión. (Estudiante de Trabajo Social, Honduras).

Yo sabía que quería estudiar trabajo social desde tercero medio, y hablando con mis familiares les decía que yo quería una carrera que me permitiera pues generar una incidencia, un cambio social. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

No obstante, lo significativo es que, la formación académica funge en sí misma como ente transformador de motivaciones y acrecienta las expectativas de los estudiantes toda vez que estos manifiestan que en el tránsito del proceso

formativo han ido reelaborando el concepto de la profesión y su quehacer práctico. Desde sus discursos se pueden hacer abstracción de ello cuando puntualizan que

igual, yo creo, que cuando uno comienza siempre piensa como en querer ayudar, pero, después con el tiempo y conociendo la carrera como que va conociendo las herramientas y como las formas de poder generar esos cambios, a través de proyectos y programas que pueden ser políticas públicas o intervenciones y también, a través de la investigación, pero igual eso como le comentaba, algo que se va dando con el tiempo. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

En un principio entré con esa mentalidad creo de ayudar a la gente, cuando tú entras a la carrera te das cuenta de que es mucho más que eso, que es planificar, que es promover el desarrollo social, contribuir a que las personas puedan salir de su malestar y que haya un bienestar social, darles herramientas, mecanismos para que ellos mismos puedan gestionar la superación de su problemática. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

El ser consciente en estos procesos que se viven al interior de la formación profesional donde los estudiantes se reafirman en su elección o, como en algunos casos mínimos, desisten del proceso, ha conllevado a que diferentes unidades académicas se replanteen los asuntos de criterios rígidos y excluyentes para los perfiles de ingreso y vuelquen la mirada a la misión sustancial del proceso de formación académica que es la construcción del profesional idóneo para el Trabajo Social:

ya no se hacían las entrevistas precisamente basadas en esos indicadores, sino que se abrió a para todo el mundo, pues para todos los que quisieran estudiar la carrera, de manera que nos enfocamos entonces en el perfil de egreso, en el perfil de salida. (Directora de carrera de Trabajo Social, Perú).

Perfil de egreso al programa de Trabajo Social

Analizando los perfiles de egreso de los programas de Trabajo Social de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile; la Universidad Luterana, El Salvador; la Universidad Nacional de Honduras y la Universidad Rafael Núñez,

Colombia¹ se pueden categorizar los factores comunes que desde el proceso formación académica le apuestan para la integralidad del profesional del Trabajo Social, de la siguiente manera: la intervención profesional, diseño de proyectos, la asistencia social, el desarrollo comunitario, la gerente social, la investigación social, las competencias del ser-hacer, saber - hacer y el conocimiento de las realidades sociales.

No obstante, cuando se consultó a diferentes directoras de programas de Trabajo Social de universidades latinoamericanas, emergieron otras consideraciones relacionadas con el perfil de egreso que se espera cuenten los profesionales al culminar su proceso de formación académica y que tienen que ver con las capacidades de realizar una promoción social comunitaria; hacer una observación crítica a las políticas sociales, de participar con ellas; capacidad de gerenciar instituciones, programas y proyectos sociales; poder hacer investigación; principios éticos y compromiso social; trabajo en equipo; las capacidades críticas reflexibles; la capacidad de comprensión de la realidad social; el manejo de metodologías, métodos y técnicas de intervención profesional; el respeto y promoción de los Derechos Humanos y la planificación situacional.

Desde estas consideraciones que se materializan en los programas de Trabajo Social en Latinoamérica, el lograr aterrizar y operacionalizar en la malla curricular esos referentes teórico metodológicos y ontológicos en los que se mueve la definición internacional del Trabajo Social, donde las dinámicas propias de cada contexto se configuran como variables que dan razón a la focalización necesaria de cada perfil profesional. Por ende, los programas de Trabajo Social deben tener flexibilidad para que permitan dar respuestas a las problemáticas socioculturales y económicas en las que se dinamizan las realidades sociales de cada país, la región y el mundo.

Por otro lado, se permitió consultar a estudiantes, académicos y profesionales de Trabajo Social, alrededor de un aspecto clave para comprender el proceso de formación académica, a través de la pregunta: ¿cuál es su grado de conformidad con su proceso de formación académica en pregrado?

¹ Estas universidades como muestras intencionadas por ser participantes del estudio realizado.

En la siguiente tabla se establecieron los resultados:

Tabla 1. Relación del grado de conformidad con la formación en pregrado.

CONFORMIDAD CON LA FORMACIÓN EN PREGRADO	Muy baja	Baja	Mediana	Alta	Muy alta
Académicos	0%	1%	17%	52%	30%
Profesionales	1%	3%	24%	53%	19%
Estudiantes	0%	1%	24%	56%	18%

Fuente: Elaboración propia.

Los datos representativos para cada grupo evidencian que, para los académicos más del 50% se considera con una conformidad de su formación académica en pregrado como Alta, seguido un 30% que considera Muy Alta su conformidad respecto de su formación en pregrado.

En el caso de los profesionales, el comportamiento de los datos es muy similar, más del 50% de estos afirma tener una Alta conformidad de su proceso formativo en pregrado y en promedio el 21,5% afirma tener una conformidad entre Mediana y Muy Alta. En esa misma vía estos afirman que:

me dieron los elementos para entender la realidad social teóricamente, me dieron herramientas para poder desarrollar un diagnóstico social, me enseñaron cómo poder entender una realidad social... me enseñaron con las prácticas que hay una retroalimentación entre lo teórico y lo práctico donde debe de haber una relación, pero esa relación no la voy a encontrar en algún texto, esa relación la tengo que encontrar a través de la práctica diaria, para dar respuestas a una persona que me está viendo y que me está escuchando. (Profesional en Trabajo Social, México).

Valoro de mi formación el trabajo social de grupos, trabajo social comunitario, creo que eso fue excelente, y nos dio muchas bases y no solo lo conceptual, sino que, en este caso, el ejercicio de la práctica, tenemos prácticas de 6 meses a nivel individual y familiar, 6 meses en

grupo, 8 meses en el área de comunitaria, entonces lo que enriquece es la práctica, porque todo lo conceptual no te hace sentido, hasta que vas a campo. (Profesional en Trabajo Social, Guatemala).

En el caso de los estudiantes, el comportamiento de los datos fue estadísticamente igual al de los profesionales con más del 50% de conformidad Alta y en promedio un 21% entre una conformidad Mediana y Muy Alta; estas reflexiones que realizan las y los estudiantes sobre su proceso formativo resulta interesante debido a que todavía se encuentran en dicho proceso y ya vienen adelantando reflexiones críticas y haciendo deducciones que evidencian entre otros asuntos, los posicionamientos político y académicos desde donde el quehacer del Trabajo Social se visualiza.

Entre las afirmaciones a estos grados de conformidad se encuentran elementos relevantes en cada uno de los discursos de las estudiantes:

Yo creo que la Universidad al estar inserta en la periferia de Buenos Aires digamos, no en la ciudad capital, sino en la periferia, tiene una perspectiva muy territorial y a su vez, tiene una perspectiva muy comunitaria y participativa; siempre se fomenta la participación de los sujetos en la planificación y la implementación de diversos programas y actividades y se promueve la participación activa de las intervenciones, no se plantea el rol del trabajador social como alguien que tiene todas las propuestas, sino como alguien que construye en conjunción con el sujeto de la intervención y los sujetos de intervención, así que me gusta mucho que se fomente ese rol activo. (Profesional en Trabajo Social, Argentina).

con mi formación académica he logrado aprender a recolectar diferentes tipos de herramientas para poder intervenir y poder también participar con la gente que tiene algún tipo de vulnerabilidad; desde la carrera hemos trabajado desde el primer semestre se podría decir, que en campañas de recolección de víveres o de abrigos y toda esa situación para personas que tienen algún problema. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

desde el primer ciclo estamos llevando cursos de introducción a la ciencia científica, luego introducción a la investigación, ahorita ya estoy con un seminario de investigación y tengo que terminar este ciclo presentando una investigación para pasarlo y el otro ciclo también tengo otro seminario, o sea le da mucho querer a esta actividad cientí-

fica, que tenemos que tener los trabajadores sociales no solamente a la práctica sino también contribuir a la investigación, a la producción de conocimiento. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

En estas experiencias se rescatan pilares fundamentales en la formación académica del Trabajo Social como son los fundamentos científicos desde la investigación social, el desarrollo de metodologías de intervención social y los niveles de intervención y las disposiciones filosóficas y conceptuales de la significación de los sujetos sociales como sujetos autónomos y agentes constructores de sus procesos.

En general y volviendo a los datos representados en la tabla anterior, se evidencia y se puede inferir que en general es muy favorable y valorada las apuestas de formación académica que tienen los programas de Trabajo Social en las distintas universidades latinoamericanas que, según los encuestados, tanto estudiantes, académicos y profesionales, en promedio el 72% están manifestando entre el grado de Alto y Muy Alto su conformidad con el proceso formativo recibido en pregrado.

También se logró consultar a estudiantes, académicos y directoras de programa en un aspecto clave que permite mirar la pertinencia y correlación entre el perfil profesional al que le apuestan los programas de Trabajo Social desde la formación académica y las demandas de los territorios y sus realidades sociales.

Para ello, se preguntó sobre ¿Cómo valora la correspondencia entre el perfil de formación y su ocupación profesional? Y para el caso de los estudiantes, se planteó la misma relación, pero sobre su futura ocupación.

En la siguiente tabla se presentan los datos resultantes:

Tabla 2. Relación entre el perfil de formación y la ocupación profesional

PERFIL DE FORMACIÓN/ OCUPACIÓN PROFESIONAL	Muy baja	Baja	Mediana	Alta	Muy alta
ACADÉMICOS	0	2%	16%	51%	31%
PROFESIONALES	1%	4%	31%	41%	23%
ESTUDIANTES	1%	1%	17%	56%	25%

Fuente: Elaboración propia.

La anterior valoración respecto de la formación y la ocupación profesional muestra en términos generales una concentración en la valoración Alta, en cada uno de los grupos académicos, profesionales y estudiantes con porcentajes de 51%, 41% y 56%, respectivamente. Sumado a ello, las valoraciones más significativas se concentran entre el nivel Alto y Muy Alto con más del 75%.

Como en el caso anterior de la conformidad en el proceso de formación, esta correspondencia entre perfil y la ocupación profesional plantea un estado favorable y aceptable sobre los desempeños profesionales y lo que brindan las unidades académicas de Trabajo Social en Latinoamérica. No quiere significar que no existan ajustes que hacer y revisiones que realizar para la mejora continua del profesional en formación pero, si se considera por una parte que el alto componente de práctica que posee la profesión de Trabajo Social, permite la retroalimentación para tejer lazos dinámicos y de frente a las realidades sociales en aras de fortalecer las competencias, habilidades y el desarrollo de capacidades del profesional en formación coherentes con los desafíos sociales en cada época.

Valoración en la formación profesional del Trabajo Social

El Trabajo Social tiende a ser valorado por los mismos profesionales en el área respecto a diferentes aspectos que conlleva la profesión, desde la metodología de investigación e intervención, el diagnóstico, el trabajo social con grupos y comunitario, ética, humanismo, los enfoques del trabajo social hasta la transformación de la malla curricular en las universidades de distintos países.

La formación profesional de Trabajo Social fue objeto de continua reflexión en el gremio, en cada época de forma particular; la preocupación de aspectos de orden epistemológico, teórico, metodológico, axiológico, pedagógico, entre otros, fueron el ámbito de análisis y crítica constante en la formación del profesional en Trabajo Social. Estudios diversos mostraron la inquietud por reformular, ajustar, unificar, transformar, actualizar los currículos en función a cada contexto y realidad donde se establecen las unidades académicas de formación de Trabajo Social.

De ahí, que en muchas circunstancias estos currículos o planes de estudio son valorados favorablemente en el entendido de que los mismos recogen una

atinada y acertada lectura de la realidad social, sistematizada en una oferta curricular pertinente y que responde al encargo social. Potenciando en este caso lo que García Salord, S. (1998) sostiene, el área de la especificidad profesional referida a la 'intervención social', área vinculada con todo lo referente a los niveles de intervención social individualizada, grupal y comunitaria, además con lo que implica la dimensión metodológica de investigación - intervención, de la misma forma lo que respecta a la dimensión axiológica - ética de la profesión.

Una de las cuestiones de especial crítica en la profesión, sin duda la constituye el área o bloque de apoyatura teórica, las denominadas asignaturas que le asignan conocimientos teórico-metodológicos, de otras disciplinas de las ciencias sociales ello, en la perspectiva que se tiene sobre la escasa producción de su propia teoría bajo el criterio de generar una mirada y formación de "interdisciplinariedad" asignaturas de áreas como: derecho, sociología, psicología, antropología, psicopatología, economía, ciencias de la educación, historia, medicina, entre otras en muchos casos regentadas por profesionales de otras disciplinas, que muy poco logran vincular en cuanto la pertinencia y necesidad del tipo de conocimiento adecuado y requerido para la profesión de Trabajo Social, lo que, encubre aún la crítica de hace décadas atrás mencionada por Ander Egg, E. (1998) la reproducción de trabajadores sociales en el sentido de los "miniólogos", sin identificar la auténtica identidad como profesional.

En el marco del estudio realizado, se identificaron como aspectos que resaltan por su valoración durante la formación profesional, los siguientes:

Trabajo Social con Individuos y Familia

Conocido más propiamente como 'Caso Social Individualizado', sin duda, este constituyó el inicio fundamental para el nacimiento de la nueva profesión, a nivel metodológico. Mary Richmond, pionera en este ámbito, en la publicación de 1922 *What is Social Case*, se fundamenta y se sistematiza la metodología del caso social individual, definida por esta autora como "el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio" (citado por Ander Egg, E., 2008, p.41).

En el imaginario social, resulta que esta práctica mediante estas acciones de tipo metodológico es sostenida por el profesional de Trabajo Social y que implica el trabajo de caso social individualizado, es lo propio y característico de la profesión; por lo que representa el actuar específico y particular en la relación e intervención en lo social. Esto se ve representado en la presencia indiscutible de esta área de formación explícitamente señalada en los planes curriculares mediante un conjunto de asignaturas o módulos que abordan desde la esfera teórica, metodológica y desde ambas proyectadas a un nivel práctico.

Por esta razón, es una de las dimensiones o áreas más valorada en la formación profesional.

Trabajo Social con Grupos

El trabajo social con grupos es valorado también por profesionales de Guatemala:

Valoro de mi formación el trabajo social de grupos, trabajo social comunitario, creo que eso fue excelente, y nos dio muchas bases y no solo lo conceptual, sino que en este caso, el ejercicio de la práctica, teníamos prácticas de 6 meses a nivel individual y familiar, 6 meses en grupo, 8 meses en el área de comunitaria, entonces lo que enriquece es la práctica, porque todo lo conceptual no te hace sentido, hasta que vas a campo, entonces para mí, es eso, y de hecho es lo que nosotros vivimos ahora peleando, porque el nuevo pensum ya no tiene contemplado los mismos meses de práctica, hay demasiada flexibilidad que antes no había, y otra cuestión que creo que también valoro fue el tema de proyectos, proyectos sociales creo para mí, tuvimos una muy buena catedrática, y que fue un muy buen pensum. (Profesional en Trabajo Social, Guatemala).

Es importante mencionar que Trabajo Social con y en Grupos debe entenderse como

transformar necesidades en potencialidades, es permitirnos un goce, un despliegue de pasiones y creatividades inimaginables pues cada grupo es una caja de sorpresas, en la que solo implicándonos podemos descubrir una tarea apasionante, aún en situaciones contextuales deprimidas. Entrar a ser parte de un grupo es

entrar en un juego Y siempre es un proceso de mutuos aprendizajes generadores de libertad, compromiso, entrega. (Dell'Anno y Leubal, 2006, p. 9)

Se considera al Trabajo Social con grupos como uno de los niveles de intervención relevantes para el desarrollo de diferentes estrategias de intervención para un abordaje integral y eficaz de las problemáticas sociales, promoviendo así la construcción de nuevos modelos que procuren la transformación de los sistemas políticos, económicos y sociales generadores de desigualdad desde su micro espacio. Así mismo, el trabajador social en los distintos contextos debe cumplir ciertas funciones para lograr la autogestión grupal y que sea el principal actor en la resolución de los problemas existentes a nivel local.

Trabajo Social Comunitario

De la misma manera, los profesionales valoran al Trabajo Social Comunitario haciendo mención que

en la periferia existe una perspectiva muy territorial y a su vez tiene una perspectiva muy comunitaria y participativa, siempre se fomenta la participación de los sujetos en la planificación y la implementación de diversos programas y actividades y se promueve la participación activa de las intervenciones, no se plantea el rol del trabajador social como alguien que tiene todas las propuestas, sino como alguien que construye en conjunción con el sujeto de la intervención y los sujetos de intervención; se trata de ese rol activo. (Profesional en Trabajo Social, Argentina).

En ese entendido, Rosell (1994), menciona que el Trabajo Social Comunitario puede ser entendido como:

la intervención social en el ámbito comunitario encaminados a desarrollar las capacidades personales, grupales y vecinales, fomentando la autoayuda y la solidaridad, potenciando los propios recursos de la comunidad, tanto a través de la participación activa de sus habitantes, desde la perspectiva individual, como la de sus organizaciones formales o informales, a través de sus grupos. Entre el individuo y la comunidad está pues el grupo, primera esfera que ofrece al individuo su dimensión social, que con sus vínculos

racionales ofrece un beneficio para los individuos y la comunidad.
(p. 220)

Entonces podemos señalar que el Trabajo Social Comunitario al ser considerados por los profesionales, tiene grandes metas/objetivos, como la promoción de grupos e individuos, oponiéndose a las propuestas asistencialistas, además de que se constituye en un agente de cambio que fomenta la participación de los integrantes de las comunidades con el fin de que logren afrontar sus necesidades sociales como comunidad, potenciando de esta manera las capacidades personales y sociales. Es importante hacer mención de que se trata de trabajar con la comunidad, y solo para la comunidad.

Enfoques epistemológicos del Trabajo Social

Hablar sobre los aspectos epistemológicos en el Trabajo Social, no es una tarea sencilla, si bien es una dimensión de reflexión profunda en la profesión desde décadas atrás el período de la Reconceptualización, hoy en día, es uno de los factores más necesarios, pero aún poco transitado en la profesión. La inquietud por dirimir cuestiones cruciales para la profesión como ¿produce conocimiento?, ¿qué tipo de conocimiento genera el Trabajo Social?, ¿el conocimiento que puede generarse desde la profesión, tiene alcance en las ciencias sociales, en las disciplinas con las que se vincula?, ¿la metodología que aplica la profesión, permite la generación de conocimiento científico desde la investigación que realiza?, ¿qué enfoques epistemológicos asume la profesión en su análisis disciplinar?, entre otras cuestiones, visibilizan la necesidad de reflexionar conjuntamente, no solo a nivel gremial sino iniciar estas reflexiones en la formación de pregrado con los actuales estudiantes y futuros profesionales, pues de estas deliberaciones surgirán nuevos aportes que esclarezcan, consoliden estos conocimientos y asentamientos teóricos – epistemológicos para la profesión.

En el caso del estudio, realizado, de la misma manera, al igual que los puntos mencionados anteriormente, los enfoques epistemológicos del Trabajo Social son apreciados en la formación profesional por los profesionales, al señalar lo siguiente:

Yo valoro fundamentalmente los enfoques del trabajo social que durante la formación tuvimos recibiendo, por ejemplo; el Trabajo Social

con un enfoque comunitario, que es donde mayor se ha ejercido la profesión, pero también trabajo social de cárcel, los enfoques epistemológicos que fundamentan la profesión. (Profesional en Trabajo Social, Guatemala).

De acuerdo con Lima (1983):

las respuestas al porqué del Trabajo Social deben buscarse en un marco amplio, en el plano histórico y epistemológico y no exclusivamente en los linderos de su propio hacer. La epistemología trata de la teoría del conocimiento científico y como tal debe comprender sus problemas, métodos, técnicas, estructura lógica, examen de las categorías e hipótesis en la investigación. Con el marco teórico que ella facilita será posible explicar y englobar las diversas tendencias asumidas por el trabajo social latinoamericano, y el proceso de reorientación y re-conceptualización se ha venido produciendo. (p. 55)

Por lo tanto, la fundamentación epistemológica del Trabajo Social permitirá resituar el análisis de la práctica profesional en un marco conceptual diferente. El Trabajo Social generalmente se basa en las otras tantas disciplinas de las ciencias sociales, pero ¿por qué no crear teoría científica desde nuestro ámbito? es la gran interrogante, más aún que al ser considerada como una disciplina, es autónoma, con objetivos claros y distintos. Sin duda el Trabajo Social debe forjar nuevos conocimientos acorde a la realidad social para consolidarse como disciplina, debe pasar ese nivel en el que se encontraba antes, por lo que se debe hacer constantemente una crítica sobre la valoración a la teoría, hacer un esfuerzo sistemático y continuado de aplicación de hipótesis, sistematizar los estudios y experiencias.

La cuestión planteada anteriormente, es muy importante en nuestro contexto, porque se observa con frecuencia que son pocos los países que producen teoría con pensamiento propio de lo que significa Latinoamérica, resulta también sorprendente la existencia de países que no producen casi nada de teoría, es preocupante, por lo que es elemental que en las universidades se incentive a los estudiantes a producir teoría, armonizar y valorar la teoría y práctica, para no llegar solamente a lo que se hacía antes, mero asistencialismo.

Metodología en Trabajo Social

Lo metodológico en Trabajo Social, resulta un tema de larga data en la reflexión y acción profesional. Es de conocimiento en el ámbito profesional que históricamente, los diferentes procedimientos de acción asumidos desde los orígenes de la profesión hasta los años 60 del siglo pasado, decantaron en la conformación de la denominada 'metodología tradicional del Trabajo Social', reconociendo la tríada metodológica: método de caso social individual, método de grupo y método de organización y desarrollo de la comunidad. Por muchos años, fueron estos los que guiaron los ordenamientos de la praxis profesional, desde diferentes perspectivas, asumidos en diversos contextos, impregnados por distintas concepciones y visiones incluso paradigmáticas.

Desde la irrupción del proceso reconceptualizador, estas opciones metodológicas, se vieron diversificadas, a partir de los cuestionamientos generados en la época. Surgiendo ofertas con fuertes raíces y bases epistemológicas y hasta con profundos tintes ideológico-políticos, tendientes a la transformación social, como fue el caso de las metodologías de: Educación y concientización de personas adultas, de Investigación Participativa, Investigación Acción Participativa, Método de la Militancia y el compromiso, Método de Intervención en la Realidad, Método de Acción Transformadora (Barreto, C., et.al. 2003, 172-190) entre otros.

Además, a partir de este período se fueron planteando diferentes propuestas que desembocaron en esfuerzos por integrar los métodos clásicos de Trabajo Social, expresados en propuestas tales como: Método Integrado (Estudio, Diagnóstico, Ejecución, Evaluación), Método Básico (Investigación u observación significativa, Interpretación Diagnóstica, Planificación, Ejecución, Evaluación), Método Único, además de otras. A estas propuestas se suman procesos clave para el actuar profesional que, a decir de Barreto, C., et.al. en Trabajo Social también han sido utilizados dentro de la dimensión operativa de los métodos, la investigación, la planeación y la administración. (2003, p. 164)

Desde este marco descriptivo, se puede concebir a la metodología en Trabajo Social como: *...una estrategia general para concebir y coordinar un conjunto de operaciones mentales; confiere estructura al proceso, ordena las operaciones cognoscitivas (acción-reflexión) y las prácticas en la acción racional profesional, agrupa los principios teóricos y epistemológicos así como los métodos para conocer o actuar sobre una realidad, tiende a ser de carácter general y en consecuencia no*

siempre ofrece procedimientos. (Cifuentes Gil, R. Ma. 2002, p. 101).

Así, de la amplia gama de procedimientos reconocidos en el ejercicio profesional surge un criterio común manifestado por varios autores, que sustentan la secuencia lógica, más no lineal, de asumirla desde la investigación – diagnóstico, la planificación, la ejecución-acción, la evaluación y la sistematización.

Hoy en día, en cuanto a la metodología en cada contexto, así como mencionan Barreto, C., Benavidez J., Garavito, A. & Gordillo, N. (2003)

[...] se hace cada día más claro, que la intervención de Trabajo Social se construye a partir de la interacción del o l@s profesionales en el contexto y con los actores sociales, mediados por las intencionalidades institucionales y profesionales a la vez que por las condiciones socio económicas, culturales y de trabajo. Esto significa que las propuestas metodológicas se construyen contextual e interactivamente. Son muchos los desarrollos de nuevas propuestas metodológicas que se están construyendo en diversos espacios y contextos, pero que aún no han sido recuperados como experiencias ni divulgados en libros. (p. 200).

De esta manera, en lo referente al estudio realizado, desde México, los profesionales hacen una valoración a la formación profesional del trabajador social, esta vez desde la metodología en Trabajo Social, mencionando:

Valoro que me dieron los elementos para entender la realidad social teóricamente, me dieron herramientas para poder desarrollar un diagnóstico social, me enseñaron cómo poder entender una realidad social... me enseñaron con las prácticas que hay una retroalimentación entre lo teórico y lo práctico donde debe de haber una relación, pero esa relación no la voy a encontrar en algún texto, esa relación la tengo que encontrar a través de la práctica diaria, para dar respuestas a una persona que me está viendo y que me está escuchando. (Profesional en Trabajo Social, México).

Ander-Egg (1982), define a la metodología como "el conjunto de operaciones, actividades que dentro de un proceso pre-establecido, se realizan de manera sistemática para conocer y actuar sobre la realidad social" (p. 27). Cuando nos referimos a la metodología en Trabajo Social, estamos hablando de la intervención social, la investigación, la programación de los cambios

sociales en los problemas, así como de la transformación de los sujetos sociales que son partícipes del mismo. El Trabajo Social ha ido adoptando con el tiempo teorías sociales, métodos, técnicas e instrumentos para desarrollar su quehacer profesional, permitiéndole construir su propia metodología de intervención desde los diferentes niveles de intervención (individual, grupal y comunitaria).

Por último, es importante considerar lo planteado por el autor Juan Barreix (1997) quien señala que "cuando se hace referencia a la metodología independiente de la disciplina científica siempre se habla de pasos, etapas, esquemas y/o de instrumentos operativos, es decir no se concibe al método como algo distinto de la metodología. En este sentido la metodología queda reducida a un método específico mediante el cual se limita las potencialidades del proceso metodológico en su conjunto. La importancia de los métodos es la integración de éstos al proceso metodológico, desde esta perspectiva la Metodología del Trabajo Social no es algo acabado por el contrario es emergente y en permanente en elaboración o construcción.

Siguiendo al autor, se señala que toda construcción metodológica se inicia por lo que denomina **los Puntos de Partidas** los cuales contienen las bases teóricas, ideológicas, filosóficas sobre las cuales se construye el planteamiento metodológico, es decir la mirada global a partir del cual se trata de analizar para transformar una situación dada. Por ejemplo, se puede comprender la realidad desde su constante movimiento, y que dicho movimiento es producido por las contradicciones internas que conlleva, siendo éstas las que producen las transformaciones que la realidad manifiesta. Lo anterior constituye un punto de partida sobre el cual se construye y genera una determinada opción epistemológica

En este proceso una vez que existe claridad respecto a la opción teórica el autor establece lo que él denomina **los lineamientos** y que se entienden como el primer producto sistematizado de los puntos de partida, pero enfocados ahora al análisis y abordaje de un sector específico de la realidad, en tanto plataforma inicial para el estudio, comprensión y transformación de algunos aspectos de la misma, en un determinado momento histórico.

El esquema conceptual provisto por los puntos de partida se vuelve referencial, es decir, los puntos de partidas: filosóficos, ideológicos, teóricos y/o epistemológicos se constituyen en lineamientos cuando son integrados al abordaje

concreto de una realidad, es decir, desde esta perspectiva empieza a existir una relación dialéctica entre la teoría y la práctica propiamente tal. Siguiendo esta construcción metodológica (obviando otros componentes del proceso que no son relevantes desde la lógica de estas reflexiones nos encontramos con los **Métodos**, entendiéndolos como las formas, esquemas y sistemas, de los cuales se auxilia el profesional tanto para abordar una situación o realidad social, como para sistematizar el conjunto de conocimientos obtenidos de ella, es decir el esquema conceptual referencial adquiere su carácter operativo.

Y, por último, en este espiral nos encontramos con **los objetivos**, los cuales se desprenden de los procedimientos o sustentos operativos y que dependiendo de los lineamientos generales pueden generarse acciones para transformar esa realidad, o procesos de toma de conciencia, organización y movilización de la población para la obtención del cambio esperado" (Barriera, 1997). En este sentido el Trabajador Social es agente dinamizador de los procesos sociales, por ende cumple una función activa al interior de la institución pues desde su inserción en el contexto local es necesario que cuente con las herramientas de trabajo que le permita actuar en escenarios de alta complejidad social logrando captar los marcos interpretativos de los sujetos, definir los lineamientos estratégicos de la acción social, mantener en forma permanente la vigilancia epistemológica/teórica, recoger la diversidad de "visiones que presentan los actores", entre otras habilidades y competencias profesionales necesarias al momento de vincularse con las comunidades. En definitiva, los principales aprendizajes desde el Trabajo Social se fundamentan que independiente del nivel de intervención desde donde se sitúe el profesional o estudiante en práctica, es necesario que toda construcción metodológica logre la articulación entre los referentes teóricos y los aspectos más operativos de los campos de actuación profesional.

Investigación en Trabajo Social

Uno de los mayores consensos en el Trabajo Social es la importancia de la investigación en el desarrollo y reposicionamiento de la profesión. A pesar de los evidentes avances que en las últimas tres décadas ha significado la inmersión a la investigación social, aún es notorio el rezago si se concibe la investigación social desde otras disciplinas como la educación, sociología o psicología social. (Carretero, 2022, p. 6)

El carácter de profesión intervencionista, le imprime continuamente una exigencia de ejecución de acciones inmediatas, urgencias que demanda la intervención en la interacción continua con los sujetos sociales, este hecho incide en la urgencia de la intervención, limitando la incursión en la investigación y el rezago en la producción de conocimiento –sistematizado, socializado, fundamentado– desde la concepción disciplinar. En virtud de ello emerge un sector de la profesión que vislumbra el singular significado que cobra la investigación social, en la aproximación, comprensión, análisis y –con relativas limitaciones– explicaciones del entramado social, “*la investigación se considera como un proceso sistemático que genera la producción intelectual y permite identificar la ubicación de la profesión en el contexto social, así como encontrar sus significados y valores para la intervención*” (Zapata, 1991, p. 52)

La investigación y el conocimiento que se produzca, encuentran su utilidad en tanto permita contribuir a las comunidades, a los cambios y transformaciones a partir de la aplicación de esos conocimientos. Y, es, precisamente, de esta forma que es concebido la investigación desde el Trabajo Social: investigación para la acción; lo que desafía de manera directa e ineludible a la profesión para profundizar aún más en el ámbito de la investigación. Por un lado, encarando procesos de producción de conocimiento en y desde el Trabajo Social, una mirada epistemológica disciplinar de su especificidad misma; y, por otro lado, desde la ubicación como disciplina de las ciencias sociales, aportar, generar, producir conocimiento de la realidad social y problemáticas sociales emergentes.

La investigación en Trabajo Social se constituye en una de las funciones inherentes, siendo así la base de la intervención y formación profesional en los diferentes niveles (individuales, grupales y comunitarios), permitiendo la identificación, interpretación de las necesidades y problemas de la realidad del contexto.

En ese tenor, profesionales del Perú, participantes de la CEATSO, hacen una valoración a la investigación en Trabajo Social:

Ahorita que nos da mucho el enfoque investigativo, desde el primer ciclo estamos llevando cursos de introducción a la ciencia científica, luego introducción a la investigación, ahorita ya estoy con un seminario de investigación y tengo que terminar este ciclo presentando una investigación para pasarlo y el otro ciclo también tengo otro seminario, o sea le da mucho querer a esta actividad científica, que

tenemos que tener los trabajadores sociales no solamente a la práctica sino también contribuir a la investigación, a la producción de conocimiento. (Profesional en Trabajo Social, Perú).

En la malla curricular de las distintas universidades donde se encuentra la carrera de trabajo social se encuentran materias referidas a la investigación. Como bien decíamos a un inicio, se debe valorar a la investigación en trabajo social porque será la función más importante de todo el proceso de formación profesional, porque todo el tiempo estamos investigando, indagando sobre las diferentes problemáticas sociales.

Herramientas de intervención del Trabajo Social

Desde Bolivia, uno/a de los profesionales en Trabajo Social hace mención respecto a las herramientas de intervención:

En mi formación académica he logrado aprender o recolectar diferentes tipos de herramientas para poder intervenir y poder también participar con la gente que tiene algún tipo de vulnerabilidad ya, desde la carrera hemos trabajado desde primer semestre se podría decir que en campañas de recolección de víveres o de abrigos y toda esa situación para personas que tienen algún problema. (Profesional en Trabajo Social, Bolivia).

Las herramientas/instrumentos, se constituyen en las vías tangibles y palpables que faciliten la intervención-acción a nivel micro y macro social (diario de campo, expedientes, manuales de procedimientos). Las técnicas/medios, son procedimientos intangibles se apoyan de los instrumentos para el análisis integral y holístico (observación, visita domiciliaria, rapport) (Ávila, 2017).

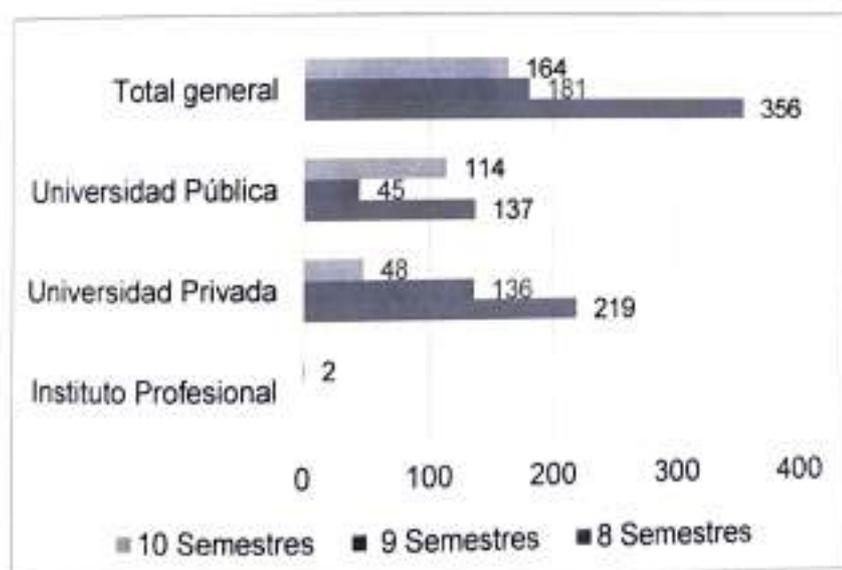
En Trabajo Social, se utilizan diferentes herramientas y técnicas de intervención, técnicas e instrumentos que ayudan y apoyan con la recolección e información de datos de tipo cuantitativo, y cualitativo, para así profundizar sobre lo que realmente sucede en cuanto a las problemáticas sociales del contexto. Sin duda el Trabajo Social se encuentra nutrido de teorías, metodologías, técnicas e instrumentos, las cuales permiten llevar a cabo las intervenciones eficaz y eficientemente.

Sobre lo anterior, se debe destacar que es indisoluble la relación entre la práctica y teoría, entre la academia y la institución, entre la investigación e intervención, entre la visión y acción, son elementos fundamentales para el accionar de los profesionales, por lo que deben ser valorados cada uno con su esencia, trabajar con todo ello en su conjunto.

Profundización en la formación

El análisis de la presente investigación comenzó indagando la duración de la carrera, ello refleja variables que deben ser analizadas según contextos de cada país o naturaleza del centro de estudios de educación superior, por ejemplo: lo público y privado, oferta académica en ciclo normal o inter ciclo, para el caso de los estudiantes el mayor porcentaje es de 8 semestres, siendo la menor escala de 10 semestres, es decir, que la duración de la carrera tiene un periodo de tiempo entre 8 y 10 meses lectivos según se muestra en la gráfica siguiente:

Gráfico 2. Duración de la carrera de Trabajo Social según tipo de institución (Estudiantes)

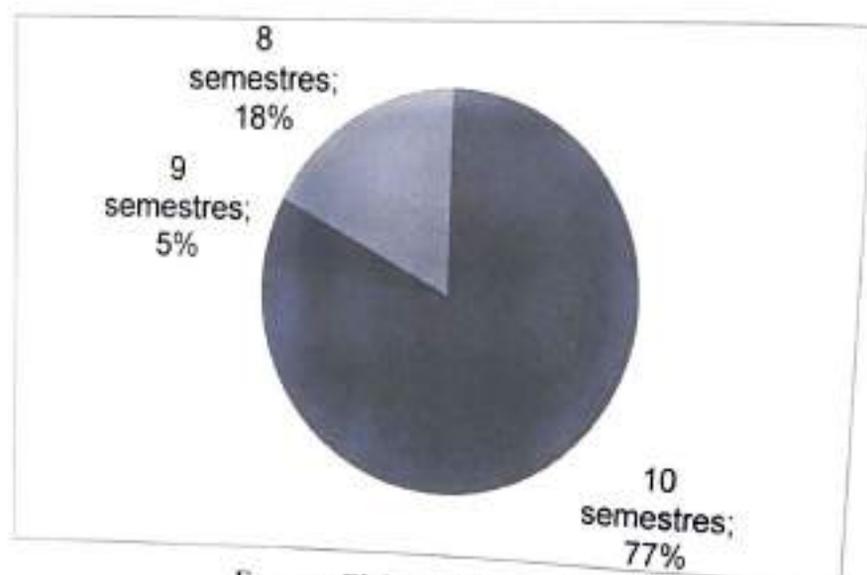


Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los profesionales y coordinadores, se tiene un 77 y 56% respectivamente que la duración fue de 10 semestres, lo que equivale a cinco años de formación y, en una escala menor, tenemos los que manifestaron que 9 semestres.

El número de semestres de la carrera varía dependiendo si las instituciones de educación superior tienen la modalidad de ofrecer materias en inter ciclo, eso disminuye el tiempo de estudios.

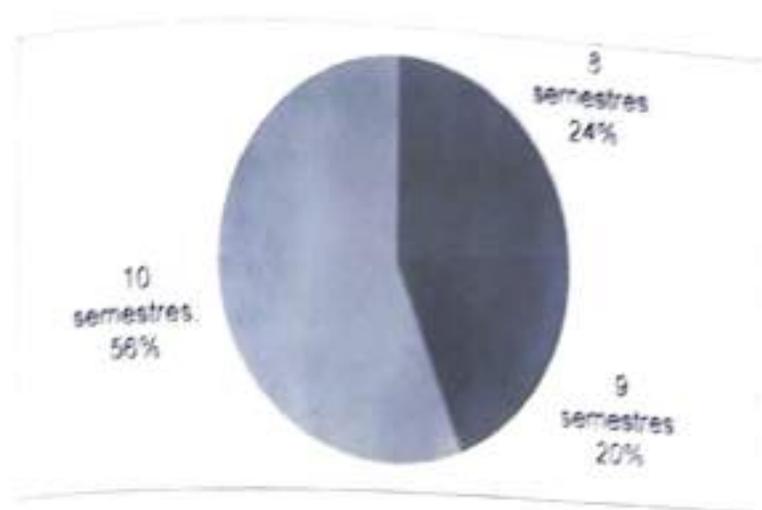
Gráfico 3. Duración de la carrera de Trabajo Social según tipo de institución (Profesionales)



Fuente: Elaboración propia.

Aunado a la versión de estudiantes y profesionales, se indaga con las directoras de carrera para obtener otros criterios de análisis, el resultado fue similar pero diferente a la versión estudiantil y profesional:

Gráfico 4. Duración de la carrera de Trabajo Social según tipo de institución (Directoras de carrera)

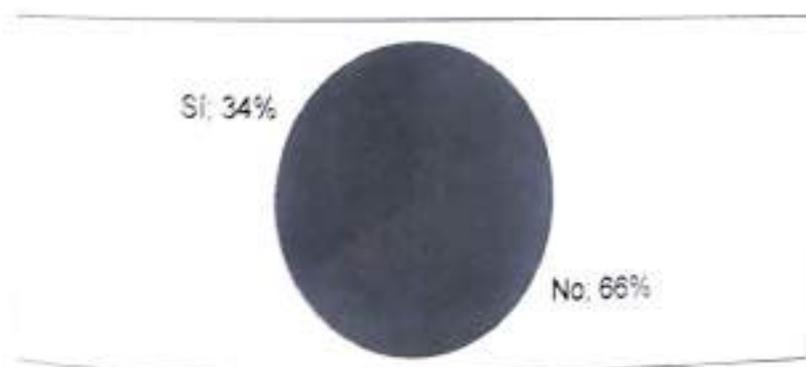


Fuente: Elaboración propia.

Especialización o mención durante el periodo de estudios

Un factor importante que se investigó fue el porcentaje poblacional que logra niveles de excelencia académica por medio de especialización o mención. En cuanto a los estudiantes, un poco más de la tercera parte se esforzó y obtuvo dicho mérito en su proceso de formación académica, es decir, casi dos terceras partes no llegaron a niveles de excelencia independientemente de los factores personales y del entorno. Así lo muestra la siguiente gráfica:

Gráfico 5. ¿Obtendrá alguna especialización o mención en su formación?

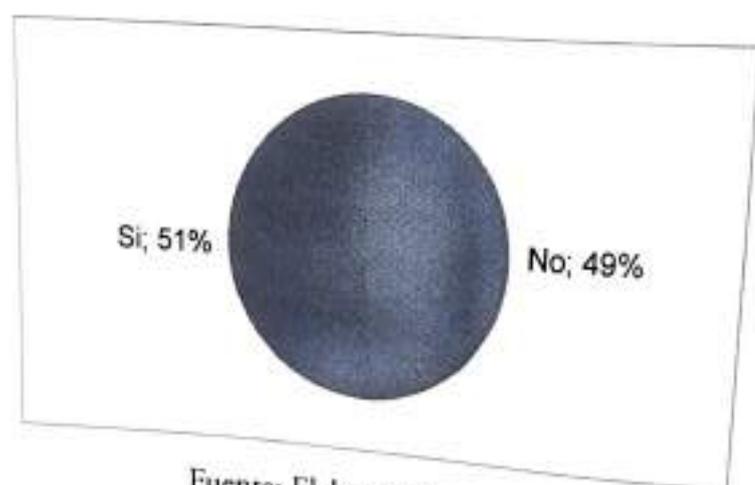


Fuente: Elaboración propia.

La gráfica anterior es importante tener en cuenta al momento de cruzar análisis con las recomendaciones que da la población estudiantil en términos de mejora y respecto a la formación continua, ya que, si el 66% no llega a niveles de excelencia, es obvio entender los vacíos con que se está graduando un importante sector de estudiantes: los nuevos profesionales.

En concordancia con el texto anterior, se hizo el mismo ejercicio con los consultados sobre especialización o mención durante su proceso de formación profesional, en este sector poblacional del presente estudio, el resultado fue muy semejante entre quienes sí obtuvieron especialización o mención y quienes no lo lograron, esto se puede leer en la gráfica que se presenta a continuación:

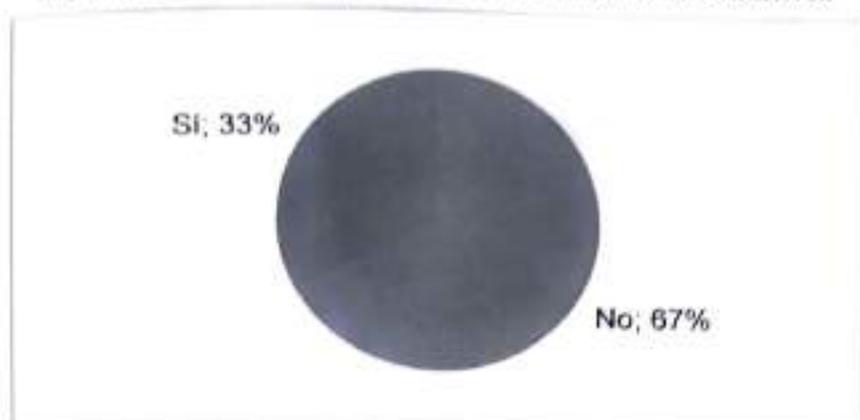
Gráfico 6. Porcentaje de académicos que obtuvieron nivel de especialización o mención durante su proceso de formación académica



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los profesionales, no todos obtuvieron una especialización o mención, lo que puede ser un indicador de los rangos que se manejan dentro de la profesión y lo que esto representa para el gremio de profesionales y los retos con los que se cuenta. Haciendo un análisis desde diferentes ámbitos, se sabe que hay muchos factores que pueden incidir en que un profesional logre o no, una especialización o mención durante su proceso de formación académica, pero independientemente el caso, es admirable y respetable la cantidad de profesionales que sí han llegado a niveles de excelencia por medio de una especialización o mención en su carrera profesional.

Gráfico 7. Porcentaje de profesionales que obtuvieron nivel de especialización o mención durante su proceso de formación académica

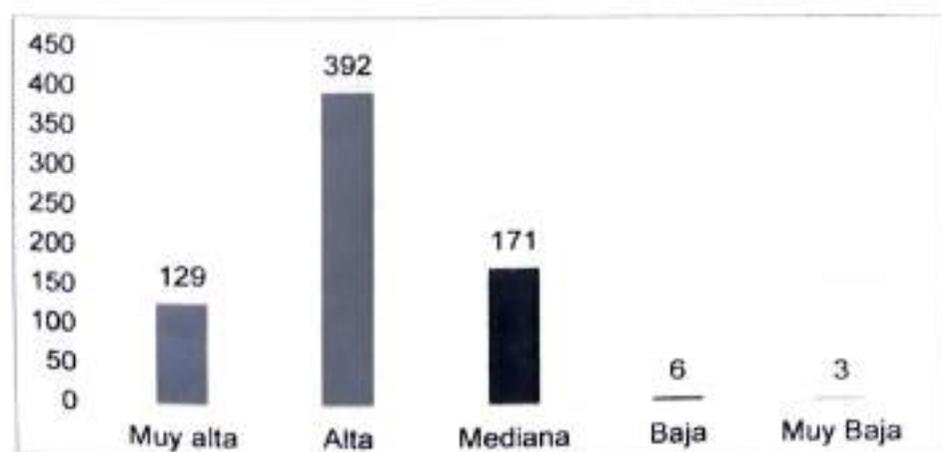


Fuente: Elaboración propia.

Grado de conformidad en su proceso de formación

Es importante mencionar que independientemente del periodo de tiempo que dure la carrera, un significativo porcentaje de estudiantes se dan por satisfechos en la formación profesional recibida. Si bien es cierto dan recomendaciones de mejora, el resultado de la satisfacción es un porcentaje elevado, quienes manifestaron un nivel de satisfacción bajo y muy bajo, no es nada relevante respecto a quienes expresaron un nivel de satisfacción alta y muy alta.

Gráfico 8. Porcentaje de estudiantes que muestran altos niveles de satisfacción con su proceso de formación profesional en sus centros de estudio



Fuente: Elaboración propia.

A nivel de académicos el nivel de conformidad abarca más del 80% en niveles alta y muy alta, de acuerdo a ello se puede deducir que ese proceso genera satisfacción. Puede significar que el proceso cumplió y superó las expectativas de los y las participantes.

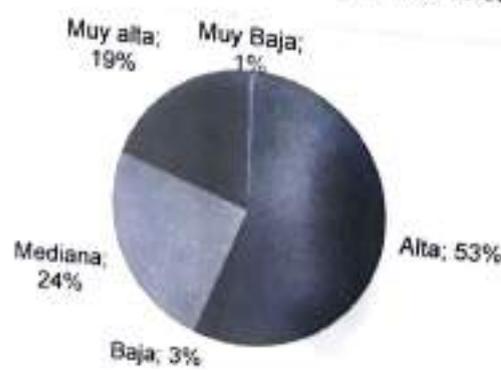
Gráfico 9. Porcentaje de académicos que muestran altos niveles de satisfacción con su proceso de formación profesional en sus centros de estudio.



Fuente: Elaboración propia.

A nivel profesional, el grado de satisfacción coincide con la gráfica anterior. Hay un alto porcentaje de aceptación en el proceso. Esto puede interpretarse con el nivel de compromiso con que han asumido los profesionales, de mantenerse actualizados.

Gráfico 10. Porcentaje de profesionales que muestran altos niveles de satisfacción con su proceso de formación profesional en sus centros de estudio.

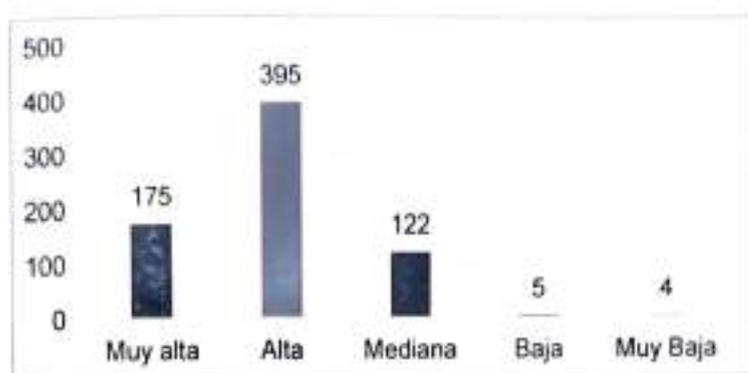


Fuente: Elaboración propia.

Correspondencia entre el perfil de formación y su ocupación profesional

El optimismo de los estudiantes respecto a la profesión es alto. La mayoría de los encuestados tiene una visión futurista muy aceptable respecto a la profesión y su perfil de formación, así lo refleja la gráfica que se comparte a continuación:

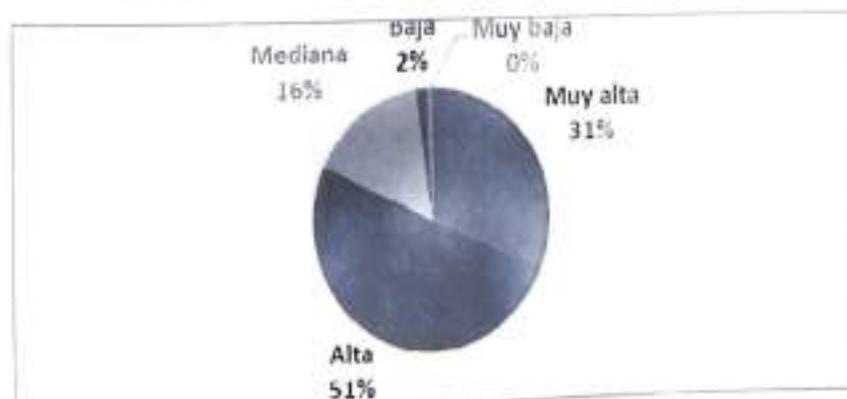
Gráfica 11. Valoración del perfil de formación y su futura ocupación profesional desde la perspectiva estudiantil



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las y los académicos, valoran en un rango alto el perfil de formación y su ocupación. Puede interpretarse que las funciones asignadas son en relación a su formación. Aun así, hay un porcentaje que no relaciona su perfil con las ocupaciones. Esto puede deberse al campo laboral de donde se encuentren los académicos entrevistados.

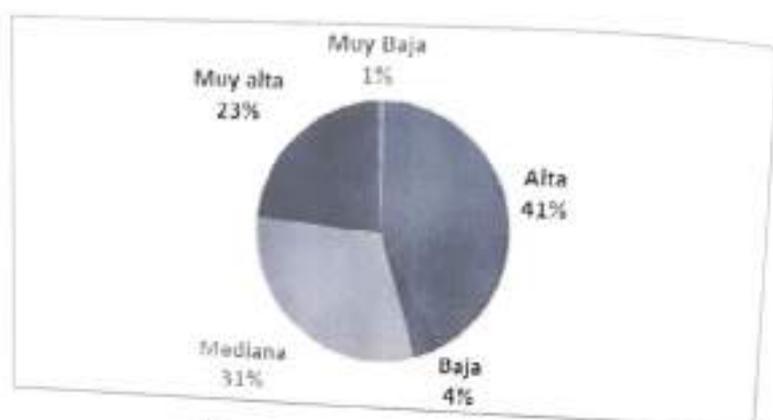
Gráfico 12. Valoración del perfil de formación y su futura ocupación profesional desde la perspectiva de los académicos



Fuente: Elaboración propia.

A nivel de profesionales, el mayor porcentaje indica que la correspondencia entre el perfil y la ocupación es alta, hay una buena parte que menciona que la relación es mediana. Se debe de tomar en cuenta los campos laborales que tiene la población encuestada.

Gráfico 13. Valoración de los profesionales de la correspondencia entre la formación y su ocupación profesional

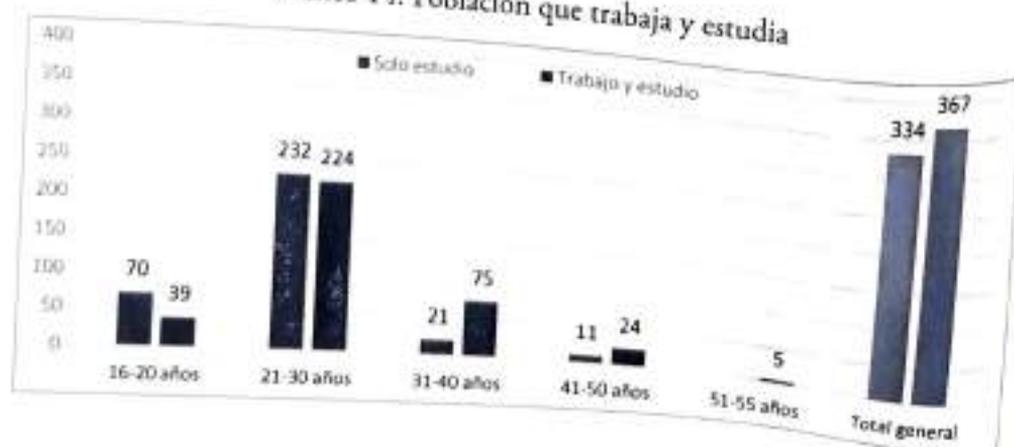


Fuente: Elaboración propia.

Población que se dedica a estudiar y trabajar

La población adulto joven en su mayoría hace ambas cosas a la vez, trabajar y estudiar. En este sentido, las exigencias que se presenten dentro del proceso de formación tienen que ser distribuidas entre otras responsabilidades que se presenten en los otros espacios en que el estudiante se mueva.

Gráfico 14. Población que trabaja y estudia



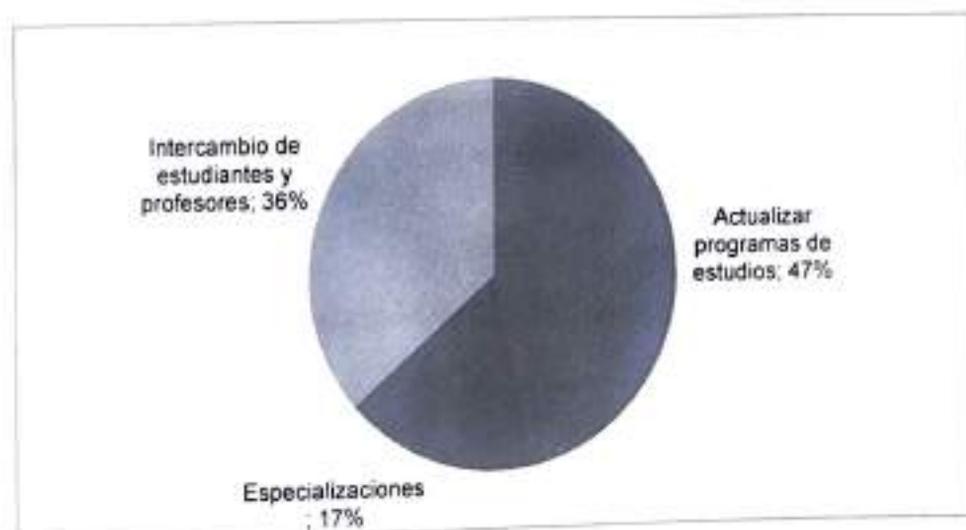
Fuente: Elaboración propia.

Pareto de recomendación

Una buena parte de los encuestados ubica en primer lugar como principal recomendación más práctica, si su respuesta es con base a su experiencia se puede deducir que en su proceso de formación la enseñanza está orientada en un sentido más teórico que práctico, por otra parte, hacen mucho énfasis en actualizar la malla curricular, eso es muy importante ya que nuestra carrera debe responder a las diversas problemáticas en las diversas facetas de la sociedad.

Como parte de las recomendaciones de los académicos es actualizar los programas de estudio. La recomendación va orientada en mantener una currícula actualizada con el surgimiento de diversas corrientes que abarcan los campos de acción del profesional. Así mismo, un alto porcentaje demanda intercambio entre estudiantes y profesores, eso puede estar relacionado a un distanciamiento entre docente – estudiante y, con las nuevas dinámicas educativas, es un punto a poner mucha atención.

Gráfico 15. Recomendación de los académicos para mejorar los programas de estudio en Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia.

Instancias de especialización

Diversas instituciones en el contexto de la pandemia adoptaron la modalidad virtual para impartir diversos diplomados, postítulos y posgrados

en plataformas digitales, en el caso de los cursos es aplicable la misma modalidad. Convirtiéndose en una de las opciones más favorables para los y las profesionales.

Gráfica 16. Instancias de formación por medio de las cuales los académicos se han especializado



Fuente: Elaboración propia.

Similar escenario se observa en la siguiente gráfica con relación a las instancias en que se da la especialización. Se antepone la modalidad virtual, la cual facilita y otorga flexibilidad al momento de especializarse. En ocasiones, los diplomados y cursos son gratuitos, lo que facilita su acceso.

Gráfico 17. Instancias por medio de las cuales se han especializado los profesionales

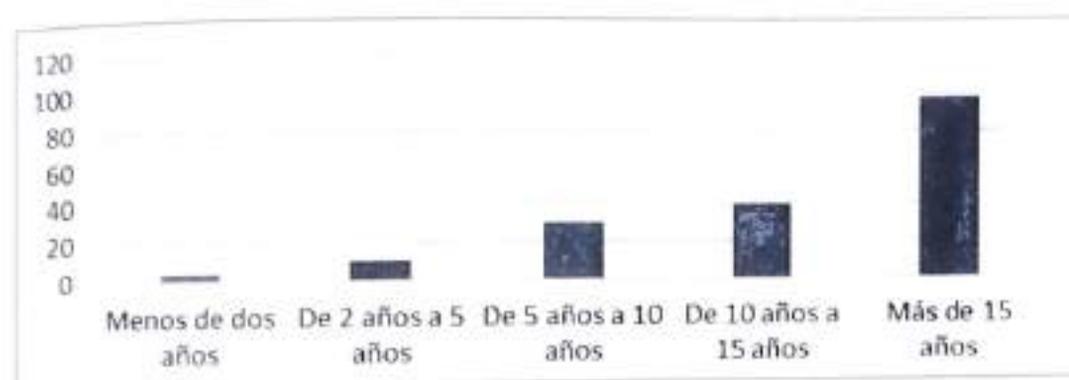


Fuente: Elaboración propia.

Tiempo de egreso de la carrera

La mayoría de la población encuestada tiene experiencia en el ejercicio de la profesión. Esto representa ventaja y desventaja. Desventaja en el sentido que las teorías posiblemente no estén actualizadas con la realidad actual y ventaja en el sentido que ya poseen experiencia en el campo laboral, esto solo si se ha encontrado ejerciendo la profesión.

Gráfica 18. Promedio de tiempo para egreso según los académicos



Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los encuestados pasa de los 2 años en que egresó. Posiblemente ya hayan tenido que experimentar diversos escenarios con relación a los campos de acción.

Gráfica 19. Tiempo que tardó el personal profesional en egresar

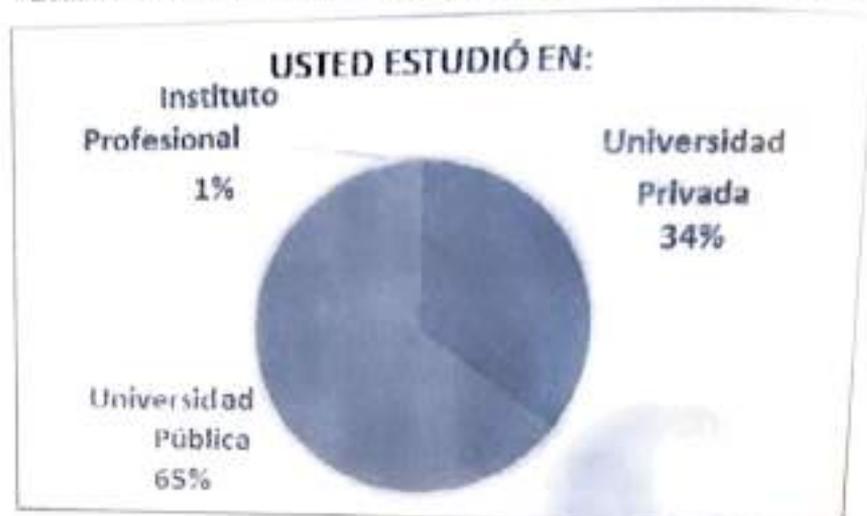


Fuente: Elaboración propia.

Lugar de estudio

El mayor porcentaje de los encuestados egresó del sector público, esto debe probablemente a la flexibilidad económica y las limitantes para estudiar en el sector privado.

Gráfico 20. Ámbito de donde se egresaron los académicos



Fuente: Elaboración propia.

La universidad pública tiene el mayor porcentaje en comparación a las demás opciones, sin embargo, la diferencia es mínima entre lo público y privado. Es decir, las instituciones privadas representan una buena opción para los profesionales.

Gráfico 21. Ámbito donde se han formado los profesionales.

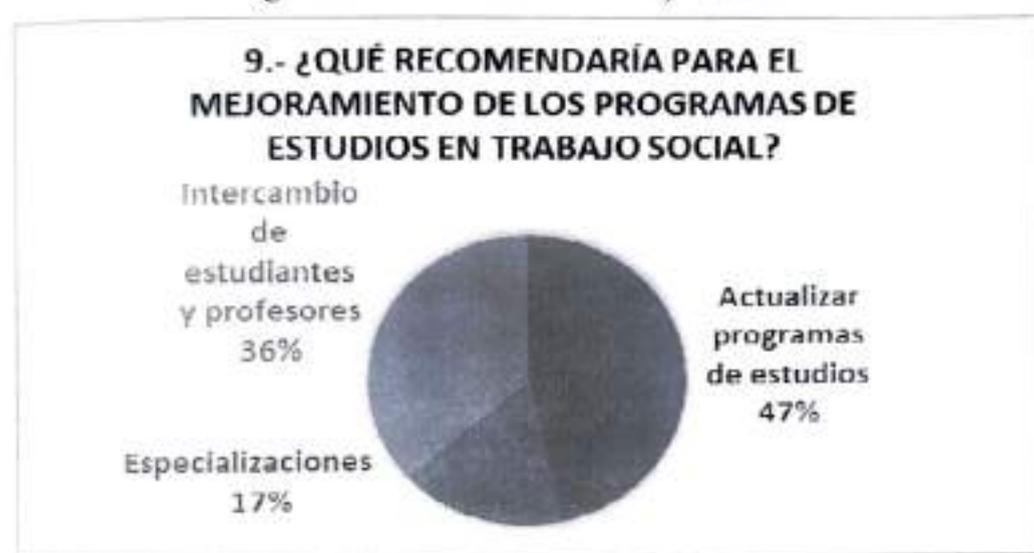


Fuente: Elaboración propia.

Recomendaciones para el mejoramiento de estudio

Las recomendaciones de las y los académicos van orientadas a la actualización de los programas de estudio. Tomando en cuenta que la mayoría egresó hace más de 15 años, se reconoce que hay información desfasada en la profesión y que debe de actualizarse. En segundo lugar, ubican el intercambio de estudiantes y profesores dejando a un lado la educación bancaria y dándole énfasis a la educación liberadora.

Gráfico 22. Recomendaciones de los académicos para el mejoramiento de programas de estudios en Trabajo Social

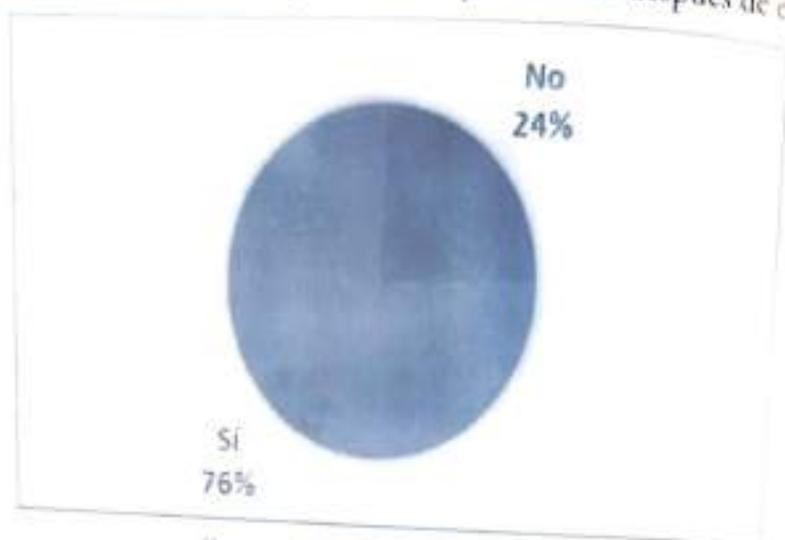


Fuente: Elaboración propia.

Especialización después de haber egresado

El compromiso e interés de actualizarse por parte de los profesionales es alto. Tomando en cuenta las facilidades que han tenido para hacerlo y las opciones que han tenido.

Gráfico 23. Profesionales que se han especializado después de egresar



Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

Trabajo Social es una disciplina científica que se ha caracterizado desde los orígenes por una preocupación constante de dar respuesta a las diversas problemáticas de tipo social principalmente, en sintonía con lo anterior es una necesidad constante estar actualizado a nivel teórico y científico por lo que el ejercicio de investigación regional que se lleva a cabo es muy pertinente.

Es necesario tomar en cuenta que, al ser una investigación de tipo regional, la realidad a abordar es diversa, aunque geográficamente nuestra región es relativamente pequeña, existen particularidades que se viven en los diferentes estudiantes, profesionales y académicos propios de su entorno y contexto, por lo que se debe tomar en cuenta dicho criterio al momento de analizar los resultados.

A pesar de la diversidad, existen posturas, intereses y proyecciones comunes en estudiantes, profesionales y académicos, por ejemplo: áreas de especialización, interés por actualizarse e incluso, a nivel de recomendaciones se visualiza puntos de encuentro. La mirada a la formación académica del Trabajo Social en Latinoamérica plantea algunas consideraciones que generan nuevos cuestionamientos para guiar las discusiones acerca de las realidades que se viven en la región respecto de la educación en sus diferentes niveles.

Por un lado, las diferentes preocupaciones manifestadas por las directoras de unidades académicas, y por académicos del Trabajo Social respecto de

las condiciones académicas con las que se reciben a los aspirantes, se evidencia la precariedad latente en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se están dando en la educación básica y media en los diferentes países de América Latina. Para ello, las unidades académicas de Trabajo Social han diseñado programas nivelatorios que permitan al estudiantado avanzar en el desarrollo de competencias básicas para el estudio universitario y su apuesta por ser un profesional íntegro.

Además, se concluye como aspecto común para las unidades académicas, que las motivaciones de estos aspirantes al programa de Trabajo Social tienden a ser por la empatía hacia el otro desfavorecido socialmente, indignación por las injusticias sociales, el sentimiento de ayuda y en menor medida la identificación del ejercicio profesional de lo social en personas cercanas.

Como parte de las conclusiones, debe tomarse en cuenta que lo dinámico del mundo social y la rapidez con la que los procesos van modificándose, el perfil del egreso en Trabajo Social debe ser constantemente pensado hacia las demandas emergente de cada contexto en concordancia con las apuestas mundiales para que este profesional pueda contar con metodologías de intervención y referentes teóricos funcionales en la comprensión de las realidades sociales particulares, esto se hace necesario como punto de reflexión debido a lo que se planteó.

Seguidamente, es importante hacer notar que, tanto en el ámbito estudiantil como profesionales y académicos, existe un alto porcentaje de satisfacción con el proceso de formación en los diferentes centros de estudios de educación superior de todos los países. Quienes argumentan no estar satisfechos no son nada representativos respecto al porcentaje que externa su completa satisfacción. Un elemento que es importante hacer notar por ser otro punto de encuentro, es la valoración estudiantil, de los profesionales y académicos respecto a la correspondencia entre la formación y su ocupación profesional, en las tres categorías se obtiene una ponderación alta en la correspondencia de su perfil de formación y ocupación profesional, ese es un interesante dato a tomar en cuenta.

Por último, se debe considerar que junto a los cambios que se van generando vienen nuevos problemas sociales con los cuales es necesario ser resiliente y abordar con criterios técnicos y científicos la realidad. Una de las nuevas modalidades de exclusión social es el acceso a la tecnología e internet. En estos tiempos es difícil acceder a la educación superior si no se cuenta con

equipo tecnológico e internet que garantice entrar a las plataformas digitales y ser partícipes de las diferentes ofertas de formación y especialización.

Referencias

- Álvarez de Zayas, C.M. (1999). *La escuela en la vida*. Ciudad de La Habana: Editora Pueblo y Educación.
- Ander Egg, E. (2008). *Metodología del Trabajo Social*. Edit. Master Bolivia. Primera Edición.
- (1998). *Historia del Trabajo Social*. Edit. Humanitas.
- Ávila, C.G. (2017). Los instrumentos y técnicas como cuestiones indisolubles en el corpus teórico-metodológico del accionar del trabajador social. México.
- Banco Mundial. (2020, 2 de febrero). Banco Mundial. Obtenido de Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/03/17/hacer-frecuencia-la-crisis-educativa-en-america-latina-y-el-caribe>
- Barbero, J. M. y Cortes, F. (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid.
- Barreto, C., Benavidez J., Garavito, A. & Gordillo, N. (2003) *Metodologías y Métodos de Trabajo Social*. Universidad de La Salle. Facultad de Trabajo Social. Bogotá. En Revista www.ts.ucr.ac.cr.
- Barreto, C., Benavidez J., Garavito, A. & Gordillo, N. (2003)
- Barreix, Juan METODOLOGIA Y METODO EN TRABAJO SOCIAL. Editorial espacio, Buenos Aires Argentina 1997
- Carreño, B., Micin, S. y Urzua, S. (2016). Una caracterización inicial para el logro académico de estudiantes de primer año universitario. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 7(1), 29-39.
- Carretero, S. (2022). Didáctica para la Identificación del Objeto de Estudio en el quehacer Profesional: Una experiencia de construcción con estudiantes de la Carrera de Trabajo Social en la UMSS. Ponencia presentada en el VI Seminario Regional Andino ALAEITS. Eje 2. Epistemologías decoloniales, investigación social y producción de conocimiento en y desde el Trabajo Social Andino.
- Carrillo, M., Padilla, J. Rosero, T. y Villagómez, M. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad. Revista de Educación*, 4(2), 20-32.
- Castro, R. y Méndez, A. (2017). Metodología de intervención en trabajo social. México
- Cifuentes Gil, R. Ma. et al. (2002) Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social. Manizales. N°. 16.
- Cruz, M. (2007). *La habilidad profesional y su proceso de formación*. La Habana: ISPH.
- Curbeira, D., Bravo, M. y Morales, Y. (2019). *La formación de habilidades profesionales*

- en la educación superior. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 48(1).
- Díaz, F., University of Granada | UGR - Department of Social Psychology Ph D in Psychology January 2001 – present University of Granada Department of Social Psychology Granada, Spain
- Ferrada-Sullivan, J. (2017). Reflexiones preliminares para pensar la formación de formadores en la universidad moderna: Nuevas miradas y nuevos diálogos desde la complejidad. *Revista Electrónica Educare*
- Federación Internacional de Trabajo Social. (2014). Definición global de Trabajo Social. Obtenido de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- García Salord, S. (1998) La Especificidad profesional de Trabajo Social.
- González, J. M. y Bretones, F. D. (2009). Motivación laboral. En V. Zarco y J. M. González, *Psicología del Trabajo*. Madrid: Pirámide. pp. 71-90.
- Guillén, J. (2021), Universidad Técnica de Manabí., Ecuador. Habilidades del Trabajador(a) Social: Desde la mirada de su acción profesional. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. XXVII, núm. 4, pp. 327-340, 2021. Universidad del Zulia
- Gutiérrez-Fresneda, Raúl. (2018). Las destrezas del pensamiento y el aprendizaje compartido para la mejora de la composición escrita. *Estudios sobre Educación*, (34), 263-281.
- Jiménez, S., Rubio, E. y Toledo, T.(2011). Los valores sociales en el perfil profesional del trabajador social: un análisis con estudiantes universitarios.
- Juarros, M. F. (2006). ¿Educación superior como derecho o como privilegio? Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región. *Andamios*, 3(5), 69-90.
- Lilo, Rosselló. (2004). *Manual para el trabajo social comunitario*. Madrid – España.
- López L. y Chaparro M. (2006). Competencias laborales del trabajador social vistas desde el mercado laboral. *Tabula Rasa*, 261-293.
- Molina L. y Guzmán L. (1986). Consideraciones para la formulación del perfil profesional del trabajador social. 1-21.
- Polanco, A. (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 5(2), 1-13.
- Sixto, S. y Márquez, L. (2017). Tendencias teóricas en la conceptualización de las habilidades: Aplicación en la didáctica de la Oftalmología. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 21(3), 138-147.
- Teubal, R. (2006). Complejizando la mirada sobre lo grupal. Factores de cambio y aportes teórico-técnicos para la intervención. Buenos Aires.
- Toledo, N. (2004). *¿Una epistemología del Trabajo Social?* Chile.
- Vargas, S. (2021). La motivación de los estudiantes universitarios en la unidad de aprendizaje Estudios de Cultura y Género. Resultados del estudio de campo. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(2).

PARTE III

REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN TRABAJO SOCIAL: RETOS Y DESAFÍOS EN EL ESCENARIO CONTEMPORÁNEO

Resumen

Este capítulo articula una serie de reflexiones sobre la formación académica en Trabajo Social, a partir de los aportes brindados por las personas participantes (docentes, estudiantes, directoras de carrera y profesionales) de diferentes países de América Latina. El objetivo consiste en encontrar puntos de encuentro en torno a las subcategorías medulares, a saber: aproximaciones conceptuales al Trabajo Social, proyectos educativos, valoración estudiantil, valoración universitaria y valoración institucional. Como parte de los resultados, se identifican aproximaciones a la profesión desde puntos de partida similares relacionados con la concepción del Trabajo Social como potenciador de las capacidades de las personas. Además, se evidencian diversas particularidades en los proyectos educativos, los cuales surgen a partir de concepciones vinculadas con el tipo de universidad y la sociedad.

De igual manera, dentro de la valoración universitaria del Trabajo Social, existen relaciones de poder que se establecen entre diferentes campos disciplinarios, donde las Ciencias Sociales suelen encontrarse en una posición subordinada. Aunado a lo anterior, la valoración estudiantil acerca de la profesión de Trabajo Social es multifacética, al depender de la visión, experiencias y conocimiento de cada persona. En lo que refiere a la valoración del Trabajo Social dentro de las instituciones, se replica la subordinación del Trabajo Social, ocasionando que se traslapen los objetivos de estudio y de intervención de los

diferentes campos disciplinares, provocando que la intervención profesional de Trabajo Social sea realizada por otras disciplinas.

Finalmente, se concluye sobre la importancia de ampliar las reflexiones sobre la formación académica, ya que muchos de los debates se limitan a la actuación profesional, sin profundizar en aspectos vinculados con los procesos formativos desarrollados en los diferentes centros de estudio.

Autoría

Keylor Robles Murillo. Trabajador social. Docente de la Universidad de Costa Rica (UCR). Magíster en Derechos Humanos y Democratización, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Maestrando en Sociología Centroamericana, UCR. Editor de las revistas *Campos Problemáticos y Complejidades Latinoamericanas*, Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social (CEATSO), Chile. Correo electrónico: robleskeylor@gmail.com

Lizeth Serrano Ponce. Doctora en Trabajo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género y Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Docente de la Facultad de Trabajo Social Culiacán de la UAS. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT en nivel candidato. Directora y lectora crítica de tesis. Principales líneas de investigación: adolescencia, salud sexual y reproductiva, embarazo, género, familia y trabajo social. Correo electrónico: lizeth_2789@hotmail.com

Sandra Carretero Valdez. Doctorado en Ciencias y Humanidades-Mención: Ciencias de la Educación. Pos doctorado en Didáctica de la Investigación Científica- INICC Perú-México. Magíster Scientiarum en Educación Superior-UMSA y Magíster en Desarrollo Rural-UATE. sandracarretero@hotmail.es

Introducción

Las reflexiones sobre Trabajo Social implican generar debates sobre la formación académica, principalmente respecto a las aproximaciones conceptuales de la profesión y la disciplina, los proyectos educativos, la valoración universitaria, así como estudiantil y la universitaria, que se identifican en las diferentes universidades latinoamericanas que participaron dentro de la investigación encauzada como parte del Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social.

Antes de continuar, cobra relevancia retomar los planteamientos sobre la categoría de la formación académica, la cual puede ser entendida en este texto como "el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre [ser humano]" (Gadamer, 1984, p. 234). Por consiguiente, la formación académica remite al proceso en el cual las personas estudiantes desarrollan conocimientos y prácticas que les permite entender el mundo desde una disciplina y actuar frente a él como parte de una profesión.

Tomando en cuenta lo anterior, en el mundo globalizado cobra relevancia la formación de profesionales en Trabajo Social con un alto nivel de conocimientos, habilidades y destrezas, que les permitan al estudiantado desarrollar las capacidades suficientes en diversos contextos. Además, como bien plantea la autora citada, dentro de la formación académica se involucran una serie de dimensiones externas, tales como los conceptos de formación, las tendencias profesionales, los nuevos perfiles del gremio, entre otros.

En esta misma línea, Vargas (2005) subraya que la formación en Trabajo Social se encuentra mediada por múltiples condiciones externas e internas, las cuales definen el tipo de profesional que se requiere, teniendo en cuenta el contexto universitario dinámico y cambiante, así como las particularida-

des coyunturales de los países. Según Sierra y Villegas (2009) la formación académica se encuentra atravesada por diferentes apuestas: de la universidad como escenario formativo, del estudiantado, del cuerpo docente, así como de colectivos y organizaciones gremiales o profesionales. Por tal motivo, la formación académica no es imparcial, se construye en un escenario, en donde se generan tensiones según las particularidades del contexto en que se desarrolla el proceso formativo.

Aproximaciones conceptuales

Desde la profesionalización del Trabajo Social, esta disciplina se ha caracterizado por incorporarse y facilitar procesos enfocados en la prevención, la promoción y la atención de diferentes temáticas, así como en múltiples escenarios profesionales, desarrollando experiencias con grupos diversos. Dichas experiencias se enmarcan en contextos sociales, económicos, políticos y culturales con sus propias complejidades y campos problemáticos.

Como bien apuntan, Carranza y Saucedo (2022), el Trabajo Social es una profesión que desarrolla su intervención en diferentes campos de la acción social posibilitando la autonomía, el desarrollo de competencias para el ejercicio de ciudadanía, el reconocimiento social y el acceso a derechos promoviendo la inclusión y la igualdad de condiciones. (p. 17)

Por consiguiente, se puede afirmar que Trabajo Social es una profesión que tiene un compromiso ético y político con la transformación social. Al mismo tiempo, implica problematizar aquellas realidades que han sido ocultas y negadas, en donde se reconozca la violencia, la desigualdad y la exclusión como elementos persistentes de la estructura social que deben ser abordados. Sumado a esto, Londoño (2008) enfatiza que Trabajo Social es una integración de elementos que conducen a los cambios sociales, mediante sus diferentes metodologías de intervención orientadas en la defensa y efectivización de derechos.

Tomando en cuenta lo anterior, cobra relevancia profundizar en las concepciones que tienen las personas entrevistadas sobre Trabajo Social. En primer lugar, se señalan las respuestas brindadas por estudiantes:

Es una disciplina que va a brindar herramientas a las personas para que ellos sean los propios protagonistas en su problemática, o sea, los trabajadores sociales si somos como un apoyo para ellos, pero lo que buscamos es que ellos mismos sean gestores de su campo. (TS¹, Perú).

El trabajo social o el trabajador social es la persona aquella que te va a empoderar a ti, te va a mostrar la ruta a seguir para que tú puedas resolver algo, te va a brindar acompañamiento si tú no sabes dónde ir; incluso en un momento de necesidad yo sí puedo gestionar un apoyo. (TS, El Salvador).

Yo creo que el trabajo social es el medio que permite realizar un proceso guiado sistémico, coherente y científico, para dar resolución a este conjunto de problemas...un trabajo social innovador. (TS, Panamá)

Tenemos entendido que el trabajo social es una disciplina ya que todavía no es una ciencia, es una disciplina que está enfocada en poder realizar proyectos sociales o intervención en algunas problemáticas que tiene la sociedad. (TS, Bolivia).

A partir de los extractos anteriores, se puede afirmar que el estudiantado que participó en el proceso investigativo concibe al Trabajo Social desde su posibilidad para orientar y empoderar a los diferentes grupos con los que desarrolla su actuación profesional. Por tal motivo, las personas entrevistadas resaltan las funciones vinculadas con encauzar las necesidades de las poblaciones, desde sus propias capacidades y habilidades. Esto se relaciona con los aportes de Molina y Romero (2013), quienes apelan a que una de las principales funciones de Trabajo Social consiste en potencializar habilidades de las poblaciones, con el fin de diseñar estrategias que les permitan afrontar sus realidades concretas.

Es importante resaltar que esta concepción sobre Trabajo Social se fundamenta también en su capacidad movilizadora, es decir, las personas profesionales en Trabajo Social se convierten en agentes con la capacidad de incidir en las demás personas. A su vez, el rol asumido no se limita en lo directivo; al contrario, se constituye a partir de facilitar los procesos de intervención. Partiendo de esto, se podría afirmar que los y las estudiantes entrevistadas de los cuatro países se basan en una conceptualización del Trabajo Social que

¹ En este trabajo se utilizan las siguientes siglas: a) TS: profesional en Trabajo Social, b) EST: estudiante, c) DIR: directora de Escuela, y d) PROF: docente de Trabajo Social.

responde a las necesidades actuales; tratando de superar la visión tradicional del asistencialismo, al brindar insumos y herramientas enfocadas en la transformación y el cambio.

Seguidamente, se profundiza en las perspectivas de las y los trabajadores sociales respecto a la profesión, rescatando las principales respuestas:

Es una profesión eminentemente política porque está llamada a desarrollar estrategias y acciones dirigidas a mejorar el bienestar de las personas, por tanto, desde el Estado a través de las diferentes políticas públicas, es esencial su rol para el desarrollo de nuestro país porque se centra en las personas y sus derechos. (TS, República Dominicana).

Trabajo social es una profesión articulada a la política social y a todas esas necesidades del Estado con el fin de dar respuestas a las problemáticas sociales generadas por diferentes factores. Interviene en la política social, tanto en la gerencia como la operacionalización, en el marco de los derechos humanos. (TS, Costa Rica).

El trabajador social se centra mucho en la cuestión social, en la cuestión de la caracterización de fenómenos específicos que se desarrollan en el contexto en el que viven, por tanto, yo creo que una cosa que es muy característica de un trabajador social tiene que ver con el enfoque de la fundamentación teórica que utiliza para el desarrollo de su trabajo. (TS, República Dominicana).

El conjunto de problemáticas frente a las que interviene Trabajo Social es conceptualizado como la cuestión social. Por su parte, Parra (2009) indica que la cuestión social responde al conjunto de aquellas manifestaciones de las desigualdades y antagonismos políticos, económicos y culturales que se fundamentan en las contradicciones y sus relaciones sociales constituidas, específicamente aludiendo a la desigualdad, la violencia, la exclusión, la discriminación, entre otras formas concretas fundadas en el capitalismo y la tradición genésica capital-trabajo. Por tanto, la cuestión social ha sido una de las categorías teóricas de aprehensión que ha estado vigente desde la génesis y la consolidación del Trabajo Social, pues son esas mismas manifestaciones las que determinan la orientación y la finalidad de su praxis profesional.

Por lo que, es de relevancia señalar que, a partir de esa necesidad de intervención frente a las problemáticas sociales existentes, Trabajo Social desarrolla su profesionalización situada a las particularidades presentes en las poblacio-

nes oprimidas históricamente:

El ejercicio profesional del Trabajo Social actúa sobre las manifestaciones de la cuestión social, evidentes en la exclusión económica y social que vive la población meta de las políticas sociales. Trabajo Social puede hacer uso de la autonomía relativa en su trabajo profesional, lo que le posibilita comprender y explicar críticamente las manifestaciones de la cuestión social, como son los procesos de empobrecimiento material evidentes en bajos ingresos, desempleo y subempleo, violencia social. (Rodríguez y Franceschi, 2020, p. 4)

Retomando los aportes teóricos anteriores, así como las respuestas de los y los trabajadores sociales entrevistados, se puede afirmar que Trabajo Social como profesión y disciplina, orienta su accionar hacia la superación de las manifestaciones de la cuestión social que afectan a diversos sectores históricamente oprimidos de la sociedad, favoreciendo su involucramiento reflexivo, responsable y activo en el proceso de transformación social, tanto en lo individual como en lo colectivo. Por tal razón, la función de Trabajo Social se fundamenta en el cambio que pretende alcanzar sobre fenómenos sociales que no se ajustan a los principios de justicia social. Lo anterior, mediante su rol como mediador, según los aportes de Pontes (1997), en lo universal, lo singular y lo particular.

En este escenario, las políticas sociales se configuran como respuestas a las manifestaciones de la cuestión social, siendo que el Trabajo Social se transforma en un agente protagónico. Respecto a lo anterior, cobra relevancia aclarar que el papel de Trabajo Social no se puede limitar a la ejecución de dichas políticas sociales, es decir, a su dimensión técnico-operativa; pues también debe involucrarse en el diseño y la formulación de las políticas, debido a que cuenta con el bagaje teórico y metodológico para acercarse a las poblaciones y, al mismo tiempo, construir estrategias para responder a las manifestaciones concretas de la cuestión social.

Sumado a lo anterior, otro aspecto profundizado por parte de las personas profesionales en Trabajo Social, en torno a la aproximación conceptual a la disciplina, consiste en el distanciamiento entre los centros formadores (Academia) y el ejercicio profesional de quienes laboran en los distintos espacios:

Trabajo social es justamente intervenir en lo social a través de una metodología, incluye técnica, incluye método, implica instrumentos considerando las perspectivas teóricas y epistémicas. (TS, México).

Yo creo que la Academia debe de acercarse al egresado, a la realidad, a los campos de intervención. Hoy hay diversos campos en el área de salud, solo vemos el área de salud, pero también hay otras áreas y campos que no se abordan. (TS, Guatemala).

Lo anterior, permite abordar dos aspectos medulares que se encuentran vinculados. Por una parte, la importancia de situar el Trabajo Social desde la noción de la totalidad; en otras palabras, superando la fragmentación establecida entre la investigación asociada con la producción de conocimiento y la intervención referente al ejercicio profesional concreto en instituciones, organizaciones y otros escenarios. En torno a lo anterior, Muñoz, Hernández y Véliz (2016) plantean que, desde la tradición crítica, Trabajo Social se comprende como una profesión cimentada en la articulación dialéctica entre teoría y práctica. Esta articulación debe ser un compromiso para enfrentar los embates del neoliberalismo y su lógica fragmentada, individualizadora y relativista para entender/ocultar la realidad social.

De la misma forma, la investigación no puede entenderse como un proceso aislado de la intervención; al contrario, la producción de conocimientos desde el Trabajo Social permite entender las complejidades y los campos problemáticos del contexto contemporáneo, desde un marco analítico y crítico que apunta a su transformación. Por tal motivo, al investigar las realidades concretas determinadas por las manifestaciones de la cuestión social, se desarrolla una praxis política, en cuanto a que no se reduce a solo conocer e interpretar la realidad; sino que diseña estrategias enfocadas en el cambio. Esto conlleva a que, en dicha relación dialéctica, se construya un ir y venir articulado entre la teoría y la práctica.

Por otro lado, los extractos anteriores también permiten problematizar la separación que existe entre la Academia y la actuación profesional, en este caso, al no abordar en los centros universitarios los diferentes campos de acción profesional. Los planes o los programas de estudio sintetizan y orientan los conocimientos, las habilidades, las destrezas, las técnicas, entre otros aspectos que son medulares en la formulación; sin embargo, en términos de viabilidad, se complejiza poder abordar todos los elementos necesarios, principalmente en un contexto cambiante.

Tomando en cuenta lo anterior, se considera oportuno retomar la propuesta de Cunha y Hallak (2013), quienes apuestan por la importancia de profundizar en lo cotidiano como un espacio de aprendizaje de la realidad. "Lo cotidiano del trabajador social es ciertamente un campo en constante conflicto por las diferentes visiones del mundo, prácticas y valores de los profesionales que allí actúan" (p. 31. Traducción propia). Lo anterior, conlleva a buscar que la Academia encuentre en lo cotidiano del ejercicio profesional diferentes campos de conocimiento y, al mismo tiempo, que las personas profesionales conviertan lo cotidiano en espacios de análisis.

Por otra parte, es conveniente analizar las respuestas compartidas por las directoras de las carreras de Trabajo Social de las universidades entrevistadas, quienes mencionan lo siguiente respecto a su comprensión de la profesión:

Los trabajadores sociales somos científicas sociales que nos interesa hacer teoría y ciencia y producir transformaciones, hoy vamos por la orilla del neoliberalismo, vamos como bordeando los espacios que nos están permitiendo andar, pero pienso que en ese abordaje periférico que vamos haciendo, sobre teorías duras que perduran en nuestras sociedades, estamos consiguiendo ir entrando a núcleos importantes, para compartir estas ideas de trabajo social rupturista. (DIR, República Dominicana).

El trabajo social desde el paradigma de los derechos humanos, desde allí estamos gestando algunas actualizaciones para colegas que hace un montón se recibieron y necesitan estas nuevas miradas, desde lo metodológico, desde lo estratégico, organizacional. (DIR, Argentina).

Nosotros entendemos el trabajo social como el compromiso que tenemos de la sociedad de aportar, de facilitar proceso porque nosotros desde la institución donde trabajamos, nosotros somos facilitadores del proceso, este caso nosotros lo vemos como ese aporte que estamos dando a la comunidad desde la parte social, siempre respetando y sensibilizando a la población de sus derechos y de sus deberes como ciudadanos. (DIR, El Salvador).

Partiendo de los extractos anteriores, es oportuno referirse a tres elementos. En primera instancia, se reitera la importancia de la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, al señalar que el conocimiento generado constituye la base y se materializa en la producción de transformaciones. Además, se

problematiza el contexto del neoliberalismo, ante lo cual Loakimidis (2020) aporta una estrategia de resistencia cuando afirma que "Trabajo social, cuando es democrático y empático, desde la crítica radical que no pierde la humanidad ni el cuidado por las relaciones humanas, puede tener un impacto transformador en individuos y sociedades" (p. 174). Lo anterior, es medular para seguir apostando por la transformación.

En segundo lugar, se resalta el papel neurálgico de los Derechos Humanos dentro de la profesión. Sobre esto, Chinchilla (1998) manifiesta que debido a la existencia de un espacio común de intervención entre los principios del Trabajo Social y los Derechos Humanos, se convierte en un deber imposter-gable que la tradición construida sobre estos derechos se fomente en las aulas, con el fin de que se convierta en la base de la intervención profesional.

Por último, llama la atención que la última directora entrevistada comparte una perspectiva en torno al Trabajo Social desde el compromiso por aportar a la sociedad, mediante la facilitación de los procesos. En muchos casos existe una cercanía conceptual sobre la concepción de Trabajo Social entre estudiantes y las autoridades de las carreras universitarias. Por consiguiente, quienes participan en la formación académica, desde diferentes roles, comparten muchas veces la forma de aproximarse al Trabajo Social, como resultado del proceso formativo.

Proyectos educativos

Pensar la profesionalización del Trabajo Social, implica considerarla en un contexto de formación académica, en el marco de un proyecto político-pedagógico; surge de la confrontación de varias dimensiones, actores y grupos miembros de la propia institución en el ámbito de la educación superior -institutos técnicos, universidades-. La expresión del proceso y el resultado de esta formación académica es declarada en el perfil académico, en las líneas de investigación, en sus fundamentos epistemológicos, filosóficos, pedagógicos, en los diseños curriculares que son la expresión de intencionalidades y declaraciones socio-políticas en el marco de proyectos pedagógicos.

Como señala Alicia de Alba (1994, citado por Ludi, 2003) los rasgos principales de las propuestas educativas se definen, se determinan en un contexto social amplio; son una síntesis contradictoria y compleja de elementos

culturales, de conocimientos, de creencias, de valores, de estilos y de bases epistemológicas de la diversidad de paradigmas que conforman la configuración de la ciencia en un sentido amplio, las particularidades limitadoras de las comunidades científicas, las corrientes y multitudiplinarias, entre ellas, como entre las nuevas formas de concebir la ciencia además, formas que reflexionan también en algunas medidas con mayor énfasis el sentido de identidad con los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

Por su parte (PER) en una investigación en ardua frente a las tensiones de perfil académico constata la existencia de proyectos divergentes de formación relativa metodológica relacionada en parte a que el "desarrollo" de los "movimientos de renovación" ha tenido un carácter desigual, más allá por los procesos socio políticos en cada país y que ha dado lugar a diferentes perfiles en el perfil de la profesión.

De ahí, la evidente diversidad de proyectos educativos en la formación académica de Trabajo Social, que si bien se generan varias acciones para la unificación de criterios comunes para la formación profesional a partir de una "Estructura Mínima o Básica" y de ahí la estructuración de una "Comisión Plena" (Gutiérrez, 2003) que cada institución educativa asuma. Hoy en día existen propuestas diversas con directrices, metas y estructuración curricular propia en función a cada contexto y realidad donde se establecen unidades académicas de formación en Trabajo Social.

Partiendo de estas líneas generales, en la presente investigación, se evidencia una amplia gama de particularidades que hacen a cada centro de formación en el contexto de sus propias características de la universidad a la que pertenecen y a ello se suman los rasgos distintivos de la sociedad y al país en el que se desarrolla ese proyecto educativo.

Por tanto, en el propósito de condensar la información obtenida, centramos el análisis en función de categorías en cuanto a los proyectos educativos:

a. Contexto histórico del surgimiento del proyecto educativo.

Como países latinoamericanos, existen grandes hechos históricos, con partidos, contextos que determinaron, entre muchos otros aspectos, la influencia en la educación, en la creación de las carreras sociales. Como parti-

culares como la Universidad Autónoma de Santo Domingo, que "tiene un reconocimiento público, de ser una Universidad combativa, antiimperialista (...) nuestra Universidad fue de alguna manera reservorio de todas esas fuerzas dinámicas de los procesos de la dictadura" (DI/RD/PE). Sin duda, este escenario asigna determinadas condiciones y particularidades en los centros educativos y en sus profesionales formados en este tipo de contextos, otorgándoles perfiles políticos bastante definidos:

La carrera de trabajo social comenzó hace 20 años en plena postdictadura en la Universidad Católica, una Universidad Católica, que si bien es cierto tenía compromisos con los desposeídos, no tenía o no abordaba por ejemplo la teoría de la liberación, no era su posicionamiento, por ser una Universidad clásica tradicional, pero reconozco que los aportes que hizo al trabajo social fueron aportes importantes. El 90% de los profesionales de trabajo social que existen en nuestro entorno son producto de esas academias, más en un ámbito religioso, dogmático (...) (DIR, República Dominicana).

Muchos de los proyectos educativos, que surgieron en esos escenarios fueron caracterizados también por una fuerte concepción desde el discurso de ser un profesional "revolucionario, contestatario" al sistema, al régimen de opresión. Este hecho, a decir de las propias entrevistadas, es cuestionado por los actuales educandos que demandan procesos de actualización en sus currículas superando visiones tradicionales, dogmáticas:

Nos refuerza porque nos deja obligados a seguir teniendo el rigor de plantear una propuesta ética, política comprometida con los mejores intereses de la sociedad, nos interesa mucho que el trabajador social incida en las transformaciones sociales y esto es si bien nuestro currículo no ha creado, no es revolucionario, pero tiene elementos que permiten esa aproximación de nuestros estudiantes con la realidad social y con el entorno o sea poner los pies sobre nuestra realidad. (DIR, Perú).

Por otro lado, existen también proyectos educativos que desde su propuesta de creación fueron concebidos desde visiones y comprensiones interdisciplinarias diversas que poco o nada conocen sobre la especificidad profesional.

En el plan de estudios de la carrera (...) quiero dejar claro que no participamos profesionales en trabajo social de este diseño y ese sí es una debilidad es una debilidad porque quienes lo estaban elaboran-

do en aquel tiempo eran administradores educativos, químicos, que realmente el campo profesional del trabajo social lo desconocían (...)
(DIR, Ecuador).

Si bien la formación del profesional en Trabajo Social es concebida desde una visión holística e integral y por lo tanto debe contar con conocimientos desde una perspectiva inter y multidisciplinar, no significa perder el sentido de la esencia e identidad que la diferencia del resto de las disciplinas sociales, por lo que diseñar proyectos educativos para esta disciplina requiere indiscutiblemente el conocimiento de especialidad en el campo del Trabajo Social.

b. Características de los proyectos educativos

Molina (citada por Ludi, 2003) en su artículo "Las Escuelas de Trabajo Social en América Latina y sus desafíos para finales del siglo XX e inicios del XXI", señala lo siguiente:

(...) Trabajo Social debe encarar los desafíos de la época, lo que conduce a plantearse la comprensión de la responsabilidad docente universitaria en una perspectiva dinámica. Mantener un conocimiento de las características contextuales (sociedad/universidad) en su complejidad y cambio y cómo estas influyen en los actores y procesos vinculados al T.S. es un requisito fundamental para desarrollar la formación académica. (p. 16)

Los proyectos educativos conllevan diversas peculiaridades cada una respondiendo a los desafíos del contexto social, disciplinar, desarrollo profesional, que fueron siendo atendidas desde las maneras de comprensión y reflexión que cada realidad asume; de ahí, la existencia de ciertos rasgos sobresalientes que son necesarios de citar.

Vigencia – actualidad de los proyectos educativos

La formación profesional al ser una construcción política-pedagógica y ética debe reconocer cómo se expresan las nuevas demandas sociales en su dimensión de temporalidad y espacio, esto implica la continua lectura de sus alcances, proyecciones, aspiraciones, fundamentos que sustenten el tipo de perfil académico que se estructura, ello permite evidenciar la vigencia de los

proyectos educativos con los que se cuenta en las diversas universidades. Sin embargo, existen experiencias de centros educativos que no logran responder a esta exigencia de actualización curricular necesaria para la formación de profesionales situados en su contexto y posicionados en una formación crítica que la dinámica social demanda.

(...) estamos en un proceso de revisión del plan de estudios, porque el nuestro es del 2003, entonces obviamente ya ha quedado fuera de la realidad, el plan de estudios 2003 está centrado básicamente en los ejes teóricos, prácticos y metodológicos de la formación del futuro profesional en trabajo social, el actual plan tiene una mirada un poco asistencialista. (DIR, Argentina).

El plan de estudios de la carrera obedece a un proyecto presentado hace 16 años a la Universidad (2005), desde aquel tiempo hasta ahora, 16 años que han transcurrido y que con ciertos ajustes y modificaciones en algunos momentos ha estado vigente esta malla curricular... queda claro que es una malla curricular que debe ser actualizada, que debe ser contextualizada. (DIR, Bolivia).

A la fecha tenemos como 15 años de creación, desde entonces no se ha podido hacer la estructuración de la malla curricular, aún tenemos ese pensum, ese contenido de asignaturas desde el 2007, no se ha podido mover (...) aún no se ha avanzado, muchas estamos recién en reuniones, y no hay un compromiso por ejemplo de los docentes para participar. (PROF, Perú).

Los casos citados señalan la existencia de algunos proyectos educativos que no transitan por procesos de actualización necesaria que respondan a las nuevas demandas y contextos sociales. Las razones son varias, desde cuestiones políticas, pedagógicas hasta concepciones de la práctica docente y disciplinar.

Sin embargo, existen universidades donde el tema de la actualización curricular resulta ser una política y normativa universitaria y hasta estatal, como en los siguientes casos que sirven como ejemplo:

Nos encontramos con un currículum nuevo que es a partir del 2018, la ley universitaria 30220, nos pide que cada 3 a cuatro años cambiamos la malla curricular, esta malla curricular vigente que tenemos, que es la única vigente (...) (DIR, Perú).

Hemos tratado de alguna manera de ir actualizando nuestra malla curricular de acuerdo al acontecer a la situación económica, social y política que vive nuestro país, entonces cada 5 años se hace un estudio, una revisión, donde se invitan a docentes, para que volvamos a revisar materias que hemos dado, las asignaturas, si en algún momento consideramos modificar temas porque han pasado de moda, porque tenemos que actualizarlo de alguna manera con lo que estamos viviendo en nuestro país, así es como actualizamos. (DIR, El Salvador).

Nuestra malla curricular, se cambia cada 5 años, según el Ministerio de Educación, y se van metiendo materias de acuerdo con las necesidades que van surgiendo a nivel nacional, (...) con materias de especialidad que sí dan respuesta a las necesidades que nosotros tenemos en el país. (PROF, Argentina).

Experiencias como estas marcan la dirección de una formación académica acorde a las nuevas situaciones sociales que estructuran una lectura de crítica, real y actual de "lo social" desde la mirada de la disciplina del Trabajo Social.

Enfoque pedagógico de los proyectos educativos

A nivel del enfoque pedagógico, las directoras de las Carreras de Trabajo Social entrevistadas señalan la existencia de enfoques como el conductismo desde una visión más tradicional, constructivismo, en otros con el enfoque basado en competencias y en otros un enfoque híbrido en los proyectos educativos. Existen también, centros que se encuentran en transición entre un enfoque tradicional conductista-cognitivista guiado por objetivos hacia un enfoque basado por competencias.

El plan de estudios que nosotros manejamos es un bachillerato tecnológico basado en competencias y básicamente busca que los estudiantes a partir de la práctica puedan adquirir los conocimientos teóricos por ejemplo la teoría del trabajo social de casos es basados en competencias, donde el estudiante desarrolla las habilidades para poder generar una promoción social, o sea nuestro plan de estudios está basado en el desarrollo de competencias para que los estudiantes puedan promover un cambio social. (DIR, México).

Innovación de los proyectos educativos

Sostiene Molina (citado por Ludi, 2003) que las grandes debilidades del proceso formativo en Trabajo Social, tienen que ver con:

- a La construcción de las relaciones sociedad/Trabajo Social
- b El papel de la investigación para el desarrollo de la disciplina
- c El papel de la sistematización para el desarrollo profesional
- d La aprehensión de las políticas sociales y la gerencia social (p. 17)

Frente a ello, las entrevistadas reconocen la existencia de ciertas debilidades en la formación académica que son arrastradas y repetidas en distintos contextos académicos (debilidad en la incursión a la investigación, la presencia mayoritaria de otras disciplinas en la formación específica, la escasa articulación teoría-práctica, escaso conocimiento y compromiso del rol docente, la débil especialización profesional, entre otros); no obstante, y superando estas debilidades, centramos la atención en lo que se ha estado realizando en algunos centros para enfrentar todas estas debilidades, es decir las innovaciones de algunos proyectos educativos.

(...) estamos claros que este plan de estudio es completado con lo que nosotros le denominamos los cursos libres que los estudiantes para poder titularse deben tomar al menos 2 de estos cursos libres, entonces nosotros tenemos muchos alumnos formados para trabajar en el área educación, en criminología, en género, en ciudadanía, en niñez, adolescencia, salud, pero tampoco es suficiente así que bueno en eso hay que trabajar ahora para el nuevo plan de estudios. (DIR, Argentina).

(...) nuestra malla curricular está bastante actualizada con la demanda que tiene nuestro país de tener profesionales que aporten a nuestra sociedad, por ejemplo, hay una materia que habla de derechos humanos, porque también el ministerio de educación a nivel superior exige que nosotros tengamos temas o asignaturas, que sean transversales. También la educación inclusiva, estamos hablando de toda la normativa para las personas con discapacidad, estamos hablando de los grupos vulnerables de nuestro país: niños, niñas, mujeres, adultos mayores; ahora hay convenios tratados que habla del trabajo que se tiene que hacer con el adulto mayor y en nuestra malla curricular

nosotros enfocamos y preparamos a nuestros jóvenes para estar preparados para intervenir en estos campos. (DIR, El Salvador).

El plan de estudios nuevo está apostando a las teorías y metodología de intervención en trabajo social. (...) en este nuevo plan de estudios, la praxis la desarrollan durante tres años, la praxis 1 está apostándole al desarrollo comunitario y familia, pues nuestra población hondureña está emigrando de una forma irregular y hemos perdido muchos hondureños, entonces la idea es fortalecer este trabajo comunitario con el desarrollo endógeno; la segunda praxis le está apostando al desarrollo local (...), la tercera praxis se está enfocando en el diseño de políticas públicas, en esta tercera praxis ya los estudiantes van a poder incidir, insertarse y de repente tener esa incidencia en el Estado, para mejorar esas políticas públicas o esas políticas sociales enfocadas en las áreas de intervención del trabajo social, y esa es la innovación que tiene este nuevo plan de estudios, que pretendemos formar. (DIR, Honduras).

Ejes, bloques, áreas de formación

La diversidad de proyectos educativos, presenta ciertos elementos que se compatibilizan entre sí, salvo algunas diferencias y particularidades, la mayoría comparte las áreas, ejes o bloques de formación.

La propuesta curricular de Trabajo Social está estructurada por cinco bloques de formación que contienen a 50 asignaturas distribuidos en nueve semestres; tiene el bloque disciplinar, bloque de intervención social, bloque metodológico e investigación, bloque multidisciplinar, bloque de prácticas. (DIR, Bolivia).

(...) este nuevo plan de estudios contempla lo que son 5 ejes, teorías, metodología de trabajo social, también está apostando al eje de investigación social que contempla todo lo que tiene que ver con la investigación cualitativa, cuantitativa, la investigación diagnóstica, también en este nuevo plan de estudios estamos teniendo lo que es la sistematización de experiencias y el diseño y evaluación de políticas públicas, además un componente de praxis del trabajo social. (DIR, Honduras).

(...) está estructurado en 5 áreas, la primera la intervención profesional, tenemos el sistema de educación social, investigación, administración y asistencia social, entonces las asignaturas se vinculan a esas 5 ramas, dentro de lo que es la intervención, tenemos los cursos de método de intervención de trabajo social, que llevan tercer y cuarto, a partir de quinto tiene las prácticas profesionales a nivel comunitario, a nivel de grupo y una intervención individual y familiar... la práctica es una parte importante, porque el alumno que sale teórico, no es igual como en el campo y nos ayuda bastante con la formación profesional. (DIR, Perú).

Nuestra malla curricular ponen énfasis en las prácticas profesionales, pues creo que hay un asunto que venimos develando un poco y es que lo analizamos desde el ejercicio de la práctica que realizan las estudiantes, acá nosotros el proceso de práctica lo empezamos desde sexto semestre hasta noveno semestre, en cada semestre pues ampliando las horas de dedicación y las responsabilidades que tiene la estudiante en el sitio práctica, creo que, de hecho la práctica es una ventana que nos pone entre la Academia y la realidad social para ir insertando, ir reflexionando sobre lo que estamos formando y lo que está demandando el contexto en términos laborales. (DIR, Nicaragua).

A partir de estos extractos obtenidos de las diferentes entrevistadas, se puede afirmar que existen diversas situaciones y particularidades de los proyectos educativos que surgen desde su concepción misma que las caracteriza según el tipo de universidad y la sociedad en la que se desarrolla; la influencia o injerencia de otras visiones disciplinas que mimetizan la esencia, identidad y especificidad profesional. Por otro lado, los proyectos educativos en su mayoría se encuentran estructurados en un enfoque basado por competencias, sin embargo, existen centros con currículas de casi dos décadas atrás y que se encuentran aún vigentes, hecho que se constituye en una debilidad que alude a la desactualización y descontextualización curricular.

Existen áreas comunes entre los distintos centros de formación vinculados al área disciplinar propiamente e intervención al área de investigación, la potencialidad en casi todas las experiencias identificadas se encuentra en las prácticas preprofesionales desarrolladas en distintos contextos; además de plantear y encarar ciertas innovaciones destacables en algunas carreras. Cabe mencionar que estas experiencias prácticas se convierten en una oportunidad

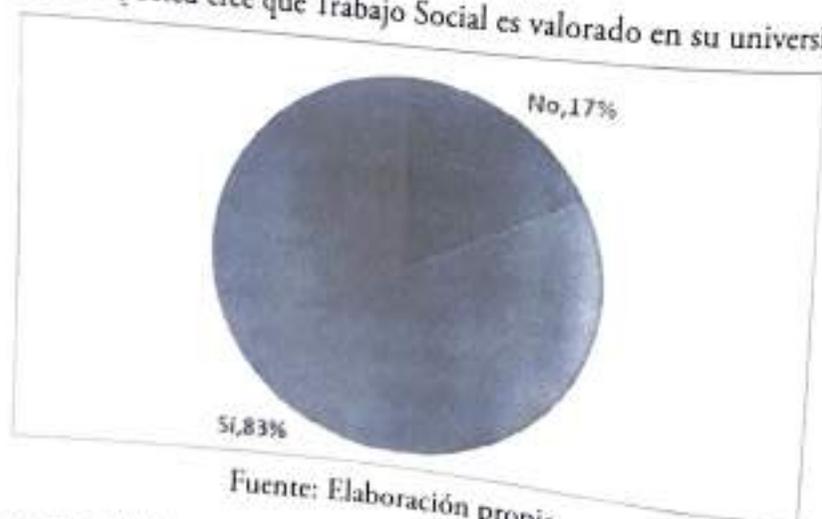
de acercamiento a la realidad laboral del gremio, así como una articulación entre la teoría y la práctica.

Por último, es importante reflexionar lo que son los proyectos educativos de formación académica que se encuentran vigentes en las distintas universidades latinoamericanas, tomando en cuenta la diversidad de contextos en los que se desarrollan estos proyectos educativos, pues en los últimos años transitamos por transformaciones rápidas, profundas e impactantes para las sociedades enteras, por ello, será importante reconocer la importancia de temáticas y desafíos emergentes² que están generando nuevos campos problemáticos -sin deslindarnos de los espacios ya institucionalizados para la disciplina- que atañen a sujetos, problemas y áreas de acción profesional en cada uno de nuestros países y en el contexto de la región.

Valoración universitaria

En este punto cobra relevancia analizar cómo se valora Trabajo Social dentro de las diferentes universidades que participaron del trabajo de campo. En el siguiente gráfico se señalan las respuestas compartidas por estudiantes:

Gráfico n°1. ¿Usted cree que Trabajo Social es valorado en su universidad?



Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de las personas participantes consideran que Trabajo Social se valora dentro de sus universidades. Si bien este dato es importante de visibilizarlo, es necesario generar reflexión crítica a partir de los aportes obtenidos en las entrevistas y los grupos de discusión realizados. En primer lugar, es

necesario problematizar cómo Trabajo Social se engloba en diferentes Departamentos o Facultades, según la universidad, en algunos casos es agrupado bajo las Ciencias Sociales y las Humanidades (o Ciencias Humanas); mientras que en otros se encuentra con las Ciencias Jurídicas, o las Ciencias Naturales o Exactas.

Lo anterior, demuestra la diversidad que existe para situar al Trabajo Social dentro de las universidades, lo cual puede llevar al establecimiento de jerarquías entre las diferentes facultades, o bien, incluso dentro de las mismas disciplinas que conforman cierta facultad. Esto más allá de ser una clasificación interna con fines administrativos y operativos, en algunos casos se origina por el desconocimiento que existe en torno al Trabajo Social dentro del ámbito académico:

Vinculado con lo mencionado, cobra relevancia retomar los comentarios señalados por el estudiantado:

Siento que dentro del departamento de humanidades quizás se le da más importancia a otras carreras, y por el contrario cuando hay iniciativas que se destacan desde el trabajo social como pueden ser seminarios quizás que se organizan para la comunidad universitaria, suele haber quizás rechazo incluso por parte de los de los estudiantes de otras carreras, por ejemplo, cuestiones vinculadas al lenguaje inclusivo o a las masculinidades suele haber como un mucha resistencia en ese sentido. (EST, Argentina).

No, no, definitivamente no, porque en la universidad están las facultades y están las escuelas, entonces mi carrera es una, el trabajo social es escuela de trabajo social y no somos muchas estudiantes, siento que no es valorada, todas las escuelas no son valoradas y menos las sociales. (EST, Guatemala).

Se les ha dado más interés a otras donde hay más población masculina siento yo así muy sinceramente y también hay más valoración en las facultades que tienen mucho poder político, por ejemplo, derecho, económicas e ingeniería, son carreras que tienen exagerado poder político a nivel nacional e inclusive, entonces por ese sentido no somos valoradas como carrera. (EST, Guatemala).

Los extractos anteriores permiten discutir respecto a dos elementos: a) la subordinación del Trabajo Social dentro de las disciplinas, y b) la inferioriza-

ción de la profesión por su conformación en términos de género. En primera instancia, Quiroz (1973) plantea que desde la reconceptualización del Trabajo Social han emergido nudos problemáticos respecto al papel que desempeña el Trabajo Social respecto a las otras profesiones. Inclusive, la autora menciona que esta subordinación también es reproducida internamente por las y los profesionales, que afirman que la profesión no cuenta con instrumentos y herramientas que le permite validarse frente a otros campos disciplinares, como la Sociología o la Psicología.

En esta misma línea, Quiroz (1973) manifiesta que "Todo esto se traduce en la condición negativamente discriminada que las Escuelas nuestras tienen al interior de las Universidades (en términos de recursos, poder en las decisiones, etc.)" (p. 1). Añade que esta visión negativa deviene de posturas positivistas³ que no solo desprestigian al Trabajo Social, sino que a otras disciplinas de las Ciencias Sociales; pues se considera que se produce conocimiento desde las Ciencias Exactas. Sin embargo, el elemento particular del Trabajo Social dentro de dichas jerarquizaciones reside en su reconceptualización y profesionalización reciente, en comparación a otras disciplinas.

En segundo lugar, otro de los elementos mencionados en los relatos del estudiantado se relaciona con la subordinación del Trabajo Social a raíz de ser una profesión históricamente feminizada, o en otras palabras, conformada mayoritariamente por mujeres. Esto se evidencia en la conformación interna de la muestra de personas que completaron el instrumento del cuestionario aplicado en este proceso, ya que el 78% eran mujeres y solamente el 22% fueron hombres. En promedio, se podría afirmar que de cada diez estudiantes y profesionales en Trabajo Social, alrededor de siete y ocho son mujeres.

Siguiendo con lo anterior, Nebra (2018) menciona que abordar la feminización del Trabajo Social debe acompañarse de discusiones respecto a cómo ese factor incide en su subalternidad frente a otras disciplinas:

Las reflexiones en torno a la subalternidad profesional y los proyectos de jerarquización del trabajo social no pueden dejar de contemplar las implicancias de la feminización de la disciplina. La subalternidad es necesariamente pero no únicamente, una cuestión de estatus social. Es también un factor que produce y legitima desigualdades y vulnerabilidades materiales concretas:

³ Sobre esto, Quiroz (1973) enfatiza que "La concepción consecuente de la ciencia que se impone con rasgos de naturaleza y que supera las condicionantes históricas, es de hecho, un producto funcional al sistema que le produce, pero no llega a criticarlo de raíz" (p. 2).

contrataciones irregulares, salarios bajos, condiciones edilicias laborales precarias, exposición a situaciones peligrosas, entre otras. (p. 279)

Sumado a esto, es necesario tomar en cuenta que el estudiantado afirma que la inferiorización del Trabajo Social dentro de los ámbitos universitarios también se origina en función de las temáticas problematizadas, por ejemplo, las relaciones de opresión de género, específicamente, en torno a la importancia de eliminar el sexismo en el lenguaje, así como la problematización de las masculinidades. En relación con lo anterior, Calvo y Rojas (2012) plantean que Trabajo Social tiene una tarea esencial: desmitificar la desigualdad partiendo del género como categoría crítica para aprehender las formas de violencia estructural, histórica y sistemática. Evidentemente, este desafío asumido por los y las trabajadoras sociales genera resistencia dentro de los mismos espacios universitarios, pues dichos espacios no están exentos de la reproducción de violencia contra las mujeres; al contrario, están insertos dentro de las mismas lógicas patriarcales, conllevando a su legitimación.

Por otra parte, la subalternidad o subordinación del Trabajo Social dentro de las universidades no se concibe dentro de los relatos de algunas de las directoras de Escuela entrevistadas; manteniendo una postura diferente a la esbozada por las estudiantes. En el caso de las directoras, afirman lo siguiente:

Sí mi carrera ha tomado una relevancia, eso sí es un orgullo sano, es una posición de frente a las autoridades a nivel interinstitucional, a nivel de país y como usted lo podrá haber visto en los contactos que tenemos a nivel internacional, también eso ha hecho que la visibilicen y le den la importancia que requiere la carrera de trabajo social y el apoyo también, de hecho, por eso estoy aquí porque realmente si no hubiera apoyo yo no estaría en la dirección. (DIR, Ecuador).

Aquí en esta universidad sí. Trabajo social es de las carreras que ha tenido más población y es la carrera que ahorita ha sido la bandera de esta universidad, que ha sido trabajo social; por el enfoque que tiene, por el grupo de estudiantes que han sido muy buenos grupos de estudiantes y por las proyecciones que tiene la universidad, de siempre estar con convenios y proyecciones para la carrera de trabajo social. (DIR, El Salvador).

Yo te podría decir que sí es visibilizada nuestra carrera, a nivel institucional es valorada, yo considero que sí es valorada, tal vez no tiene

un empuje de fuerza como medicina, como la odontología, pero en mi facultad es una de las carreras de mayor importancia, dicen en mi facultad el trabajo social es el alma y nervio de mi facultad. (DIR, Nicaragua).

Tomando en cuenta lo anterior, debe resaltarse que la extensión desarrollada desde las carreras de Trabajo Social ha sido un aspecto que le ha permitido posicionarse dentro de los ámbitos universitarios. Díaz y Herrera (2004) expresan que la extensión universitaria, también conocida como Acción Social, desde su consolidación se ha caracterizado por responder al contexto particular de las regiones en donde se ubican las universidades, contemplando sus características económicas, sociales, culturales, políticas, ambientales y demográficas. Por consiguiente, el objetivo principal de la extensión consiste en articular mediante procesos pedagógicos basados en metodologías de promoción social y socioeducativos, que encaucen la construcción de conocimientos colectivos.

En el caso de América Latina, de acuerdo con Tünnermann (2000) la aparición del concepto de extensión como resultado del Movimiento o la Reforma de Córdoba suscitado en Argentina en el año 1918. Por tal razón, "esta Reforma aportó una variedad de planteamientos políticos y sociales, que intentaban generar transformación integral, incluyendo el fortalecimiento de la función social de la universidad" (Robles, 2021, p. 263). Lo anterior, representó una propuesta de resistencia contra el proyecto conservador y burgués que garantizaba el acceso a la educación solamente para los sectores hegemónicos de la sociedad.

Trabajo Social al ser una profesión que desarrolla procesos de intervención en las comunidades, partiendo de metodologías y técnicas congruentes con los planteamientos del modelo socioeducativo promocional (Molina y Romero, 2013), ha llevado a que se coloque como una de las principales carreras que mantiene cercanía con las comunidades. Dentro de lo anterior, se encuentran los aportes brindados por estudiantes a través de sus prácticas profesionales realizadas en diferentes espacios y ámbitos.

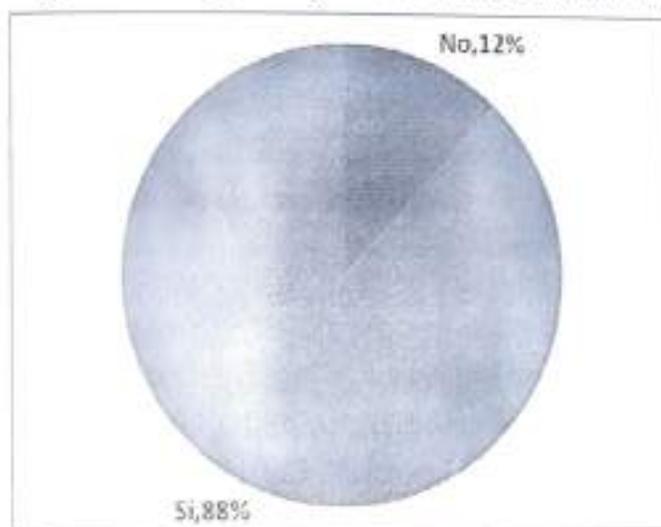
Valoración estudiantil

Históricamente, la profesión de Trabajo Social se ha transformado según

los cambios que dictamina la realidad social, y a la par lo hacen las instituciones educativas que ofertan la carrera para dar respuesta a las necesidades y problemas que enfrenta la sociedad, a través de la formación académica que brindan a las y los estudiantes al interior de las aulas. Estar como responsables de formar a las nuevas generaciones de Trabajo Social constituye un reto, y a su vez, un desafío para quienes dirigen los espacios educativos, así como para quienes desarrollan la labor de docentes, debido a que no solo depende de ellos, sino también del estudiantado.

Uno de los aspectos significativos en la formación académica es considerar si las y los estudiantes valoran estudiar Trabajo Social. Desde la perspectiva de los académicos el 88% de los y las estudiantes sí valoran la profesión, mientras que, el 12% considera que no es valorada (gráfico n°2). Por lo que, a nivel internacional quienes están en una relación constante con el estudiantado visualizan que las y los estudiantes que están en la profesión de Trabajo Social en su gran mayoría proyectan un sentido de pertenencia.

Gráfico n°2. ¿Usted cree que los y las estudiantes valoran la profesión?



Fuente: Elaboración propia.

El valor que se le asigna a la carrera se sitúa en un punto de reflexión más a profundidad a través de los relatos de las directoras de carrera. Para ellas, Trabajo Social está transitando por una etapa de reconocimiento que no se tenía en años anteriores debido a nuevas leyes que reconocen que su intervención es necesaria para atender a niñas, niños y adolescentes, al destacarse como un ente importante en cualquier institución de carácter pública o privada al

buscar el bienestar social y ser un agente mediador (Aragundi y Menéndez, 2020), como se muestra en los siguientes fragmentos:

En términos generales estos últimos años ha sido mucho más valorado la presencia de los trabajadores sociales en diferentes instituciones. (DIR, Bolivia).

A nivel del país, yo considero que sí es valorada, de lo contrario no estaría estableciéndose, por decirte algo, en el código de la niñez y la adolescencia, una ley que está vigente, muy vigente en Nicaragua, en donde diga para la conformación del juzgado de adolescencia, debe de existir una oficina de seguimiento donde debe estar un trabajador social y te lo establece así, entonces para mí sí es reconocido como tal. (DIR, Nicaragua).

En la universidad es una carrera joven pero que sí se ha hecho imprescindible por una ley, una ley que nos faculta como profesión, que dice que a partir de 100 personas de haber un trabajador social, entonces muchas de las instituciones del medio, están requiriendo trabajadores sociales por esa ley, porque si no los multan, entonces yo creo que a raíz de ahí se ha hecho imprescindible trabajo social, ha generado también más postulantes en los exámenes de admisión, más gente que quiere estudiar trabajo social, yo cuando estudié de verdad que yo a veces no sé bien qué era trabajo social, ahora es totalmente conocida en el medio, tengo amigas del colegio que me llaman y me dicen cómo consigo una practicante o tienes alguien que me refieras, o sea yo creo que sí ha cambiado a raíz de esa ley de formación profesional. (DIR, Perú).

Otro de los sucesos que impactó a la profesión es la pandemia, para una de las directoras el transitar por una crisis sanitaria permitió potenciar y valorar el quehacer profesional de las y los trabajadores sociales en el campo de la salud, al tener que mantener un contacto directo con las personas y estar en la primera línea construyendo alternativas para atender la conflictiva social emergente (Ornelas, 2020), como lo relatan en los siguientes fragmentos:

[...] acá en Perú con el tema de COVID han sido profesionales que han trabajado en primera línea, han estado ahí, en los hospitales, han estado detectando y comenzó a salir también un nuevo enfoque que es la promoción de la salud, o sea por qué esperar estar enfermo, pero ir al hospital, una persona debe ir en la parte de promoción, de prevención y de recuperación lógicamente, entonces este enfoque, yo creo

que se ha hecho muy imprescindible la labor del trabajador social.
(DIR, Perú).

Mientras que, para otras directoras, específicamente de Centroamérica, los avances logrados se deben al desarrollo de las Ciencias Sociales, principalmente en los temas de construcciones de paz y pueblos indígenas, al externar que es de suma importancia las intervenciones que el profesional de Trabajo Social está realizando dentro de los espacios institucionales en los temas mencionados. Al ser profesionales que "impulsan la igualdad y la defensa de la dignidad de las personas, basándose en el bienestar de las personas, los derechos humanos y la consecución de sociedades pacíficas" (Biruet y Girela., 2013, p.237). Tal como lo detallan en este relato:

Hoy se están abriendo un espacio bastante amplio y generoso para las Ciencias Sociales, y muy particularmente para el trabajo social, el acompañamiento a los procesos campesinos, indígenas, está siendo muy importante como espacio para la intervención profesional, y han proliferado muchas ofertas laborales en la ciudad de Cartagena y en la región, en general en el Caribe, que nos están abriendo espacios institucionales, porque los procesos de paz que se están llevando a cabo en Colombia, también han abierto nuevas institucionalidades, que están con presencia en el territorio y que están captando digamos el recurso humano desde las Ciencias Sociales y particularmente el trabajo social, es muy positivo la experiencia que nosotros tenemos de inserción laboral de nuestros estudiantes. (PROF, Colombia).

Sin embargo, no se puede obviar a quien aplaude los avances logrados, pero que, a su vez, externa que aún queda trabajo por realizar, ya que, algunas instituciones reemplazan con otros profesionales de las Ciencias Sociales los espacios que son propios de las y los Trabajadores Sociales, a raíz de desconocer las funciones que éstos y éstas llevan a cabo:

Ha sido más valorado, pero hay todavía muchas áreas en las que se considera innecesario o fácilmente reemplazable por otras profesiones. Hay algunos espacios donde prefieren la presencia de un comunicador social o de un antropólogo para realizar lo que es el tema de proyectos sociales, de procesos de sensibilización, de trabajos en el ámbito de la interculturalidad [...] se debe también al desconocimiento que la sociedad misma a través de sus instituciones tienen de lo que es, de lo que hace, de lo que significa, el trabajo social..... hay instituciones

donde no conocen la presencia de los trabajadores sociales no saben qué es, lo que hacen, entonces para ellos lo primero es que tienen que entrar psicólogos, economistas, abogados, pero se considera que el trabajador social no es necesario porque no se conoce. (DIR, Bolivia).

Todo lo anterior permite conocer los avances que la profesión ha logrado en diversos contextos, los fragmentos detallan una valoración que está sujeta a los cambios sociales, culturas y de salud que retan a las y los Trabajadores Sociales a realizar intervenciones en nuevos espacios y con distintos grupos de población. Sin embargo, para algunas directoras la valoración de la carrera no solo depende de lo que sucede en la sociedad, para ellas es necesaria que las y los estudiantes que se están formando cuenten con buenas actitudes y sean propositivos, al respecto una de las directoras menciona:

[...] si se valora el profesional del trabajo social, pero aquí también depende de la persona, de la actitud [...] pero también ha habido más de algún profesional que se ha quedado en la parte cómoda pues, no ha querido ser ente de cambio, no ha querido ser propositivo pues. Entonces, yo creo que somos como muy cómodos, tenemos una en la actualidad, tenemos una juventud muy cómoda, muy cómoda que no quiere esforzarse y como no se quiere esforzar, estamos mandando gente a los trabajos que no se va a esforzar, y si no se va a esforzar van a decir malos estudiantes, pero no solo estudiantes, sino que es la generación que es así, por más que nosotros queramos motivarlas, inyectarlas, no se puede, se nos hace bien difícil. (DIR, El Salvador).

Mientras que, desde los relatos del estudiantado se externan realidades que coinciden en algunos aspectos con el párrafo anterior, al puntualizar que se tienen dos tipos de estudiantes, catalogados como buenos y malos. Cabe mencionar que los buenos son quienes sí valoran la profesión y lo externaron de la siguiente manera:

[...] hay muchos estudiantes que realmente tienen vocación, vocación de servicio, vocación de poder servir a la población y a la sociedad. (EST, Bolivia).

Yo creo que los estudiantes más avanzados sí, pero porque entendés mucho más de qué se trata [...] (EST, Argentina).

Con lo que yo he compartido con mis compañeras, sí, ellas están muy entusiasmadas por la carrera, en revalorizarla ya que, en todos los

lugares que vamos y nos preguntan qué estudiamos, la mayoría no sabe qué es el trabajo social, como que ah sí y qué es eso, ¿no?, entonces nosotras le explicamos hasta que ellos entiendan que es nuestra carrera. (EST, PERÚ).

Por su parte, desde la perspectiva de los y las estudiantes entrevistados quienes no valoran la profesión se debe a que no saben trabajar con población vulnerable, a usar la carrera solo para facilitar el acceso a otra formación profesional, o bien, a una resistencia a llevar matemáticas, descritos en las siguientes líneas:

[...] pero muchas veces hay otros estudiantes que no están como que muy preparados para realizar esta función porque debemos de entender que trabajamos con población súper vulnerable y ahí si uno no tiene la vocación correspondiente no va a poder realizar un buen trabajo. (EST, Bolivia).

Actualmente muchos estudiantes perdón, no le está poniendo ganas ni amor y te voy a ser honesta muchos trabajadores sociales entraron a la carrera porque no llevan matemáticas. (EST, El Salvador).

[...] porque hay muchos estudiantes que lo hacen solo como un trampolín para entrar a otra carrera, a ver qué resulta. (EST, Honduras).

No obstante, para otras y otros estudiantes el valor que se otorga a la profesión compete al desarrollo de la identidad, al reconocer el impacto que generan las intervenciones en el bienestar individual y colectivo de la población, mencionado en este fragmento:

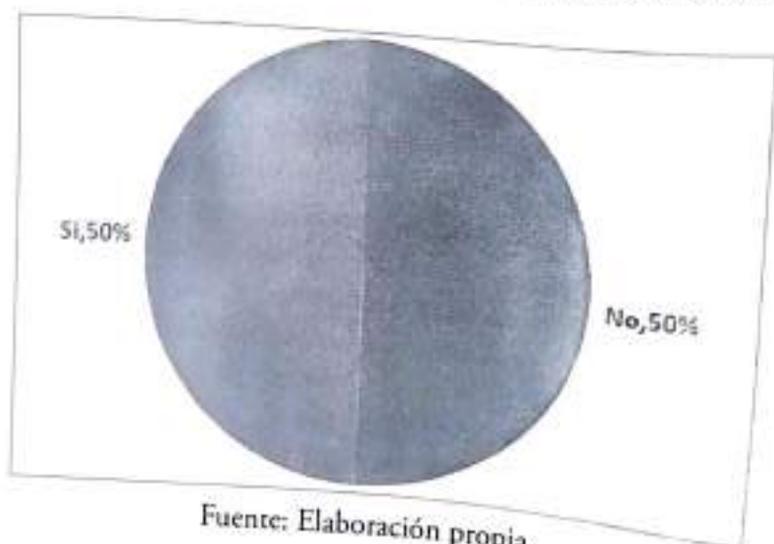
Creo que depende de la identidad, de la identidad que tengamos nosotros como estudiante de cara a lo que es el trabajo social. Creo que en mi experiencia he conocido muchos compañeros que saben el impacto que tiene el trabajo social a nivel de sociedad, los resultados que se pueden alcanzar en términos de mejoramiento de calidad de vida y condiciones encaminadas al bienestar, creo que lo tienen claro, pero no tienen como esta identidad de ser trabajador social. Entonces, si no tienes la identidad no puedes reconocer lo importante que es el trabajo social, entonces por eso creo que el valor del trabajo social dentro de los estudiantes es como que muy relativo. (EST, Panamá).

Por consiguiente, el valor que se le otorga a la carrera está relacionado con dos factores principales, por un lado, se encuentra lo interno, aquella tenencia y el poseer claridad del quehacer de Trabajo Social en procesos de intervención a nivel micro y macro social. Por otro lado, está lo externo, es decir, los espacios institucionales, donde la valoración y reconocimiento está sujeto a las funciones, desempeño y compromiso que se asumen en los diversos espacios donde laboran las y los Trabajadores Sociales, lo cual impacta en el reconocimiento y así evitar que sean reemplazados por otros profesionales de las Ciencias Sociales.

Valoración institucional

Para profundizar en la formación académica, es pertinente analizar cómo es valorado Trabajo Social dentro de las instituciones en donde desarrolla su actuación profesional. Cabe aclarar que la discusión generada en este apartado no profundiza en la valoración del Trabajo Social dentro de una institución en particular, ni tampoco con grupos poblacionales en específico; sino que se pretende buscar elementos en común respecto a la profesión y el gremio. Por consiguiente, la interrogante generadora planteada a las y los profesionales fue la siguiente:

Gráfico n°3 ¿Usted cree que la profesión es valorada donde trabaja?



Fuente: Elaboración propia.

Las respuestas señaladas en el gráfico anterior, se convierten en una clase de alarma que permite reflexionar sobre la valoración o no del Trabajo Social dentro de las instituciones. No deja de llamar la atención que la mitad de las personas entrevistadas afirman que el Trabajo Social no es valorado en sus espacios laborales. Inicialmente, el estudiantado aborda algunas de las posibles causas que conduce a que la profesión no se valore en el ámbito institucional:

Bueno, yo siento que hay varios motivos, uno de ellos podría ser quizás el desconocimiento que hay de la disciplina por parte, no solo de otras disciplinas sino por parte de los funcionarios públicos y los administradores públicos y las personas que forman parte de del sistema público. (EST, Argentina).

Los espacios los están agarrando otras profesiones que no son trabajo social, los ministerios sociales están dirigidos por abogada, por arquitectos, o sea es que están ridículo, que las personas que no tienen las funciones que nosotras tenemos, estén en esos puestos de toma de decisiones, nos quitan los espacios y es preocupante. (EST, Guatemala).

Son otros profesionales de otras disciplinas como psicología, sociología o áreas de la educación han ido ocupando nuestros espacios laborales, en las alcaldías o gobernaciones ellos se han ido encargando de hacer visitas domiciliarias entonces, no hemos tenido una buena visibilidad como profesional ya, entonces es por eso que no es muy valorada en sí. (EST, Bolivia).

En este punto, se debe reiterar el desconocimiento que existe respecto a la actuación profesional realizada por Trabajo Social, lo que conlleva a que la identidad profesional, en términos de la perspectiva externa, no se encuentre definida con exactitud. Sumado a esto, también es necesario problematizar cómo dicha perspectiva externa conlleva a que los espacios profesionales no sean asumidos por los y las trabajadoras sociales, sino por otras disciplinas, tales como la Sociología, la Psicología, la Educación, la Administración.

Lo anterior, tiene implicaciones directas en las posibilidades de inserción con las que cuentan el estudiantado que se egresa de las carreras de Trabajo Social, pues muchos de los escenarios de actuación profesional han sido asumidos y cooptados por estas otras disciplinas. Como bien mencionan Ortega y Carla (2022),

Este escenario condiciona relaciones de poder –entre posiciones en la estructura, entre disciplinas, entre participantes y profesionales–, que impactan directamente en el desempeño del Trabajo Social y que no siempre son evidentes; pero, en cualquier caso, limitan fuertemente la autonomía de la profesión, tanto para el ejercicio como para la creación epistemológica de conocimiento y saber. (p. 110)

Tomando en cuenta lo anterior, es necesario retomar la subordinación del Trabajo Social, abordada en apartados anteriores, pues se presenta no solamente en espacios académicos, sino que también se replica en términos gremiales y profesionales. Esto conduce a una difuminación de los campos disciplinares, provocando que el objeto de estudio y de intervención del Trabajo Social sea abordado por otras disciplinas; a pesar de que estas no cuentan con el bagaje teórico y metodológico que les permita encauzar las intervenciones.

En esta misma línea, los relatos compartidos por las personas profesionales priorizan cómo se está rompiendo la relación intrínseca que existe entre el Trabajo Social y las políticas sociales:

Yo soy de los que digo que la profesión es como un eje neurálgico para todas las políticas sociales, sin embargo, en nuestro país, la participación de la profesión es muy, muy limitada, casi nula y donde no se hace desde la perspectiva del trabajo social, sino más desde la perspectiva de asistencialismo. (TS, República Dominicana).

Somos insustituibles, ojalá que haya una visión desde los gobernantes o desde el Estado mismo para que se nos valore e inserte en la política social, con esto se van a mejorar muchas cosas. (TS, Paraguay).

Yo creo que nuestra profesión cumple un rol político, sin embargo, todavía estamos lejos de que este rol político se convierta en un papel decisivo en el diseño de las políticas públicas; porque si entendemos las políticas públicas como esta forma de construcción de la sociedad para abordar los problemas sociales, entenderemos al final que tiene que estar nuestra labor como trabajadores sociales. (TS, México).

Sobre lo anterior, Ramírez (2011) plantea que las políticas sociales hacen referencia a las acciones realizadas por el gobierno, en conjunto con diferentes actores, por ejemplo, la sociedad civil u organismos internacionales, cuyo objetivo consiste en atender las problemáticas sociales causadas por una serie

de desigualdades, que repercuten en las condiciones de vida de la población. Cabe reiterar que el conjunto de problemáticas frente a las que interviene Trabajo Social mediante las políticas sociales es conceptualizado como la cuestión social.

Vinculado con lo anterior, Rozas y Fernández (1988) manifiestan que la institucionalización de las políticas sociales, como respuesta del Estado capitalista a las demandas y presiones del movimiento obrero, abrió un espacio estructurado y legalmente reconocido para la actuación profesional de los y las trabajadoras sociales, el cual puede ser comprendido desde el elemento dialéctico:

Lo que explica el trabajo social como profesión es su particular inserción en la división social y técnica del trabajo capitalista, como especialización del trabajo colectivo [...] lo que determina la naturaleza de esta profesión es el mercado de trabajo que establece las condiciones objetivo-materiales de la intervención profesional. (Iamamoto, 2007, p. 45)

Más allá de la contradicción genésica, referente a la relación capital-trabajo, en la que se funda la profesión; no se puede dejar de tomar en cuenta que dicha institucionalización de las políticas posibilitó el desarrollo del Trabajo Social. Es por esta misma razón que es necesario lograr legitimar la actuación del gremio en diferentes espacios, con el fin de asumir un papel protagónico en relación con las políticas sociales dirigidas a grupos poblacionales históricamente oprimidos.

Para avanzar en esta línea, es necesario también transformar el rol delegado al Trabajo Social en materia de políticas sociales, pues históricamente se ha considerado que las y los profesionales solamente deben asumir la ejecución de las políticas, por consiguiente, se asignan labores en el ámbito de lo técnico y operativo. Sin embargo, como bien puntualiza una de las profesionales entrevistadas, Trabajo Social debe desempeñar un rol primordial en el diseño, la formulación y la evaluación de las políticas porque cuenta con las herramientas para acercarse a las diferentes poblaciones y conocer sus necesidades desde una perspectiva situada.

Por otra parte, también una directora de una escuela de Trabajo Social considera que la profesión llegó a ser valorada a partir de una coyuntura específica:

En la crisis sanitaria, por ejemplo, los trabajadores sociales acá en Perú con el tema de COVID han trabajado en primera línea, han estado ahí, en los hospitales, han estado detectando y comenzó a salir también un nuevo enfoque que es la promoción de la salud. (DIR, Perú).

Este último fragmento es importante de visibilizar, pues demuestra la perspectiva inmediatista que existe sobre el Trabajo Social, al ser la profesión que debe brindar las respuestas expeditas. Por ejemplo, en el ámbito asistencial se espera que las y los trabajadores actúen de manera inmediata; tal y como sucedió durante la pandemia, ya que a las y los colegas se les exigía estar en la primera línea de acción, a pesar de que en algunos casos no se contaron con las mejores condiciones de bioseguridad para intervenir, y mucho menos condiciones laborales.

Retomando lo anterior, se debe hacer una aclaración a nivel ontológico, específicamente, con el fin de resaltar que el ejercicio de las personas profesionales en Trabajo Social debe ser aprehendido en el marco de las contradicciones determinadas por el capitalismo, esto como parte de la génesis de la profesión (Guerra, 2016). Por consiguiente, las transformaciones en el mundo del trabajo, suscitadas en el contexto neoliberal, también repercuten en su ejercicio profesional. En otras palabras, la praxis profesional de Trabajo Social no está por fuera de las determinaciones generadas por la lógica del capital. Al reconocer esta premisa se avanza en el debate de la valoración institucional y las condiciones laborales.

Reflexiones finales

A partir de los elementos esbozados en este capítulo, en primer lugar, es importante señalar la existencia de diferentes proyectos educativos, identificados a partir del trabajo de campo desarrollado con diferentes universidades latinoamericanas. A pesar de dicha diversidad en términos de los proyectos educativos, no se puede dejar de mencionar que la mayoría del estudiantado, así como de docentes, coinciden en la percepción de Trabajo Social como una disciplina y una profesión que promueve cambios sociales, específicamente, al brindarle herramientas a las poblaciones con las cuales se trabaja.

En esta misma línea, las personas profesionales entrevistadas señalan la importancia del compromiso ético y político como elemento direccionador del Trabajo Social. Lo anterior, es un aspecto neurálgico para promover las transformaciones sociales mencionadas por docentes, estudiantes y directoras de carrera, ya que dicho compromiso permite entender críticamente las manifestaciones de la cuestión social como resultado de la lógica desigual en que se cimienta el capitalismo, con el fin de generar acciones articuladas y congruentes.

Seguidamente, se identifican diversas particularidades en los proyectos educativos, los cuales surgen a partir de concepciones vinculadas con el tipo de universidad y la sociedad. Aunado a esto, se puede concluir señalando que la mayoría de los proyectos educativos se estructuran bajo un enfoque basado por competencias. No obstante, existen universidades que cuentan con planes de estudios aprobados hace más de dos décadas, lo que conlleva a que no se desarrollen las herramientas necesarias para abordar la realidad actual.

Respecto a cómo se aborda Trabajo Social dentro de las universidades, es importante visibilizar las relaciones de poder que se establecen entre diferentes campos disciplinarios, en donde las Ciencias Sociales suelen encontrarse en una posición subordinada, a raíz de las visiones positivistas hegemónicas y vigentes en cuanto a los procesos de construcción de conocimiento. Asimismo, en el caso específico de la profesión se sitúa dentro de relaciones de subordinación incluso en las mismas Ciencias Sociales. Lo anterior, a raíz de la feminización del Trabajo Social, así como de los temas que se problematizan en la formación académica.

Seguidamente, la valoración estudiantil acerca de la profesión de Trabajo Social es multifacética, al depender de la visión, experiencias y conocimiento de cada persona. Desde el punto particular de quienes dirigen las facultades que ofertan la carrera, la valoración es cada día es mayor, y muestra de ello, son los avances en el campo jurídico al reestructurar leyes que demandan el saber especializado de las y los trabajadores sociales que intervienen con niñas, niños y adolescentes. Por su parte, en el campo de la salud, el transitar recientemente por una pandemia permitió mostrar la necesidad de contar con estos profesionales en la primera línea de atención, al ser el contacto directo con las personas que demandaban un servicio urgente y eficaz.

Sin embargo, la valoración por parte del estudiantado también está sujeta a las actitudes de quienes se están formando, y la realidad se muestra contra-

dictoria, debido a que es necesario contar con vocación de servicio, atreverse a revalorizar a la profesión, tener pasión por trabajar con los grupos vulnerables y poseer una identidad que debe emanar desde el interior de las aulas hacia la sociedad, lo cual, no es percibida en algunas o algunos de los estudiantes. Por lo que, la valoración estudiantil es un entramado de actitudes que deben reflejarse al ser estudiante y al ejercer profesionalmente en los diferentes espacios de actuación.

En lo que refiere a la valoración del Trabajo Social dentro de las instituciones, es oportuno retomar la subordinación del Trabajo Social, pues no solamente que se presenta en espacios académicos, lo cual incide en la valoración universitaria; sino que también se replica en espacios profesionales. Lo anterior, ocasiona que se traslapen los objetivos de estudio y de intervención de los diferentes campos disciplinares, provocando que la intervención profesional de Trabajo Social sea realizada por otras disciplinas.

Finalmente, a partir de lo señalado hasta este punto, cobra relevancia generar discusiones sobre la formación académica, visibilizando las oportunidades y los desafíos presentes dentro de los proyectos educativos; con el fin de construir una noción crítica sobre el Trabajo Social y su papel en la sociedad. Esto se debe acompañar de esfuerzos para que la profesión sea revalorizada internamente, por parte de estudiantes, así como en el ámbito universitario e institucional.

Propuestas de líneas investigativas

Tomando en cuenta lo desarrollado anteriormente, se proponen una serie de líneas de investigación al Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social:

a. Debates sobre el Trabajo Social

En primer lugar, se deben abrir reflexiones respecto al Trabajo Social, pues en ocasiones se asume que todas las personas involucradas (docentes, estudiantes y profesionales) parten de la misma concepción en torno a la profesión. Sin embargo, existen muchas aproximaciones conceptuales, por lo que es necesario generar debates que permitan construir espacios de reflexión y construcción colectiva.

b. Necesidades específicas de formación

Es necesario poder profundizar específicos dentro de la formación académica, por ejemplo, a partir de la investigación realizada se identifican temas como la construcción de paz y los pueblos indígenas, pues el desconocimiento sobre dichos temas genera retos para las y los trabajadores sociales. Cabe mencionar que estas temáticas específicas o particulares deben ser definidas a partir de las realidades y las necesidades de los centros de formación y universidades, según los elementos del contexto en que se ubican.

c. Transformaciones en el mundo del trabajo dentro de la profesión

Finalmente, se sugiere profundizar en las transformaciones en el mundo del trabajo y sus repercusiones dentro de las condiciones laborales bajo las cuales las y los trabajadores sociales desarrollan su actuación profesional. Lo anterior, no puede entenderse aislado de los procesos de formación académica; al contrario, es fundamental analizar y problematizar dichas transformaciones, con el fin de que el estudiantado pueda realizar un análisis crítico sobre la realidad laboral en la que se inserta y, al mismo tiempo, se pueden construir estrategias desde las universidades para contemplar los cambios generados.

Referencias

- Aragón, R., Bojas, U. y Rodríguez, H. (2022). Factores resilientes en las personas contagiadas con Covid 19, Honduras, departamento de Francisco Morazán municipio distrito central, septiembre-noviembre 2021. *Revista Complejidades Latinoamericanas*, 4(1), 47-63.
- Aragundi, S. L. y Menéndez, F. (2021). Intervención del Trabajador Social en el programa de erradicación del trabajo infantil. 2020. *Caribeña de Ciencias Sociales*, 10(2), 44-61. Obtenido de <https://www.eumed.net/upload/articulos/362f4755a2528cf5080a75bada5cceb7.pdf>
- Arango, M. y Valbuena, J. (2021). La infraestructura tecnológica como sustento en los procesos de educocomunicación durante la pandemia de la Covid-19 en Colombia. *Revista Complejidades Latinoamericanas*, 3(2), 57-68.
- Arce, G., Hernández, N. y Véliz, C. (2016). Articulación investigación e intervención en trabajo social: aportes a la construcción de conocimiento disciplinar. *III Foro Latinoamericano de Trabajo Social* (pp. 1-7). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Biruete, E.S. y Girela, B. (2013). Trabajo Social comunitario y construcción de paz. *Documentos de Trabajo Social*, 52(1), 215-238.
- Calvo, A. y Rojas, C. (2012). Trabajo Social y Género: Reflexiones para la construcción de un proyecto ético-político desde el Patronato Nacional de la Infancia. Tesis de licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Carranza, G. y Saucedo, T. (2022). Aportes y reflexiones de la práctica en Trabajo Social con familias, frente a la pandemia del COVID-19. *Revista Campos Problemáticos*, 4(1), 16-26.
- CELATS- ALAETS. (1993). La Formación de Trabajadores Sociales en América Latina. Lima.
- Chinchilla, M. (1998). Hacia la construcción de una cultura de los Derechos Humanos en el Trabajo Social. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 8(1), 1-18.
- Cunha, C. y Hallak, M. (2013). Cotidiano: produção social da existência humana. *Conexão genes*, 3(2), 31-33.
- Díaz, C. y Herrera, L. (2003). Extensión universitaria. Obtenido de <http://www.fruc.utn.edu.ar/archivos/institucional/planEstrategico/PugliesePolíticas de estado para la universidad argentina.pdf>
- Fernández, A. y Rozas, M. (1988). *Políticas sociales y Trabajo Social*. Buenos Aires: Hymánitas.
- Gadamer, H. (1984). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Guerra, Y. (2016). La formación profesional en Trabajo Social: proceso de conversación, superación y ruptura en el contexto de América Latina y del Caribe. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 12(2), 1-20.
- Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche - capital financeiro*.

- trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Ioakimidis, V. (2020). Trabajo social en el contexto neoliberal global: solidaridad y resistencia desde una perspectiva radical. *Propuestas críticas en Trabajo Social*, 1(1), 28-42.
- Londoño, L. (2008). Ética y Trabajo Social: una aproximación a los debates contemporáneos a partir de un estado del arte. *Palabra*, 9(1), 221-234.
- Ludi, M. (2003). *Formación académica en Trabajo Social. Una apuesta política para repensar la profesión*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Molina, L. y Romero, C. (2013). *Modelos de intervención en Trabajo Social*. San José: Editorial UCR.
- Nebra, J. (2018). Feminización del Trabajo Social: implicancias en la construcción del perfil y la identidad profesional en estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires. *Trabajo y sociedad*, 31(1), 261-284.
- Ornelas, A. (2020). La intervención de Trabajo Social durante la pandemia por COVID-19: una recuperación de la actuación micro-social. *Itinerarios de Trabajo Social*, 2, 69-78.
- Parra, G. (2009). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Pontes, R. (1997). *Mediação e serviço social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Quiroz, T. (1973). Trabajo Social y ciencia. Primer Encuentro Latinoamericano de Escuelas de Servicio Social, Chile.
- Ramírez, J. (2011). El trabajo social y la evaluación de políticas sociales. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 11(2), 65-72.
- Robles, K. (2021). Tejiendo saberes comunales-estudiantiles: fortaleciendo el involucramiento de estudiantes en proyectos de Acción Social. En Vasquez, M. (comp.), *Memoria: I Congreso Regionalización Universidad de Costa Rica: 50 años de Regionalización de la Educación Superior UCR 1968-2018* (pp. 261-274). San Ramón: Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, M. y Franceschi, H. (2020). Desafíos para la investigación profesional de Trabajo Social en políticas sociales. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 1(37), 1-17.
- Sierra, J. y Villegas, S. (2009). La formación profesional en Trabajo Social. Vigencia del debate sobre los paradigmas sociales: El caso de la Universidad del Valle. *Prospectiva Revista de Trabajo Social e intervención social*, 14(2), 1-20.
- Tünnermann, C. (2000). El nuevo concepto de la extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 4(4), 93-126.
- Vargas, R. (2005). Algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social. *Revista Tendencias & Retos*, 10(1), 129-141.

ACERCAMIENTO A LA REALIDAD LABORAL DE ESTUDIANTES, ACADÉMICOS Y PROFESIONALES EN TRABAJO SOCIAL, EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Resumen

Este capítulo realiza un acercamiento a la realidad laboral de estudiantes, académicos y profesionales en Trabajo Social, situándolo en el contexto latinoamericano. El objetivo de este texto consiste en situar a la profesión dentro de las transformaciones generadas en la realidad latinoamericana, con el fin de problematizar su impacto dentro de la intervención profesional del Trabajo Social.

En primera instancia, se desarrolla el contexto sociopolítico y económico latinoamericano, en donde se describe cómo el modelo económico neoliberal continúa siendo el hegemónico en la realidad, lo cual conlleva a la agravación de la desigualdad y la pobreza. Seguidamente, se aborda la intervención social de las y los trabajadores sociales en Latinoamérica, al resaltar cómo desde la génesis de la profesión, esta ha estado vinculada inherentemente a las manifestaciones de la cuestión social, concebida como categoría aprehensiva de la realidad.

Aunado a lo anterior, como parte de la reflexión, se menciona el surgimiento del Trabajo Social crítico latinoamericano, a partir de la década de los noventa, convirtiéndose como una estrategia y alternativa frente al modelo hegemónico, principalmente, en las formas de comprender y explicar la realidad social. De igual manera, otro de los elementos esbozados se relaciona con

las expectativas laborales presentes en el Trabajo Social.

Para efectos de dicho apartado, se detallan las expectativas en función de grupos poblacionales específicos y campos socio ocupacionales, por ejemplo infancias, sector educativo, Trabajo Social clínico y recursos humanos. En esta misma línea, se problematiza el ejercicio profesional vinculado con los desafíos emergentes al enfrentar una realidad social dinámica y en proceso de cambio, en donde se reconoce la necesidad de generar oportunidades de crecimiento e innovación para las prácticas de acción e intervención del Trabajo Social.

Sumado a los elementos anteriores, el texto enmarca la relación existente entre Trabajo Social actual y la política social, con el propósito de mencionar cuáles son los principales desafíos en el escenario contemporáneo. Por último, se resaltan dichos desafíos en relación con una serie de temáticas específicas que cobran relevancia en la actualidad.

Autoría

Magnolia Rivera Cumbe. Maestra en Territorio, Conflicto y Cultura, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Girardot - Colombia. mrivera@uniminuto.edu

María Emma Zúñiga Vásquez. Doctora en Educación, Magister en Didáctica de la Educación Superior, Asistente Social. Profesora principal de la Facultad de Trabajo Social de pre y posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, con una pasantía en Bélgica por convenio de investigación el año 2022. mzuniga@unap.edu.pe

María Otilia Pulecio Bazurto. Trabajadora Social, Especialista en Gerencia de Proyectos y Magíster en Salud Mental Comunitaria, Profesora del Programa Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Colombia. maria.pulecio@uniminuto.edu

Mariangel Sánchez Alvarado. Máster en política social de la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil, Doctoranda en Servicio Social de la Universidad Federal de Alagoas, Brasil. Especialista en políticas públicas para la igualdad de América Latina, CLACSO, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Docente y Coordinadora de alianzas estratégicas externas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Coordinadora de la Unidad de Investigación del Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica. msanchez@trabajosocial.or.cr

Sayra Yamileth Turcios Laínez. Doctoranda en Educación, Máster Latinoamericano en Trabajo Social con Orientación en Gestión del Desarrollo, Licenciada en Trabajo Social, Profesora de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. sayra.turcios@unah.edu.hn

Yeimy Karina Rojas Bonilla. Trabajadora social, especialista en Gerencia de Proyectos y magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo. Actualmente coordinadora de los programas de Trabajo Social y la especialización de Gerencia Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Rectoría Cundinamarca, Centro Universitario Girardot. Con producción académica reconocida como libros, artículos y participación en ponencias, experiencia en el ámbito de educación superior y el área de la salud. yrojas@uniminuto.edu

Introducción

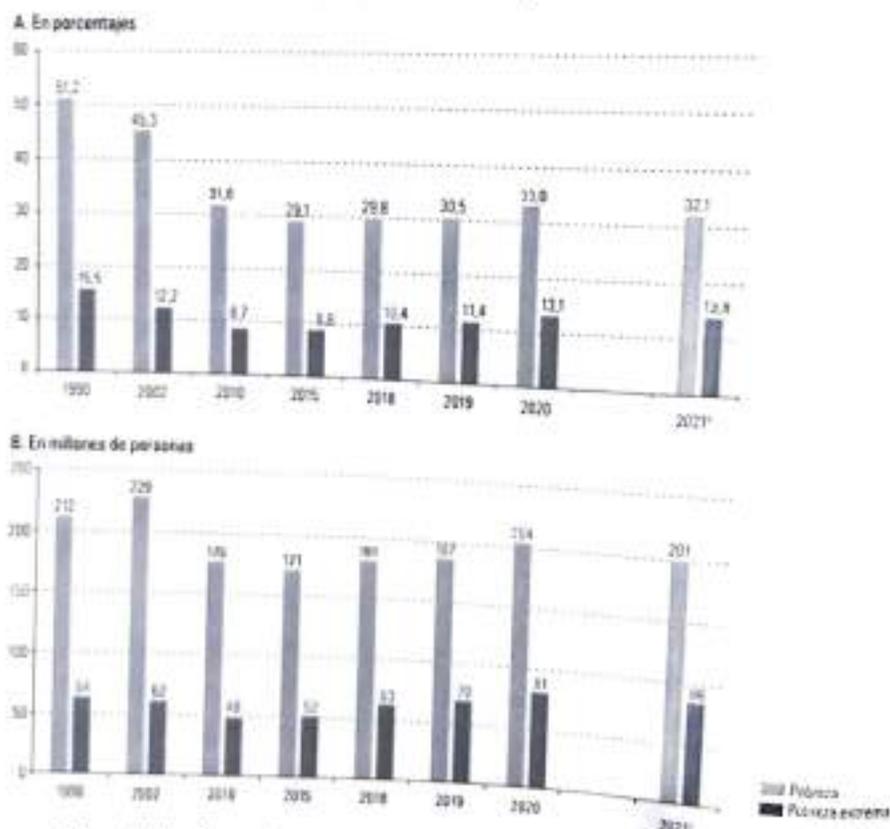
Para hablar de las expectativas laborales de los estudiantes de Trabajo Social en Latinoamérica, se hace necesario un acercamiento al contexto educativo y profesional de los y las trabajadoras sociales en la región; para ello se presentará un acercamiento al estado de la profesión de países como Chile, Colombia, Costa Rica, Perú, Argentina, Perú, El Salvador, Ecuador, Panamá, entre otros, en relación al contexto sociopolítico y económico latinoamericano que demanda en lo que respecta a políticas sociales y servicios sociales, profesionales capaces de atender de manera crítica la fragilidad social de los vulnerables de la región.

Es necesario ubicar o describir el contexto actual de la profesión en la región latinoamericana, al margen de los diversos cambios que esta ha tenido, en materia sociopolítica y económica, dada las nuevas formas de la cuestión social que el mundo globalizado de las últimas tres décadas ha traído, Solana, (2002) "América Latina lleva 20 años de estancamiento, confusión, crisis y aumento de la pobreza, en la década de los 80 el número de pobres en América Latina aumentó 224 millones" En (Cabrales, 2008). Ante el aumento vertiginoso de la pobreza y la desigualdad social en la región, y como estos viejos escenarios con un nuevo proletariado, "víctimas del capitalismo", se hacen necesarias nuevas formas de intervención social en lo que se refiere al Trabajo Social Crítico.

De ahí, que para que el proletariado llegue a modificar sustancialmente su conciencia, es preciso que se modifiquen en un sentido radical las condiciones sociales que le dan sustento e inversamente para que las condiciones materiales se modifiquen, es preciso que las clases subalternas desarrollen una batalla intelectual y moral para construir su propia hegemonía. (Gómez, 2016, p. 7)

Lo anterior, ha llevado a las disciplinas de las Ciencias Sociales, entre ellas al Trabajo Social a revisar su objeto de estudio en materia de intervención social, dada la complejidad de los nuevos contextos latinoamericanos, marcados históricamente por el incremento de millones de personas en condición de pobreza, y cómo la pandemia del COVID-19 contribuyó de manera exponencial dicho aumento. La Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe – CEPAL, describe lo siguiente, la región retrocedió a las cifras de pobreza registradas a finales de la década del 2000, y en lo que concierne a la pobreza extrema se alcanzaron niveles de hace 20 años, consolidándose el aumento registrado desde el 2015 (CEPAL, 2022). Cabe mencionar que los países en donde la pobreza aumentó por encima del umbral latinoamericano fueron Argentina, Colombia y Perú.

Imagen N°1 América Latina (18 países) a: tasas de pobreza y pobreza extrema y personas en situación de pobreza y pobreza extrema, 1990-2021. (En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG), a Promedio

moderado de: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). b Los valores de 2021 corresponden a proyecciones (CEPAL, 2022).

Es por ello, que la revisión del escenario laboral de los y las trabajadores sociales se abordó en clave con el acercamiento a la realidad social y política de la región ya mencionada.

Contexto sociopolítico y económico latinoamericano

Lo hegemónico de la región está permeado por el modelo económico neoliberal impuesto por los países desarrollados, dicho modelo hace alusión al consumo y/o mercado de bienes y servicios de forma desigual, concentrando la riqueza en unos pocos y llevando al lastre de la pobreza y pobreza extrema a millones de personas especialmente en el hemisferio sur, cifras presentadas en la imagen N°1 del presente capítulo. También, es importante mencionar cómo el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías contribuye en la afectación de la sociedad, y cómo las reglas e interacciones de convivencia han cambiado en los países de la región. Entendiendo el concepto de hegemonía como el proceso que describe la comprensión de las relaciones de poder que se dan desde lo económico, político, cultural e ideológico, en una determinada estructura social.

Para describir lo hegemónico de la región en relación con el poder de un hemisferio sobre otro, se esbozará la definición expuesta por el activista político Antonio Gramsci, el concepto de hegemonía en Gramsci señala la dirección político-ideológica que forja la base social para la conquista del poder político y la construcción de un nuevo Estado (Gómez, 2016). Lo anterior, permite inferir cómo el modelo de economía imperante no generó un nuevo Estado, sino cómo el hemisferio norte construyó al hemisferio sur, acentuándose de manera impositiva el dominio no solo de la economía, sino de los aspectos sociales, políticos y culturales. Así mismo, Gramsci (1978, citado en Gómez, 2016), refiere cómo la "clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, medios de comunicación etc., lo que favorece el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas" (p. 155).

A lo anterior, se debe sumar o resaltar cómo el contexto de la democracia representativa en Latinoamérica se ha volcado en la elección de presidentes con tendencia a la izquierda o en su defecto progresistas, amparados en la impartición de la justicia social dado el aumento de la desigualdad social como efecto directo del aumento de la pobreza en lo que se refiere al acceso de ingresos.

El compromiso de combatir la pobreza y la corrupción en la región más desigual del mundo y dar protagonismo a sectores históricamente marginados está llevando al poder en Latinoamérica a líderes de izquierda que, con diferentes perfiles y resultados, prometen la profundización democrática y el crecimiento económico igualitario. (Statista, 2023, párr. 3)

Imagen No. 2 Mapa de la Izquierda latinoamericana

El nuevo mapa político latinoamericano

- Espectro de izquierda
- Espectro de derecha
- Centro

- ⬅ Cambio de espectro tras elecciones 2021/2022
- ⦿ Próximas elecciones presidenciales en 2023



* El presidente electo de Brasil asumirá en enero de 2023.
Fuentes: AFP, CNN, DW, investigación Statista



statista

Fuente: Statista (2023).

Así mismo, es necesario precisar que países como Venezuela, Cuba, Nicaragua se sustentan la dictadura a través de la democracia representativa. De esta forma, se consolida una región (69% izquierda y 31% derecha) (Tiempo, 2022), esto puede evidenciar el cansancio de las clases sociales más vulnera-

bles de cada país, depositando en ellos, ellas, el voto de confianza popular para sacar o mitigar las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de millones de latinoamericanos. Es precisamente en el anterior contexto, donde surgen interrogantes sobre la intervención social de los y las trabajadoras sociales en el marco de una crisis económica y social devastadora, en donde el asistencialismo social se hará más fuerte ya que la tendencia gubernamental para atenuar dicha crisis se propone desde políticas públicas redistributivas.

[...] la priorización de políticas redistributivas y solidarias con enfoque de derechos, sistemas de protección social universales, integrales y sostenibles en el marco de sociedades del cuidado, el fortalecimiento de las instituciones y las alianzas público-privadas orientadas a políticas industriales y tecnológicas sostenibles en apoyo de sectores dinamizadores del complejo de la salud, y, finalmente, la consolidación de un pacto social centrado en derechos e igualdad, vinculado a un pacto fiscal que garantice la sostenibilidad financiera de los sistemas de salud y de protección social y que consolide un Estado de bienestar. (CEPAL, 2022, p. 153)

Lo anterior, nos lleva a reflexionar sobre cómo el asistencialismo social acentúa sus bases desde las políticas sociales y redistributivas, reivindicando de esta forma el discurso de la igualdad social y cómo esta debe llegar a todos y todas, es así, como las poblaciones más vulnerables no ven la asistencia social como un derecho sino como un favor que las clases políticas les detentan para perpetuar su dominio sobre los menos favorecidos, garantizando de esta manera el clientelismo político de la región latinoamericana. En el anterior escenario, permite que los y las trabajadores sociales generen interrogantes sobre la ya conocida cuestión social, de qué manera o forma el asistencialismo social también permea el desarrollo o el quehacer profesional de ellos. A continuación, se hará un acercamiento sobre el objeto de estudio de la disciplina y cómo este se reflexiona desde el Trabajo Social Crítico.

Intervención Social de los y las trabajadores sociales en Latinoamérica

Desde los orígenes propios de la disciplina – profesión de Trabajo Social, en Estados Unidos y Europa en pleno albor del siglo XX, esta se gestó en torno a la pobreza y la respuesta a la cuestión social que trajo la industrialización de la sociedad, donde la precariedad de las condiciones de vida de los obreros,

huérfanos, mendigos, entre otros evidenció un mundo desigual, donde muchos poseían menos y unos cuantos acumularon mucho en términos de ingresos, posesión de tierras y capital. Al leer la historia de la profesión se identificó como un elemento de ayuda, inspirado en la caridad de corte cristiano católico y centrado en la atención de los pobres, llamado asistencia social (Malagón, 2006), emergió como una profesión. Para atender la pobreza, se hace necesario revisar el concepto, ya que dicho término aún no termina de construirse dada la evolución de la sociedad y las nuevas formas de relacionamiento en un mundo globalizado. ¿Qué es la pobreza o cómo se considera una persona pobre? A continuación, se presenta la conceptualización de la CEPAL:

Imagen No 3 Mediciones de pobreza por ingresos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

La CEPAL calcula las cifras de pobreza y de pobreza extrema presentadas en este capítulo sobre la base de una metodología común, que tiene por objeto proporcionar una mirada regional lo más comparable posible, dentro de la heterogeneidad que presentan los instrumentos de medición y los procedimientos de recopilación de datos propios de cada país.

El enfoque utilizado por la CEPAL para estimar la pobreza consiste en clasificar a una persona como "pobre" cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de pobreza. Las líneas de pobreza representan el nivel de ingreso que permite a cada hogar satisfacer las necesidades básicas de todos sus miembros. La canasta básica para la medición de la pobreza se construye sobre la base de una selección de alimentos que abarca los bienes necesarios para cubrir las necesidades nutricionales de la población, tomando en cuenta su nivel de actividad física, los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y los precios en cada país y zona geográfica.

Al valor de esta canasta básica de alimentación, denominada "línea de pobreza extrema", se agrega el monto que necesitan los hogares para satisfacer las necesidades básicas no alimentarias, a fin de calcular el valor total de la línea de pobreza. Para ello, se multiplica la línea de pobreza extrema por un factor (denominado coeficiente de Orshansky), que corresponde al cociente entre el gasto total y el gasto en alimentos para una población de referencia, y que toma valores distintos en cada país y entre áreas urbanas y rurales.

El valor de las líneas de pobreza y de pobreza extrema se actualiza anualmente según la variación acumulada del índice de precios al consumidor (IPC): la línea de pobreza extrema se actualiza mediante la variación del IPC de los alimentos, mientras que la parte de la línea de pobreza que corresponde al gasto en bienes no alimentarios se actualiza mediante la variación del IPC correspondiente a los bienes no alimentarios.

Los porcentajes de hogares y de población en situación de pobreza y de pobreza extrema se obtuvieron contrastando el valor de ambas líneas con el ingreso total per cápita de cada hogar. El ingreso total del hogar se obtiene sumando los ingresos percibidos por sus miembros (en efectivo y en especie) y abarca ingresos del trabajo, ingresos por jubilaciones, pensiones y otras transferencias, ingresos por la propiedad de activos y otros ingresos, incluido el alquiler imputado como parte del agregado de ingresos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Método de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*, Metodologías de la CEPAL, N° 2 (LC/PUB/2018/22-P), Santiago, 2018.

Fuente: CEPAL (2022).

La anterior información, se referencia, dado que una gran parte del quehacer del profesional de las y los trabajadores sociales está relacionada con la vulnerabilidad social de las personas que demandan servicios y asistencia humana de las personas pobres que no alcanzan un nivel de ingreso que les permita satisfacer sus necesidades básicas, es así que la intervención social en el siglo XXI se orienta desde algunos elementos conceptuales, para el presente capítulo se traen a colación dos, el Enfoque Diferencial de Derechos y el Trabajo Social Crítico. El primero alude, cómo desde el final del siglo XX e inicio del XXI se configuró el Enfoque Diferencial de Derechos – EDD, a partir de jurisprudencias, decisiones judiciales, informes académicos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, se debe tener en cuenta la diferencia o características de las personas y/o grupos poblacionales, lo anterior da cuenta de categorías conceptuales como identidad, diversidad, diferencia, interculturalidad y derechos humanos, indicando que surgen a partir de las diversas dinámicas sociales y culturales en las que históricamente connotan, las cuales argumentaron y justifican el término y todo lo que conlleva la aplicación de este en lo relacionado a políticas sociales, planes, programas y proyectos sociales dirigidos a la atención de los menos favorecidos con alguna condición y/o característica especial, en el marco del bienestar, la igualdad y la equidad ejes rectores de la justicia social.

Estos conceptos hablan de una relación, que va más allá de ver una agrupación de personas o de poblaciones, o de reconocer y tolerar al otro; son conceptos procedentes de la vida, de la cotidianidad, que se han ido construyendo a medida que avanza la historia humana. (OLARTE, 2023, p. 30)

El Enfoque Diferencial de Derechos – EDD, también, hace parte de las diferentes formas de protección diferenciada, como lo son: El enfoque étnico se enmarca, en el reconocimiento y respeto de la diversidad étnica y cultural a partir de las cosmovisiones, costumbres y prácticas de los grupos étnicos desde la individualidad y lo colectivo.

Por otro lado, se tiene el Enfoque Poblacional, aborda las características de cada grupo poblacional que propenden por dar respuestas a las diferentes necesidades de estos. En cuanto al Enfoque Territorial, a través de este enfoque se busca brindar una atención directa en el territorio en consonancia con lo social, político, cultural y económico. Por último, está el Enfoque de

género, se encarga de dar las pautas sobre la comprensión del género a partir de las diferentes concepciones que se han ido construyendo alrededor de lo que significa ser hombre o mujer y las demás identidades en el marco de la orientación sexual de la persona Heterosexual, Homosexual, Lesbiana (L), Bisexual (B), Gay (G), Transgenerista (T), Intersexual (I) y cómo estas facilitan determinadas acciones que tienen que ver con sus capacidades, necesidades y derechos (OLARTE, 2023).

En ese marco de derechos, necesidades y deberes, la intervención social cobra relevancia frente a la reinención de la asistencia social como elemento garante del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de los vulnerables mediante la gestión social y la planificación de acciones tendientes no solo a entregar una ayuda, sino cómo esta ayuda, se convierte en el medio movilizador de las personas para que no se limiten en ser receptores, sino protagonistas de su vida y medios de vida.

En cuanto al Trabajo Social crítico latinoamericano, a partir de la década de los 90, este se instala o empieza a encontrar eco dentro del modelo del estado de bienestar que se ha establecido por quienes sostienen y reproducen el orden a través del neoliberalismo que sienta sus bases en el mercado y el consumo, desde esta perspectiva los profesionales en Trabajo Social están construyendo respuestas incipientes desde su quehacer mediante la reflexión crítica sobre la forma de intervenir las realidades sociales; para ellos se hace necesario repensar la disciplina desde la dimensión teórico-metodológica y táctico-operativa por eso el debate sobre las perspectivas que se asumen como críticas en Trabajo Social en la contemporaneidad, como lo indica Mallardi (2015, citado por Sierra, 2021). En relación con las complejas demandas sociales latinoamericanas, región marcada por la desigualdad, donde las acciones del trabajador social no son la respuesta a la crisis de la cuestión social actual.

Con esto no se está planteando que el Trabajo Social sea el responsable de la transformación de la sociedad, ni que el colectivo profesional sea un sujeto revolucionario; pero sí se plantea la necesidad de pensar el cotidiano profesional atravesado por las contradicciones de esta sociedad, reconociéndose como parte de la clase trabajadora, así como pensar la contribución que el Trabajo Social puede hacer a los procesos de transformación social, la lucha de clases y la articulación con movimientos sociales. (Sierra, 2021, p. 162)

Lo anterior, en relación a la dimensión ético-política de él y la trabajadora social, dimensión que aún no es clara para los profesionales dada la escasa formación en política. Por tanto, sea cual fuere la intervención social que realice el trabajo social, necesariamente queda teñida de algún modo con los colores de la convalidación o de la transformación del orden, ya sea de manera consciente o inconsciente (Agüero, 2018).

Así, la intervención social que realiza el trabajo social en los países latinoamericanos y caribeños se inscribe y sitúa necesariamente en este contexto de disputa político-ideológica entre quienes sostienen y reproducen de diversas maneras el orden constituido por los colonizadores y quienes luchan por transformarlo mediante la emancipación social, política y económica. De hecho, la intervención social no puede soslayar esta disputa ni puede quedar al margen de esta porque es el escenario en el cual los sujetos sociales desarrollan su vida cotidiana y construyen sus mundos de vida. (Agüero, 2018, p. 76).

De acuerdo con lo anterior, se hace necesario desarrollar una intervención social marcada por la esencia de la política como vehículo para la transformación social, desde la concienciación política de los y las trabajadores sociales, generando reacciones al sistema político, económico y social imperante desde lo que implica lo ético-político, como una transgresión al sistema.

En consonancia con lo expuesto, se presenta el análisis de la información, brindada por estudiantes, profesores, de varias unidades académicas de Trabajo Social en Latinoamérica, y, profesionales en Trabajo Social que también participaron de las encuestas y entrevistas, en el marco de la investigación del Observatorio Latinoamericano de Trabajo Social, liderada por la Corporación de Estudios Avanzados en Trabajo Social (CEATSO), Chile.

Como categoría de análisis para el presente capítulo, se denominó Realidad Laboral, con las siguientes subcategorías: expectativas laborales, ejercicio profesional, Trabajo Social actual, política social y desafíos del trabajo social.

Expectativas laborales

El estudiantado dio a conocer sus expectativas laborales de acuerdo a la categoría de análisis Realidad Laboral; es así, como se determina las siguientes áreas como relevantes:

Trabajo Social con infancias

Según las opiniones de los estudiantes de los programas de Trabajo Social, el quehacer en infancia es fundamental y encuentran esta área relevante para el desarrollo del ejercicio profesional.

Mi futuro laboral, lo veo así trabajando en el área de infancia, programa infantojuvenil, pues podemos formar a los sujetos. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

En un comienzo, no estaba tan segura pero luego tuvimos un foro acerca de los niños en situación de calle y desde ese momento como que me llamó la atención mucho trabajar con infancias, no exactamente si con niños en situación de calle, pero sí que estén en vulnerabilidad, en desprotección, me gustaría trabajar con infancia. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

Me gusta mucho trabajar con infancias porque, siento que desde niños se puede promover en ellos una mentalidad diferente, siento que ya las personas mayores como que no cambian mucho su pensamiento, en cambio los niños están iniciando una etapa de formación y se le brinda herramientas de que ellos pueden, de que ellos son gestores de su propia realidad, de que ellos pueden salir adelante, que pueden superar cualquier problemática, que puedan salir de la pobreza, pueden salir del estado en el que están, ellos van a crecer con ese chip y también lo van a transmitir a otras personas. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

Con base en lo anterior, se puede mencionar la relevancia del profesional en trabajo social en la intervención con familia y sus miembros (infancia), destacando las capacidades y fortalezas con las que cuentan dentro de su proceso de formación académico que permite responder a las tendencias del contexto y las cuestiones sociales.

Según Quintero (2009) se requiere de una formación universitaria polivalente, creativa, donde predomine la expansión del conocimiento, la capacidad investigativa, la cooperación de saberes, las alianzas multisectoriales e interinstitucionales, las teorías jurídicas y constitucionales, para potenciar en los nuevos escenarios legislativos, la compleja realidad, estudiar e incorporar en su acervo, el análisis del contexto en términos de los fenómenos más cerca-

nos a nuestra práctica profesional: pobreza indigencia, exclusión, multiculturalismo, diversidad en sus diferentes órdenes.

De igual forma, se hace relevante entender la consideración universal de que la familia y la niñez son sujetos de derechos y se debe promulgar el principio de la Corresponsabilidad, la participación mancomunada entre Estado-Familia-Sociedad Civil que garantice el desarrollo humano y propenda por sociedades responsables con sus niñas, niños y jóvenes.

Como mencionan en sus respuestas los profesionales en formación, el campo de infancia y adolescencia es álgido, dinámico y retador; por tanto, siempre requerirá de procesos de investigación e intervención que de forma innovadora respondan a las problemáticas sociales. Este campo es determinante considerando la relevancia de garantizar en cada una de las etapas de los individuos especialmente el de la infancia condiciones de vida dignas que enfatizan en el bienestar social y la construcción de sociedades conscientes frente a la responsabilidad que se tiene con este grupo poblacional.

Trabajo Social en el sector educativo

El sector educativo es un campo de intervención que resulta de gran influencia y demanda para los profesionales en trabajo social, la formación y tendencias actuales resultan generando la necesidad por profesionales con capacidades de orientar, enseñar y liderar políticas, proyectos y programas educativos que conlleven a aportar al desarrollo de las comunidades, grupos, individuos y familias con las que intervienen los trabajadores sociales.

Estas percepciones sobre posibles espacios laborales, son expresadas por los estudiantes de escuelas de trabajo social, quienes refieren:

En el primer momento, yo estaba muy direccionada que quería esta carrera y las personas alrededor era como, que no vas a tener campo laboral, no vas a tener ingresos, no vas a tener nada, yo seguí y ahora me doy cuenta de que con los profesores también que me enseñan, de que muchos están haciendo investigaciones en Europa están trabajando en ONGS, son directores de escuela o sea, tienen mucho campo, o sea realmente veo mi campo mi futuro laboral con un gran campo en el cual desarrollarme, en el cual contribuir, no lo veo ya limitado sino muy, muy extenso. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

Me llama bastante el área de la salud y también el área educativa en nuestro país no se ha implementado todavía trabajadores sociales en las unidades educativas, tengo entendido que en algunos países sí, y hemos visto en algunos talleres y sesiones las necesidades educativas que los estudiantes necesitan y por ende requieren muchas veces de un profesional que haga seguimiento a los problemas que tienen, ya porque sufren de varios problemas, como acoso sexual, abandono entonces no hay digamos una autoridad dentro de las unidades educativas que puede hacer seguimiento a sus casos. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

Generar cambios ojalá en algún momento en la carrera me gustaría llegar a ser académica y generar intervenciones y proyectos que puedan ayudar a las familias a la educación.... por eso me gusta especializarme y más que nada también ir generando redes. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

El área educativa se abre espacio en un medio que requiere de pedagogía, enseñanza y aprendizajes que respondan de manera pertinente a la cuestión social, generando capacidades investigativas y conocimientos acorde a los contextos actuales. Es por ello, que los trabajadores sociales encuentran en este sector una forma de integrar aspectos teóricos, prácticos que conllevan a una intervención situada, actualizada e integradora a los procesos de desarrollo humano.

De cara a esta intervención, López (2016) considera indispensable en el sector educativo, pues es un espacio que construye el futuro teniendo en cuenta el presente, identifica los factores que intervienen en los procesos de reprobación y deserción escolar, realiza estudios de evaluación sobre calidad de enseñanza, realiza programas de extensión socio comunitaria que fortalezcan la educación, consolidación de escuelas para padres, capacitaciones sobre comunicación en la familia en torno al proceso educativo, orientación profesional y vocacional (Rodríguez, 2018).

Los retos de la educación y la necesidad de profesionales con capacidad de transmitir y co-crear nuevo conocimiento, ha brindado la oportunidad a los profesionales de ubicarse en espacios educativos que inician desde la primera infancia, hasta los procesos de formación en educación superior.

Trabajo social clínico

El Trabajo Social clínico, jurídico y de familia son categorías que han sido importantes en el ejercicio profesional y que tienen relevancia, de igual forma, en las respuestas registradas se denota el interés que genera en los profesionales en formación:

Realmente me llama muchísimo la atención el área clínica, porque desde allí uno puede ver al igual que en otros escenarios, uno puede ver procesos, a mí me gustaría abordar el que mencioné en un inicio, que es lo de las familias con hijos LGBTQ+ o la construcción formal de una familia homoparental... creo que un enfoque clínico hay muchas cosas que se pueden trabajar para dotar, no solamente a los niños LGBTQ como a desarrollarse en un ambiente que les permitan un buen desarrollo, sino también trabajar con a nivel de los padres que no saben cómo tratar a sus hijos cuando son LGBTQ+. (Estudiante de Trabajo Social, Panamá).

La verdad es que me gustan muchas áreas de trabajo social, y había pensado el próximo año inscribirme en tribunales como perito. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

En estos campos y especialmente trabajo social de caso y familia siempre ha sido objeto de investigación, análisis e intervención. Sin embargo, los cambios que se presentan en las tipologías familiares y características en las estructuras de las mismas generan múltiples transformaciones, tales como la desestructuración de la heteronormatividad y el patriarcado como condicionantes de la realidad, resultan desafiantes en cuanto genera procesos de intervención en donde se establece la importancia por el reconocimiento a la diversidad y de los derechos con enfoque diferencial.

Estas áreas de intervención se fortalecen en aspectos teóricos – metodológicos a partir del cambio y dinamismos que presentan las condiciones familiares y los procesos de reconocimiento que implican una comprensión profunda, identificando su importancia y la demanda que existe de trabajadores sociales que aporten desde una perspectiva interdisciplinar.

En los procesos de atención directa en salud el trabajador social cumple un papel preponderante aporta al equipo el tratamiento de los factores sociales tanto en lo que se refiere al diagnóstico de los mismos como a la intervención en ellos; aporta el conocien-

to y manejo de los recursos sociales de las instituciones de salud y los recursos vinculados a las redes de servicios externas, tales como servicios sociales, centros y servicios de salud especializados, educación, etc. (Ituarte, 1992, citado por en Correa, 2019, p. 213)

Así mismo, el campo de la salud y especialmente con lo referente a la pandemia (COVID-19), nos enfrentó y enfrenta a un panorama donde el Trabajo Social en Salud Mental es fundamental. Los trabajadores sociales en Salud Mental han ido construyendo un modo de hacer que ha ido configurando su perfil y rol profesional, marcado por una especificidad propia en este ámbito. Los pilares básicos del Trabajo Social en Salud mental han sido la especialización, la formación continuada y el trabajo interdisciplinar; aún falta camino por recorrer y mayor especificidad en la materia que logre profundizar la intervención disciplinar al respecto.

Sin embargo, es innegable la demanda que existe en este ámbito y que requiere de formación de profesionales con habilidades de asumir estos contextos.

Trabajo social en recursos humanos

El campo administrativo y específicamente el relacionado al talento humano se identifica como un área preponderante en el quehacer profesional, de igual forma, ha generado un interés por los estudiantes en formación, el cual es importante resaltar:

En recursos humanos, amo el área de recursos humanos el transformar vidas en él, descubrir potencialidades eso me enamoró, eso me encantó, el saber de que todo ser humano tiene un potencial y que solo basta darle un empujón, solo basta descubrirlo y enseñarle que él mismo reconozca sus virtudes y la satisfacción más grande es cuando uno se da cuenta que en el camino que ha recorrido se encuentran a personas y dices ¡guata! la vida se le transformó, y como segunda opción que he estado viendo es la docencia, para formar a futuros trabajadores sociales. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

La atracción de talento humano, me gustaría mucho estar en esa parte donde yo puedo formar habilidades, donde se le da a aquella temática de habilidades para el trabajo, habilidades para la vida, donde

se toca con la persona o con el joven todas las áreas que necesita descubrir para avanzar en la vida, porque el problema en Latinoamérica y El Salvador es el desempleo, pero de pronto hay tantos empleos que quieren una persona, pero esa persona no tiene las capacidades o no está preparado para ejercer entonces me gustaría ahí en esa parte de atracción de talento humano tengo un muy buen conocimiento gracias a Dios en el área de empresas donde trabajé, dejé puertas abiertas donde me llamaban y me decían mira necesito un joven, entonces yo decía que aquí está mi oportunidad de encontrar a alguien y llevarlo y colocarlo en una empresa, es así el área empresarial veo mi futuro. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

Para un Trabajador Social, conocer la cultura organizacional es la competencia que le permite, en el desarrollo de su gestión, generar e implementar estrategias más acordes con las características de la misma. Su práctica profesional no puede ir en contravía de esa cultura ni transgredirla (Chaparro, 2012). Las organizaciones públicas y privadas reconocen en su talento humano su más valioso capital, por ende, los problemas y las necesidades que aquejan a las organizaciones abren nuevos escenarios de formación e intervención profesional.

En este sentido, es relevante conocerlos, entendiendo las dinámicas que permitan establecer procesos teóricos y metodológicos pertinentes a los contextos actuales. Por ende, estos campos de conocimiento deben estar inmersos en los procesos de formación y los planes de estudio de modo que se le otorgue al profesional la formación suficiente para abordar estos conocimientos en el ambiente laboral.

Por último, se logra identificar un paralelo de estudiantes que se encuentran inmersos entre el pesimismo que perciben sobre su perspectiva laboral, pero también, estudiantes conscientes de la responsabilidad de generar un posicionamiento profesional en los distintos espacios laborales:

Está muy complicado ¿no?, al estar copados los espacios por otros profesionales es demasiado peleado buscar un trabajo digamos, no hay mucho espacio en las ONG en el sector público tampoco. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

Yo estuve buscando trabajo, de trabajo social y yo no encontré trabajo yo tengo el cuarto año de derecho y estoy ya trabajando en un bufete

jurídico como asistente legal..... entonces o sea que anda pues, me dieron la oportunidad más rápida de con menos estudios en derecho que en trabajo social, verdad, es muy preocupante, a mí me preocupa mucho mi futuro laboral en trabajo social. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

En contraste con lo mencionado anteriormente, se identifican relatos que encuentran en la profesión oportunidades de mejora y crecimiento visualizando la disciplina como una construcción permanente, dinámica, capaz de seguir innovando frente a las problemáticas sociales a través de nuevas posibilidades teóricas y metodológicas que se sitúen en el momento histórico actual.

En suma, se deberá formar trabajadores sociales competentes para interpretar correctamente la realidad y simultáneamente como aspecto intrínseco de nuestra profesión actuar sobre ella. Porque, como sabemos, no se puede actuar sin conocer, ni tampoco paralizar la acción por el puro conocimiento. (Alayón, 2016, p.13)

Veo un futuro laboral muy prometedor muy esperanzador sea que tenga que trabajar en alguna institución del Estado, de hecho, es bien complejo porque ahora mismo yo estoy en una institución de Estado hay muchas deficiencias, hay muchas debilidades, hay mucho por hacer, es bien complejo este ámbito, pero desde donde me toque lo veo muy esperanzador porque tenemos mucho para dar. (Estudiante de Trabajo Social, Honduras).

Ejercicio profesional

El ejercicio profesional, como se ha venido mencionando, se enfrenta a una realidad social dinámica y en proceso de cambio, de tal manera que se plantea la necesidad de generar oportunidades de crecimiento e innovación para las prácticas de acción e intervención social del Trabajo Social, tal como lo refleja su actual definición internacional, planteada por el Consejo General de Trabajo Social, consensuada en Melbourne, 2014. En ella se reconoce como **“una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio, el desarrollo social y la liberación de las personas”** (Consejo General de Trabajo Social, 2014, párr. 1), y esto explica de alguna

forma su injerencia en los múltiples ámbitos y sectores en los que se desenvuelven laboralmente sus profesionales y en coherencia con ellos, los roles que desarrollan.

De esta manera se reconocen diversos testimonios en los que, profesionales de Trabajo Social en Latinoamérica (República Dominicana, Ecuador, Perú, Guatemala, Panamá y México), desarrollan su ejercicio profesional:

Actualmente estoy laborando en la Fundación The Children República Dominicana, aquí mi rol es ser responsable del programa de gobernabilidad, que está asociado con orientar una política pública de gobernanza a nivel de Estado que busca reconocer e integrar a los niños, niñas, adolescentes (NNA) en las políticas públicas, en la defensoría de los derechos, en los enfoques de derecho, los enfoques de género, de acción social, de participación y derecho fundamentalmente, con el fin de posicionar sus necesidades, gestionar soluciones a problemáticas que les afecta, la idea es que desde el gobierno local se puedan impulsar iniciativas tomando en cuenta sus prioridades. (Profesional de Trabajo Social, República Dominicana).

También estamos apoyando diferentes organizaciones de la sociedad civil para la incorporación de espacios de toma de decisiones y espacio de participación de los niños y adolescentes en las organizaciones, y esto, porque hay muchas organizaciones de la sociedad civil de la República Dominicana que trabajan con esta población, pero no hay un espacio donde ellos puedan ser escuchados y donde ellos puedan ser parte del diseño de la estrategia de trabajo; y la idea aquí es que podamos crear un mecanismo a nivel de las organizaciones con participación activa de los actores. (Profesional de Trabajo Social, República Dominicana).

Lo anterior, permite conocer los esfuerzos internacionales, nacionales y locales para hacer de la integración de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en el escenario de las políticas públicas, protagonistas de la vida social, con el ánimo de trascender los futuros gobiernos, las familias y unas comunidades que demandan garantías y protección, como actores de su propio desarrollo. Es una meta de política, en la que los gobiernos desarrollan su capacidad de gestión, articulación de redes, liderazgo, transformación de sociedad y para mejorar las prácticas de promoción y garantía de derechos, en especial en el derecho a la participación significativa de los NNA, apoyados de los diversos

actores tanto sociales como institucionales, con el ánimo de generar en ellos interacciones protagónicas.

En contraste con el anterior relato, se identifica que:

Hace poco desde el colegio hicimos un informe de las condiciones laborales de la profesión del gremio... y la mayor cantidad de profesionales se colocan en cuestiones operativas, verdad, en puestos operativos, entonces son más de ejecución, ejecutores de la política social... la profesión no se coloca tanto en espacios de toma de decisiones, de gerencia, de puestos de altas jefaturas, entonces la injerencia en la política social realmente no es tan evidente. (Profesional de Trabajo Social, Costa Rica).

La relación política social y trabajo social se ha desvirtuado, creo que obviamente hemos tenido una función solamente desde tranquilizar las masas, de cumplir con algunas acciones, pero los que incursionamos en este campo, obviamente somos pocos, creo que no hay mucho trabajo social crítico, para obviamente hacer una incidencia más significativa o inclusive replantear desde las organizaciones estatales una nueva política social. (Profesional de Trabajo Social, Guatemala).

El trabajador social no propone las políticas sociales; esa puerta no la veo realmente en nuestro país, aquí la figura del trabajador social es aquella persona que ayuda, y esto no es un problema menor, pues desde las Facultades de Trabajo Social, se deberían asesorar a los que elaboran las políticas sociales, pero nunca ha sido una cuestión firme. (Profesional de Trabajo Social, México).

En el marco del anterior panorama, aunque poco esperanzador para las lógicas propuestas desde el periodo de la reconceptualización y con ella el surgimiento de un nuevo Trabajo Social crítico que le apuntara a la superación de las raíces endogenistas cultivadas por la profesión desde esas ontologías filosóficas y religiosas enraizadas en la filantropía y la caridad; se reconoce que es claro para los profesionales que las políticas sociales corresponden al:

Conjunto articulado de lineamientos, proyecciones estratégicas, sistemáticas y consensuadas socialmente, definidas desde los espacios estatales, con participación de la iniciativa privada y la sociedad civil, tendientes a modificar y transformar el fondo y la forma de una cuestión social sobre un tema en particular. (Solis, 2001, p.16).

Y que dentro de esta articulación Estado-Sociedad se encuentra gran parte de su ejercicio profesional, ya que desde ella se generan intervenciones que buscan modificar los procesos de estructuración social y dotar de mayores posibilidades a los sectores más excluidos, por esto, no solamente pueden ser un dispositivo de desarrollo, sino pueden servir como mecanismo de reproducción, asistencia, hegemonía y control (Jesús, 2021).

Sin embargo, el y la trabajadora social poco a poco han ido desconfigurando su principal objetivo, encargándose en gran medida de lo que las instituciones públicas o privadas establecen, adentrándose en una intervención mucho más funcional y tomando distancia de su postura crítica. Hecho que les ha disminuido su gerenciamiento y participación en todas las fases de la construcción y puesta en marcha de los programas, las políticas sociales y los proyectos que les permiten como profesionales de lo social, el ejercicio de papeles protagónicos. Y por esto, los profesionales también aluden:

Hacemos muchas cosas, pero como no están documentadas y no están sustentadas, pues creo que son cosas que se las lleva el olvido, entonces yo creo que lo que nos está faltando es que, es una profesión valorada y conocida, pero le falta un peso específico dentro de las instituciones, al no tener esa carga de conocimiento o esa construcción de conocimiento de lo que hacemos (PROF-MEX/EP). "Entonces yo creo que nos falta dentro de la profesión, la unión que tienen otras profesiones para defendernos como gremio y dejarnos de lado cuestiones que tienen que ver con cosas personales y ponernos a sistematizar lo que realmente hacemos en una institución. (Profesional de Trabajo Social, México).

Nos debería caracterizar la investigación, la sistematización de experiencias, el trabajo de campo, la ejecución de un proyecto, de un programa, para mejorar esa experiencia y hacer nuevas propuestas. Pero es ahí donde flaqueamos, en la investigación y sistematización, al menos particularmente aquí en Guatemala, la investigación social no es nuestro fuerte, no nos ha caracterizado eso, creo que nos ha caracterizado más el acompañamiento individual y familiar, traducido en el asistencialismo. (Profesional de Trabajo Social, Guatemala).

Lo anterior, es coherente con los retos vigentes que se plantean para nuestra profesión y algo en la que se coincide en diferentes estudios, es la necesidad de construir conocimientos desde y para Trabajo Social, a partir del

fortalecimiento en investigación, no solo desde los ámbitos laborales en los que se tiene la posibilidad de sistematizar el ejercicio profesional de manera continua, sino también desde la academia, convirtiéndose ésta en una apuesta que deben realizar de manera unánime las unidades académicas que ofertan la profesión en Latinoamérica. Además, la vigilancia epistemológica, se convierte en otro de los retos del trabajador social, ya que implica la reflexión sobre el ser, el hacer y el proyectar como una posibilidad de construir conocimientos a partir de la reflexión de las propias prácticas (Cifuentes Gil, 2009). Esto le permitirá a Trabajo Social la posibilidad de enriquecer sus precisiones conceptuales con el ánimo de proponer intervenciones mucho más coherentes con las realidades complejas actuales.

El problema de que a veces no le den los recursos al trabajador social para poder ejercer, es algo difícil y a veces hasta frustrante. Pero también el trabajador social tiene que desarrollar muchas capacidades para gestionar externamente los recursos que se requieren para satisfacer las necesidades que aborda, ya que se enfrenta a muchos trámites burocráticos para dar respuesta a una intervención adecuada. (Profesional de Trabajo Social, Panamá).

En mi país los trabajadores sociales hacen asistencia en los hospitales, después se nos dio la posibilidad un poco de introducirnos en la parte pública, en Fiscalía, Poder Judicial. Además, tampoco tenemos la posibilidad de incidir en nada, somos meros ejecutores de políticas sociales. (Profesional de Trabajo Social, Paraguay).

Nosotros somos agentes de cambio, somos los que hacemos el primer diagnóstico y luego derivamos, por eso necesitamos más espacio, que nos den un poco más de poder, creo que se nos limita mucho... Realmente nuestra realidad laboral es muy difícil. (Profesional de Trabajo Social, Paraguay).

Por tanto, se puede evidenciar que, aunque el Trabajo Social se reconoce como profesión a partir de las nuevas dinámicas generadas por la Revolución industrial y con ella el surgimiento del trabajo social crítico, este no ha logrado lapidar el asistencialismo propio de un sistema marcado por las inequidades sociales. Unas inequidades que surgen como resultado de políticas redistributivas que facilitan que los recursos se desagreguen en pequeñas unidades de análisis de intervención, incidiendo en el reparto de la riqueza y con ella, el reparto del poder.

A la par de la implementación de las entrevistas mencionadas, las cuales permitieron recopilar no solo los saberes sino los sentires de los profesionales en Trabajo Social ubicados en diversos ámbitos propios de la intervención y el ejercicio de los distintos roles dependiendo de su ubicación laboral; se implementa una encuesta, la cual permite el reconocimiento de características laborales puntuales de estos profesionales y a su vez la coherencia que existe con los datos obtenidos en la técnica cualitativa, tales como los que se exponen en los siguientes párrafos.

Por otro lado, su condición de empleo se obtiene que el 75% de los profesionales abordados se encuentran empleados, frente a un 16% que no, y un 9% que se ocupa de manera ocasional. De esta población, el 70% cuenta con contratos de tiempo completo, el 14% medio tiempo y los demás se encuentran ocupados en trabajos como independientes y con trabajo por horas. En referencia al tipo de contrato, el 43% tiene contratación indefinida en sus empleos, el 33% por honorarios y el 24% por contratos temporales.

Respecto al nivel en el que se encuentra la labor, se reconoce que el 35% se desempeña en el nivel operativo, el 27% en el ejercicio liberal de la profesión, el 18% en la coordinación de los servicios sociales y los demás se encuentran ejerciendo como docentes, cargos directivos y jefaturas. Estos niveles están siendo desarrollados en el sector público, un 46%, en el privado un 26%, en organizaciones no gubernamentales un 13% y como independientes un 15%. A su vez, estas ubicaciones les han permitido abordar principalmente a familias, población estudiantil y adultos mayores; y en menor medida a población LGBTIQ+, personas en condición de discapacidad, empleados y actores del sistema educativo.

La anterior situación laboral de los trabajadores sociales en el contexto Latinoamericano, no se encuentra distante de las dinámicas propias del mercado, ya que, si bien es cierto antes de la pandemia COVID-19, el mundo estaba experimentando un crecimiento desacelerado; con la llegada de la pandemia este tendió a recrudecerse y actualmente se encuentra en proceso de recuperación, dejando poco a poco los efectos de la emergencia sanitaria y configurando

Un escenario macroeconómico complejo para las economías de América Latina y el Caribe caracterizado por reducidas tasas de crecimiento económico, limitado espacio fiscal, tasas de inflación elevadas, altos niveles de endeudamiento y mercados financieros

internacionales menos líquidos. (Organización Internacional del Trabajo, 2022, p. 11)

Esto permite afirmar que uno de los problemas más fuertes para la región es la calidad del empleo y las insuficientes remuneraciones ofrecidas a los trabajadores y sus familias.

Trabajo Social actual

En lo que respecta al Trabajo social actual, esta disciplina científica marca su práctica en la transformación, la cohesión y los principios de la justicia social. Por lo que según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW) se define como la profesión que “promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la autonomía del pueblo para incrementar el bienestar” (Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2000, párr. 1).

En este contexto, en esta subcategoría durante las entrevistas con las y los directores de Carrera, Académicos, y Estudiantes se identificaron elementos de interés: tipos de contratación, el salario/remuneración, el campo profesional, el reconocimiento profesional, la formación y/o capacitación.

En la línea de lo anterior, dentro de los relatos obtenidos, se menciona lo siguiente: “Hay mucha subcontratación” (Directora de carrera de Trabajo Social, Argentina). Sumado a un aspecto central dentro de la profesión: “Dentro del trabajo social que se hace aquí en México también tenemos la parte del freelance” (Directora de carrera de Trabajo Social, México).

Según lo planteado por Idalberto Chiavenato (2007) la remuneración “se refiere a la recompensa que el individuo recibe a cambio de realizar las tareas de la organización”. En lo que respecta al salario lo define como “la remuneración monetaria o la paga que el empleador entrega al empleado en función del puesto que ocupa y de los servicios que presta durante determinado tiempo. El salario puede ser directo o indirecto” (p. 283).

Así mismo, el trabajo social es una profesión que se basa en tratar de promover la justicia social (EUROINNOVA, 2023). Cabe mencionar, que esto dinamiza los escenarios, los factores políticos, económicos y culturales.

además de las relaciones con los diferentes actores de las sociedades latinoamericanas en las que se desarrolla el campo profesional de las y los trabajadores sociales.

El trabajador social es una parte inherente a todo el sistema sanitario dentro del país, en el ámbito penitenciario también el trabajador social la función o el papel que desempeña es vital. (Directora de carrera de Trabajo Social, México)

Respecto a lo anterior, Vega (1998) se señala que

Debe entenderse también que la diversidad de nuevos escenarios marca cambios significativos a la profesión puesto que desplaza su ámbito de atención cada vez más hacia instancias de la sociedad civil que actúan como agentes sociales para desarrollar política social en los cuatro sub-sectores: público, privado, informal, comercial. (p. 22)

Sumado a lo anterior, dentro de las entrevistas realizadas, se menciona lo siguiente:

Tenemos muchas expectativas y esperamos que se cumplan, pero si ese espacio profesional se ha ampliado, nos exige como carrera, nos deja muchos retos, porque tenemos que prepararlos con esa nueva visión, con estos nuevos escenarios y con este nuevo trabajo social, que ya sería como una reconceptualización de la reconceptualización, porque ella nos abre otras formas de trabajar y de llevar el trabajo social a las diferentes instancias, profesionales en empresa privada, que quizás no lo habíamos visto, en el área de Responsabilidad Social Empresarial, entonces por ahí estamos ampliando este este espacio profesional. (Directora de carrera de Trabajo Social, Honduras).

Es de suma importancia destacar que a la par de los retos y desafíos a los que conlleva estos nuevos escenarios para las y los trabajadores sociales también, se han incrementado los factores motivacionales para el ejercicio profesional. Estos se refieren:

Al contenido del puesto, a las tareas y las obligaciones relacionados con éste; producen un efecto de satisfacción duradera y un aumento de la productividad muy superior a los niveles normales. El término motivación comprende sentimientos de realización, de crecimiento y de reconocimiento profesional, que se manifiestan

tan por medio de la realización de tareas y actividades que ofrecen desafío y tienen significado en el trabajo. Si los factores motivacionales son óptimos, elevan la satisfacción; si son precarios, provocan la ausencia de satisfacción. (Chiavenato, 2007, p. 53)

Uno de los factores de motivación más palpables en el trabajo social actual es la voluntad de las y los profesionales de esta disciplina para la especialización a través de procesos de capacitación que también es un tema de concientización, pues son requerimientos indispensables para hacer frente a los campos profesionales actuales. La capacitación "entraña la transmisión de conocimientos específicos relativos al trabajo, actitudes frente a aspectos de la organización, de la tarea y del ambiente, así como desarrollo de habilidades y competencias" (Chiavenato, 2007, p. 385).

A partir de lo anterior, surge la siguiente interrogante: ¿Cuál es el sentido que tiene el Trabajo Social en los actuales contextos socio sanitarios y políticos en América Latina? Con el fin de dar respuesta a la gran pregunta de investigación desde esta subcategoría, se concluye que en el Trabajo Social actual en América Latina la contratación fija se realiza en el Estado o puestos del gobierno, en lo que respecta a la subcontratación o con una duración determinada esta se da en la empresa privada las no gubernamentales. Las remuneraciones no son dignas, y precarias, la anterior situación se argumenta desde los estudios por (Echegaray, 2017)

El esfuerzo de profesionalización ha sido menor en la empresa privada, pues ya contaba en sus plantillas con profesionales. Se dan circunstancias sobre todo en empresas multiservicios dedicadas a la ayuda a domicilio en las que los trabajadores sociales perviven con perfiles no profesionales en puestos de contenido de Trabajo Social. En cualquier caso, los trabajadores sociales necesitan mejorar su reconocimiento profesional en forma de condiciones de trabajo y de salario (Wong, 2001). Este esfuerzo de profesionalizar la acción social no profesional ha sido en Trabajo Social una tendencia generalizada en todos los sectores y en los contextos geográficos en los que han concurrido los procesos de privatización, terciarización y de precarización de servicios y de condiciones laborales (Dressel, Waters, Sweat, Clayton y Chandler, 1988).

En lo que respecta al campo profesional en el contexto pospandemia se ha enmarcado en derechos humanos, con campos emergentes: salud mental, abordaje psicosocial (trabajo interdisciplinario, transdisciplinario); pero con

la usurpación de funciones: abogados y psicólogos. Esto requiere de un nuevo rol por parte de los Colegios Profesionales de las y los Trabajadores Sociales.

Asimismo, se identificó la necesidad de utilizar metodologías comunicativas para mantener la cercanía con la población usuaria de los servicios, además de la capacitación y utilización de la investigación como herramienta para conocer necesidades con el fin de intervenir en ellas.

Política social

La política social es una categoría inherente al trabajo social desde su conformación histórica. En este sentido, es entendida como un proceso y resultado complejo y contradictorio que se establece entre el Estado y la sociedad civil, en el ámbito de los conflictos y lucha de clases que envuelven el proceso de producción y reproducción del capitalismo, como menciona Behring (2006) tanto en sus grandes ciclos de expansión, como en sus momentos de estancamiento; se problematiza el surgimiento y su desarrollo en el contexto de la acumulación capitalista y de la lucha de clases, con la perspectiva de demostrar sus límites y posibilidades. Así, la condición histórica y social de la política social debe ser extraída del propio movimiento de la sociedad burguesa de forma general, además de no perder de vista las particularidades en los Estados nacionales.

Por esta razón, según los datos suministrados por medio de las entrevistas a las personas profesionales de trabajo social a nivel latinoamericano, evidenciamos condiciones estructurales que impactan y determinan el papel del Estado y por ende de las respuestas de este por medio de la política social a las diversas manifestaciones de la cuestión social, pero con características particulares en cada uno de los países. Así se evidencia en la siguiente cita:

La política social no es muy diferente a lo que pasa en toda la Latinoamérica, realmente hay pocas políticas sociales, generalmente se basa en cosas paliativas y más orientado hacia lo asistencial, como prioridades, hay mucho por hacer, estamos en el mundo de la política, donde se piensa más en la parte política que en instrumentos sociales que se puedan utilizar para ayudar, todo por ahora sigue siendo un poco paliativo. (Profesional en Trabajo Social, Paraguay).

Con respecto a la comprensión de la naturaleza y función social de la política social, se evidencian concepciones diversas. Si bien es cierto, como indica la profesional de Nicaragua, la política social atiende los problemas sociales presentes en cada uno de los países, especialmente a la población trabajadora más empobrecida o bien, con condiciones que ameritan un apoyo estatal:

Mira las políticas sociales ya sabes que son como un mecanismo de poder dar respuesta a algunas situaciones como tal y yo te decía que las políticas sociales de Nicaragua están encaminadas en atender y trabajar con distintos grupos vulnerables. (Profesional en Trabajo Social, Nicaragua).

También se evidencia una comprensión desde la totalidad social con respecto a esta categoría, denotando el carácter de clase que contiene la política social, tal y como se muestra en la siguiente cita: "Somos una profesión que es muy funcional a la economía y a la política, muy funcional para reproducción de capital, del capitalismo y al Estado" (Profesional en Trabajo Social, Costa Rica, 2022).

Existe un consenso en la información recolectada donde se evidencia una política social en la región fragmentada, dispersa, desmantelada, focalizada y con un cuño asistencialista, lo cual imprime un sello particular a la región especialmente después de la crisis estructural del capital, vivida en el último cuarto del siglo XX, donde la contrarreforma del Estado y el modelo de desarrollo neoliberal toma un auge particular con esta lógica y características mencionadas.

Según información suministrada por las profesionales en trabajo social, se muestra lo mencionado anteriormente, donde la política social presenta una "diversidad de cobertura, pero bastante dispersa, y, sobre todo, basada en factores que están muy dirigidos hacia el clientelismo político, hacia al control social y no así a una política pública basada en derechos de las personas" (Profesional en Trabajo Social, Nicaragua), además esto se refuerza en el siguiente relato:

la política social acá en Costa Rica desde hace algunas décadas ha sido una política que se ha ido desmantelando financieramente y se ha ido articulando más a la cuestión de la asistencia social, se ha ido viendo una instrumentalización de la política para mencionar, porque se ha dado mucho auge, mucho énfasis a los programas vinculados de transferencia de ingresos, de subsidios, que han tenido bastante auge

desde hace aproximadamente 10 años para acá entonces, de acuerdo a los últimos gobiernos de turno, la cuestión de la política social realmente ha sido un tema que se ha dejado un poco de lado, no ha sido prioridad y evidentemente una política social muy focalizada, muy selectiva, y que es más que todo para atender cuestiones más de tipo asistencial y emergenciales. (Profesional en Trabajo Social, Costa Rica).

Este énfasis en la política de asistencia social se muestra también en la realidad nicaragüense, donde se indica que existe una

política social subsidiaria, en a temas como la energía eléctrica, darle a la población el plástico negro para cubrir sus viviendas, láminas de zinc, quizás unas gallinitas, pero darle herramientas a la gente para que pueda tener un empleo... (en cuanto a los) derechos humanos pésimos... usted habla y usted se queja de algo, lo pueden echar por eso, tenemos 190 presos políticos, agredieron a los ancianos, los estudiantes protestaron, mataron muchos estudiantes, 355 estudiantes y después de eso lógico, toda la población se levantó, entonces todo ahorita gira en torno a eso, me entiendes, cerrar los ONG, que la iglesia es una golpista, e incluso hay un sacerdote preso, amenazas, hay sacerdotes en el exilio, es una guerra constante, en los derechos humanos. (Profesional en Trabajo Social, Nicaragua).

Igualmente acontece en el contexto mexicano, donde la profesional en Trabajo Social interpela sobre la focalización de la política social, la cual no aborda las causas estructurales de los problemas sociales, sino que atiende de manera inmediata para atenuar las situaciones emergentes, esto se evidencia a continuación:

Actualmente la política social es una política focalizada, donde se atiende a los grupos vulnerables, defiende a la gente que se encuentra marginada, sin embargo, a mi parecer es una política que no atiende la causa de las problemáticas, actúa para que obviamente los problemas no se extiendan, no se hagan más grandes, pero a mi parecer no alcanza a llegar a la estructura para atender la situación que origina sus problemáticas, es decir, solamente si hay pobreza en el país, voy hacer políticas para atacarla, pero no estamos viendo cómo se generan los empleos, pero no estamos analizando cómo generar una política que no sea solamente en el dar, sino que sea una política donde real-

mente tenga una funcionalidad, tengo una evaluación, y se pueda evaluar el impacto que tiene, no solamente de manera cuantitativa, sino más bien también de tipo cualitativa (Profesional en Trabajo Social, México).

Un ejemplo más se presenta en la formación social de República Dominicana, se menciona sobre esto: “El escenario de nuestras políticas sociales nacionales, desde los gobiernos siguen siendo políticas sociales asistencialistas, pero en nuestras aulas lo primero que nuestros estudiantes aprenden es a que la política social asistencialista no resuelve el problema social” (Trabajadora Social de República Dominicana, 2023). Aquí se observa también un énfasis en la política social de corte asistencial, la cual, si bien es cierto, es necesaria para la manutención de condiciones básicas de reproducción de la población, esta no es suficiente para el mejoramiento de la calidad de vida de la población con mayor vulnerabilidad, además con la lógica de focalización extrema y desmantelamiento de los recursos, esta es insuficiente y se convierte en solamente una estrategia de reproducción del capital para su propia legitimación y atenuar los movimientos sociales con medidas emergenciales y paliativas.

Pastorini (2016), reforzando esta idea, menciona que la política social es un instrumento importante utilizado por el Estado para crear las condiciones necesarias para el proceso de valorización y acumulación del capital, al mismo tiempo que atiende algunas de las necesidades relativas de existencia de los sujetos. Es decir, responde a las necesidades objetivas y subjetivas que derivan de cómo los seres humanos participan en la esfera de la producción, siendo este por tanto, el punto de partida para el análisis de la política social, sin desconsiderar que existe una articulación dialéctica entre los diferentes elementos de la totalidad del ciclo del capital y por ende, la comprensión de la forma particular de articular los distintos momentos indisociables -producción, distribución, intercambio y consumo- será central para el debate de la política social.

Es en el interior de esta dinámica que la política social llega a sus destinatarios en forma de servicios, bienes, beneficios, entre otros, a través de acciones desarrolladas por técnicos, profesionales y demás personas funcionarias que viabilizan sus procesos de trabajo por medio de instituciones públicas o privadas que tienen como objetivo atender las manifestaciones de la cuestión social, siendo al mismo tiempo, una condición esencial para consolidar el proceso de producción y acumulación de riqueza.

De esta forma, para entender la política social es necesario comprender la dinámica de la sociedad en su totalidad, tanto la forma en cómo se organiza la producción de la vida material, como las relaciones que se establecen en la llamada superestructura jurídica y política. Pensar la sociedad capitalista como una totalidad en movimiento, es decir, que se encuentra en constante transformación implica analizar la relación dialéctica entre las partes que la constituyen. Con fundamento en lo anterior, entender la sociedad como una totalidad dinámica, implica comprender la profunda relación entre las partes del todo, su movimiento, conexiones y leyes; además de observar que los procesos sociales son producto de las intenciones, acciones e intereses de los sujetos que generan acciones y estrategias. Evidenciar estas determinaciones económicas y políticas es vital para desvendar la importancia de la política social y el Estado para la reproducción del capital. Por esta razón, se comprende que toda intervención del Estado en la sociedad es económica-política de forma articulada y no comprendida como partes independientes. La política social, entendida como una mediación entre la sociedad y el Estado, expresará la correlación de fuerzas entre clases, grupos y sectores que tensionan la sociedad burguesa en el proceso de disputa por el acceso, control y apropiación de la riqueza socialmente producida (Pastorini, 2016). Al mismo tiempo, son expresión de las luchas por la hegemonía política e ideológica en la sociedad; por esto, con las transformaciones en el modo de producción, la política social se ve permeada y va tomando matices, sin perder su esencia original.

Desafíos del Trabajo Social actual

Los y las estudiantes de Trabajo Social respecto a los principales desafíos de nuestra profesión coinciden que preguntarse y cuestionarse quiénes somos, para lo cual recurrimos a Valencia (2021), quien nos ayudará en esta tarea, al tratar de responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo hacer?, ¿por qué hacer? y ¿para quién se hace? Para la primera interrogante, ¿Cómo hacer Trabajo Social?, señalan ser profesionales insertados en territorios, que se desenvuelven en diferentes situaciones y campos de intervención, permitiendo ser catalogados como profesionales polivalentes, lo que se traduce en una ventaja, sin embargo, también demandan de una necesaria especialización, que permita alcanzar la competencia requerida en el mercado ocupacional.

Los desafíos que un trabajador social ahora en día tiene, es que no saben hacia dónde van o qué es lo que quieren, porque en el país como en toda Latinoamérica hay tantas áreas, nuestra carrera es tan polivalente que cabemos en cualquier lado. (Profesional en Trabajo Social, El Salvador).

Encontramos respuestas coincidentes en muchos estudiantes que nos llevan a cuestionarnos sobre el papel que tienen los trabajadores sociales respecto a las políticas sociales, coincidiendo que deberíamos asumir el diseño de las mismas de manera multidisciplinaria. Se señala a la investigación como necesaria en su diseño, lo que posibilitaría una intervención pertinente. También se menciona el gerenciamiento de programas y proyectos, con el manejo de presupuestos.

Un trabajador social que pueda trabajar en proyectos, en planes y programas, que maneje presupuesto, o sea un trabajador social completo [...] porque si formamos trabajadores sociales líderes, vamos a poder empoderar nuestra carrera. (Directora de carrera de Trabajo Social).

Para los profesionales en ejercicio es un desafío el ponerse a la vanguardia de las políticas públicas, entrando a puestos estatales que permitan diseñar, evaluar y no solamente implementarlas. Se menciona también el diseño de los indicadores sociales, que permitan medir el impacto de estas.

En la segunda interrogante ¿por qué hacer trabajo social? encontramos algunas pistas que nos pueden ayudar a explicarlo. Desde los estudiantes latinoamericanos, un primer punto de intersección es reconocer que el trabajador social es un mediador en las relaciones entre el Estado y el modo de producción capitalista como trabajador asalariado que interviene en la implementación de las políticas focalizadas y que a partir de las teorías del sur se podría superar los determinismos teóricos e ideológicos que hoy vivimos, por tanto, urge la búsqueda de la unidad gremial nutrida de teorías que respalden nuestra intervención, de cara a los problemas de la gente.

Me parece que nosotros como trabajadores sociales es un desafío por delante tratar de concientizar acerca de esta relación con la estructura más macro y tratar de transformarla. (Directora de carrera de Trabajo Social, Argentina).

Finalmente, la tercera interrogante ¿para quién se hace Trabajo Social? El identificarnos como profesionales en el territorio, el trabajo cara a cara con la población, usuarios o beneficiarios, nos da la posibilidad de analizar y comprender desde su cotidianidad, aquellos mecanismos que permitan superar el conformismo, el pragmatismo y los estereotipos que influyen en la forma de pensar y hacer en el individuo en la sociedad capitalista (Heller, 1991) superar la alienación y auto alienación que son fenómenos inherentes al capitalismo (Valencia, 2021).

Yo siento que el trabajo social es una profesión que tiene muchísimo potencial, que podría tener muchísimo más protagonismo y de hecho no es tan valorada como se debería [...] somos los únicos profesionales de las ciencias sociales que estamos en territorio. (Profesional en Trabajo Social, Argentina).

Se reconoce un trabajo social de empoderamiento en las poblaciones sobre sus derechos, donde se realizan procesos de diagnóstico, planificación e intervención a nivel individual, grupal y comunitario.

Conocer tus derechos, principalmente partiendo de ahí porque mucha gente en nuestros pueblos desconoce que tiene derecho a una salud digna y le cierran el portón en la unidad de salud [...] entonces nosotros tenemos que generar empoderamiento en sus derechos. (Profesional en Trabajo Social, El Salvador)

Entre el conservadurismo y la transformación

En el contexto de la pandemia Covid-19 muchos profesionales se han visto en la necesidad de realizar acciones de asistencia por la situación de emergencia que se enfrentaban y demandaban de atención directa e inmediata. Se remarca distanciamiento con el asistencialismo que fue el sello de nuestra profesión en nuestros orígenes: "Que la gente conozca lo que es trabajo social y que lo valore que no piensen que es meramente asistencialismo" (Profesional en Trabajo Social, Perú).

Por otro lado, los estudiantes hacen énfasis al señalar que son las relaciones sociales en el modo de producción capitalista, las generadoras de situaciones problemáticas que requieren transformación a nivel estructural y global, para lo cual es necesario superar las intervenciones a nivel micro que fragmentan

los problemas sociales, lo que nos lleva a cuestionar si es posible mantener los principios éticos y morales de los profesionales de la salud en el sistema capitalista. Unos tras otros en una transición, según a asumir una posición ética política.

Es un desafío por delante tratar de conciliarlos acerca de una relación con la estructura más masiva y tratar de transformarla propia, una transformación la estructura por lo menos desde mi perspectiva no vamos a poder transformar las estructuras problemáticas que se presentan en la misma. (Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

Desde los académicos y disidentes se actualizan temas de debate y cuestionamiento de los profesionales desde la mirada de sus compañeros y liderando. Se da el reclutamiento profesional en contextos de centralismo político y se comienza a ser involucrados y comprometidos en los hechos de los más vulnerables.

Entonces el desafío para nosotros siempre ha sido, encontrar personas con valores, personas que apliquen los derechos y personas que tengan un compromiso con la sociedad, pero en este momento, aunque tengamos el compromiso con la sociedad nosotros estamos atados de manos, lamentablemente, uno va a quedar posiblemente solo ver, si no pudiéramos ser involucrados nosotros también en procesos que están afectando toda la población vulnerable. (Otro tema de carrera de Trabajo Social, El Salvador).

Desde los profesionales en ejercicio los desafíos se centran en presentarse como implementadores del bienestar, diseñadores de indicadores de salud. La neutralidad es cuestionada, pero en la práctica se aplica a

Estamos en un entorno en el cual absolutamente tenemos que tener también conocimiento de lo político, pero siempre tratamos de estar de forma muy neutral, y ese es el problema, si hay algún movimiento político, digámoslo así, en el cual se están vulnerando algunos derechos en ciudadanos, entonces creo que debemos ser muy muy centrados, muy puntuales y sobre todo tener más consideración con el ciudadano o la persona que se le está vulnerando sus derechos. (Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

La ausencia de identidad profesional nos conduce en un trayecto alienante, alienante y alienador (Martínelli, 1992), en el otro extremo tampoco es la de uniformizar nuestras posiciones y argumentaciones, son los tiempos que

en Latinoamérica -desde los discursos, desde las teorías del sur- como lo han denominado nuestros estudiantes, que requiere de tiempo y espacio para ser examinados, hoy se vive y se siente la hostilidad desde las canteras tecnocrática y conservadoras de nuestra profesión.

Aquín (2005) señala que debe ponerse en debate nuestro compromiso y responsabilidad con la justicia y la equidad, desde una reflexión ética que como actores sociales definimos las necesidades sociales y buscamos resolverlas desde la acción profesional, reconociendo la categoría y condición de ciudadanía del colectivo de la sociedad civil. Por tanto, desde la academia debemos transitar del reino de las prohibiciones, donde las certezas son absolutas, las razones dogmáticas son inmunes a la crítica, hacia el reino de las argumentaciones.

Yo creo que el desafío de trabajo social es recoger toda esa experiencia latinoamericana rica, situarse pos neoliberalismo, saber que hay un escenario que todo está correcto pero que las desigualdades sociales en nuestra región siguen aumentando y proponernos incidir en las transformaciones ideológicas, porque si no incidimos en las transformaciones ideológicas todo lo demás va a ser mecánica. (Directora de carrera de Trabajo Social, República Dominicana).

Se encuentran algunas respuestas que se circunscriben en una intervención profesional desde la corriente sustentada en el modelo neoliberal, descrita por Nora Aquín, donde los trabajadores sociales asumen la tarea de implementar políticas sociales y en algunos casos reconocen el aporte que harían en el diseño de las mismas. Se menciona el compromiso ético-político, sin embargo, no se trasciende de lo pragmático.

Los desafíos, yo creo que uno de los principales es la apropiación del compromiso ético político y la inmersión con mucho más esmero de lo que hacemos como trabajo social en el desarrollo de las políticas sociales. (Profesional en Trabajo Social, Panamá).

Bifurcación en la intervención y la investigación

Hay preocupación en señalar la necesidad de definir desde qué paradigma, con qué teorías y metodologías debe realizarse la intervención y la investigación.

Cómo lo logramos cuando hayamos determinado con qué paradigma o con qué teoría yo voy a trabajar cuando vayamos a identificar qué métodos van a guiar mi tema de intervención e investigación en trabajo social. (Directora de carrera de Trabajo Social, República Dominicana).

El abordaje de la realidad debe ser argumentada a partir de la precisión del objeto de estudio. Este desafío nos lleva a superar esa herencia de subalternidad y de reduccionismo y asumir que la producción de conocimientos y la práctica profesional son inevitables en nuestra profesión al tener que identificar problemas y demandas sociales, sean estas manifiestas o emergentes, al tener que estudiarlas e investigarlas en profundidad, buscando develar su esencia con todo el rigor científico, para luego definir las pautas de intervención y poner en marcha el trabajo de campo (Montaño, 2000).

La demarcación en el saber se está borrando y más en las ciencias sociales donde en ese abordaje de los fenómenos sociales plurales y diversos, se requieren de estudios e intervenciones y soluciones transdisciplinarios, corremos el riesgo de que al ser abordados desde una sola perspectiva o al encontrarse con otros puntos de vista, no se generen soluciones sino más bien conflictos (Wallerstein en Aguirre, 2022). Estas dos condiciones: la subalternidad y la transdisciplinariedad, son para los académicos el desafío urgente.

Creo que es bueno ver el trabajo no solamente como desde nuestra área, sino que como algo social, como algo que se puede compartir como de forma disciplinaria con otra área y que puedan enriquecerse de forma mutua. (Profesional en Trabajo Social, Chile).

Los primeros pasos en la sistematización

Hay un reclamo insistente y permanente desde la academia, se escucha frecuentemente que no sistematizamos nuestras experiencias y que éstas son muchas y variadas.

Los desafíos de la investigación, tenemos que seguir investigando para poder generar conocimiento para poder fortalecer el trabajo social y dentro de estos desafíos tenemos la sistematización de experiencia, trabajamos, hacemos muchas acciones, trabajamos con muchas po-

blaciones, y no sistematizamos estas experiencias que también nos pueden llevar a fortalecer mucho nuestro accionar. (Profesional en Trabajo Social, Argentina).

¿Hacia dónde transitamos?

Hay una sensación de impotencia en nuestros académicos y directivos respecto a lo que hoy se vive en muchos de nuestros países producto del modelo neoliberal y señalan que nos estamos convirtiendo en profesionales "según la demanda". En las aulas se analiza y debate sobre la sistemática vulneración de los derechos humanos, pero en las calles, en el campo de intervención, nos quedamos como espectadores, eso sí empáticos y comprometidos mirando desde el escaparate.

Entonces se nos vuelve más complejo para nosotros orientar a nuestros jóvenes y decirle ustedes van a facilitar este proceso, ustedes van a estar en este proceso cuando nosotros ahorita ya no tenemos derecho, se nos han restringido todos nuestros derechos. Entonces el desafío para nosotros siempre ha sido, formar personas con calidez, personas que apliquen los derechos y personas que tengan ese compromiso con la sociedad. (Directora de carrera de Trabajo Social, El Salvador).

Se plantean algunas urgencias, una es la relectura del contexto desde una posición crítica, identificar el verdadero rol que debe asumir el trabajador social en su intervención profesional. Otra urgencia está relacionada con las áreas emergentes que el contexto demanda y una tercera que reclama la unidad gremial y académica que consoliden los espacios de intervención y el aporte a la construcción de la teoría del trabajo social

El punto de equilibrio entre formación y empleo

El modelo de calidad de los programas de estudio a nivel universitario requiere que la formación profesional vaya acompañada con las demandas del mercado laboral, buscando ese punto de equilibrio entre formación y empleo. Ahora bien, esas demandas se ven reflejadas en esa diversificación del área de actuación del trabajo social que Gómez (2011) señalaba como aquellos

espacios donde las situaciones de riesgo y vulnerabilidad social, son el común denominador, donde la inmediatez frente a lo imprevisto y lo nuevo son una constante. Existe una demanda desde los académicos en adecuar los currículos, para permitir una formación especializada que permita a sus egresados mejorar sus competencias laborales en un área específica, por tanto, contar con una mejor cualificación en términos laborales y salariales.

Necesitamos que los estudiantes egresen con alguna especialidad, situación que afecta al campo laboral, no hay una especialidad con la cual puedan egresar los estudiantes, es general, trabajo social con especialidad permite diversificar por ejemplo el ámbito laboral, si no hay una especialidad y ellos van a acceder a lo que venga. (Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

Se señala que la especialización ha generado que los puestos laborales de los trabajadores sociales sean copados por otros profesionales. Punto de vista contrapuesto a lo vertido por los estudiantes, al señalar que la amplitud y diversificación de las acciones no permiten abocarse en la especificidad del trabajo social, encasillándonos con el asistencialismo. Proponen desde los diferentes gremios y espacios nacionales e internacionales fortalecer el posicionamiento de la profesión.

La formación de un trabajador social pues es muy variada, finalmente un trabajador social puede funcionar como todólogo porque conocemos muchos campos y sabemos qué responder ante diferentes necesidades, entonces siento que sería como más en la promoción de la profesión, invitar a más personas a que formen parte de lo que nosotros hacemos para poder crear un cambio social que tenga mayor impacto. (Directora de carrera de Trabajo Social, México).

La innovación en el uso de recursos digitales

Un punto de interés para nuestros estudiantes es la innovación, en cuanto al uso de los recursos de la tecnología e información. Y ese desafío ha sido confrontado cuando en la confinación por la pandemia mundial del Covid-19 debimos recurrir a diversas estrategias para no perder ese contacto cara a cara con la población, ese aprendizaje continuo, a partir de la interacción digital es lo que demandan como necesario en el ejercicio profesional.

La pandemia nos enseñó [...] a que estemos preparados para lo que pueda venir, no sabemos qué es lo que va a venir después, no sabemos qué puede pasar, pero el desafío más grande es poder intervenir en estos escenarios que puedan surgir, ya sean pandemias o ya sean cuestiones políticas o cuestiones naturales, pero el trabajo social debe reinventarse. (Directora de carrera de Trabajo Social, Honduras).

Desde las direcciones de las escuelas se menciona la reinención en metodologías y uso de técnicas que antes de la pandemia eran inconcebibles, por ejemplo, nos referimos a una entrevista telefónica, por mencionar una.

Me dicen profe es que yo ya trabajo desde casa, trabajo con una organización de otra parte, de otro país y todo lo estoy haciendo de manera virtual. (Directora de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

La formación continua a través de la educación virtual es una ventaja para las profesionales en ejercicio, "Sí creo que ahora tenemos la posibilidad de estudiar en línea, ahora hay otras opciones, se abren nuevas oportunidades para poder prepararnos mejor. (Profesional en Trabajo Social, Nicaragua).

La migración un problema emergente

La pandemia del COVID-19, ha agudizado la migración, sobre todo de los países centroamericanos hacia los Estados Unidos y en Sudamérica, la migración de ciudadanos venezolanos hacia diferentes países como Colombia, Perú, Chile y Argentina.

Este proceso que lo estamos viendo bastante fuerte, lo que es la parte de la migración, cosa que no se había visto (...) y cómo eso está afectando la desintegración familiar, cómo esto está afectando también la parte psicosocial de las familias que se quedan. (Directora de Carrera de Trabajo Social, Nicaragua).

Canales (2016) señala que un abordaje de la migración internacional, requiere del estudio de tres componentes: el demográfico; en relación a la complementariedad de la dinámica de la población, tanto en los países de origen como de destino; el económico, respecto a la reproducción del capital, con un doble efecto, por un lado la transferencia de fuerza de trabajo y capital

humano entre contextos de origen y de destino y por otro lado los flujos de recursos llamados remesas que son esenciales para la reproducción social de las familias y finalmente el componente social en relación a la reproducción de las estructuras de las clases sociales, que se evidencian en las desigualdades sociales de los países de origen y de destino, donde el trabajo de las personas migrantes está relacionado con la reproducción social (cuidado y trabajo doméstico). La política social de protección social en los países de destino es casi inexistente, el impacto que conlleva la desestructuración de las familias en los países de origen, no solo en términos económicos, sino hasta emocionales, conlleva a priorizar estas intervenciones cada vez más complejas.

Referencias

- Agüero, J. O. (2018). *El mundo de la vida en el trabajo social: la comprensión de los sujetos sociales y sus mundos de vida para una intervención social significativa y emancipadora en el trabajo social*. Buenos Aires : Prometeo.
- Aguirre, C. (2022). Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del «análisis de los sistemas-mundo». *Revista Colombiana de Sociología*, (10), 11-57.
- Alayón, N. (2016). Desafíos para el Trabajo Social en América Latina en los momentos decisivos de capital y el avance del conservadurismo. *Textos y Contextos*, (2), 10 -18.
- Aquín, N. (2005). Pensando en la dimensión ético-política del Trabajo Social. *Revista Trabajo Social*, (1), 71-83.
- Behring, E. (2006). La política social en el contexto de la crisis capitalista. *Revista de Trabajo Social*, (9), 4-20.
- Cabrales, G. V. (2008). La pobreza en América Latina y en Colombia. Con base en revisión bibliográfica y de los estudios más recientes sobre la pobreza en la región. *Económicas CUC*, 29, 163-176.
- Canales, A. (2016). *La migración en la reproducción de la sociedad. Elementos para una teoría de las migraciones. Debates contemporáneos sobre migración internacional. Una mirada desde América Latina*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara - Miguel Ángel Porrúa.
- Chaparro, M. (2012). La gestión del talento humano, un reto para el profesional de Trabajo Social. *Hojas y Hablas*, (9), 102-111.
- Cifuentes Gil, R. (2009). Consolidación Disciplinar en Trabajo Social en las Ciencias Sociales: Desafío y Horizonte en la Formación Profesional en Colombia. *Revista Eleuthera*, (3), 40-71.
- Cifuentes, R. (1999). *La sistematización de la práctica en trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen Hvmánitas.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). Panorama Social de América Latina. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/S2100655_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Correa, M. C. (2019). Funciones de los trabajadores sociales del área de la salud en los hospitales y clínicas de tercer y cuarto nivel de la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista Eleuthera*, (28), 199 - 217.
- Dressel, P., Waters, M., Sweat, M., Clayton, O. y Chandler, A. (1988). Deprofessionalization, Proletarianization, and Social Welfare Work. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, (15), 113-131.
- Echegaray, A. H. (2017). La precarización laboral como factor de la desprofesionalización del Trabajo Social. Análisis y propuestas desde la perspectiva experta. *Documentos de Trabajo Social*, (59), 117 - 139.
- El Tiempo. (2022, 31 de octubre). Con el triunfo de Lula en Brasil, así quedó el mapa político de América Latina. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/lula-en-brasil-asi-queda-el-mapa-politico-de-america-latina-713906>
- Federación Internacional de trabajadores sociales. (2000). Definición global del trabajo social. Obtenido de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, (15), 153-162
- Gómez, S. (2011). Práctica profesional y contexto social: una reflexión desde los dilemas éticos planteados a las y los trabajadores sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, (11), 15-31.
- Heller, A. (1991). De la contingencia al destino. *Revista de filosofía moral y política*, (4), 5-19.
- Jesús, A. (2021). *El Trabajo Social y las Políticas Sociales. Los Retos Disciplinarios*. En A. Carlos, *Una Aproximación a la Política Social en México: Una Perspectiva del Trabajo Social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Malagón, E. (2006). Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del Arte. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, (8), 45-61.
- Martinelli, M. (1992). *Servicio Social: Identidad y alienación*. São Paulo: Cortez Editora.
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Olarte, J. (2023). Ministerio de Salud y Protección Social. Obtenido de Ministerio de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/enfoque-diferencial-origen-alcances.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). Panorama Laboral 2022. América Latina y el Caribe. Perú: O.I.T. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_867497.pdf
- Pastorini, A. (2016). Consideraciones sobre las políticas sociales en América Latina: el proceso de asistencialización de la protección social. *Revista Trabajo Social*, (22), 67-90.

- Quintero, A. (2009). La intervención como eje teórico metodológico del Trabajo Social. *Análisis*, (15), 29-44.
- Rodríguez, L. (2018). El Trabajo Social Educativo: Perspectiva desde el Departamento de Consejería. *SINAPSIS*, (1), 1-16.
- Sierra, J. (2021). ¿Qué Trabajo Social crítico? Una aproximación a debates contemporáneos sobre las perspectivas históricas para pensar la profesión en Nuestra América. *Revista Eleuthera*, (35), 157-179.
- Solis, S. (2001). Reflexiones sobre la transición de la política social en México. *ENI*, UNAM, (1), 25-33.
- Statista. (2023, 23 de enero). Statista. Obtenido de <https://es.statista.com/grafico/28627/mapa-de-los-gobiernos-latinoamericanos/>

LA CRISIS SOCIOSANITARIA GENERADA POR LA PANDEMIA DE COVID-19

Resumen

Este capítulo aborda la crisis sanitaria a causa de COVID-19, y los cambios que se produjeron en el sistema educativo universitario, específicamente, en las carreras de Trabajo Social, en donde los actores involucrados fueron los académicos los estudiantes y sus familias. El objetivo de este texto corresponde a problematizar cuáles fueron las principales implicaciones generadas por la pandemia de COVID-19 en materia de la formación académica y la intervención profesional del Trabajo Social.

En primer lugar, respecto a la modificación en las condiciones laborales en las cuales las personas profesionales desarrollan su actuación se menciona el teletrabajo, como uno de los cambios más significativos en la modalidad de trabajo. En este tema, se rescatan las experiencias de profesionales, directores de carrera y estudiantes frente a dicha modalidad, en donde es necesario contemplar que las herramientas para atender la virtualidad no fueron las mismas en los diferentes grupos entrevistados; incluso ni siquiera fueron homogéneas a lo interno de los mismos grupos.

Otro de los aspectos desarrollados consiste en la relación que existe entre el tránsito abrupto de la presencialidad hacia la virtualidad con las repercusiones de la salud mental. Como parte del análisis encauzado, no se puede negar que el confinamiento obligatorio, las medidas para asegurar el distanciamiento físico y los cambios en las formas de relacionarse cotidianamente, tuvieron implicaciones en la salud mental de estudiantes y profesionales, quienes

debieron adecuarse a este nuevo escenario sin contar con las herramientas necesarias para poder afrontarlo.

Seguidamente, el presente capítulo también discute sobre los retos del docente académico en este proceso de tránsito, en donde se resalta que la implementación de nuevas tecnologías de educación, por ejemplo, el *e-learning*, significó todo un reto, pues no se contaba con las herramientas necesarias para poder diseñar los entornos virtuales y, a su vez, facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde otras modalidades que no acuden a lo presencial como elemento medular. Por último, se concluye en la importancia de diseñar acciones, de formación y de intervención, que logren articular modalidades híbridas.

Autoría

Anderson Daniel Pineda González. Trabajador Social. Magíster en Estudios Políticos. Docente Universitario en Corporación Universitaria del Caribe-CECAR-Facultad de Humanidades y Educación-programa de Trabajo Social. Colombia. anderson.pineda@cecar.edu.co

Elizabeth Rossio Montoya Herrera. Trabajadora Social, con estudios superiores en: Maestría Gestión y Gerencia a las Personas con Discapacidad, Investigación para la Educación Superior Intercultural, Peritaje social y forense, Especialidad en Innovación Pedagógica de la Docencia Universitaria, Diplomado en Intervención Sistémica Relacional con Familias Disfuncionales y Niños, Niñas, Adolescentes en Riesgo y docente de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHycE) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Del 2015 al 2022 presidenta del Colegio de Trabajo Social Cochabamba, Coordinadora Académica de 2019 a 2021 en la Carrera de Trabajo Social de la FHycE. e.montoya@umss.edu

Jessica López Coronado. Trabajadora Social. Especialista en Docencia. Magíster en Ciencias de la Educación. Docente del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR – Sincelejo, Colombia. jessica.lopez@cecar.edu.co

María Andreina Núñez Torrez. Magíster en Trabajo Social, Encargada de Educación y Actualización Profesional en la Asociación Dominicana de Profesionales de Trabajo Social-ADOPTRASOC-, mail institucional. adoprtrasoc@gmail.com

Introducción

El presente capítulo se estructuró de las entrevistas grupales realizadas a académicos de las carreras de Trabajo Social de diferentes países y universidades de Latinoamérica. El tema central que se aborda desde las entrevistas es la crisis sanitaria a causa de COVID-19, y los cambios que se produjo en el sistema educativo universitario y más específicamente en las carreras de Trabajo Social, los actores involucrados fueron los académicos, los estudiantes y sus familias.

Para el desarrollo de esta unidad se tiene como actores directos a los académicos. Los resultados de las entrevistas permitieron hacer una revisión bibliográfica para entender situaciones socioeconómicas y educativos que se agudizó con la pandemia. Los temas que se abordan son los siguientes: a) Desafíos del docente académico en la transición de las clases presenciales a virtuales, y b) Situación de la salud mental en la pandemia.

Los desafíos de los docentes ha sido adecuarse y capacitarse en el manejo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), buscar estrategias para continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje, a la vez tuvieron que manejar situaciones de crisis con los estudiantes, para generar un ambiente generoso en las clases y que se continúa con la planificación académica.

A esto se suma la continuidad de las prácticas preprofesionales, los estudiantes de este nivel buscaron estrategias de intervención en tiempos de crisis sanitaria, es decir que con el confinamiento la salud mental se agudizó en algunos casos y en otros apareció, por lo que los servicios sociales debían implementar acciones de prevención en este tema.

Profesionales

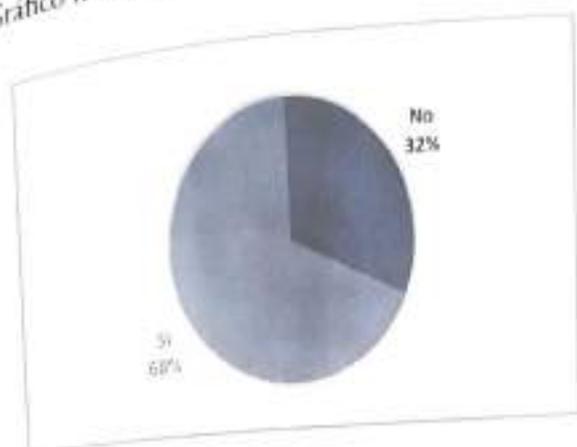
La pandemia por COVID-19 significó un clivaje importante, pues, por un periodo de tiempo en el cual se presentó la necesidad de reconfigurar las acciones adelantadas en la gran mayoría de los ámbitos en los cuales se desenvuelve el ser humano. La imposibilidad del ejercicio de una sociabilidad abierta y directa como se acostumbró hasta ese momento resultó trastocada para en adelante e incluso hoy quedan rezagos de ello, para pasar a estar mediada por la tecnología.

Ello derivó en la obligatoriedad de ejercer una presencialidad remota en la escuela, el trabajo y en general en cualquier actividad donde se precisa la interacción social con el otro. Al respecto se encuentran las observaciones de un grupo de profesionales en Trabajo Social, frente a las condiciones en las cuales se vio inmerso su desarrollo profesional, encontrando como manifestación por parte de estos, la existencia de un trabajo "difícil" en la medida en que implicó realizar entrevistas a través de medios tecnológicos que de alguna manera impedían una observación directa. Es decir, no permitían la apreciación del lenguaje no verbal, un aspecto clave para una comprensión de las dinámicas requeridas para estas tareas, como se resalta en la entrevista:

no puede observar sus gestos o sus manos o sus pies, cómo estaba sentada y todo eso sin contar obviamente si la persona de repente estuvo sentada al lado de su de su agresor o qué sé yo, entonces sí considero que obviamente nos afectó a nosotros o nos puso un poquito de distancia en el trabajo que nosotros realizamos que es un trabajo de campo.
(Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

Sumado a esto, se encuentra también la interrogante respecto a la ubicación de la cuestión social, en donde se enfatiza que la misma se encuentra fuera y que la intervención por ende no puede circunscribirse de manera exclusiva en una intervención remota; aunque es cierto que la mayoría de las personas profesionales, como se resalta a continuación, cuentan con este tipo de herramientas:

Gráfico n°1. Condiciones para realizar teletrabajo



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Si bien es cierto que como se observa en la gráfica, el 68% de los profesionales refiere contar con las condiciones necesarias para el teletrabajo, no es menos llamativo el porcentaje de aquellos que no cuentan con tales condiciones y que representan un número considerable con el 32%. Además, como lo señalan dichos profesionales, esto resulta en todo caso insuficiente si se atiende a que las comunidades con las cuales se lleva a cabo el trabajo, por lo general, o no cuentan con accesibilidad tecnológica o es precaria.

Por otra parte, resaltan algunos colegas panameños que, en el área de la salud, se vio como un aspecto positivo del quehacer profesional, la sensibilización dirigida frente a la importancia del uso adecuado de la mascarilla, así como la gestión económica que pudo favorecerse gracias al trabajo por parte de estos profesionales. Esto indicó de alguna manera la adaptación de acuerdo con las circunstancias del momento. Sin embargo, el caso paraguayo resulta antagónico en la medida en que se expresa que, a diferencia de sus homólogos en Panamá, esto fue contrario y que su papel se vio claramente desplazado por el personal médico y de enfermería.

No obstante, se considera que más que afectación, este escenario fue propicio para visibilizar de alguna manera la importancia de este profesional, especialmente en lo que se refiere a la gestión que realiza y que, de acuerdo con las apreciaciones hechas a partir de la experiencia del Trabajo Social mexicano, evidencian un perfil de "especialista en gestión social".

Con todo, es posible identificar que se presentaron afectaciones dentro del ejercicio profesional, puesto que sin duda la situación sociosanitaria impactó de forma considerable en las dinámicas sociales establecidas en diversos contextos, como se retoma a continuación:

Gráfico n°2. Modificaciones laborales generadas por la pandemia



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Como lo indica la gráfica, el 72% de las personas consultadas manifestó que su carga laboral se incrementó, seguido del 69% que manifestó no haber sufrido aparentes dificultades. Además, el 34% señaló que el COVID-19 generó la modificación de sus horarios de trabajo. No obstante, la pandemia representó para el 25% de las y los profesionales en este campo, la pérdida de su empleo. Si bien es cierto que el porcentaje restante consultado lo mantuvo, no se puede desconocer que hubo una cantidad significativa de colegas que se vieron afectados en la pérdida de sus trabajos. Un caso similar ocurrió al 13% que vio cómo la emergencia sanitaria los llevó no solo a una disminución de la jornada laboral, sino estuvo acompañada por una reducción de salario. Para el 4% este contexto representó la modificación de su contrato laboral.

Ámbito académico

Frente a la experiencia argentina, relatada por las directoras de la carrera en Trabajo Social, se hace hincapié en que fue un periodo convulso, pues esta es una profesión que tradicionalmente se imparte en el nivel presencial, pero dada la situación de excepcionalidad, hubo que impartirla en su totalidad de

manera virtual. Ello representó que muchos estudiantes de escasos recursos
tuvieron serias dificultades para poder acceder a las plataformas tecnológicas,
pues no contaban con las herramientas necesarias para ello. Un caso similar se
presentó en Colombia, donde existen programas en algunas instituciones que
operan de manera virtual, pero en general la formación en este campo se da
también de manera presencial y también se presentaron muchas situaciones
como la detallada en el hermano país.

Contrario a lo expuesto la intermediación de la tecnología en la educación
en Trabajo Social, ha sido vista también como una oportunidad, al menos así
lo indican desde los directivos y académicos en términos del fortalecimiento
por parte de los estudiantes frente a estas herramientas y siendo parte impor-
tante en los procesos de intervención adelantados a través de estas, aunque
esto no necesariamente aplicó para las prácticas. No obstante, no solo fue un
reto para los estudiantes, puesto que los docentes se vieron envueltos en la
obligatoriedad de transitar a clases remotas, cuando en muchas ocasiones no
contaban con las habilidades necesarias para ello, lo cual sin duda se convirtió
en un reto, que finalmente se cumplió, pero que fue producto de una necesi-
dad apremiante e impuesta sin que existiera la debida capacitación en el tema.

Ahora bien, según relatan las algunas directoras de carrera, otro aspecto
que impactó considerablemente la educación fue la vivencia misma de los es-
tudiantes frente a la pandemia, pues muchos de estos se contagiaron, vivieron
la pérdida de padres y familiares, lo cual como es comprensible dado que afec-
tó notablemente su rendimiento académico, siendo la parte extracurricular
un aspecto clave, pues los mismos estudiantes tuvieron que enfrentarse a tales
situaciones.

Sin embargo y a pesar de los desafíos a los cuales se enfrentó el campo
educativo en general, consideran también desde México que, resultó ser una
oportunidad para ampliar las redes de profesionales no solo al interior, sino
y especialmente de cara a las instituciones, universidades y demás a nivel del
exterior, donde al mismo tiempo se favoreció el intercambio de experiencias
con profesionales en otras latitudes, lo cual hizo posible conocer sus experien-
cias ante las múltiples realidades y situaciones que se presentan en contextos
diversos. Incluso se resalta desde que también fue la oportunidad para que
algunos estudiantes contribuyeran en el desarrollo de emprendimientos a tra-
vés de páginas web por ejemplo, en aras de ayudar a las comunidades con las
cuales se trabajaron en ese momento.

Se resalta la importancia desde Colombia de un trabajo que se venía elaborando de manera previa y fue el establecimiento de un consultorio virtual en Trabajo Social, lo que permitió que desde allí se canalizaran eventos asociados con la pandemia, como por ejemplo situaciones de violencia intrafamiliar, las crisis de estudiantes y padres generado por el desempleo y en general situaciones psicosociales producidas por la emergencia sanitaria.

En el aspecto formativo desde esta unidad académica se destaca también la importancia de que los estudiantes desarrollaron varios procesos a partir de la mediación tecnológica, lo cual resultó interesante en la medida en que se hicieron visitas a través de estos a pacientes hospitalizados, lo que se destaca como un aprendizaje importante en el momento y de cara también a las exigencias presentes.

Retomando el tema del consultorio virtual y frente a las condiciones sociosanitarias por las que han atravesado las familias y la población en general, es importante señalar cómo se han generado modos de adaptación a la nueva realidad, con mayor uso y manejo de las TICs, que abren nuevos escenarios de interacción, en un mundo global y la comunicación inmediata sin importar la distancia. En el siguiente relato se puede apreciar el lado positivo de la atención en línea y la acomodación a las nuevas exigencias de comunicación:

Nosotros con el asunto de la pandemia pues como a todos nos tocó duro, hubo algo positivo que quiero resaltar acá, es que hace ya varios años atrás desde el programa de trabajo social se ha venido trabajando con un proyecto que ya hoy día está materializado e incluso institucionalizado, y es la creación de un consultorio de trabajo social virtual, y eso nos facilitó a nosotros mucho trabajo porque por lo menos como decía también las compañeras del asunto de la atención familiar y el tema de la salud mental en los tiempos de COVID [...] entonces esta herramienta que ya teníamos más allá de ser un piloto [...] cómo atender a los familiares de estudiantes, a los mismos estudiantes sobre situaciones de crisis, el tema de la violencia intrafamiliar, que fueron como los asuntos más fuertes que se vivieron, las depresiones por el asunto de los despidos de los padres de familia en fin, eso me parece muy positivo resaltar, de que nosotros pudimos contar con esa herramienta que venimos fortaleciendo cada vez más nuestro consultorio virtual del trabajo social. (Directora de carrera de Trabajo Social, Colombia).

En la entrevista, también se extrae el cómo se consolidó un “Consultorio de Trabajo Social Virtual”, lo que significa que es posible hacer cambios estructurales. Desde el inicio de la profesión una de sus características del Trabajador Social es la visita domiciliaria *in situ*, este hecho cambió en los tiempos de confinamiento y ahora será posible aplicarlo en casos de emergencia o situaciones que así lo amerite.

La crisis sanitaria ha sido un impulsor para el abordaje social en línea y el fortalecimiento institucional, por medio de la adopción y consolidación de nuevas formas y procesos de intervención. Así mismo, se rescata la vulnerabilidad del ser humano en diferentes áreas de su vida, con mayor énfasis en el confinamiento a causa de la crisis sociosanitaria, las familias son más vulnerables, por lo que Trabajo Social tiene la posibilidad de ser parte de las políticas sociales que apoye a las familias, en todos los ámbitos. Otro, relato a rescatar es el siguiente:

Con relación a la pandemia, yo creo que en ese tiempo, en ese momento que yo estuve haciendo acompañamientos de clase de manera virtual, que creo que todos empezamos a volvernos muy duchos en el tema, apareció el humanismo digital, si aparece toda esta perspectiva también de hacer procesos desde el humanismo, pero con toda esta articulación de las TIC, y creo que allí en los tiempos de pandemia fue muy interesante por ejemplo ver procesos de práctica profesional donde nuestros estudiantes terminaron haciendo visitas domiciliarias a través de videollamadas, haciendo visitas para los mismos pacientes que se encontraban hospitalizados a través de las TIC, todo este tema y es que esta incursión que se tuvo de las TIC y de los medios de comunicación que tal vez en su momento o antes de la pandemia yo decía incluso, que estaban alejando creo que allí me parece muy importante este tema de rescatar todo lo que podemos hacer los trabajadores sociales a partir de las TIC. (Directora de carrera de Trabajo Social, Colombia).

El humanismo digital, es un término que surge a partir de la digitalización y la globalización, muestra otra realidad y formas de convivencia, práctica profesional. En respuesta a la naturaleza de la profesión que su finalidad es el bienestar de las familias.

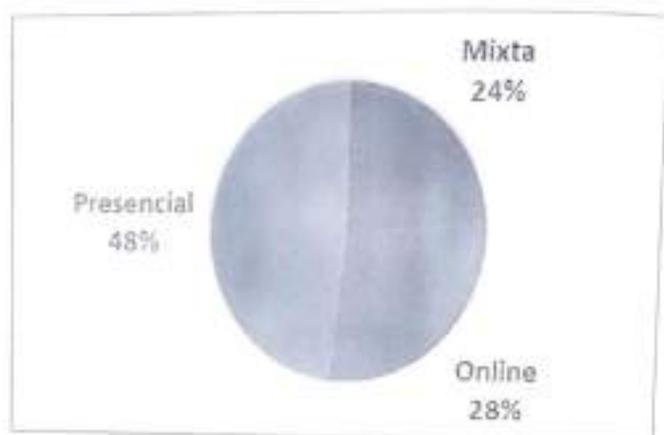
La intervención social digital, si bien acerca a otras realidades casi inmediata, también requiere presupuesto institucional para el funcionamiento de

atención en línea y políticas nacionales que permitan el acceso a internet.

Realidad estudiantil

Las condiciones actuales de los estudiantes indican que para el año 2022, la mayoría de ellos (48%), se encuentran desarrollando sus clases en modalidad presencial, esto en razón de que en el primer periodo de este año, los diferentes Estados han permitido el retorno presencial de los estudiantes a las instituciones de Educación Superior, sin embargo, un 24% siguen recibiendo sus clases en la modalidad mixta y un 28% en modalidad *online*, según la naturaleza del programa en el que están matriculados, como se evidencia en la siguiente gráfica.

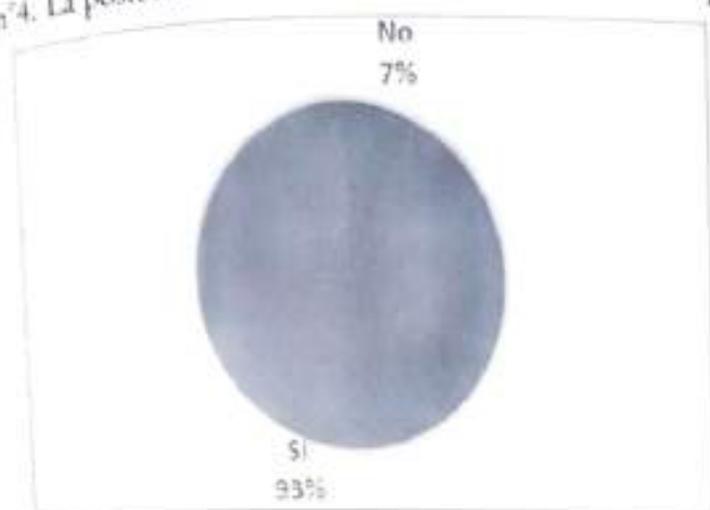
Gráfico n°3. Modalidad de clases actual



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Sobre las condiciones para desarrollar las clases en modalidad *online*, la mayoría de los estudiantes entrevistados (86%) expresa que sí cuenta con las condiciones, por otro lado, un 14% expresa que no cuenta con ellas. Respecto a la continuidad de las clases virtuales durante el periodo de pandemia, se observa que el 93% de los estudiantes entrevistados lograron continuar con sus estudios, solo un 7% no logró hacerlo relacionado con factores económicos (18), de salud (4), laborales (3), de internet (1) y por problemas familiares (1). Como se observa en el gráfico 2 presentado a continuación. Por otro lado, el 89% manifiesta que durante la pandemia se les respetaron sus derechos como estudiantes, sin embargo, un 11% expresa que no.

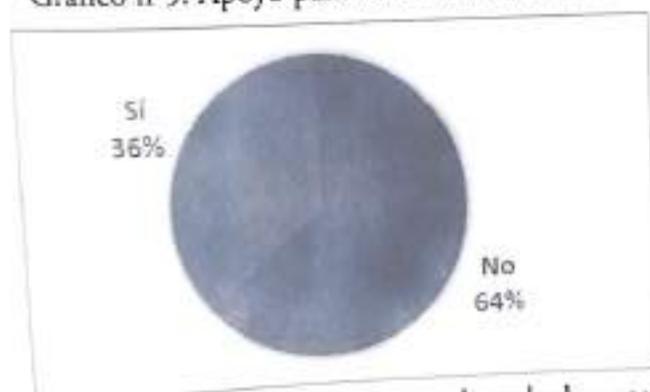
Gráfico n°4. La posibilidad de continuar con sus estudios en pandemia



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Dentro del marco de las políticas relacionadas con la retención estudiantil las universidades establecieron una serie de apoyos cuya finalidad fue disminuir el impacto socioeconómico que la pandemia generó a la economía de sus estudiantes, por esta razón se les consultó si durante este periodo de tiempo contaron con el apoyo de algún beneficio para continuar estudiando, a lo que la gran mayoría respondió de manera negativa (64%), solo un (36%) recibió este beneficio, como se presenta a continuación.

Gráfico n°5. Apoyo para continuar estudiando



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

La mayoría de los estudiantes que obtuvieron algún beneficio (342) tienen una percepción positiva frente a la importancia de los mismos, infiriendo que las ayudas fueron acertadas para satisfacer las necesidades que estos pre-

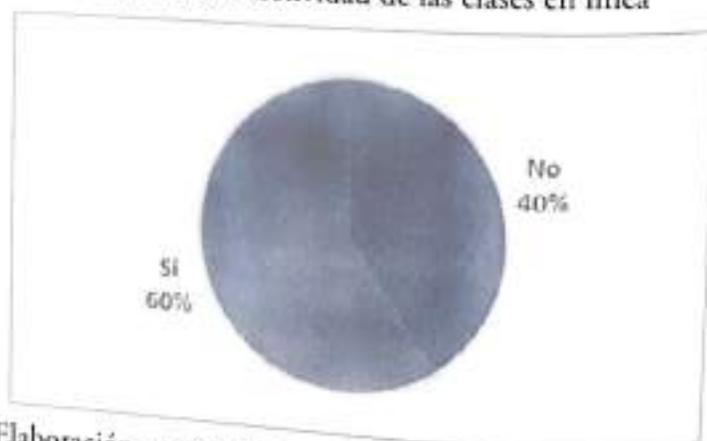
sentaron durante la Pandemia COVID-19.

Sobre la percepción de los estudiantes frente al aprendizaje que lograron en el marco de la pandemia, se observan miradas diferentes entre los resultados cuantitativos y cualitativos, en la información cualitativa se observa que la gran mayoría reconoce que la modalidad virtual no le permitió alcanzar las competencias requeridas para su formación profesional, por lo que expresan tener una serie de vacíos con respecto al conocimiento de su disciplina, como se expresa a continuación:

no aprendí, porque muchas de nuestras clases son metodológicas, que donde nosotros pues se requiere que haya una práctica verdad, donde nosotros desarrollamos, vemos parte de teoría y también nos llevamos a la práctica, entonces ya el momento de la praxis toda esa experiencia sentí yo, como que se me robó lastimosamente, no podíamos intervenir, de hecho yo justo estaba empezando con el trabajo, con la clase de grupo, trabajo social de grupo, y teníamos ya planificado hacer nuestra práctica y en una institución de Estado que se llama Ciudad mujer y teníamos un grupo como de 30 adolescentes con el que íbamos a hacer nuestra práctica y en eso la pandemia y pues ya, no se podía, entonces en esa parte sí siento que me afectó porque toda esa riqueza de la práctica, yo no la tengo y entonces tocó adaptarlo lo más que se podía a la actualidad. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Sin embargo, en los datos cuantitativos a un 60% de los encuestados las clases online han sido un proceso de aprendizaje efectivo como se evidencia a continuación.

Gráfico n°6. Efectividad de las clases en línea



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Dentro de los aspectos positivos que los estudiantes lograron resaltar en el marco de esta contingencia fueron inicialmente las **capacidades personales** para enfrentar las situaciones difíciles como lo fue la pandemia, observando que alguno de ellos “ven el vaso medio lleno”. Al expresar:

Siento que la profesión en ese sentido tiene una característica muy resistente, se han producido cambios en las subjetividades de las personas [...] tomar la pandemia como una oportunidad para reconfigurar algunas cosas en el trabajo social. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

Esto es un elemento importante que da paso a reconfigurar las situaciones difíciles en oportunidades de crecimiento personal, recuperando el acercamiento positivo a la resiliencia como momento de potenciación y transformación personal en la educación superior, a pesar de las inminentes adversidades del intenso crecimiento personal; construyendo, de esta forma, valiosos recursos de empoderamiento para el educando en un mundo altamente cambiante (Belykh, 2018).

La motivación por el aprendizaje juega un papel importante para que las personas puedan aprender aun en los contextos más arduos, en este sentido, Murado (2010) indica que el término motivación engloba el conjunto de mecanismos que activan y orientan la conducta hacia una determinada dirección con el fin de conseguir uno o más objetivos. Es, sin duda, un proceso complejo que condiciona la capacidad de aprendizaje de todos los individuos. De hecho, la motivación es un factor esencial en el aprendizaje debido a que el éxito o fracaso de los estudiantes generalmente depende de este aspecto (Dörnyei y Hadfield, 2014). En el marco de esta investigación los estudiantes expresan que

Pero esa es una decisión desde la individualidad... yo como estudiante decido si quiero copiar, yo como estudiante decido qué tan eficiente yo quiero hacer mi trabajo, eso es una decisión a nivel personal, entonces a pesar del contexto complejo que nos estamos enfrentando para la formación en tiempo de pandemia, mi decisión como estudiante fue tratar de mantener el rendimiento que estaba teniendo desde antes de la pandemia... que tuvo un proceso auto formativo también por eso digo que desde la individualidad se aprendió. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Otro aspecto importante que se puede resaltar a partir de este estudio es el acompañamiento del tutor/asesor/profesor en el proceso de enseñanza –

aprendizaje para que el estudiante pueda alcanzar los objetivos proyectados en las diferentes asignaturas que está cursando, un acompañamiento que no solo se dirige a un aprendizaje de contenido y saberes, sino un docente que se vincula con el estudiantado, que motiva, que inspira, como lo expresan a continuación:

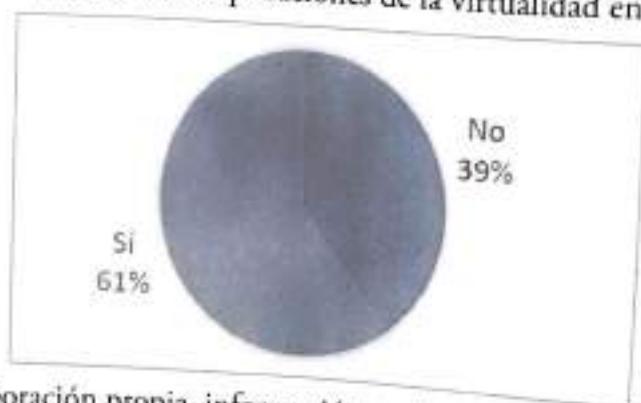
Bueno yo de mi práctica tengo muchas cosas positivas que decir, agradezco que me tocó una buena práctica en el área que yo quería, con una buena supervisora. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

Por lo tanto, lo anterior es necesario cumplir con el llamado que realiza Forés y Grané (2018). Nuestro estudiantado nos está reclamando con insistencia la figura de un educador que se vincula con ellos para no solo apoyarles de forma incondicional cuando tienen problemas, sino también para que los animen a arriesgarse, a expandirse y a no conformarse.

Del mismo modo, se destaca que la pandemia obligó a las personas a migrar al ciberespacio, a generar aprendizaje y relacionamiento a través de las plataformas digitales, por ello se afianzó el desarrollo de habilidades para la búsqueda y selección de la información en la web, del mismo modo el uso de los aparatos tecnológicos como se afirma a continuación:

La pandemia me dio paso a involucrarme más en esto de la de la tecnología verdad, de hacer uso de las herramientas tecnológicas, hacer uso más de la lectura porque tocaba buscar indagar por la web qué había, qué me servía y, qué no, entonces por esa parte digo que no me afectó, de hecho hoy en día tenemos pues la habilidad de poder hacer uso de las plataformas y todo eso. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

Gráfico n°7. La existencia de implicaciones de la virtualidad en la salud mental



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Con respecto a las condiciones frente a la salud mental, se observa que la gran mayoría de los encuestados (61%) expresa que la pandemia generó afectaciones negativas, producto del aislamiento, la no interacción con las personas de manera presencial, entre otros aspectos como se evidencia a continuación:

la experiencia en pandemia fue muy estresante, porque nuestros profesores, nuestro cuerpo docente, no tenía experiencia previa en la educación a distancia y tampoco tenía el dominio de instrumentos básicos para llevar a cabo las clases a distancia. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

Lo que indica que los estudiantes pudieron afectarse en su rendimiento académico por episodios relacionados con el estrés, la ansiedad y la depresión.

Retos del docente académico en la transición de las clases presenciales a virtuales

Con la llegada de la pandemia COVID-19, se generó un reto para garantizar la continuidad de la educación desde la posición de los/as académicos docentes de la carrera de Trabajo Social de las diferentes universidades, al tener que improvisar la transición de las clases presenciales a las virtuales sin experiencia o poca experiencia previa:

En realidad, nosotros tuvimos ese primer año luego que a todos nos generó creo que nos desarticuló bastante porque nadie se esperaba que íbamos a presenciar una pandemia. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

Con la llamada "era digital", desde hace tiempo se vienen integrando en los objetivos de desarrollo y de gobiernos de diferentes países, la necesidad de integrar las nuevas tecnologías a la educación, bajo el concepto de *e-learning*. El *e-learning* nació en los años noventa como una modalidad de formación asociada a la educación a distancia y al uso de Internet en la educación superior y la formación empresarial; se comparte la no presencialidad del sistema de acceso a los contenidos y a las actividades de la formación (Gros-Salvat, 2018).

Importante en este punto mencionar, que aunque la integración del E-Learning en universidades españolas inició desde mediados de los años noventa (Baelo, 2009; Gros, 2018), los datos muestran para el año 2005 para toda América Latina y el Caribe sólo se registra existencia de unos 984 mil estudiantes bajo modalidades híbridas (no exclusivo de la educación a distancia) representando sólo el 6,4% de la matrícula regional de educación superior para ese mismo año, según datos del estudio realizado en América Latina y el Caribe por investigadores de la Universidad del Sur de Santa Catarina y de la Pontificia Universidad Católica do Paraná (Lupion y Rama, 2010).

Es evidente que esta transición, de las clases presenciales a virtuales implicó un gran desafío en nuestra región, considerando entonces las metodologías de enseñanzas conocidas y aplicadas hasta el momento. Ante la situación de pandemia para retomar las clases, debían integrarse las tecnologías y debía garantizarse la comprensión total del docente para adaptar las metodologías de enseñanza a los entornos virtuales, esto implicaba conocimiento técnico del docente para preparar las clases, acompañar y organizar modelo de evaluación, pero además debía contemplar la comprensión y acceso de los y las estudiantes.

Tuvimos que hacer todo un proceso primero de parar las clases, porque nosotros en general las clases iniciamos en febrero, tuvimos que parar las clases tuvimos que los docentes hacer un proceso de formación para continuar con las clases, pero utilizando las herramientas digitales, esto del Meet, del Zoom. (Estudiante de Trabajo Social, Perú).

[...] y fue de alguna forma tanto para docentes como para estudiantes, o sea no fue fácil hacer este cambio así tan de un día para otro, hicimos ese proceso de capacitación a los estudiantes. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Como lo indica UNESCO (2004), para el éxito de la integración de las TICs en la formación universitaria se requiere la participación de docentes y estudiantes, ambos deben tener acceso a las tecnologías, disponer de equipos y contenidos educativos digitales de calidad que reconozcan la diversidad cultural; debe preparárseles en cuanto a conocimientos para el uso de la educación en los entornos virtuales.

Aspectos tecnológicos como el acceso a internet, el equipamiento y la infraestructura para posibilitar el aprendizaje en línea son los aspectos básicos y diferenciadores de la educación a distancia, pero no son los únicos. Las instituciones educativas que estén considerando el uso de Internet para la enseñanza y el aprendizaje deben obtener datos confiables sobre la disponibilidad de tecnología y la demografía de estudiantes y docentes para garantizar el acceso y la equidad educativa. Así lo manifiestan en las siguientes palabras una de las personas académicas encuestadas:

[...] garantizamos que tuvimos que buscar apoyo externo, para la compra de tablets, de tabletas para que los estudiantes que no tenían computadora o tablets puedan conectarse a las clases, y continuamos, o sea en realidad fue un desafío y una preocupación también, porque en este formato era así como la inseguridad de que si efectivamente se está o no garantizando ese proceso de aprendizaje... entonces sí mucho temor en esto de que si efectivamente estamos garantizando una buena formación por sobre todo en esta idea de bueno de fortalecer sus competencias teóricas, técnicas y ética. (Estudiante de Trabajo Social, Bolivia).

La accesibilidad al Internet y las herramientas tecnológicas es una de las primeras características a considerar al crear un modelo educativo virtual. Según datos del Banco Mundial, para el 2020, menos del 50% de la población de América Latina y el Caribe tenía conectividad de banda ancha fija y solo el 9,9% cuenta con fibra de alta calidad en el hogar, estos datos muestran una significativa brecha digital en algunos países de América Latina. En este sentido, Gómez, Alvarado, Martínez y Díaz (2018) expresaron que la brecha digital se refiere a la brecha entre individuos, hogares, empresas y áreas geográficas en diferentes niveles socioeconómicos con respecto tanto a sus oportunidades para acceder a las tecnologías de la información y la comunicación y a su uso de Internet para una amplia variedad de actividades.

En este contexto, también se evidencia que otra forma de exclusión, es la brecha digital que se produce dentro del modelo económico capitalista global, incluyendo la desigualdad de acceso, de conocimientos o habilidades entre grupos sociales, uso de las tecnologías de la información y la comunicación; asimismo, la brecha digital se refiere a las contradicciones en las condiciones que permiten a algunas personas participar y desarrollarse en la sociedad de la información y la comunicación o no integrarse a la sociedad por diferentes condiciones sociales y económicas (Alva, 2015).

Es importante que cada profesional asuma su responsabilidad en la adquisición de las habilidades necesarias para la docencia en el siglo XXI. Ante la situación general expuesta por la pandemia, se requería que los gobiernos, universidades y demás centros de altos estudios, asumieran la formación sobre uso educativo y las metodologías docentes en entornos virtuales; por además en la dotación de herramientas, plataformas, sistemas para la gestión de la información, registro, repositorios y la comunicación dirigido a integrar a los Centros de estudio, docentes y estudiantes.

Situación de la salud mental en la pandemia

En diferentes tiempos y circunstancias desde su origen los seres humanos han sufrido enfermedades epidémicas que al propagarse se han convertido en pandemias, diezmando a la población y provocando cambios en todos los órdenes de la vida (Gala, 2020). La sociedad en su momento actual se enfrenta a incertidumbres y retos sociales, económicos, culturales, éticos, sanitarios y existenciales, provenientes de las implicaciones que está teniendo la pandemia de la COVID-19, lo que determinará consecuencias para la salud y la vida humana (Castañeda y Ramos, 2020).

La consecuencia de COVID-19, fue el confinamiento a nivel mundial que ha desencadenado crisis en el plano económico, social y sanitario y se ha puesto de manifiesto el carácter estructural de las desigualdades de género en la región y la fragilidad de los avances alcanzados. Los efectos de esta crisis de COVID-19 son heterogéneos entre países de la región y entre la diversidad de mujeres. Las brechas de género en el mercado laboral, en el acceso a los sistemas de salud y de protección social, a las tecnologías y al financiamiento y en el uso del tiempo, así como la violencia de género hacia las mujeres que eran parte de los nudos estructurales de la desigualdad previo a la pandemia, son factores clave para comprender la magnitud de los impactos distributivos entre hombres y mujeres. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2021, p. 3).

Según la investigación de la CEPAL y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2020) la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha provocado una crisis sin

precedentes en todos los ámbitos. En la esfera de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas en más de 190 países con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto. Según datos de la CEPAL y la UNESCO (2020), a mediados de mayo de 2020 más de 1.200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza, en todo el mundo, habían dejado de tener clases presenciales en la escuela. De ellos, más de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe.

La crisis sanitaria evidenció problemas de salud física a gran escala a nivel mundial, esta situación ocasionó el aislamiento para evitar contagios masivos, que derivó en la falta de contacto social, hubo cambio de hábitos, crisis económica por el desempleo que afectó a la salud mental de la población es decir la afectación es a nivel psicosocial con limitado o nulo acceso a servicios de salud mental. Si bien toda la población en general sufrió cambios en distintas áreas de su vida, el cambio alcanzó las aulas y la vida de los estudiantes de los distintos niveles de educación desde el inicial hasta el superior, provocaron cambios y desafíos sin precedentes en sus vidas. El cierre de las escuelas, universidades e institutos interrumpió el proceso de enseñanza, aprendizaje y en lo que respecta a las relaciones interpersonales. En el siguiente relato se puede apreciar el lado positivo de la atención en línea y la acomodación a las nuevas exigencias de comunicación:

También la pandemia generó la necesidad de trabajar en el acompañamiento también de la salud mental de los propios estudiantes, porque perdieron familiares, se quedaron algunos sin trabajo y en fin todo el temor digamos que se instaló con la pandemia, entonces también eso es sumamente necesario y un poco como decía una de las compañeras, de repente uno nos encontramos con estas limitaciones, de desde el trabajo social de cómo trabajar la cuestión de la salud mental, y que cada vez es como más necesario también tener algunos procesos de formación para poder hacer esos acompañamientos. (Estudiante de Trabajo Social, Colombia).

Los servicios sociales tuvieron que adecuarse a las demandas de la población, si bien antes de la pandemia la atención era *in situ*, con la pandemia se abrieron otros modos de atención y adecuación para satisfacer las demandas y necesidades de salud de la población, los profesionales que si visualizaron fueron los médicos y los profesionales del área social: Trabajo Social y psicolo-

gía no fueron visibilizados siendo que estos profesionales también estuvieron atendiendo en tiempos de confinamiento, en especial los que pertenecen al área de salud y los que pertenecen a los servicios sociales se adecuaron lo antes posible, utilizando los medios tecnológicos que estuvieron a su alcance (celulares, laptops, computadora, llamadas telefónicas, etc.). Como se puede evidenciar en el siguiente testimonio:

Yo creo que la pandemia para nosotros por lo menos en Chile, significó también una oportunidad importante, en términos de que nos planteó como profesionales de primera línea, porque demostró que el área social sí tenía algo que decir, desde el área de la salud, y cómo nuestros trabajadores sociales estaban implicados en esta instancia y podían hacer mucho eso, por otro lado, agilizó todo lo que era el trámite del reconocimiento del código sanitario que en algún minuto habíamos sido sacados, y eso a nivel por supuesto que el área de salud fue muy, muy positiva, en términos de la práctica y del trabajo. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

Después de la experiencia vivida en los meses de confinamiento, se hace imprescindible reconocer la labor de los y las trabajadoras sociales, muchas veces invisibilizada y otras tantas reducida a la gestión de la emergencia. Según el Consejo General de Trabajo Social (2020), uno de los retos de nuestra profesión se encuentra precisamente en el desarrollo del ejercicio libre. Actualmente cada vez más trabajadores y trabajadoras sociales se están generando nuevos caminos. Ellas abren espacios y generarán nuevas oportunidades. Multitud de profesionales de otras disciplinas con más tradición en el autoempleo o en la empresa privada -abogados, psicólogos, sociólogos, etc... abordan la atención de los temas sociales y se van anticipando al desarrollo de nuevas opciones laborales.

La experiencia de Trabajo Social en el ejercicio libre se concreta generalmente en: docencia, realización y gestión de proyectos sociales para entidades sociales, administraciones, consultoría social, realización de informes sociales adopción internacional, periciales para procesos judiciales, residencias, etc., responsabilidad social corporativa, planes de igualdad en empresas, atención social en multinacionales o empresas grandes... Así como actuación en el ámbito internacional, cooperación y desarrollo, asesorando a otras entidades y creando proyectos innovadores (p.150)

No solo los servicios públicos y privados de diferentes áreas fueron afectados con la pandemia a causa del COVID-19, en el ámbito educativo también hubo cambios trascendentales que los Estados tienen la obligación y responsabilidad de garantizar el acceso a la educación para todos, la educación constituye la base de la cultura social futura, lo cual hace necesario lograr una educación de calidad para todos, es un derecho fundamental para todas las personas.

Bueno nosotros somos una carrera que partió, se abrió en pandemia, por lo tanto, fue un doble desafío y el año 2021 lo interesante es que en este contexto nosotros enviamos a nuestros alumnos a prácticas, a práctica en terreno real, aun cuando habíamos tenido nuestras clases virtuales, y la verdad es que esto fue un desafío bien interesante, por temas de salud, por lo que implicaba, por la responsabilidad que estaba asociada y la respuesta de los chicos fue de asumir lo que estaba en juegos y fue tremendamente potente, y deja en evidencia una vez más que el aprender haciendo a veces es mucho más potente que todo lo que nosotros podemos manejar dentro del aula, donde efectivamente todo lo poco que o mucho que podíamos ser visto en el área virtual, desde la teoría, este ponerlo en juego en la práctica y sentirse tan necesario, fueron ellos los que de alguna manera nos empezaron a exigir y a potenciar cómo nosotros lo podíamos ir articulando de distintas maneras, entonces eso ha ayudado a que efectivamente nuestras prácticas, que efectivamente parten el primero, sean el motor, el eje articulador, de toda la carrera, porque sabemos que aprender haciendo, es la mejor forma por el cual ellos van colocando toda la teoría y vamos colocando todas las piezas en el mejor lugar que podemos. (Directora de carrera de Trabajo Social, Chile).

En el ámbito educativo, gran parte de las medidas que los países han adoptado ante la crisis sanitaria se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles, lo que ha dado origen a tres campos de acción principales: el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización del personal y las comunidades educativas, y la atención a la salud y el bienestar integral de los estudiantes.

Reflexiones finales

Es importante que cada profesional asuma su responsabilidad en la retención de las habilidades necesarias para la docencia en el siglo XXI, pero ante la situación general expuesta por la pandemia, se requería que los gobiernos, universidades y demás centros de altos estudios, asumieran la formación sobre uso educativo y las metodologías docentes en entornos virtuales; pero además en la dotación de herramientas, plataformas, sistemas para la gestión de la información, registro, repositorios y la comunicación dirigido a integrar a los centros de estudios, docentes y estudiantes.

La crisis sanitaria a causa del COVID-19, alcanzó dimensiones inimaginables a consecuencia del confinamiento, porque fue de obligatoriedad para evitar los contagios masivos, a causa de ello se generó poca fluidez en el ámbito laboral y la recesión económica para algunas familias, el confinamiento visualizó con mayor fuerza las enfermedades mentales. La salud mental solo reconoce a aquellos que tienen alguna deficiencia mental y no se consideró la atención para la población en general, también los gobiernos deben resguardar a sus ciudadanos dotando espacios de atención con profesionales capacitados en el tema de salud mental e implementar áreas especializadas en los servicios sociales.

Si bien los servicios sociales antes de la crisis sanitaria tenían una estructura definida de atención establecida y rutinaria en las instituciones públicas y privadas, para satisfacer las demandas de la población en general. Ahora los servicios sociales en la crisis sanitaria tuvieron que adecuarse y reinventarse a las nuevas exigencias de las demandas de atención, en el trayecto aprendieron el uso adecuado de las nuevas tecnologías.

El sistema educativo en todos sus niveles pasó de una educación presencial a la virtual, dicha transición no fue fácil para los educadores y estudiantes, en su mayoría no tenían conocimiento profundo de las TICs, en el proceso tuvieron que aprender y adecuarse a la nueva realidad. Ahora la educación tiene otros matices es decir que la virtualidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje se normalizan y las aulas virtuales abren espacios de interacción sin importar la distancia, es una oportunidad para transformar los sistemas educativos.

Referencias

- Vaz, A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 265-285.
- Baclo, R. (2009). El e-learning: una respuesta educativa a las demandas de las sociedades del siglo XXI. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 35, 87-96.
- Reyhkh, A. (2018). Resiliencia e inteligencia emocional: conceptos complementarios para empoderar al estudiante. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 48(1), 255-282.
- Castañeda, C. y Ramos, G. (2020). Principales Pandemias en la Historia de la Humanidad. *Revista Cubana de Pediatría*, (92), 25-53.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). Medidas y acciones impulsadas por los Gobiernos de América Latina y el Caribe frente al COVID-19 en áreas clave para la autonomía de las mujeres y la igualdad de género. Obtenido de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/220222_documento_mapeo_medidas_covid-19_rev_dag_002.pdf
- CEPAL-UNESCO. (2020). Informe COVID-19: La educación en tiempos de pandemia COVID 19. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Consejo General de Trabajo Social. (2020) Trabajo Social ante el COVID 19. Obtenido de https://www.cgtrabajosocial.es/files/5f213639cbc10/COVID_II_WEB.pdf
- Dörnyei, Z. y Hadfield, J. (2014). *Motivating learning*. New York: Routledge.
- Forés, A. y Grané, J. (2018). *La resiliencia, crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Gala, P. (2020). *Las epidemias a lo largo de la historia*. Ciudad de México: UNAM.
- Gómez, D., Alvarado, R., Martínez, M. y Díaz, C. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*, 6(16), 47-62.
- Gros-Salvat, B. (2018). La evolución del e-learning: del aula virtual a la red. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), 69-82.
- Murado, J. (2010). *Didáctica de inglés en educación infantil*. Vigo: Ideaspropias Editorial.
- Lupion, P. y Rama, C. (2010). *La Educación Superior a Distancia en América Latina y el Caribe Realidades y tendencias*. Buenos Aires: Editora UNISUL.
- UNESCO (2004). Las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la formación docente. Guía de Planificación. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001295/129533s.pdf>

ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN GREMIAL EN ESTUDIANTES, ACADÉMICOS/AS, DIRECTORAS Y PROFESIONALES DE TRABAJO SOCIAL: A NIVEL LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Resumen

En la actualidad los gremios han contado con una particular importancia, lo que aporta nuevas orientaciones en los ámbitos universitarios e institucionales, además de la colaboración con el Estado en la formulación de normas que contribuyan al reconocimiento del gremio y mejora de la sociedad.

Es por ello, que el presente capítulo tiene por objetivo analizar la organización y participación gremial desde la perspectiva estudiantil, de académicos/as, directoras y profesionales de Trabajo Social a nivel Latinoamérica y el Caribe, realizado desde los métodos cuantitativo y cualitativo, a través de las respectivas técnicas de recolección de información aplicados por medio de plataformas digitales, debido a la naturaleza del estudio y las condiciones contextuales.

Con respecto a los hallazgos de este capítulo estos están presentados en cuatro apartados, el primero corresponde a la participación estudiantil, el segundo a la participación gremial desde la perspectiva de académicos/as, la tercera participación gremial desde la visión de directoras de carrera y por último desde la percepción de profesionales de Trabajo Social.

Como parte de las conclusiones se visualizan los aportes, los retos, desafíos y áreas de oportunidad de estudiantes, docentes, directoras/res y profesionales para crear, organizar y participar de manera constante en las asociaciones, co-

legios o gremios que genere mayor impacto tanto para las y los profesionales con la finalidad de fortalecer su identidad, luchar por los derechos y ser reconocida, como una profesión situada en las necesidades y problemas sociales de los grupos más vulnerables. Por último, se plasman algunas propuestas que orientan nuevas líneas investigativas.

Autoría

Cindy Margarita López Murillo. Doctora en Trabajo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Sistemas de Salud, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa en México, distinción de Investigadora Nacional nivel I por el Sistema Nacional de Investigadores. lic.cindy.lopez@hotmail.com

Belinda Espinosa Cazarez. Doctora en Economía, Pobreza y Desarrollo Social, Maestra en Ciencias en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género, licenciada en Trabajo Social, profesora-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa en México, distinción de Candidata a Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores. lic.belinda.esca@gmail.com

María Inés Pantoja Villarreal. Magíster en Educación con énfasis en Docencia Universitaria. Trabajadora Social. Directora del programa de Trabajo Social Universidad Mariana. mapantoja@umariana.edu.co

Andrea del Pilar Castaño Becerra. Comunicador Social-Periodista, Especialista en Gerencia de Mercadeo, Magíster en Desarrollo, Paz y Ciudadanía. Experiencia en Docencia Universitaria y en gestión educativa regional, así como experiencia en el marco de proyectos sociales formativos y proyectos de desarrollo social con aporte a desarrollos comunitarios y acción sociales de impacto. Alta trayectoria y experiencia en medios de comunicación regionales. acastano01@itfip.edu.co

Betti del Cisne Reyes Masa. Magíster en Trabajo Social con mención en Proyectos Sociales, Magíster en Desarrollo Comunitario, docente titular de la Universidad Nacional de Loja en Ecuador. betti.reys@unl.edu.ec

Introducción

Este capítulo analiza la organización y participación gremial desde la perspectiva estudiantil, de académicos/as, directoras y profesionales de Trabajo Social a nivel Latinoamérica y el Caribe, en torno a la pertinencia de los gremios para el reconocimiento, posicionamiento y defensoría de los derechos profesionales, la vinculación institucional y el bienestar de la sociedad. Un ejemplo, son las transformaciones en la trayectoria de Trabajo Social, de ser considerado como técnica, asistencia, filantropía a una profesión, una disciplina hasta una ciencia como lo señaló desde hace 42 años Kisnerman (1981, citado por Alayón, 1987): "es una intervención intencionada y científica, por tanto, racional y organizada, en la realidad social, para conocerla, transformarla, contribuyendo con otras" (p. 116). Otro ejemplo es lo mencionado por Federación Internacional de Trabajo Social (2014) al argumentado Trabajo Social como una "profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas" (p.1). Por lo tanto, se hace visible que los cambios no se han detenido y en la actualidad el surgimiento de los gremios ha sido clave en esta contribución.

En este sentido, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2014) los gremios son una "corporación formada por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio, regida por ordenanzas o estatutos especiales" (párr. 1). Mismos que construyen objetivos con interés en común en vista del fortalecimiento de la profesión. Para el logro de los objetivos la organización y participación constituyen dos categorías para su mejor funcionamiento. En la vertiente de la organización de acuerdo con Barrán (2011)

está constituida por un grupo de individuos que unen actuaciones para alcanzar determinados propósitos. Lo que caracteriza a las

organizaciones sociales es que, para alcanzar sus objetivos, cada uno de sus integrantes debe desempeñar una función o cumplir un papel particular que, de alguna manera, es diferente de los demás y que los roles del resto de sus integrantes demandan, con el fin de llevar a cabo las funciones propias (p. 1).

En esta lógica, el vincular con la organización gremial permite fortalecer lazos de posicionamiento en el ámbito donde se desarrolla el profesional, provocando un panorama de desafíos, retos, con una visión innovadora de alcanzar objetivos determinados y de impacto para lograr el bienestar social. Los gremios cumplen una misión particular al organizarse con el fin común para lograr el cambio trascendental.

En cuanto a la categoría de participación según Dueñas y García (2012) la participación refiere "a aquellos procesos donde las personas no se limitan a ser simples observadores, sino que se involucran en los procesos, se ven implicados, motivan el cambio con sus acciones y además lo hacen de forma constante" (p. 2). Dentro de la participación gremial el sentido del concepto retoma la posibilidad de comprender al grupo de profesionales como actores que generan acciones para el cumplimiento de sus objetivos, se involucran desde un rol con funciones y acciones específicas para su intervención en los ámbitos políticos, sociales, universitarios, profesionales, institucionales u otros que el gremio profesional tenga en su agenda.

De las categorías anteriores se realizó una investigación a nivel Latinoamérica y el Caribe con el objetivo de analizarlas desde la perspectiva de estudiantes, académicos/as, directoras y profesionales desde los métodos cualitativos y cuantitativos. El método cualitativo para recuperar las experiencias y perspectivas de los sujetos, por lo cual Strauss y Corbin (2002) lo refiere "no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico" (p.12). Por consiguiente, las entrevistas aplicadas fueron la técnica para recuperar la voz a través de sus experiencias y su subjetividad. Respecto al método cuantitativo de acuerdo con Ruiz (2002),

busca conocer los hechos reales tal y como se dan objetivamente, tratando de señalar sus características comunes con otros hechos semejantes, sus orígenes y sus consecuencias. Los métodos cuan-

titativos analizan los hechos sociales como existentes en el exterior y sometidos a leyes y patrones generales, apresan la realidad sometiéndola a controles (p. 44).

Por ende, las encuestas aplicadas fueron la técnica para obtener los datos observados, estadísticos y los hechos recurrentes. Esto permitió tener un panorama complementario sobre las categorías principales de organización y participación gremial en estos grupos de sujetos ya mencionados anteriormente.

Cabe mencionar que los hallazgos cuantitativos y cualitativos se organizan en cuatro momentos: 1) Participación estudiantil; 2) Participación gremial desde la perspectiva de académicos y académicas; 3) Participación gremial desde la perspectiva de directoras de carrera y 4) Participación gremial desde la perspectiva de profesionales de Trabajo Social.

El primer momento referente a la Participación estudiantil se abordan algunos temas centrales correspondientes a la caracterización sociodemográfica a partir del género, la edad, lugar de residencia, además se indaga sobre la toma de decisiones y su organización, existencia de asociaciones en universidades, importancia de la participación, actividades estudiantiles, opinión de la posibilidad de incidencia, apoyo entre estudiantes, participación activa, la valoración de la profesión, la organización y participación gremial, entre otros aspectos.

En el segundo momento Participación gremial desde la perspectiva de académicos y académicas, de igual forma se inicia con una descripción sociodemográfica al considerar elementos de género, edad, procedencia, estado civil, por otra parte, también se presentan hallazgos de la existencia de gremios, colegios o asociaciones en lugares de residencia, la participación de trabajadores sociales en asociaciones, el gremio en la opinión pública, en general la participación general, la promoción de los gremios por universidades, participación estudiantil en asociaciones, la incidencia en actividades organizadas de la carrera, entre otros elementos.

En el tercer momento Participación gremial desde la perspectiva de directoras de carrera, se muestran algunos hallazgos en relación con la participación estudiantil en asociaciones, espacios y retos de la participación, experiencias favorables en la participación y organización gremial, la participación y difusión de gremios, experiencias poco favorables y desfavorables en la organización y participación, aportes a la profesión y otros.

En el cuarto momento sobre la participación gremial desde la perspectiva de profesionales de Trabajo Social describe la importancia de la participación gremial y la trascendencia en las organizaciones o colegios gremiales, que dan pauta a la proyección profesional y la mejora continua, tanto del profesional y del posicionamiento gremial. En este apartado se detallan las voces de los profesionales que relatan sus apreciaciones a varias interrogantes que se le realizaron en su desempeño profesional, trayectoria, así también su experiencia cotidiana al permanecer a una organización o colectivo gremial, rescatando que el profesional de trabajo social tiene una tendencia precaria en su salario y el cual está vinculado a las políticas sociales existentes.

Por último, se plantean algunas reflexiones finales y propuestas de nuevas líneas investigativas en relación a las presentes categorías con la finalidad de profundizar en los objetos de estudios y aporte al conocimiento científico.

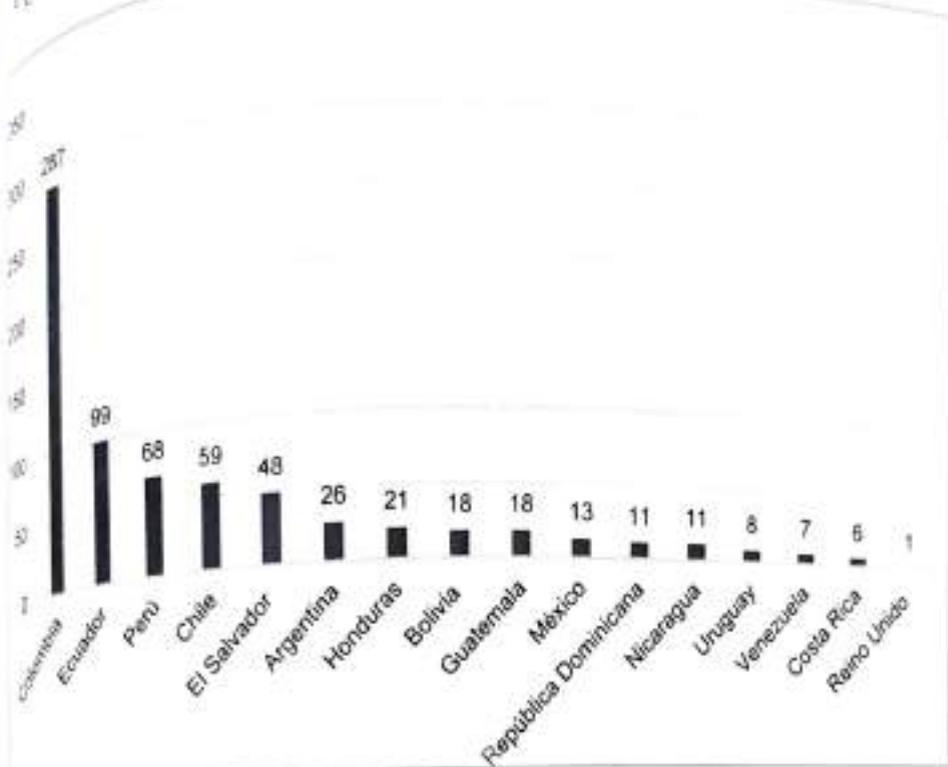
Principales hallazgos: análisis desde la organización y participación gremial de Trabajo Social a nivel Latinoamérica

A partir de los hallazgos, el análisis de la organización y participación gremial de este estudio está dividido en cuatro componentes que serán abordados durante las siguientes líneas: en primer momento se desarrolla la participación estudiantil, el segundo denominado participación gremial de académicos/as, la tercera participación gremial de directoras de carrera y por último participación gremial desde profesionales.

Participación estudiantil

En este apartado se analiza la participación de los estudiantes en la toma de decisiones y su organización estudiantil; para ello, se consideró una muestra de 710 estudiantes de Trabajo Social residentes en 16 países de Latinoamérica y el Caribe. Se encontró que la mayor parte de los entrevistados provinieron de Colombia, seguido de Ecuador y Perú (ver figura 1).

Figura 1. País de residencia de los estudiantes que participaron en el estudio



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

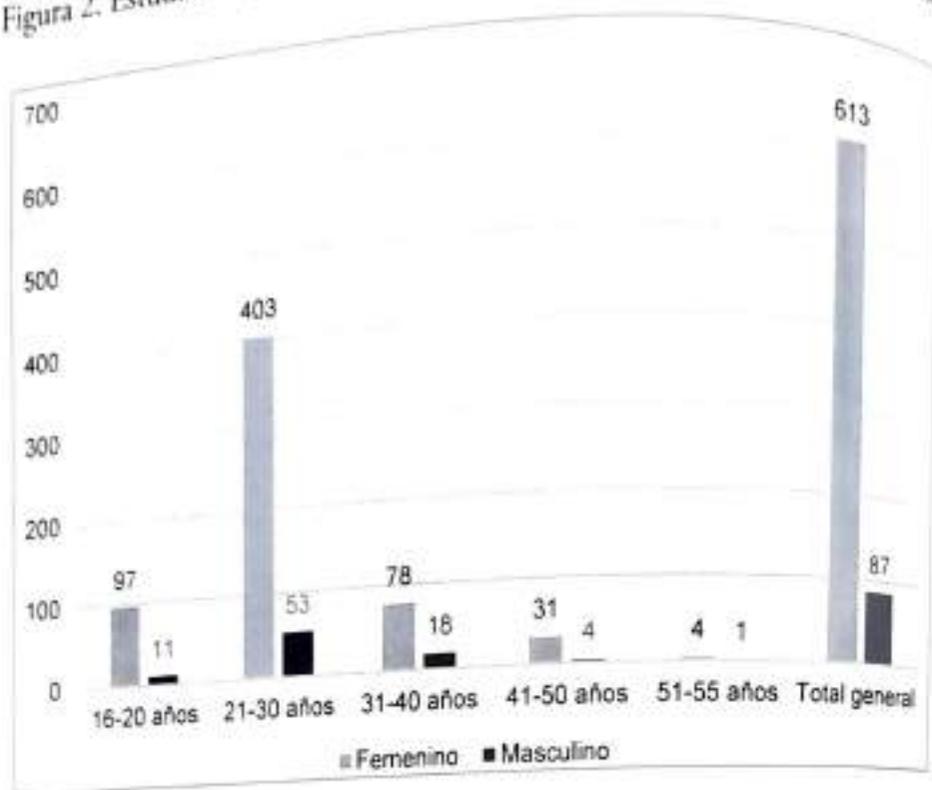
Cabe señalar que en Colombia el Trabajo Social se ha venido consolidando como una profesión y disciplina en constante crecimiento en el contexto nacional en las últimas décadas. Según la clasificación del Departamento Nacional de Planeación (DNP) en Colombia hasta el año 2021, se ha incrementado la creación de escuelas de Trabajo Social en universidades públicas y privadas.

La mayoría de los participantes en el estudio fueron mujeres, como se observa en la figura 2. Uno de los rasgos centrales de las carreras de Trabajo Social es que históricamente, su población está constituida mayoritariamente por mujeres. Para este caso, 613 estudiantes participantes fueron mujeres, sobrepasando en gran medida la participación del género masculino, que fue de 87.

El rango de edad que más participó fue el correspondiente de 21 a 30 años y el más bajo de participación fue el de 51 a 55 años, evidenciando de esta forma que los estudiantes que hicieron parte de este estudio resulta ser

una muestra de la característica que en Latinoamérica se presenta y tiene que ver con que la población que más accede a la educación superior corresponde a los adultos jóvenes.

Figura 2. Estudiantes participantes en el estudio, según género y grupo etario.

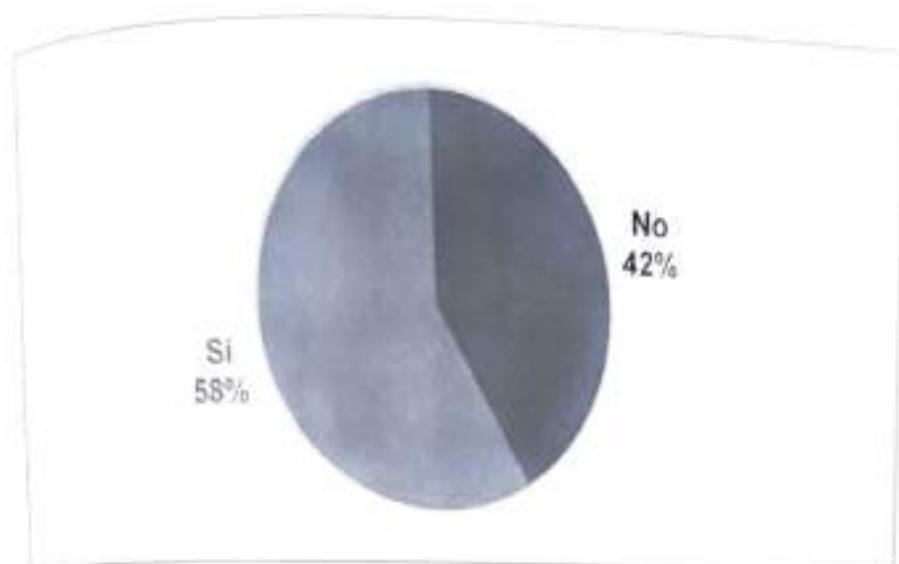


Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

En el estudio se abordaron temas relacionados con la organización, participación, incidencia y valoración de la profesión en las instituciones de educación superior. En la figura 3 se observa que un poco más de la mitad de los participantes del estudio manifestaron que en su universidad sí cuentan con algún tipo de asociación de estudiantes de Trabajo Social; a pesar de que, en algunos casos, carece de trabajo participativo, así como de organización eficiente y efectiva para lograr una mayor incidencia.

El restante 42% manifestó que no cuentan con asociación, siendo una de las causas la baja participación estudiantil para formar parte de alguna asociación, debido a que, aunque reconocen la importancia, la combinación de estudio y trabajo y la falta de tiempo han impedido que muchos estudiantes asuman el rol de dirigentes como hubiesen deseado.

Figura 3. Existencia de Asociación de Estudiantes de Trabajo Social en las universidades



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Por otra parte, la gran mayoría de la población manifestó la importancia de que el estudiantado de Trabajo Social pertenezca y participe en asociaciones, porque las encuentran como una oportunidad para velar por el bien común; mientras que el 2% expresó que no hay necesidad de pertenecer a alguna asociación de este nivel, ya que no ven resultados o privilegios al pertenecer a éstas.

Al respecto, se señala que la participación estudiantil es importante, toda vez que son los estudiantes los que dinamizan la escuela y el Trabajo Social, debido a que disponen de tiempo y ningún compromiso ni interés particular que los limite, ya que, como tales, no tienen nada que perder; sin embargo, cuando se ubican en los últimos años baja el nivel de participación debido a intereses, sobre todo, laborales; por lo que, no quieren contrariar al poder. Por lo que refiere el entrevistado, lo siguiente:

Por supuesto, es que nosotros, movemos la escuela y el trabajo social, porque cuando somos estudiantes pues no trabajamos, verdad, entonces no tenemos nada que perder y tampoco le debemos favores a nadie y no tenemos nada que perder, entonces nos enfrentamos a quien sea, pero ya cuando somos de los últimos años yo ya tengo miedo de participar, porque digo yo no sé si esta administración me puede apoyar a mí a conseguir un trabajo de verdad, entonces mejor voy a animar a

alguien más a que diga lo que tendría yo que decir. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

También se señala que pese a la importancia que tiene la participación estudiantil, ésta se ve disminuida por el temor a represalias, si se realiza alguna acción o pronunciamiento, como ha sucedido ya luego de procesos electorales. En este mismo sentido, describe el siguiente estudiante:

La participación estudiantil es importante esto ya está dicho, pero hay mucha represalia, entonces imagínese hasta qué punto llegamos, en la Universidad de San Carlos hubo elección al rector, que el rector es como el presidente de la Universidad, hubo una elección fraudulenta así hasta no poder más, se robaron las elecciones y pusieron a un rector que nadie lo eligió o sea no queríamos a esa persona, la escuela de trabajo social no se pronunció, entonces las estudiantes dijimos que se pronuncien, que se pronuncien, son cómplices de ese fraude electoral y vino el claustro docente o sea el grupo de docentes y dijeron, los grupos estudiantiles y los grupos políticos que participaron en las elecciones electorales pasadas y como no ganaron están pidiendo que la administración actual se pronuncie, pero nosotras apoyamos a la administración, pero así se dicen llamar trabajadoras sociales, verdad, entonces son doble discurso de la verdad y lo peor de todo es que las licenciadas que están ahí o sea solo están pagando favores políticos, es que de verdad me dan ganas de llorar, es horrible, o sea es una frustración total. (Estudiante de Trabajo Social, Guatemala).

Resulta interesante conocer que en momentos de la pandemia producida por COVID-19 se formaron grupos de estudiantes de Trabajo Social, como es el caso de Grupo Organizado de Trabajo Social (GOTS) que se propuso realizar conversatorios latinoamericanos con temas relacionados a la pandemia que azotaba a Guatemala y al mundo. De esta acción, en la que se coordinó con estudiantes de otros países latinoamericanos, de lo cual surgió ELAETS.

En el medio universitario se percibe un cierto desinterés para involucrarse en la organización estudiantil, aunque consideren importante, y esto ha hecho que se desarrollen ciertas actividades de promoción desde ELAETS con el fin de defender y reivindicar la profesión y dar a conocer y tratar de visibilizar lo que significa la profesión, desde el conocimiento de la realidad, la comprensión de los fenómenos y como consecuencia, la intervención, que

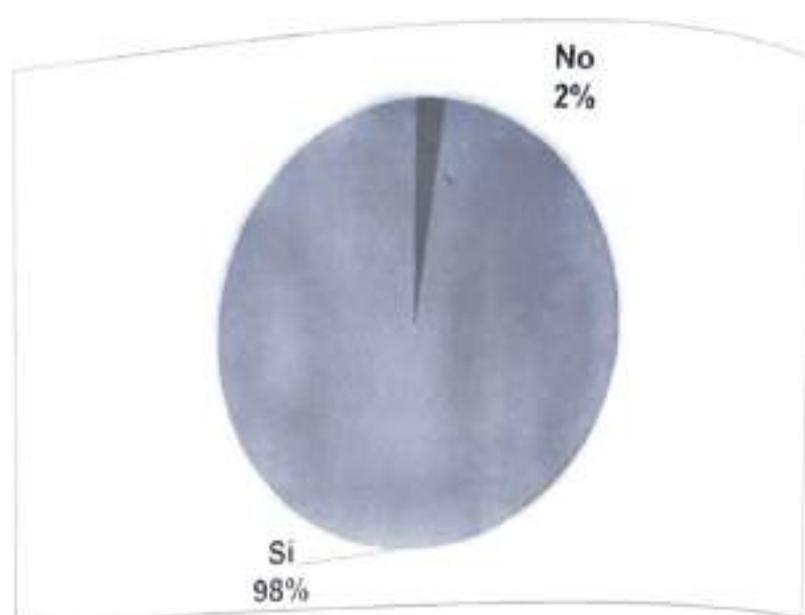
en otras ciencias sociales, no se hace. Ante lo anterior, el siguiente entrevistado argumenta que:

Siento que falta quizás organización por parte del colectivo profesional, sobre todo del colectivo de estudiantes por eso nosotros desde el ELAETS tratamos de fomentar esa organización porque nosotros tenemos que defender y reivindicar la profesión y dar a conocer, porque no es la culpa del resto no conocer, sino es sencillamente de nosotros tratar de visibilizar lo que hacemos porque es importante y bueno empezar todo un trabajo de militancia que permita que se entienda, porque el trabajo social tiene que estar presente por esta cuestión que decíamos antes, ¿no?, no se trata solamente de conocer la realidad y comprender los fenómenos sino también intervenir o sea que otras sociales no hacen. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Muchos estudiantes ven como importante la organización estudiantil, debido a que genera nuevos espacios de comunicación con líderes de otras universidades, lo cual permite tener una visión de cómo están funcionando otras universidades en contextos diferentes y por ende, da lugar a revalorizar la carrera y a sentirse entusiastas y enriquecer los conocimientos. Así mismo, se afirma que los movimientos estudiantiles tienen una apertura a muchas posibilidades, siempre y cuando sea un proceso organizado conscientemente, ya que se pueden hacer presiones para impulsar estrategias que fortalezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje. Existen en la profesión nuevos desafíos para evitar que los docentes sigan encasillados en el Trabajo Social de cómo ellos lo aprendieron y que no se ajusta a la realidad actual y a las diferentes visiones del Trabajo Social; el cambio, la generación de nuevo pensamiento, es tarea de los estudiantes debidamente organizados.

Además, una asociación u organización de estudiantes permitiría abrirse espacio no solamente dentro del país, sino al ámbito internacional, con lo que se compartiría experiencias, sumar esfuerzos e ir creando e innovando en la carrera; en el medio externo, en Latinoamérica y en Centroamérica, habrá muchas experiencias que se podrían aprovechar para construir mucho. Sin embargo, para que ello se produzca, también es necesario que desde la Academia se organicen espacios donde los estudiantes puedan participar de los eventos y más actividades como grupos, clubes, revistas, entre otras, que permitan quitarse el miedo de dar a conocer lo que los estudiantes saben, sus reflexiones y experiencias.

Figura 4. Criterio de los estudiantes respecto a la importancia de participar en una asociación de estudiantes



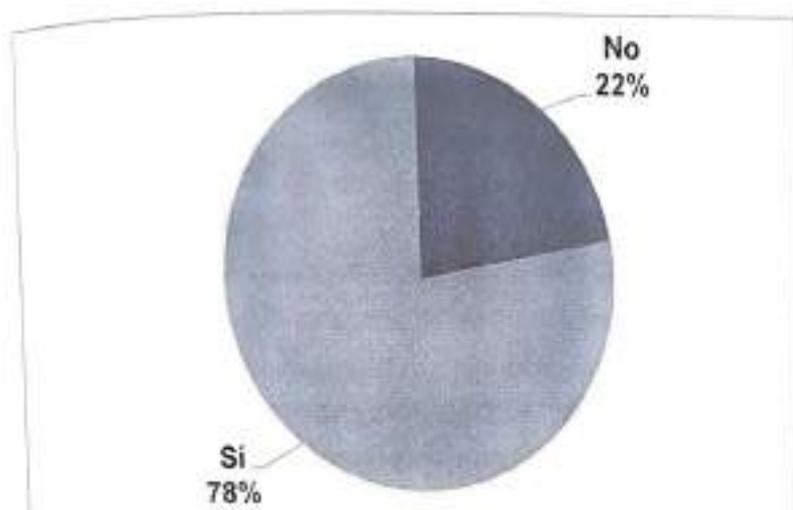
Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Los estudiantes en su mayoría consideran que la asociación de estudiantes sí tiene incidencia en las actividades organizadas por la carrera de Trabajo Social y encuentran en éstas un mecanismo para pronunciarse y visibilizarse, aunque también son conscientes de que se podría hacer mucho más o tener mayor incidencia si se contara con un mejor liderazgo al interior. Hay propuestas estudiantiles que son canalizadas a través de los docentes para que puedan llegar a los niveles jerárquicos donde se toman las decisiones sobre los planes de estudio.

Quienes opinan diferente critican el hecho de que la universidad no considera al estudiante como un actor activo en la toma de decisiones. Además, entre las diversas opiniones, resalta aquella de que ciertas autoridades quieren "meter a la bolsa" a los estudiantes, ya que se presiona o se manipula para que decidan como conviene a sus intereses; para lo cual, se busca colocar a estudiantes afines en los puestos de decisión. Por otra parte, todavía prevalece la educación vertical en la cual se sigue reproduciendo que es el profesor quien tiene la razón y el estudiante solamente recibe información, la procesa y la adquiere. Se menciona que los estudiantes no son considerados en la toma de decisiones, aunque se da espacio para organizarse y opinar, la propia inactividad de los estudiantes hace que en ciertos momentos se los ignore.

También se deja entrever que se genera cierta inconformidad debido a que no se considera la opinión de los estudiantes para establecer horarios de estudio y otras planificaciones. Se toman decisiones sin consultar a los estudiantes ni a sus organizaciones, debido a que en las mismas se considera la conveniencia de los docentes; esto dificulta muchas veces la atención de otras actividades que tiene el estudiante, tanto de trabajo o de la familia.

Figura 5. Opinión de los estudiantes respecto a si la Asociación tiene o no incidencia en las actividades organizadas por la carrera



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

En lo que respecta a la participación activa de los estudiantes en alguna asociación, el 87% respondieron que no participan. La interpretación que se evidencia es que, a pesar de reconocer la importancia de conformar una asociación estudiantil, éstas aún no cuentan con políticas claras que otorguen garantía ni credibilidad que motive a su incursión, así como falta de apoyo entre los mismos estudiantes. En el año 2020 nació ELAETS, como una organización internacional, a partir de una agrupación de estudiantes de Trabajo Social de Guatemala, luego desarrollaron una actividad de seminario y la difundieron y fueron creciendo mucho en sus propuestas y como organización con una mirada latinoamericana de la realidad social, y fomentaron los lazos entre países de Latinoamérica, logrando configurar una nueva identidad de Trabajo Social latinoamericano. Por ello, y siguiendo con esta lógica se le interrogó al estudiante su perspectiva del inicio de la organización de ELAETS,

el cual describió lo siguiente:

Bueno ELAETS nace en el año 2020, a partir de una agrupación de estudiantes de Guatemala de trabajo social, que creo que desarrollaron una actividad de seminario y la difundieron y bueno fueron creciendo mucho en sus propuestas y en como organización también y a mí lo que me gustó fue que tenían una mirada latinoamericana de la realidad social, y fomentaron los lazos entre países de Latinoamérica, yo creo que es muy necesaria la unidad latinoamericana en este periodo que estábamos atravesando, así que creo que ELAETS, trabajo social latinoamericano tiene otras características diferentes al europeo, al asiático, al estadounidense y nosotros vamos a configurar una nueva identidad de trabajo social latinoamericano y no es poca cosa, por eso me parece que está bárbaro el trabajo que estamos realizando como organización. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Desde los primeros años de la carrera, muchos estudiantes quieren formar parte de una organización estudiantil, motivamos por contribuir a la carrera. Algunos procesos de los estudiantes han empezado por organizaciones generales de la universidad y luego se han aterrizado a las carreras de Trabajo Social, como fue el caso de la ANAETS. Los estudiantes que no han participado en la organización estudiantil, sienten que han perdido varias experiencias. En palabras del estudiante entrevistado manifiesta lo siguiente:

Se han intentado formar procesos de autoconvocatoria, pero no hay mucho quórum, generalmente son procesos que tienen como un auge que dura muy poquito y luego se vuelve a disolver, pero bueno ahora cambió últimamente la coordinación, cambió la coordinadora de la carrera y se la ve mucho más presente, va pasando por las aulas, va preguntando cómo están, cómo se sienten, antes ni se sabía quién era la coordinadora, para que te des una idea o sea hay un cambio de ahí que hay que reconocer. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Es muy frecuente entre los estudiantes el sentimiento de que no existe apoyo entre los propios estudiantes, producto del individualismo, lo que impide que se realicen los cambios que necesitan las carreras; además, existe la sensación de que, por la falta de participación activa de los estudiantes, se pierde la formación en otros aspectos no académicos, que son importantes para la vida. La participación activa va a permitir involucrarse de mejor manera en los problemas sociales, como sucedió en Honduras, donde por causa

de los huracanes se produjo hacinamiento y, por tanto, necesidad de una mejor organización, situación que es competencia de los Trabajadores Sociales. Sin embargo, la academia no intervino, se mantuvo en silencio. Es relevante conocer de viva voz, el sentir del estudiante en referencia a la participación estudiantil, movimientos sociales y el vínculo con los docentes como motivación de aprendizaje y enseñanza, por ello, se coloca su voz entre las siguientes líneas:

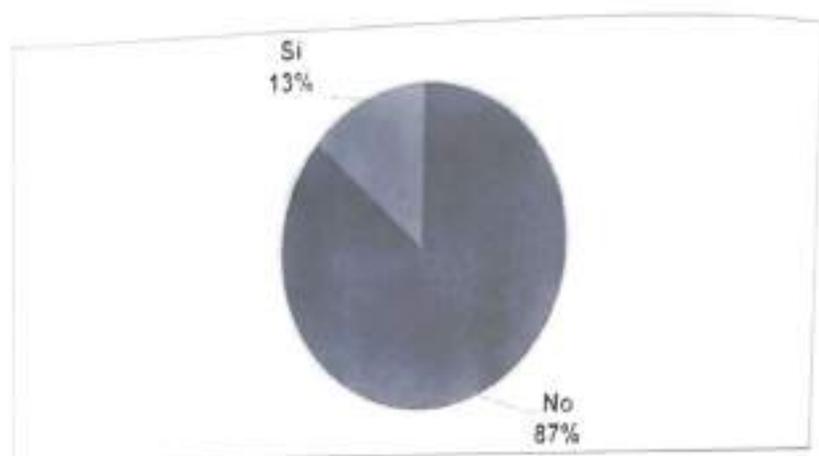
Efectivamente, yo creo que los movimientos estudiantiles realmente tienen es una apertura a muchas posibilidades, siempre y cuando sea un proceso organizado, nosotros de pronto tenemos otras necesidades en cuanto a las estrategias que se pueden utilizar para que se fortalezca o se adecue el proceso de enseñanza aprendizaje y desde los movimientos estudiantiles se pueden hacer ese tipo de presiones. (Profesional en Trabajo Social, Panamá).

Yo creo que si nos abrimos no solo a la parte de nuestro país al ámbito nacional, sino al ámbito internacional, podemos compartir experiencias, podemos sumar esfuerzos en ir creando, ir innovando en nuestra carrera, porque quizás hay muchas experiencias que se yo, en Latinoamérica y en Centroamérica que podríamos construir mucho, pero para eso es necesario que desde la Academia igual se organicen estos espacios donde nosotros podamos participar, por ejemplo la actividad con ustedes verdad, en la revista que me parece algo fenomenal, me parece algo muy valioso, nos permite dar a conocer y cómo decir bien lo apuntado en ustedes, nos permite quitarnos el miedo de dar a conocer lo que nosotros sabemos, nuestras habilidades... siento que hace muchísima falta y es importante los espacios donde los estudiantes puedan compartir experiencias, reflexiones, crear espacios, actividades. (Estudiante en Trabajo Social, Honduras).

Sí, es muy importante, de hecho, por mi lado no he tenido mucha participación estudiantil y siento que me he perdido varias cosas, varios cambios. Siento que hay muy poco apoyo entre nosotros los estudiantes y por eso mismo, no se hacen los cambios como nosotros quisiéramos, siendo que estamos muy enfocados en estudiar, en terminar nuestra carrera, siento que hay otras cosas que es como la participación que también no ayuda a nuestra formación, pero no le damos la importancia que debiese. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

Hay docentes que sí fomentan esa toma de decisiones y que sí reciben nuestras propuestas y lo comunican quizás a niveles jerárquicos, aquellos que toman las decisiones sobre los planes de estudio, pero bueno todavía hay una cuestión de educación muy vertical en la cual se sigue reproduciendo esta cuestión de que es el profesor quien tiene la razón y el estudiante es una tabla rasa que solo recibe información, la procesa y la adquiere. (Estudiante de Trabajo Social, Argentina).

Figura 6. Participación activa en la asociación de estudiantes de la carrera de Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Existe una consideración positiva frente a la pregunta en relación con la valoración de la profesión de Trabajo Social en las instituciones universitarias. Se percibe un reconocimiento del propósito social que se cumple en esta profesión a nivel latinoamericano y la configuración de una nueva identidad de trabajo frente a las características del Trabajo Social europeo, estadounidense; entre otros. De la totalidad de participantes, el 17% expresa que la profesión no es valorada en la universidad, entre otras cosas, por ser una carrera relativamente joven y en algunos casos atendida principalmente por docentes interdisciplinarios (figura 7). Es importante resaltar que existe una incidencia en la apreciación del estudiante en cuanto a la organización estudiantil, y que depende el contexto territorial y político de las universidades de Latinoamérica y el Caribe, por ello; se rescatan los siguientes fragmentos de los estudiantes entrevistados.

En nuestra Universidad casi todo es político, porque como le indico es este el cogobierno de 50 estudiantes y 50 docentes, como nuestra carrera recién fue creada no hace mucho, hace unos 10 o 12 años nuestra carrera se ha creado con más docentes interdisciplinarios que trabajadores sociales, solamente el 30% o el 25% eran trabajadores sociales en la formación de todos nuestros compañeros, entonces debido a eso, las direcciones de carrera, consejos de carrera y toda esa situación no se han podido desarrollar de manera correcta porque para poder formar los consejos de carrera necesitamos 6 docentes titulares y al no tener docentes titulares en la carrera de trabajo social no podríamos conformar muchas veces esos espacios de coordinación, entonces solamente la carrera lo manejaba un director, una coordinadora a veces nos quedábamos sin director, a veces sin coordinación, a veces con coordinación sin dirección y viceversa ya, entonces por eso que no se ha podido coordinar mucho esa parte de la toma de decisiones con estudiantes, actualmente ya hay una primera promoción de docentes titulares que han pasado por el proceso de titularización y nuestro primer desafío es reformular nuestra malla curricular. (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

Me permite comunicarme con líderes, también de otras universidades de Trujillo con el altiplano entonces sí me permite ver cómo está la carrera tanto en mi departamento en Lima, como en otros departamentos del Perú y es diferente el contexto obviamente porque en Lima está por así decirlo en una mejor situación que las regiones de la sierra o selva, entonces me permite ver cómo es trabajar en Lima y cómo es trabajar en los otros departamentos y me gusta porque desde la agrupación estudiantil me permite promover diversos espacios de participación. (Directora de carrera de Trabajo Social, Perú).

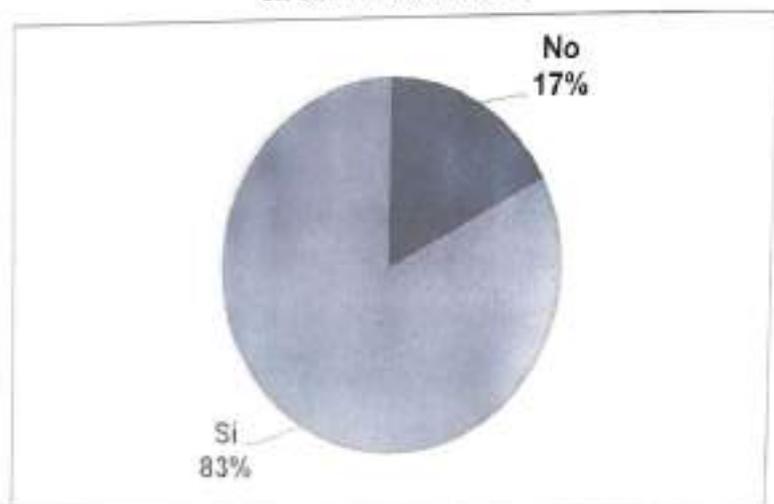
No, partiendo de primeramente horarios de estudio, no la verdad que no, no se está tomando en cuenta, no creo ni considero que el alumnado haya tenido voz y voto para poder decir, bueno en la actualidad sí un par de procesos que ayer tuve la oportunidad de intervenir y dar mi opinión, fue como que bueno esperamos que haya un cambio. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

Es importante porque nos sentimos integrados, para poder seguir activos, porque si se sienten fuera o no se participa algunos se retiran

o desertan de sus estudios por no sentirse integrados, es importante participar tanto dentro del grupo de estudiantes o dentro de la universidad, pero el hacer actividades o estar constantemente presente genera un entusiasmo dentro del estudiante, o sea a nosotros siempre nos hacen talleres cursos, entonces igual eso enriquece nuestros conocimientos de alguna forma. (Estudiante de Trabajo Social, Chile).

En este sentido, en lo político igualmente, no existe una consideración desde la dirección, sobre todo en el cogobierno paritario; así mismo, en algunos lugares, por el hecho de que las carreras son nuevas o no cuentan con profesores titulares o cuentan con reducido número de profesores Trabajadores Sociales (25 a 30%), ha impedido, por ejemplo, la conformación de los consejos académicos de carrera y ha limitado la participación estudiantil en situaciones tan importantes como el rediseño del currículo, que constituye una actividad urgente, que permitiría la articulación entre carreras de Latinoamérica y a nivel nacional y entre profesiones, lo cual potenciará la valoración e intervención del Trabajador Social y su inserción de manera pertinente en el desarrollo de la sociedad.

Figura 7. Opinión de los estudiantes respecto a si la profesión es valorada o no en sus universidades

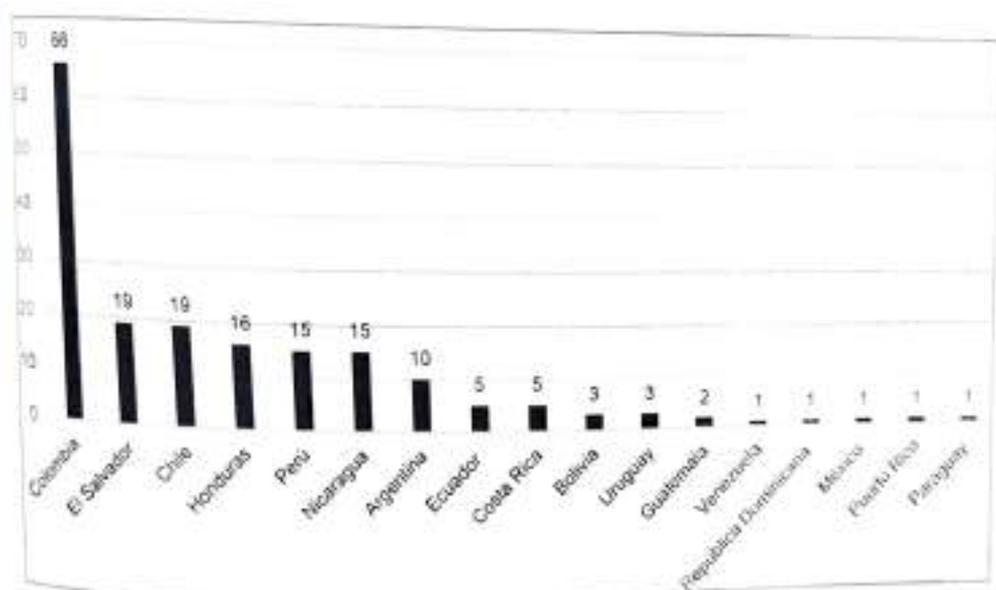


Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Participación gremial desde la perspectiva de académicos y académicas

Para el análisis de la participación gremial desde la percepción de académicos y académicas en un primer momento se rescató información sociodemográfica, se encuestó a 183 docentes, 78% del sexo femenino y 22% masculino. El porcentaje en rango de edad es 7% en académicos/as entre 26 y 30, 11% entre 31 y 35, 19% entre las edades de 36 y 40 años, 33% entre 41 y 50, 14% de 51 a 55, 10% entre 56 y 60 y 6% de 61 a más; como muestran los datos son en mayor índice personas adultas. En cuanto con el estado civil, del total de encuestados el 31% son solteros/as, 11% unión libre, 50% casados/as, 4% divorciados/as y 4% separados/as. El país de residencia al que mayormente pertenecen son Colombia, El Salvador y Chile como se muestra en la figura 8.

Figura 8. País de residencia



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Además de la información sociodemográfica se hicieron preguntas en relación con la participación gremial, la primera en esta índole fue ¿en su país existe colegio o gremio profesional? A lo que contestó el 98% que sí y 2% no. En este orden de ideas se realizaron otras preguntas las cuales se encuentran en la tabla 1.

Tabla 1. Participación en colegios, asociaciones y/o gremios.

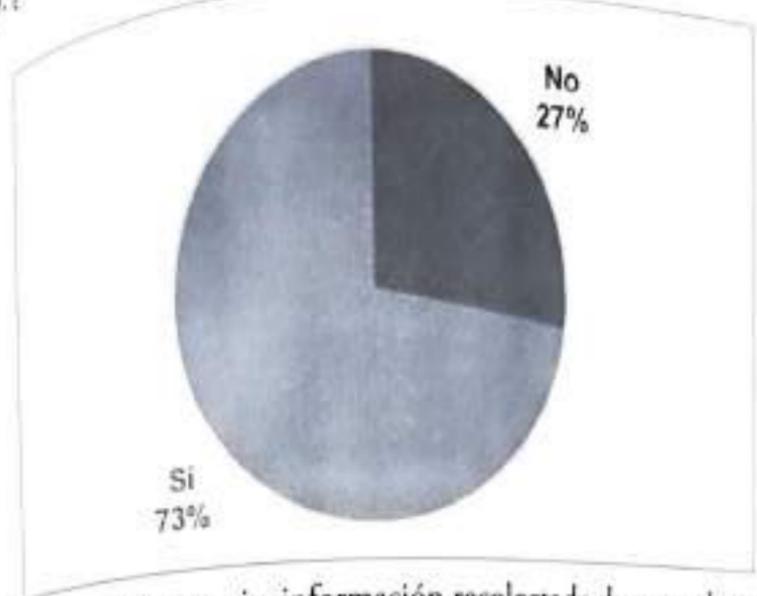
Ítem	Sí	No
¿Considera que los y las trabajadoras sociales deben participar en dichas asociaciones?	98%	2%
¿Cree que el colegio o gremio profesional tiene opinión pública en su país?	50%	50%
¿Cree que el colegio o gremio profesional incide en el diseño de las políticas sociales en su país?	32%	68%
¿Usted participa en alguna asociación profesional?	47%	53%

Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

En la tabla anterior se muestra que casi el total de académicos y académicas consideran que trabajadores sociales sí deben participar en dichas asociaciones, no obstante, la población encuestada se encuentra dividida al mencionar la participación del gremio en la opinión pública, además la mayoría señala que el gremio o colegio no incide en el diseño de la política social, respuestas desde la experiencia ya que casi la mitad participa en asociaciones. Es decir, aun cuando se reconozca la necesidad de integrarse en asociaciones, colegios o gremios no se visualiza una participación consolidada.

Por otra parte, también se indagó en aspectos relacionados con el estudiantado, algunas interrogantes refieren a la promoción de asociaciones de estudiantes en su universidad a lo cual el 74% contestó que sí se promueven mientras el 26% dijeron que no. Otra de las preguntas concierne a si considera que el estudiantado de Trabajo Social debe participar en asociaciones, a esto el 98% dijo sí y el 2% no. Por último, relacionado con la incidencia de la asociación de estudiantes en las actividades organizadas por su carrera obteniendo como principal respuesta sí (ver figura 9).

Pregunta 9. ¿Cree que la asociación de estudiantes tiene incidencia en las actividades organizadas por su carrera?



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Los datos muestran la iniciativa de la universidad para promover las asociaciones de estudiantes, además las y los académicos coinciden en la importancia de la participación del estudiantado, estos principios se ven reflejados en la incidencia que tienen en la organización de sus actividades.

Participación gremial desde la perspectiva académica

Es importante partir de la consideración de que la participación ha sido entendida de diversas maneras y ello determina distintas formas de participar, en el caso que nos ocupa la participación estudiantil desde la mirada de los directores de carrera de las universidades participantes en el estudio, enfatiza en distintas intencionalidades y se materializa en escenarios diversos. Así entonces, los resultados de las entrevistas semiestructuradas permiten advertir que en cuanto a intencionalidades se hace énfasis en cinco aspectos claves así: a) la importancia de este ejercicio en la integración, b) en el reconocimiento de la diversidad personal y de contextos, c) el involucramiento, d) la generación de sentido de pertenencia y e) el empoderamiento. Y en un segundo momento dentro de este apartado se abordará la participación gremial de las directoras de carrera que aborda las contribuciones y obstáculos que se han identificado en su participación.

En cuanto a modalidades de participación estudiantil los relatos permiten evidenciar dos modos de participación: la política y la académica. La primera instala desde la finalidad en la gobernanza universitaria bajo una serie de principios concretos, entre los que destacan la democracia y la autonomía.

Retomando los aportes de Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich (2020) se podría hablar de la participación política del estudiante universitario, siendo esta representativa o asamblearia, así

la representativa se refiere a la Participación en órganos de decisión política dentro de la institución universitaria y en los procesos de gobernanza en general, a modo de representación del resto de estudiantes, normalmente por elección democrática. Esta participación puede darse en distintos niveles (incluso a nivel estatal o internacional) y mediante distintas fórmulas (vinculantes o consultivas). También incluimos la participación pasiva, relativa al acto de votar a los representantes (p.192).

Aspecto evidenciado en los testimonios:

los estudiantes, sin embargo, aquí son bastante proactivos, a través de sus representantes, delegados, a través de sus centros de estudiantes. (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

Bajo este mismo pensamiento la participación asamblearia estaría referida a "participación en espacios autoorganizados, fuera de la lógica representativa, que tienen incidencia en los procesos de toma de decisiones de la institución universitaria" (Calduch, Llanes, Montané y Méndez-Ulrich, 2020, p. 192).

hay una sociedad por ejemplo que recién hace unos meses fue su apertura su creación, es la sociedad científica de estudiantes de trabajo social, dirigido exclusivamente por estudiantes, tienen una mesa directiva, tienen ya su resolución facultativa de creación, entonces ellas por ejemplo sí están convocando a actividades de formación. (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

Cabe apreciar que no siempre se concibe como un imperativo promover espacios reales de participación estudiantil en la gobernanza institucional, pues muchas veces se entra en contravía de interés, así se evidencia en el siguiente testimonio:

...dijese que ahora que estoy acá estoy tratando de organizar la asociación de estudiantes, que tengan como un trabajo más participativo, porque el problema es de que hay muchos estudiantes que son muy chancheros, entonces ahí es cuando las autoridades dicen mejor callemos a estos muchachos, entonces años anteriores han sido así entonces, ahora estos últimos no les han permitido que se organicen tanto, porque a veces piden cosas que no están en la universidad. (Estudiante de Trabajo Social, El Salvador).

De acuerdo con lo anterior vale la pena reflexionar como lo propone Che-Marti (2012) en función de cómo se organiza dicha participación (pautas de coordinación), quiénes son los actores participantes, cómo funcionan los espacios participativos (pautas de funcionamiento), cómo se comportan los actores (pautas de comportamiento) y cuáles sean los condicionantes del contexto; en esta medida se considera que la participación estudiantil será de mayor o menor calidad democrática y sus impactos, tanto tangibles como intangibles, serán también de mayor o menor magnitud.

Ahora bien, la segunda forma de participación estudiantil que se destaca en los relatos corresponde a aquella que se podría denominar académica, como aquella vinculada en propuestas que coayuden a los objetivos de formación o de actualización permanente: “[...] participan organizando seminarios, eventos, congresos” (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

...los estudiantes en algunas actividades académicas, nos acompañamos de ellos o les bajamos algunas orientaciones para que se puedan organizar y que puedan organizar algunas actividades académicas (Directora de carrera de Trabajo Social, Nicaragua).

De esta manera, lograr la participación estudiantil en las universidades resulta uno de los retos actuales más importantes desde el punto de vista pedagógico, social e integral de la Educación, bajo la dinámica de lógicas permanentemente reflexionadas y construidas en las múltiples interacciones que al interior de estas se gestan.

En lo que corresponde a la organización y participación gremial de las directoras de carrera de Trabajo Social, se encontraron hallazgos cualitativos divididos en seis elementos: a) experiencias favorables que han fortalecido el gremio, b) aspectos menos favorables, c) participación de gremios, d) aportes a la profesión, e) falta de conformación o bien, f) el encuentro de dos o más

y por último, g) se detectó el tema de la falta de difusión, en general en este apartado se muestra el tipo y nivel de participación de los gremios desde la reflexión conceptual y relatos, los cuales se encuentran a continuación organizados a partir de los puntos antes mencionados.

Experiencias favorables en gremios de Trabajo Social a nivel internacional

Las organizaciones conformadas por profesionales de la misma disciplina también denominados gremios profesionales, han surgido para contribuir en diferentes aspectos, se representan los intereses, se promueven cambios, se expresan puntos de vista, su lucha vierte la defensa de su identidad, sus derechos, aporta a su transformación y mejoría de la profesión. Aspectos que en diferente medida se identifica en gremios de diferentes países lo cual ha venido empujando y aportando a la protección de otros. Para Esquivel (2014)

El siglo XXI está condensando impulsos gremiales con una pujanza importante, ante ello, es necesario que estas organizaciones mantengan el pulso que traen, en tanto la madurez y las acciones colectivas abonen para sopesar los límites y las trascendencias de lo actuado; es posible asentar que se han renovado sus fuerzas y canales de articulación y esos avances son sustantivos en cotejo a lo que se tenía unas tres décadas atrás en América Latina. (pp. 148-149)

Un ejemplo de lo anterior es lo expresado en entrevistas realizadas a directoras de Trabajo Social a partir de sus vivencias, algunos ejemplos son:

En este momento es como muy activa y se recurre mucho al colegio, porque además el colegio está acompañando, en estos procesos y defiende los derechos de los colegas, entonces desde ahí es como bastante activa la relación colegio y colegas en ejercicio, nosotros por ley no podemos estar en ejercicio si no estás colegiado en toda la Argentina. (Directora de carrera de Trabajo Social, Argentina).

En estos últimos años ha estado presente, fundamentalmente en la defensa de los derechos laborales profesionales del trabajo social, sí está con fuerza sacando pronunciamientos por ejemplo en el tema de salud, que es uno de los de los ámbitos más conocidos donde está el trabajador social, entonces en este tiempo de la pandemia por ejem-

...no se vieron muy afectados ellos por las exigencias que se les dio a estos profesionales, entonces desde el colegio continuamente sacaban pronunciamientos para defender estos derechos profesionales por un lado y por otro lado se ve que también aunque no de manera así contundente, pero sí realizan algunos cursos, algunos programas de actualización en temáticas pertinentes a la realidad país. (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

El Colegio de trabajadores sociales está mejorando, o sea está retomando su papel, porque en Honduras ha sido muy... quizás un poco apogado, se ha aprovechado pero para otras cuestiones, actualmente la Junta Directiva está presidida por un colega, con un profesor universitario, y por ejemplo se ha actualizado la Junta Directiva, se ha logrado desde el año pasado, porque las juntas directivas solo duran un año, y a él creo que lo dejaron por dos años, se logró en el Congreso nacional mover un poco el Estatuto, la ley del trabajador social actualizarla un poco y el perfil profesional, también se propuso un arancel. (Directora de carrera de Trabajo Social, Honduras).

En estos relatos se identifican experiencias favorables de gremios de Trabajo Social desde la perspectiva de directoras de carrera, presenciado a través de la defensa de los derechos, la construcción de vínculos entre colegas, así como actualización de profesionales por medio de cursos, la actualización del perfil profesional, entre otros, de esta manera se alcanza a vislumbrar algunos de los aportes que se generan a partir de la constitución y organización de gremios.

Experiencias menos favorables en gremios de Trabajo Social

La creación, organización y continuidad de gremios representa un arduo trabajo. Tan solo la organización de un gremio genera mucho esfuerzo, va más allá del establecimiento de procedimientos a operar. De acuerdo con Velásquez (2007), la organización es

un sistema de roles y relacionamientos con una finalidad, la cual se alcanza mediante procesos coordinados en una estructura que propicia la emergencia de atributos necesarios para actuar en un entorno. Los roles son designaciones o compromisos, llevados a la acción por personas, las relaciones son producto de la comunica-

ción, del diálogo o de una conversación, los procesos y su estructura responden a acuerdos implícitos o explícitos de operación. (p. 133)

Por lo cual, hablar de organización y roles son dos elementos complejos que contribuyen al camino del éxito de gremios o bien, al no ser empleados con los requerimientos que demanda, los gremios pueden tener dificultades en su funcionalidad en lo cual pueden influir factores internos y externos, como se encontró en algunos relatos de directoras, los cuales se muestran a continuación:

La asociación tiene una posición política, los que son de mucho tiempo en la asociación tienen una formación muy comprometida pero muy pausada, muy clásica. (Directora de carrera de Trabajo Social, República Dominicana).

Fijese que nosotros tenemos en el país existe la asociación de trabajadores sociales que por mucho tiempo la han querido levantar la voz, que tenga voto, que presione de alguna manera. No se ha logrado esa organización a ese nivel, son pocas las iniciativas que se han logrado salir de lo que es del gremio de asociación. (Profesional en Trabajo Social, Perú).

El colegio tiene una participación un poco pasiva, solamente para el aniversario de trabajo social, el 5 de julio, una actividad, es muy lento su participación, pero es el colegio oficial, qué ha pasado, tenemos un grupo de trabajadores sociales que formaron un grupo llamado colectivo social, este grupo de colectivos sociales, reclaman porque el colegio es pasivo. (Directora de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

En las experiencias menos favorables se encontró las categorías organización y rol, es decir, algunos gremios aun cuando están posicionados y tienen compromiso, no han sido constantes y no se ha logrado instalar iniciativas como se esperaría.

Participación de gremios en Trabajo Social

Entre los resultados cualitativos obtenidos de las entrevistas también se encontró la participación de Trabajadores Sociales dentro de gremios, asociaciones, colectivos, entre otros. Gallegos (2000, citado por Misericordia, Suruguay y Vique, 2019) menciona que

De la participación depende la vida de las asociaciones y de las profesiones, quienes brindan apoyo para realizar la misión de las mismas, mejorar sus condiciones de trabajo, enunciar estándares para la formación de la práctica y la investigación. Mantener a los miembros informados no permitirá el estancamiento de los mismos, además establecerá relaciones con organizaciones, difundirá los alcances de la práctica profesional, creando nuevas líneas de comunicación (p. 4).

Algunos de estos aspectos fueron encontrados en algunos relatos como siguientes:

Hay una federación argentina de colegios de profesionales, yo hasta hace unos meses he sido la secretaria general de ética de la Federación y la verdad que también se va trabajando y a esa federación si hay algún problema determinado que toca en alguna de las provincias, en alguna de las comunas, se trata en esta federación, se orienta sobre cómo trabajar, cómo defender al colega, qué hacer si se necesita un apoyo de federación. (Directora de carrera de Trabajo Social, Argentina).

Hace poco salió una iniciativa que reconocer al trabajador social y el día del profesional en trabajo social ya lo reconoció la Asamblea Legislativa, entonces ya se reconoce el 30 de noviembre como día del profesional en trabajo social a nivel de El Salvador. (Directora de carrera de Trabajo Social, El Salvador).

Los colegios tienen una mínima, por no decir nula, relación con los centros de formación todos los colegios tienen su propia lógica, su propio funcionamiento y en pocos y en contados casos trabajan en coordinación con los centros de formación en trabajo social, aquí en Cochabamba afortunadamente están docentes de la carrera que participan de estas actividades, son parte incluso una docente es la presidenta del colegio departamental del trabajador social. (Directora de carrera de Trabajo Social, Bolivia).

Comprendiendo el concepto y los relatos obtenidos se identificó la participación a través de organismos con objetivos de la defensoría de los derechos profesionales, la resolución de conflictos, la creación de iniciativas y vinculación con centros como se muestra a continuación:

Aportes de los gremios a la profesión de Trabajo Social

Como se ha venido rescatando, los gremios tienen funciones muy importantes y diversas según el contexto en donde se desempeñe, no obstante, su creación comparte algunos elementos esenciales como lo menciona Palomas (1986) en su definición, "los gremios se constituyen como entidades jurídicas, es decir con carácter legal otorgado por el gobierno, lo que les permite tener una vozera legítima y otras prerrogativas derivadas de ese carácter" (p. 37). Lo que permite obtener aportes esenciales para los profesionales y en este caso específicamente para Trabajo Social, es decir, da capacidad para luchar por sus derechos y su propia construcción, reconstrucción y transformación de acuerdo con las necesidades, como se muestra en los relatos siguientes:

[...] al juntarse con los otros grupos emergentes, están en una dinámica interesante, están dinamizando su rol como trabajadores sociales, no solamente reclamando que el Estado le dé más puesto a los trabajadores sociales, sino que los puestos de los trabajadores sociales le permitan hacer el trabajo social desde lo que significa trabajo social. Ya tenemos varios años teniendo egresados, haciendo vida pública y dirigiendo organizaciones sociales y siendo parte de foros públicos, tomando vocerías políticas. Nuestros egresados están dando una buena carta de participación hacia lo público y está haciendo que nuestras autoridades usen el discurso de fortalecer la carrera de trabajo social. (Directora de carrera de Trabajo Social, República Dominicana).

[...] si hay mejoras, si hay decretos, por lo menos se logró que nos separan de lo que era la de salud. Nosotros estábamos como amarrado a lo que era el Ministerio de salud, se logró sacar que no somos nosotros como los auxiliares de los médicos, en este caso, ni de las enfermeras, sino que trabajo social es una carrera que tiene o que tendría que tener su propia autonomía a nivel de gobierno, se ha logrado hacer cambios, quitar la dependencia de lo que ha sido salud y ya se logró eso. (Directora de carrera de Trabajo Social, El Salvador).

Sin conformación de gremios/ falta de espacios de organización

Otro de los aspectos a considerar son que algunos contextos no se han logrado construir gremios que contribuyan a su profesión, o bien, en otros

...donde han surgido más de un gremio o colectivo, lo cual genera
circunstancias por lo cual, una tarea importante además de la creación
de legalizarlos para poseer los derechos que conlleva. Como lo men-
tiona Esquivel (2014)

La búsqueda de legalizar las agrupaciones es un paso significativo,
pero es evidente que estas posibilidades de existencia organi-
zativa, a través de determinadas normas, le permiten tener ma-
yor o menor presencia en asuntos relacionados con la regulación
profesional, su representación laboral, sus orientaciones políticas
e incluso el lograr aportar en materia formativa o curricular ya
sea en los centros de titulación o en sus propuestas de educación
continua. (p. 147)

Algunas de las respuestas de las directoras que cuentan con estas caracte-
rísticas son las siguientes:

...como gremio en sí a nivel nacional y a nivel local no hay un for-
talecimiento realmente y yo algún rato quise hacer un acercamiento
al colegio pero fue difícil, también la política del Gobierno de hace
unos 5 años fue la que nos generó la destrucción de los gremios no
solo del trabajo social, sino de todos los gremios no los reconoció como
organizaciones sociales y dijo no es importante afiliarse y eso le limitó
mucho a los colegios profesionales y particularmente al trabajo social,
no tenemos buenas experiencias en los colegios realmente. (Directora
de carrera de Trabajo Social, Ecuador).

También hay un grupo grande de profesionales que consideran que el
colegio que no es legal, porque ya pasó mucho tiempo y no han con-
vocado elecciones, porque el Estatuto dice que las elecciones deben ser
cada dos años, entonces nos encontramos en una disyuntiva cuando
salen los egresados de la Universidad, se van la mitad un colegio y la
mitad de otro colegio, entonces hay un cierto problema. (Directora de
carrera de Trabajo Social, Perú).

Difusión de los gremios

Por último, además de la organización, participación, alcances, aportes,
funciones de los gremios, colectivos, asociaciones, otra categoría que surge

en las entrevistas es la difusión justamente de todo el trabajo que se origina dentro de éstos. Hutt (2012) señala que “los medios de difusión involucran tanto los medios tradicionales como los espacios virtuales, dentro de los cuales destacan las redes sociales y los diversos mecanismos de interacción con grupos de personas con el apoyo de la tecnología” (p. 122), los cuales representan cada vez mayor importancia y mayor utilidad y se ve la necesidad de usarlos también desde el trabajo gremial como a continuación se refleja:

Nuestra participación es muy tibia, muy tibia, muy pasiva. Es poco lo que se está haciendo, ahora con las redes sociales ya se ven que están subiendo documento o información al Facebook, ya se ve que tiene una participación, pero el problema es que no sea ese una divulgación, ellos pueden estar trabajando, pero como queda en el círculo de la Junta directiva y la Junta de vigilancia y los que no están afiliados o asociados a ellos entonces no sabe lo que están haciendo. Entonces ahí viene el hecho de que todos digan no hacen nada. El problema es que no se visibiliza el trabajo que están haciendo, sí lo hacen, pero no se visibiliza. Los que saben en el trabajo que están haciendo solo son las personas que son asociados a ellos y que son asociados activos porque la asociación tiene muchos asociados, pero son inactivos, inactivo para nosotros porque no paga la cuota mensual que son de 3 dólares; o sea no es nada, pero la gente en ese aspecto se descuida pues. (Directora de carrera de Trabajo Social, El Salvador).

Dentro de este escenario, se hace visible la necesidad de la difusión de los gremios de Trabajo Social con la finalidad de manifestar los alcances de la misma de esta manera contribuir en su posicionamiento.

Participación gremial desde la perspectiva de profesionales de Trabajo Social

La participación gremial a lo largo de los años ha sido para fortalecer a las diversas organizaciones en su impacto en su quehacer profesional y defensa de los derechos como profesionales en sus diversos ámbitos donde se desempeñan, de acuerdo a Tirado (2015)

Las organizaciones gremiales (u ocupacionales) son constituidas para definir, expresar, promover y representar los intereses y las preferencias de conjuntos de individuos que comparten una posi-

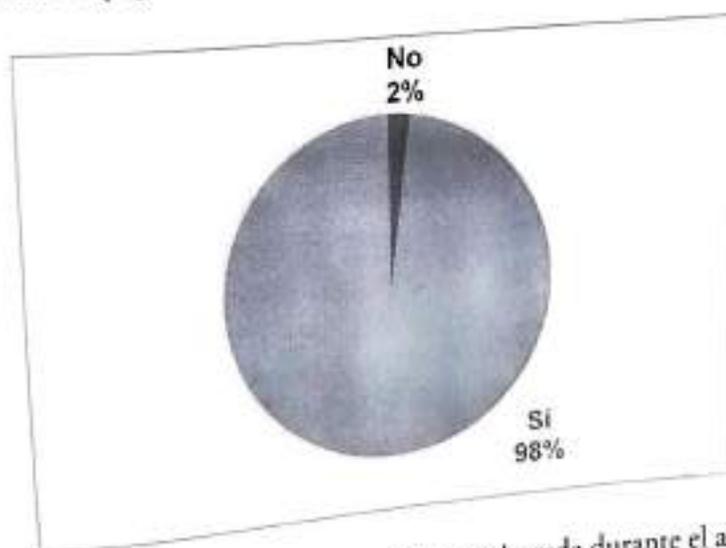
ción socioeconómica similar; son los casos de los trabajadores, los profesionistas, los agricultores, los empresarios, los maestros y los burócratas, entre otros. (p. 469)

En este sentido, es importante describir que toda organización u agrupación tienen un fin común que es representar los intereses de cierto grupo de personas afiliados a un gremio que permiten la toma de acuerdos para la protección y reconocimiento en los diversos espacios a intervención y desempeño profesional, por ello, siguiendo con Tirado (2015)

Estas agrupaciones asumen que recogen y representan los intereses y las preferencias individuales de sus afiliados, los procesan y los transforman en propuestas generales de decisiones privadas y públicas cuya realización promueven. Otra importante tarea a su cargo es la de la construcción simbólica de sus afiliados y de sí mismas para el conjunto de la sociedad. (p. 469)

La primera interrogante que se le realizó a los académicos fue ¿Qué si en su país, existe colegio o gremio profesional? de los cuales el 98% menciona que "Sí" y el 2% que "No", vemos el alto porcentaje de demuestr que tiene un valor muy significativo el contar con un gremio profesional. (Ver figura 10).

Figura 10. ¿Qué si en su país, existe colegio o gremio profesional



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

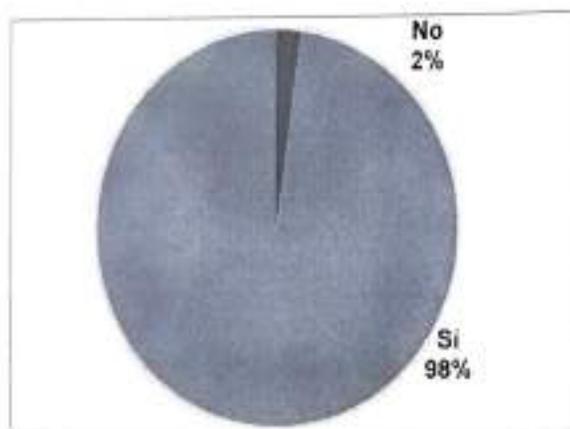
Fue por ello, el entrevistado académico nos describe lo siguiente:

Como colegio, nosotros estamos llamado, como objetivo principal a defender los derechos de los profesionales en los diferentes ámbitos donde estos desempeñan su rol profesional, también nosotros tenemos como rol, generar competencias en los profesionales a través de programas de formación extracurriculares, que permitan mantener actualizados a los profesionales en sus diferentes áreas, también promover procesos de formación de los profesionales, analizar la situación de la profesión a nivel del ejercicio al profesional, pero también analizar lo relativo a cómo se están reconociendo, se está tomando en cuenta la profesión a nivel de las diferentes políticas públicas. (Profesional en Trabajo Social, República Dominicana).

Esto, da la pauta a confirmar que el tener un gremio profesional les da seguridad, estabilidad y que a su vez se promueve la actualización y la defensa de los derechos profesionales en todos sus aspectos como son el económico, político, laboral e impacto con la sociedad que viene a reflejarse en las políticas públicas existentes.

Como segunda interrogante se les preguntó ¿Considera que los y las trabajadoras sociales deben participar en dichas asociaciones? De los cuales el 98% menciona que "Sí" y el 2% que "No", se vuelve a verificar la importancia que tiene estar organizado y activo en un gremio para el reconocimiento profesional y social en los diversos ámbitos que se desarrolla el profesional del Trabajo Social. (Ver figura 11).

Figura 11. ¿Considera que los y las trabajadoras sociales deben participar en dichas asociaciones?



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Por tanto, la integración de nuevos profesionales nos permite mayor organización e impacto gremial, pero también demuestra las ausencias en su proceso de organización, como lo plantea el siguiente entrevistado:

Ahora se han ido incorporando nuevos integrantes, y hay una mejor participación, de alguna manera hay como una mejor organización, pero todavía sigue siendo bastante tímida, baja participación, y ahí necesitamos mirar las estrategias, porque desde el principio yo he dicho que las personas nos movemos por algo que nos interesa, entonces como gremio nosotros debemos estar en la condición de poder ofrecer a los asociados, alternativas que sean de importancia para ellos, y que le permitan integrarse a participar, si yo siento que hay un espacio donde no tengo ningún rol, ni ninguna función, y que no se me toma en cuenta, pues no participo, sin embargo, si hay un espacio donde yo me muevo, donde yo soy parte, pues ahí yo tengo la oportunidad de integrarme, de participar, yo creo que estamos en una etapa en este momento de retomar el gremio y de seguir impulsando iniciativas que vayan a mejorar los niveles de participación. (Profesional en Trabajo Social, República Dominicana).

En este sentido, la institucionalización como práctica profesional retomando a Faleiros (1986) describe lo siguiente:

La institucionalización de la práctica profesional, imbricada con la política y los servicios sociales, continúa concurrendo como una consideración determinante para entender la reproducción gremial; cabe agregar a ello que: "Las instituciones sociales son organizaciones específicas de política social, aun cuando se presenten como organismos autónomos y estructurados en torno a normas y objetivos manifiestos. Ellas ocupan un espacio político en los nudos de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. [...] Las instituciones no son un simple fenómeno superestructural. Son organizaciones transversales a toda la sociedad. (p. 9).

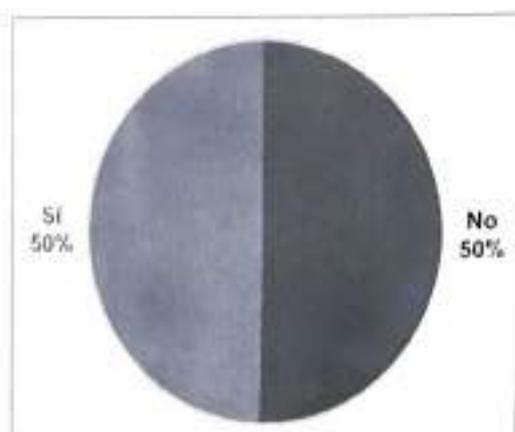
Por tanto, hablar de las instituciones es entrelazar las políticas sociales y el vínculo con el Estado y las necesidades sociales donde tiene cabida el quehacer profesional del Trabajo Social que nos permite vincular las asociaciones o colegios que nos emanan la interacción entre profesionales, pero que no en todos los países están agremiados para un fin común entre los involucrados, en este caso, se encuentra Ecuador con la siguiente narración que nos describe

el entrevistado:

Verá le comento, el colegio de trabajadores sociales el de acá en Ecuador está dividido se podría decir por ciudades, en la ciudad donde yo vivo hay un colegio de trabajadores sociales, había un colegio de trabajadores sociales porque en el gobierno de un expresidente hace unos cuatro o 6 años atrás fueron eliminados todos los colegios de asociaciones; existían el colegio de médicos, colegio de abogados, el nuestro, colegio de todo... ley que se creó en ese gobierno fueron eliminados entonces eso como que dio pauta a que todos los socios o todas las personas que estaban asociadas e estos colegios se ausentaran y cada cual esté pues por su lado... y afectó mucho la participación, ahora nosotros estamos justamente unidas dentro de un grupo pero se le da la importancia como en algún momento tuvo... pero sin embargo nos mantenemos en contacto y bueno yo le estoy hablando básicamente de mí, de mi ciudad me imagino que en las demás ciudades de acá del Ecuador deben existir de la misma manera. (Profesional en Trabajo Social, Ecuador).

Marcando una disyuntiva en la siguiente pregunta ¿Cree que el colegio o gremio profesional tienen opinión pública en su país? El cual contestaron el 50% que "Sí" y el 50% que "No", y esto permite visibilizar que aun los colegios o gremios no son tomados con la importancia que esto conlleva a la mejora de un país, y específicamente hablar del gremio del Trabajo Social, el cual está vinculado a las políticas públicas, el Estado y las necesidades sociales más emergentes con los sujetos sociales en un territorio específico. (Ver figura 12).

Figura 12. ¿Cree que el colegio o gremio profesional tienen opinión pública en su país?



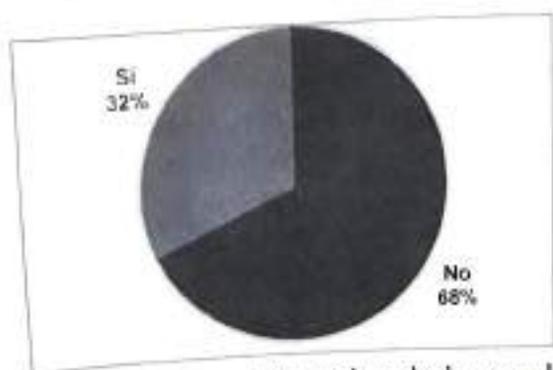
Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Por consiguiente, es importante argumentar la definición de gremio y la connotación que tiene esta palabra desde lo profesional, de acuerdo a Villas (2011) argumenta lo siguiente:

"Gremio" presenta una acusada polisemia, que está en consonancia con las diversas acepciones que ha tenido durante el devenir histórico, aunque la idea que ha quedado como paradigma (quizá sería mejor decir tópico) es que los gremios fueron unas asociaciones profesionales económicamente potentes, combativas y eficaces en la política local, pacificadoras de los conflictos sociales y que equitativamente prestaban su apoyo a los trabajadores en la desgracia. Además de la falsedad intrínseca de la imagen descrita, el problema ya se evidencia en la enorme dificultad para distinguir en el plano científico entre lo que sólo fueron actividades profesionales reguladas y lo que posteriormente ya constituyeron los gremios formalizados. (p. 91)

Por consiguiente, se determina que a través de un gremio formalizado se constituyen las actividades profesionales y es el sistema que regula entre las profesiones y su fin determinado, pero cuando se les pregunta que si ¿Cree que el colegio o gremio profesional incide en el diseño de las políticas sociales en su país? el 68% contestaron que "No" y el 32% que "Sí", en estas respuestas estamos visibilizando la poca incidencia en el diseño de políticas sociales, siendo que la o el trabajador social es el que ejecuta a través de las instituciones y los programas sociales su intervención profesional, suena paradójico y a su vez preocupante aún estar sin vínculo directo en su diseño. (Ver figura 13).

Figura 13. ¿Cree que el colegio o gremio profesional incide en el diseño de las políticas sociales en su país?



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

En cambio, hablar del colegio lo marcan como un espacio de fiscalización de lo que realiza el profesional en su ejercicio profesional, de acuerdo al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (2012) argumenta que:

La prestación de servicios profesionales es un rubro muy importante para toda sociedad, por ello, el Estado debe encargarse de la vigilancia y control de ese sector, buscando que la colectividad se beneficie en la mayor medida posible de la preparación de quienes se dedican a alguna actividad profesional. Originalmente, la facultad de vigilar y el poder para sancionar la mala práctica reside en el Estado, es él quien determinará en qué forma estructurará su administración para poder llevar a cabo esa función, creando un organismo estatal que se encargue de la organización de las profesiones y todas las actividades que conlleva la misma o delegando facultades para que las asociaciones profesionales puedan participar en la realización de tan importante actividad. Es en este último punto, en el que destaca la importancia de la colegiación profesional, por lo que a continuación haremos un breve acercamiento a dicha figura y a la relación que guarda respecto a la regulación de las profesiones. (p.1)

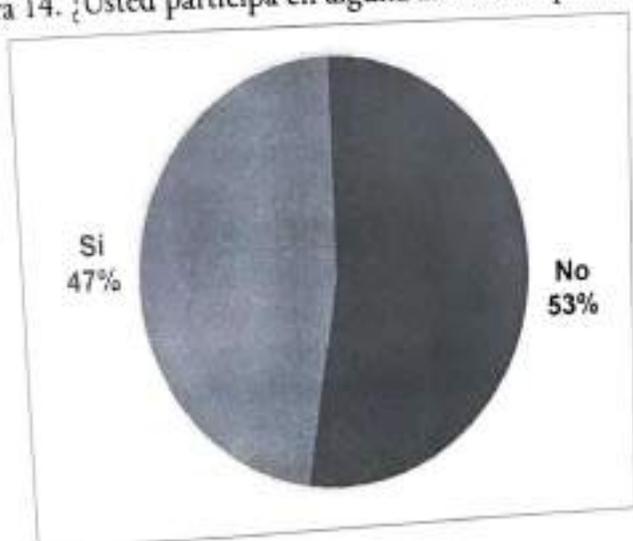
Por consiguiente, el entrevistado a continuación hace una remarcación del rol del colegio desde su perspectiva vivencial y argumentos teóricos que le permiten posicionar su colegio desde una postura política y social, que les ha permitido fortalecer los aspectos formativos en las debilidades que se han detectado como profesionales y que el colegio fortalece los vacíos que se presentan en el actuar profesional.

El colegio el principal rol, es un rol de fiscalización del ejercicio profesional así está por ley, verdad entonces lo que se hace es más que todo fiscalizar o en su naturaleza fiscalizar las actividades profesionales y cómo atienden a las personas usuarias, eso es como lo esencial del colegio... como colegio estamos cumpliendo 55 años este año, pero hace poco tiempo hace dos años se crean dos unidades la Unidad de Investigación y la unidad de educación permanente y se incorporan nuevas funciones al colegio, verdad, como la parte de la investigación de conocer las condiciones laborales de los colegas de participar más activamente de forma política... este, de buscar la incorporación de colegas en espacios de gremiales y por la parte de educación per-

...mientras que aunque ya se venían haciendo acciones de educación y capacitación desde que se funda el colegio, eran acciones más articuladas de acuerdo a las necesidades que hemos detectado en nuestros estudios. (Profesional en Trabajo Social, Costa Rica).

Por tanto, también se les preguntó que si ¿Usted participa en alguna asociación profesional? Contestando un 53% que "No" y un 47% que "Si", lo cual dibuja un panorama preocupante para el gremio, la falta de participación de los profesionales para mejorar la profesión y tener espacios que regulen la profesión y que defienden los derechos como gremio y posicionen más al Trabajo Social, dibuja un panorama emergente para fomentar la participación masiva en los diversos países latinoamericanos. (Ver figura 14).

Figura 14. ¿Usted participa en alguna asociación profesional?



Fuente: Elaboración propia, información recolectada durante el año 2022.

Por consiguiente, se encuentra la influencia de Trabajo Social dentro de la participación gremial y el vínculo con las dinámicas sociales para la realización de las políticas públicas, para Montañó (2009):

Es necesario para comprender esos micro-espacios, esas realidades singulares, locales, poder conocer la realidad macro que la contiene y determina: las características de la sociedad capitalista, que tiende a expulsar fuerza de trabajo a partir del propio desarrollo de la sociedad. (p. 21).

En esta misma línea, es relevante comprender las realidades sociales y el desarrollo de la sociedad donde se retoma a través de los resultados cualitativos la preocupación de unir esfuerzos para que los profesionales, se integren al trabajo colegiado y fortalezcan la profesión y se posicionen desde una participación masiva, como lo vemos en las expresiones siguientes (ver tabla 2):

Tabla 2. Participación gremial-profesional.

Entrevistados	
Profesional en Trabajo Social, Costa Rica	Se han hecho esfuerzos para atraer a los colegas verdad que participen sin embargo todavía no hemos logrado esa participación masiva... ahora hay otro tipo de formas de participación por ejemplo, aquí en el colegio. Hay otras formas de participación que son las comisiones que también te atrae la participación del gremio porque son conformadas por profesionales de diferentes instituciones de forma voluntaria, entonces ahí como que van participando.
Profesional en Trabajo Social, Nicaragua	No existe todavía el Colegio de trabajadores sociales, si está la asociación, pero la participación es baja, cada quien en su ámbito y los que no trabajan, se dedican a otras cosas, no hay una dirección, creo que es lo que haría falta, una junta que dirija y planee qué es lo que vamos a hacer, cómo vamos a incidir.
Profesional en Trabajo Social, Guatemala	Deberíamos creo que como gremio en general del trabajo social, se debería de tener cierta incidencia o fiscalización social, en la política social, porque realmente creo que nos acomodamos más a un rol del laboral, es decir, como Academia, como asociación, como trabajadores, como gremio, debemos velar, porque las políticas sociales sean coherentes con la realidad ¿verdad?
Profesional en Trabajo Social, Panamá	El Colegio de trabajo social en Panamá, en cuanto al Consejo técnico y las asociaciones de trabajadores sociales, nosotros también tenemos algunas limitantes como lo tienen algunos otros colegios de otros países, se debe responder mucho más a la necesidad de los trabajadores sociales en su campo laboral que no se está haciendo ¿verdad?, también adecuar los manuales de cargo para que el trabajador social pueda dejar de ser ejecutor y subir a ese ente de formulador de políticas sociales, eso lo tiene que pelear el Consejo técnico de la asociación de trabajo social, y pienso que le falta más pelear esos espacios profesionales, nuestro colegio profesional debe ser la suma de todas esas asociaciones por sectores, pero no se da, y esto es lo que está debilitando el movimiento gremial de los trabajadores sociales.

Profesional en Trabajo Social, Paraguay	<p>En realidad nosotros tenemos asociación de trabajadores sociales, no tenemos una colegiatura en sí y como toda asociación hay varias, creo que hay 3, yo nunca me metí realmente, conozco a las personas... pero creo que se necesita una buena organización, yo nunca fui muy adepto a que haya varias líneas, porque ahí es donde se mezcla todo ¿verdad?, yo creo que la Unión hace la fuerza y acá en Paraguay no somos como te digo muchos, estaremos como los mil y pico de trabajadores sociales, entonces es importante que esa asociación nos contenga a todos, y que nos pueda ayudar ante las diferentes realidades que vamos encontrando.</p>
Profesional en Trabajo Social, México	<p>Creo que las temáticas que siempre se manejan en los colegios no me da a mí para intervenir, a qué me refiero, siempre se habla de cómo elaborar una entrevista, cómo hacemos el diagnóstico social, de cómo entender el nuevo papel del trabajador social, que cómo vamos a entender el nuevo concepto de trabajo social, nos estamos perdiendo en definiciones, entonces los colegios se pierden en la teoría, si usted me permite con todo respeto, la realidad nos está comiendo y los colegios están pensando todavía que si hay un desafío del trabajador social, y claro que hay un desafío del trabajador social, pero ustedes cómo me dan las herramientas a mí, si yo estoy en una realidad donde hay gente que se muere, el colegio tiene que entrar a través de otros temas, tengo que tener una preparación para entender el proceso de duelo, pero no solamente teóricamente, sino cómo los llevo a la práctica, cómo elaborar un diagnóstico desde el principio a fin, no solo a través de un discurso, cuáles son las líneas de acción que yo tengo que seguir, cómo saber si un diagnóstico estaba bien elaborado, creo que nos falta esa interacción entre teoría, práctica, realidad.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las voces de los profesionales entrevistados, información recolectada durante el año 2022.

Desde lo anterior, la construcción del conocimiento y la participación gremial tiende a sensibilizar al profesional para fomentar las propuestas teóricas y prácticas donde se desenvuelve el trabajador social, con el objetivo de orientar a los sujetos sociales a la transformación social, por medio de alianzas gremiales y análisis de las realidades sociales que se presentan en el entorno ciudadano. Por tanto, Montaña (2009) describe que

Es absolutamente imprescindible que el trabajador social, en esas esferas trascienda sus supuestas fronteras disciplinarias para po-

der desempeñarse profesionalmente. Eso vale para el desempeño profesional, pero también para el conocimiento de la realidad. (p. 21).

Con esto se puede determinar la importancia del sector gremial en el conocimiento de la realidad y la organización de los profesionales para combatir las necesidades sociales y la producción de la teoría y práctica para realizar propuestas, implicando unas determinantes que debilita el progreso gremial.

Reflexiones finales

En resumidas palabras, en el estudio de la participación estudiantil en la toma de decisiones y su organización se aplicó en una muestra de 701 estudiantes de Trabajo Social residentes en 16 países de Latinoamérica y el Caribe, la mayor participación se obtuvo de Colombia, seguido de Ecuador y Perú. El índice de participación tuvo mayor prevalencia en mujeres con más del 80% que en hombres. En cuanto el rango de edad se encontró que fueron entrevistadas principalmente mujeres jóvenes.

En otros datos, se identificó que históricamente su profesión está constituida mayoritariamente por mujeres. También se indagó incidencia y valoración de la profesión en las instituciones de educación superior. En este sentido, se observó que un poco más de la mitad de los participantes del estudio manifestaron que en su universidad sí cuentan con algún tipo de asociación de estudiantes de Trabajo Social, no obstante, en algunos casos carece de participación, organización eficiente y efectiva para lograr mayor incidencia. Sin embargo, el mayor índice de población estudiantil manifestó la importancia de pertenecer y participación en asociaciones para cuidar por el bien común y solo el 2% no lo creyó necesario al no ver resultados o privilegios por pertenecer. Aun así, durante la pandemia por COVID-19 se formaron grupos de estudiantes para realizar conversatorios latinoamericanos como la GOTS hasta formarse la ELAETS. En este sentido, una asociación u organización de estudiantes permite abrir espacios dentro y fuera del país de residencia y de esta forma participar en actividades que contribuyan a su formación.

En este panorama se ubicó la participación y organización estudiantil como algo importante, al permitir construir medios y formas de comunicación con representantes de otras universidades, lo que ofrece una visión del

funcionamiento de la carrera en diferentes contextos y propicia el entusiasmo y el fortalecimiento de los conocimientos, de esta manera se puede precisar que los movimientos estudiantiles permiten muchas posibilidades siempre y cuando construyan procesos organizados de manera consciente, lo cual puede contribuir en el proceso de enseñanza y lo que podría romper con el desafío de evitar que docentes sigan formando estudiantes desde una perspectiva desfasada y se ajuste a la realidad actual y diversidad de visiones.

En general se encontró que los estudiantes refieren que la asociación estudiantil sí tiene incidencia en las actividades organizadas por la carrera, sin embargo, reconocen la importancia de tener un buen liderazgo. Otro aspecto, hay quienes consideran que el estudiante no es un actor activo en la toma de decisiones debido a la elección de los mismos por parte de las autoridades que corresponde en algunas ocasiones a intereses particulares.

En lo que respecta a la participación activa de estudiantes en organizaciones es baja, aun cuando reconocen la relevancia, no perciben políticas claras que garanticen la credibilidad y motiven a ser parte. No obstante, la ELAETS y la GOTS han obtenido algunos logros como el de construir una nueva identidad al Trabajo Social latinoamericano. Otro de los aspectos explorados en este estudio es el nivel de la valoración de la profesión en las instituciones universitarias, a ello respondieron menos del 20% que no es valorada, entre algunos motivos por ser una carrera relativamente joven y atendida en algunos casos por docentes interdisciplinarios y esto sucede en otros ámbitos como en el político.

En relación con la participación gremial desde la perspectiva de académicos en datos cuantitativos mostraron que la mayoría de la población encuestada son mujeres en rango de edad adulta. Se identificó que casi el 100% pertenecen a un colegio, asociación o gremio, resaltando la importancia en participar en ellas, sin embargo, solo el 47% participa y la mitad de las y los académicos señalan que sí hay incidencia en el diseño de políticas. Por otro lado, también se hicieron interrogantes desde esta percepción relacionado con el estudiantado, como resultado se mostró que las universidades promueven las asociaciones estudiantiles por su relevancia e incidencia en las actividades de la carrera de Trabajo Social.

En relación con la participación gremial desde la perspectiva de las directoras de carrera, se retomó en un primer momento su percepción en función de la participación estudiantil, en ella se identificó en los relatos que los estu-

diantes tienen dos formas la política que refiere a la gobernanza universitaria bajo los principios de democracia y autonomía; y la académica que coadyuva a los propósitos de formación y actualización académica.

En el segundo momento, referente a la participación gremial de las directoras de carrera se identificaron experiencias favorables relacionados con la defensa de los derechos, contribución de vínculos entre colegas, la actualización entre otros. En las experiencias menos favorables se encontró las categorías organización y rol, es decir, algunos gremios aun cuando se están posicionando y tienen compromiso, no han sido constantes y no se ha logrado instalar iniciativas como se esperaría. En la participación gremial se identificaron organismos para la defensoría de los derechos profesionales, la resolución de conflictos, la vinculación y la formulación y gestoría de iniciativas. En cuanto con los aportes refiere a la capacidad de lucha y la construcción, reconstrucción, transformación profesional de acuerdo a las necesidades. Por otra parte, en algunos contextos no se ha logrado construir gremios profesionales y en otros han logrado hasta dos. Por último, surgió la necesidad de la difusión de los gremios de Trabajo Social con la finalidad de hacer visible los alcances de la misma y de esta manera contribuir en su posicionamiento.

De acuerdo a la participación gremial de profesionales y al análisis realizado, es importante destacar los siguientes puntos; en un primer momento la importancia de las organizaciones o colegios que favorezcan la participación gremial con propuestas innovadoras para posicionar a la profesión del Trabajo Social. En segundo momento, la participación genera organización, planeaciones, propuestas en conjunto que favorecerán a la sociedad en las alternativas de las problemáticas sociales que se presentan en los diferentes contextos territoriales. En tercer momento, el profesional presente propuestas de políticas sociales en las diversas áreas que se desempeña como estrategia de cambio y posicionamiento en la mejora continua de las problemáticas sociales, donde no se visualice como conformista sino como promotor de cambio, con propuestas dirigidas al cambio social y al bienestar social a través de las políticas públicas, que su voz sea escuchada a través de argumentos tanto teóricos como prácticos.

Con lo anterior se pueden realizar tres precisiones fundamentales, la primera correspondiente a la organización y participación estudiantil se ha ubicado la existencia de la misma en contextos latinoamericanos, su desarrollo representa una fundamental relevancia en la contribución y crecimiento a

la profesión, no obstante, distintos elementos que se deben considerar para el mejor funcionamiento y proyección dentro de ámbitos universitarios, políticos, institucionales y sociales que tienen que ver con la motivación, el liderazgo, la toma de decisiones, la convocatoria, participación directa e indirecta de autoridades, otras ocupaciones de la vida cotidiana entre otras, sin embargo, los esfuerzos encontrados hasta el momento han sido significativos, la participación y organización existe y ha contribuido de distintas formas en la profesión desde su proyección nacional, internacional y las nuevas formas de Trabajo Social. Desde la perspectiva de las y los académicos se mostró que, si es reconocida la participación y organización del gremio, no obstante, la incidencia en políticas sociales aún no alcanza el propósito.

En la participación de directoras de carrera se hace evidente la necesidad de trabajar en el aspecto estudiantil los procesos de gobernanza y academia para mejorar los procesos de organización y funcionamiento. En la participación desde directoras se refleja la relevancia de la defensoría de los derechos y de la preparación continua de las y los profesionales, de igual forma mejorar los procesos de organización interna, el establecimiento de roles claros y comprometidos de manera constante y la creación de iniciativas y la lucha por su posicionamiento. Además, aparece la temática de la reconfiguración profesional de acuerdo con los contextos actuales y posicionar la identidad profesional a partir de la difusión de la misma. De acuerdo a la participación gremial de profesionales se desprende la necesidad de innovación, la participación en las políticas sociales para la intervención de problemáticas sociales.

Lo anterior, visualiza los aportes que se han logrado a partir del trabajo colaborativo, la participación y organización a nivel internacional, lo cual ha empezado a incidir más allá de los espacios universitarios y actividades aisladas de profesionales, no obstante, aún hay mucho por hacer, se han vislumbrado los retos de estudiantes, docentes, directoras/res y profesionales para crear, organizar y participar de manera constante en las asociaciones, colegios o gremios que genere mayor impacto tanto para las y los profesionales con la finalidad de fortalecer su identidad, luchar por los derechos, ser capaz y reconocida, como para la población con necesidades y problemas sociales al no olvidar que la profesión tiene como objetivo primordial mejorar la calidad de vida de las personas.

Referencias

- Alayón, N. (1987). *Definiendo al trabajo social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Calduch, I., Llanes, J., Montané, A., y Méndez-Ulrich, J. L. (2020). Gobernanza y universidad: estudio iberoamericano sobre la participación estudiantil en las Instituciones de Educación Superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(1), 187-209.
- Chela, X. y Martí, M. (2012) La participación estudiantil en las Universidades. Obtenido de http://pagines.uab.cat/participacionestudiantil/sites/pagines.uab.cat/participacionestudiantil/files/DT_Introduccion_IGOP.pdf
- Diccionario de la Real Academia Española (2014). Gremio. Obtenido de <https://dpej.rae.es/lema/gremio#:~:text=Gral.,por%20ordenanzas%20o%20estatutos%20especiales>
- Dueñas, S. y García, L. (2012) El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto. *Razón y palabra*, (80), 1-17.
- Esquivel, F. (2014) Reproducción de las organizaciones gremiales en Trabajo Social: Un acercamiento preliminar para su análisis coetáneo en América Latina. *Interacción y Perspectiva*, (2), 136-151.
- Faleiros, V. (1986). *Trabajo Social e instituciones*. Buenos Aires: Editorial Hvmnitas.
- Federación Internacional de Trabajo Social. (2014). Definición global del Trabajo Social. Obtenido de <https://www.ifsw.org/es/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Hutt, H. (2012). Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión. *Reflexiones*, (2), 121-128.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. (2012). Importancia de la colegiación profesional. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3086/6.pdf>
- Misericordia, Y., Suruguay, L. y Vique, C. (2019). Aportes de la participación en Asociaciones Profesionales: Estudio descriptivo-trasversal a realizarse según opinión de los socios activos de la Asociación de Enfermería de Córdoba, segundo semestre del año 2020. Universidad Nacional de Córdoba.
- Montaño, C. (2009). Política social, servicio social y desafíos en la actualidad. *Revista Rumbos TS*, (4), 15-22.
- Palomar, A. (1986). Gremios y participación empresarial. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (1), 37-40.
- Román A. (2011). La organización social: función y características. *Medwave*, (11), 1-3.
- Ruiz, O. (2002). *Cómo elaborar un proyecto de investigación social*. España: Universidad de Deusto, Bilbao.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Trodo, R. (2015). Teorías y conceptos para analizar las organizaciones gremiales de empresarios. *Revista mexicana de sociología*, (3), 467-495.
- Velasquez, C. (2007) La organización, el sistema y su dinámica: una versión desde Niklas Luhmann. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (61), 129-155.
- Villas, S. (2011). Los gremios: estructura y dinámica de un modelo gremial. Técnica e ingeniería en España (T.I): El Renacimiento. Obtenido de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/72/05/losgremios.pdf>

NUEVOS MARCOS CONCEPTUALES EN TRABAJO SOCIAL

Geopolítica de la Cuestión Social

Por: Alfredo Juan Manuel Carballeda

1. Cuando la riqueza genera pobreza

Desde hace siglos, coincidiendo con la expansión europea hacia todo el planeta, la distribución de la riqueza a nivel mundial se fue orientando a determinados sectores sociales, geográficos, países y regiones, logrando construir una forma de desigualdad que posee tres factores clave: el saqueo de las riquezas naturales, el beneficio de un sector minoritario de la población y una serie de consecuencias que estarían llevando al planeta a un holocausto ecológico.

Es frecuente que esa desigualdad forzada, impuesta, y fundamentalmente injusta, se explique a partir de conceptos como globalización, fluctuaciones de mercado, división internacional del trabajo e incluso desde la incapacidad de nuestras naciones de poder llevar adelante sus propios procesos de crecimiento. "A la civilización europea contemporánea —que alcanzó su apogeo por la expansión del horizonte geográfico del mundo, después del siglo XVI, y por la economía colonial que le siguió— de ningún modo le convenía divulgar, en su mundo de aparente esplendor, la desagradable tragedia del hambre, producto — en gran parte— de su colonialismo deshumanizado. Producto, ante todo, de la inhumana explotación de las riquezas coloniales por procesos de economía devastadora, de monocultivo y de latifundio, que permitían la obtención, a precios extremadamente bajos, de las materias primas indispensables para su industrialismo próspero". (Josué de Castro: 1955).

En el caso de nuestro continente, a partir de la conquista, la irrupción de los extraños que llegaron generó una geografía de la desigualdad que involucra, no solo diferencias a nivel de cada región o país, sino, también a nivel mundial. Además de provocar por diferentes razones una hecatombe demográfica en los pueblos originarios, que se estima en que pasaron de cien millones de habitantes en el siglo XV a diez millones en el siglo XVI.¹ La conquista enriqueció a los vencedores dando un impulso inesperado al naciente capitalismo, especialmente a partir de los cientos de toneladas de oro y plata que fueron extraídos de las minas de Guanajuato y Potosí, comenzando a crear una Geopolítica de la desigualdad.

Hasta la actualidad, el resultado final de este proceso de más de 500 años es, prácticamente, un Norte enriquecido y un Sur pobre.

De esta forma, los mejores índices de nutrición, vivienda, infraestructura, salud, protección social, etc., se organizan y distribuyen según factores de poder militar, económico y estratégico en gran escala e igualmente en pequeño grado. También, la riqueza se distribuye de manera desigual, beneficiando a las oligarquías de los países sometidos, éstas, en general son socias y comparten intereses económicos, políticos y culturales con los países, regiones y poderes económicos dominantes a nivel mundial.

Además, en cada oportunidad donde esto se revierte o se intenta cambiar, surgen, diferentes formas de intervenciones económicas, militares, bloqueos, injerencias de empresas multinacionales, monopolios e intereses de los países más poderosos y con mejores indicadores sociales que, desde lo económico, estratégico y militar intentan revertir esos procesos.

De esta forma, llegamos en la actualidad a datos socioeconómicos, inconcebibles e impensados hasta no hace mucho tiempo. Por ejemplo, según el Banco Mundial, el 1% de la población del planeta posee más del doble de la riqueza de 6900 millones de personas o, que en la actualidad uno de cada cinco niños no posee, ni tienen perspectivas de tener ningún tipo de escolarización.² De esta forma, el resultado es paradójico, las regiones más ricas del planeta suelen ser las más saqueadas y donde existen los mayores índices de desigualdad y extrema pobreza. Así, los países y regiones más ricos desde sus recursos naturales se transforman en las más pobres del planeta.

¹ Khol, Alejandro. *La salud de nuestra América*.

² "Pobreza y prosperidad compartida 2022: Corregir el rumbo. © <http://hdl.handle.net/10986/37739>" Banco Mundial. 2022. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: CC BY 3.0 IGO

2. Algunas perspectivas desde la noción de "Cuestión Social"

Es posible conceptualizar la noción de "Cuestión Social" como: un conjunto de acontecimientos y circunstancias que generan una serie de consecuencias y manifestaciones que expresan distintas formas de desintegración y fragmentación social a través de rupturas y trama de redes de sociabilidad y protección que generan y se enuncian como problemas sociales.

Desde este aspecto, la cuestión social, analizada a partir de una perspectiva americana, muestra diferentes marcas signadas por una serie de factores geopolíticos, es decir, por una sucesión de correlaciones que articulan elementos geográficos, económicos y sociales, que son atravesados por disímiles formas de expresión del poder global, especialmente, en su manifestación coercitiva desde lo económico y militar.

A partir de la conquista, los pueblos originarios de este continente fueron y aún son llevados a diferentes procesos de desintegración de sus formas de sociabilidad, ruptura de su sistema de creencias, imposición de religiosidades ajenas, alteración de su estructura cultural, familiar, organización social y económica.

A su vez, desde la conquista y durante siglos se impuso un sistema de esclavitud que se basó en el trasplante masivo de poblaciones capturadas en otro continente (África) y de poblaciones autóctonas a través, por ejemplo, de la "Encomienda", conformándose como una suerte de esclavización con motivos religiosos.

También desde la conquista se impusieron formatos de familia, papeles dentro de la misma y roles de género que no coincidían con los que tenían quienes fueron sometidos. En pocas palabras, la conquista construyó una nueva forma de lo que hoy denominamos cuestión social a través de más y nuevos problemas que abarcaban la sociabilidad, la convivencia, la crianza, las enfermedades y sus posibilidades de cura. Pero, el origen de ésta se vincula también con una serie de elementos geopolíticos, que se relacionan con los diferentes factores de poder económico que surgen a partir del siglo XVI.

Por otra parte, el término geopolítica posee una importante connotación estratégica, incluso militar. En ese aspecto, puede ser leída la correlación entre esta y la cuestión social. Por ejemplo, a partir de estrategias y necesidades geopolíticas europeas se produjeron una serie de intervenciones militares,

económicas y políticas en América que le dieron diferentes formas a la cuestión social americana desde sus inicios hasta la actualidad.

Es posible estudiar desde los instrumentos que se aportan a partir de este campo de conocimiento, el sentido de los movimientos militares de la conquista y las estrategias de poder y dominación posteriores a ésta, desde donde se constituyeron diferentes formas de colonización.

Así, la estrategia geopolítica se transforma en una necesidad, primero de España para obtener minerales y materias primas, que son vitales para su expansión y luego sobrevivencia, pero también de Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda con diferentes horizontes socioeconómicos, pero con un común denominador: el saqueo y la implantación de oligarquías favorables a sus intereses.

Esas políticas de extracción de minerales, recursos naturales y hasta la compra y venta de esclavos generaron movimientos poblacionales, sometimiento y opresión, además de nuevas formas de agresión y padecimiento en los conquistados.

A su vez, es sabido que, sin las riquezas extraídas de América, es poco probable que se hubiese desarrollado la Revolución Industrial europea.

3. Una mirada a la Geopolítica de la cuestión social desde lo cultural.

La construcción de sentido común, puede ser entendida como el producto de una serie de fenómenos donde, desde enfoques dominantes, se van elaborando diferentes formas de subjetividad, simbolización y pautas de convivencia. Desde allí se constituyen sentidos, formas de codificación y creencias.

Así, por ejemplo, el neoliberalismo se transformó en una ideología hegemónica, desde hace décadas, cimentando desde el sentido común, la naturalización y legitimación de sus bases más elementales. Naturalizando la desigualdad, haciendo retornar a la filantropía, tensionando lo colectivo con lo individual desde la meritocracia. De esa estrategia surgieron sociedades fuertemente competitivas, violentas y fragmentadas.

Esa legitimación, también implica un posicionamiento geopolítico, dado que si bien, la aplicación de políticas neoliberales generó una serie de inconvenientes a nivel mundial, sus efectos se hacen más evidentes y dolorosos en

...determinadas regiones y países del planeta.

Quizás, la elaboración de los aspectos socioculturales, ligados a la construcción de subjetividad, se relacione con las dificultades que existen en nuestros países de "ponerse fuera" del pensamiento eurocéntrico, es decir salirse del mismo, situarse desde otro lugar, en otras palabras; pensar desde América. desde allí, pase por la posibilidad de darnos la oportunidad de no regresar a nosotros mismos utilizando categorías de análisis, esquemas de pensamiento, epistemologías que esencialmente nos niegan o nos ubican en el lugar de lo subalterno, lo imposible, la inferioridad.

Asimismo, construyendo categorías que nos permitan analizar los efectos de la desigualdad a partir de la fragmentación de nuestras sociedades, la construcción de la otredad como amenaza y la consecuente ruptura de los lazos sociales. Además, del impacto singular de los discursos de odio que se construyen y nos atraviesan, muchas veces intentando otorgar sentidos y formas de comprensión y explicación a los problemas sociales que surgen o se proponen, también, desde estrategias geopolíticas.

Tal vez, desde un pensar situado, periférico, centrado en la otredad, sea posible salir de la modalidad binaria de reflexión que impone el eurocentrismo, esa forma de razonamiento que divide humanidad y naturaleza, cuerpo y mente, bien y mal, y define desde parámetros arbitrarios lo normal y lo patológico.

4. La distribución geográfica de la pobreza en un mundo donde los ricos son cada vez más ricos.

Aproximadamente, a partir de datos del Banco Mundial, en 2021, el 10% más rico de la población del planeta se apropió del 76% de la riqueza.

A su vez, el 50% más pobre solo posee el 2% de la riqueza. Esto se gesta a partir de que el 1% más rico acumuló el 38% del crecimiento de la riqueza mundial entre 1995 y 2021. Por otra parte, el 50% más pobre solo obtuvo el 2% de la misma.

La distribución de la riqueza también varía mucho según la región. América Latina, tiene la mayor brecha entre el 10% superior, que controla el 77% de la riqueza, y el 50% inferior, que posee un escaso 1%. Contrariamente,

Europa tiene la menor brecha. El 10% superior posee el 58% de la riqueza total, frente al 4% del 50% inferior.

En Europa, donde, la brecha es mucho menor que en América Latina, lo que sobresale es la presencia del Estado a través de servicios públicos, subsidios y otras formas de transferencia. Contrariamente, en América Latina, ese tipo de políticas se fue recortando paulatinamente desde hace décadas. En nuestro continente, en nombre de la eficiencia, la operatividad de los "mercados" y la aplicación de postulados neoliberales, el Estado fue demonizado, sacado de la escena desde una discursividad que lo ubica en el lugar de la ineficiencia y la corrupción. Paradojalmente, tanto en Europa como en los Estados Unidos se multiplican las denuncias de corrupción, de desmanejo del Estado que en la actualidad genera una fuerte crisis de legitimidad, casi de la misma manera que en América Latina.

Aun así, en Europa la presencia del Estado persiste y organiza de manera más equitativa la distribución de la riqueza, generando mejores niveles de vida que los de nuestro continente.

Aquí, la "igualdad de oportunidades", por encima de la igualdad de posiciones lograda con intervencionismo estatal, se encuentra subvalorada, criticada a partir de las sociedades de mercados y recetas de fracasados profetas del neoliberalismo que se impusieron en la mayoría de los casos a partir de golpes militares que además de terrorismo de Estado, ligaron, por la fuerza, a nuestras economías a empréstitos impagables, a un reordenamiento que destruyó aparatos productivos, posibilidades de protección social y crecimiento de la desigualdad.

Todos los intentos que se desarrollaron, luego de la recuperación democrática en Argentina, por ejemplo, lograron en pocos casos revertir parte de la situación, pero nunca, generar los indicadores socioeconómicos que se tenían antes de la emergencia de las dictaduras cívico-militares.

Tal vez, desde ese uso de la fuerza y la construcción de la desigualdad pueda expresarse desde el desmantelamiento de lo público que impusieron las políticas neoliberales a nivel mundial, y su singularidad en América Latina. Allí tendríamos otra explicación posible del sesgo geopolítico que le da forma a la cuestión social en nuestros países.

Es decir, el endeudamiento que se generó, las presiones de organismos internacionales y la imposición de una división internacional del trabajo.

...aron una transferencia de divisas y valores de manera similar que la que se construyó a partir de la conquista y fue generando diferentes formas de explotación a través de los siglos, siempre con la complicidad de las oligarquías vernáculas, que no dejaron de acrecentar sus ingresos. Éstas, se oponen a ser controladas económicamente por los Estados, instaurando, muchas veces, levantamientos y golpes militares, "corridos" de mercado y múltiples formas de presión a los diferentes intentos de generar políticas redistributivas, manejando los medios de comunicación, y parte del discurso académico.

5. Los argumentos hegemónicos de la profundización de la desigualdad. La crisis del pensamiento ilustrado.

El nuevo orden mundial que se construye a partir de la década de los noventa del siglo XX, funda una nueva distribución de la pobreza y concentración de la riqueza. Este se fue gestando a partir de diferentes construcciones discursivas, originadas en el pensamiento conservador, basadas en general en la idea de que quienes son asistidos por el Estado son privilegiados que viven a expensas de los más ricos. De esta forma surgió un ataque sistemático a la noción de Justicia Social, la intervención del Estado y se propuso el desmantelamiento de la sociedad, negando su existencia, su capacidad de cohesión, proponiendo una idea de libertad que traspasa todo límite posible, haciéndola así paradójicamente insostenible y opresiva.

Así, quizás se logró fracturar las sociedades victimizando a los más poderosos y poniendo en el lugar de la inmoralidad a las víctimas de las distribuciones desiguales de la riqueza.

La pobreza y la desigualdad, fueron puestas en el lugar de la inmoralidad, la corrupción. De la misma manera se construyó la idea de que los países explotados por ese nuevo orden mundial son víctimas de sus propios sistemas de corrupción política. Dejándose de lado así todos los factores externos que construyeron más de quinientos años de explotación. De la misma manera que los pobres, los países y regiones de la desigualdad, son mostrados como culpables y responsables morales de lo que les acontece.

Por otro lado, al negar la sociedad, poniendo la centralidad en la lógica de mercado, desarmando, desde la mirada occidental moderna la asociación entre los conceptos de Igualdad, Libertad y Fraternidad se ratificó la lógica injusta

y violenta de ese nuevo orden. Es decir, desarticulando la idea que se apega en que cuanto más Igualdad, se conseguirá más Libertad y más Fraternidad.

Esas palabras quedaron flotando en un mar sin sentido e, incluso se hicieron contradictorias. Así en la construcción subjetiva que realiza el neoliberalismo la Libertad puede ser afectada por la Igualdad y la Fraternidad, se transforma solo en una estrategia para lograr, según la oportunidad, un mejor posicionamiento en el mercado.

Una geopolítica de la cuestión social, tal vez permita visibilizar la trampa neoliberal, el camino de desolaciones y ausencias que propone y la génesis de un odio que muchas veces surge como producto de la frustración que la cultura que habitamos genera y en las últimas décadas multiplica, marcando un camino definido hacia la autodestrucción.

Tal vez, América sea una salida, una posibilidad, una opción para pensar desde diferentes perspectivas aquello que parece como inminente final de una civilización que se construyó desde el dolor y la opresión.

Bibliografía

- Brown, Wendy. *En las ruinas del neoliberalismo*. Editorial Tinta y Limón. Buenos Aires. 2020.
- Carballeda, Alfredo J. *La subjetividad como terreno de disputa*. Editorial Margen. 2022.
- De Castro, Josué. *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*; prólogo de Ana Jaramillo. – 1ª ed. revisada. Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2019.
- Dubet, François. *Repensar la Justicia Social*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 2014.
- Khol, Alejandro. *La salud de nuestra América*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2018.
- Pobreza y prosperidad compartida 2022: Corregir el rumbo. ©<http://hdl.handle.net/10986/37739>"Banco Mundial. 2022. Washington, DC: Banco Mundial.
- Licencia: CC BY 3.0 IGO

FORMACIÓN PROFESIONAL, HACIA UN TRABAJO SOCIAL CIUDADANO.

Por María Gladys Olivo Viana

Trabajo Social desde la recuperación de la democracia en Chile en el año 1990, ha estado incesantemente buscando tomar los rumbos que estos acontecimientos histórico-políticos de nuestro país han marcado en el desarrollo y evolución de la profesión. Con encuentros y desencuentros la democracia chilena ha permitido reconocerse como actores que, desde su propia identidad, construyen sin perder de vista una trayectoria que mira al ser humano y lo legitima desde la diferencia, para buscar juntos un camino no de caridad sino de aporte humano a ese otro que requiere del hacer profesional y de una contundencia aportadora a la reflexión disciplinar.

En el momento actual, las Ciencias Sociales tienen un compromiso con los principios de la justicia social tal y como quedó asentado en las constituciones democráticas en Europa tras la Revolución francesa y en Alemania tras la instauración de las Leyes Sociales de Bismarck (1890), como compromiso social del Estado frente a la sociedad civil. Es por eso que la intervención social en nuestras sociedades, posee entre otros, como fundamento ético, aquellos basados en los principios de la justicia social.

El concepto de Justicia Social, se está refiriendo básicamente a lo que John Rawls (1971) plantea, consiste en la adecuada organización de una sociedad democrática donde se respeten y promuevan en la mayor medida posible las libertades y oportunidades para todos³. Por su parte, Pérez Garzón (2018) amplía el concepto a la necesidad de "una implementación equilibrada de los tres elementos jurídicos esenciales del significado transnacional de justicia social, a saber: el Estado social de derecho, la dignidad humana y la

igualdad de oportunidades o material, como condición básica para su materialización a través de las distintas medidas jurídicas de que se dispone en la sociedad, pues resulta problemático que uno de los elementos se privilegie desproporcionadamente respecto a los demás, o que cualquier contenido pueda ser catalogado como un elemento de la justicia social; casos en los cuales se corre el riesgo de caer en un régimen antidemocrático y violador de libertades básicas, legitimado por el populismo y la idea de lograr a como dé lugar una supuesta e insostenible "justicia social para todos".

Trabajo Social, en la búsqueda de estos principios profesionales ligados a la justicia social, se ha visto en diversas opciones y trayectorias, el camino recorrido en el tránsito de una inserción a la política subsidiaria (década 70-80-90), donde administrar los beneficios del Estado fue la gran tarea (y sigue siendo en algunos casos), hasta la búsqueda de proponer una mirada crítica a esta opción y plantear una tendencia problematizadora en el actuar ético político del profesional y optar por la formación de un profesional reflexivo-crítico que instale una perspectiva movilizadora; la que en la práctica, se encuentra con fuertes resistencias.

Sin duda, junto con tensionar al ejercicio profesional, remecen los cambios de la formación profesional, condición a la que el mundo académico no ha podido quedar ajeno. Un esfuerzo por definir y explicitar, sobre la base de un diálogo amplio con estudiantes, académicos, autoridades; a fin de generar un marco de acción que logre preservar el carácter histórico de Trabajo Social en materia de Justicia Social y su formación profesional universitaria para ello, en el contexto nacional; pero a su vez fortaleciendo la idea planteada por Espindola (2009) de conciencia ciudadana definido como

"Un estado mental en donde al mismo tiempo sabemos algo y actuamos coherentemente con eso que sabemos, ya que aún que el ser humano se siente libre, esa libertad opera con restricciones que emanan de los hábitos sociales. Estos hábitos van siempre acompañados de una semiesfera (esfera de los significados) o etósfera que los justifica. La Semiesfera es una atmósfera de prácticas sociales que definen hábitos, creencias, juicios, valoraciones y razonamientos acerca de lo que aceptable, lo que es valioso, lo que es tolerable y lo que no lo es. Hablar de los distintos niveles de conciencia nos permite hacer una crítica de las distintas comunidades y culturas, estableciendo logros y deficiencias". (Espíndola, 95.2009)

Lo anterior, implica un abordaje integral desde la perspectiva docente, investigadora, académica, vinculada con los medios exógenos y endógenos, es tanto expresiones para la formación profesional y que en todo momento señala una fuerte presencia en los escenarios territoriales y un renovado compromiso con las personas reivindicando el significado de educar:

crear conciencia y, por consiguiente, desarrollar criterios de discernimiento, favorecer la reflexión del sentido profundo de la existencia humana. Las cualidades humanas de los educandos afectan todos los aspectos del aprendizaje; por ende, no pueden darse sólo como responsabilidades individuales (Romeo, 2001 en Olivo, 2017).

Escenarios emergentes en lo social. Desafíos para la formación Profesional Universitaria.

"Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo" (Freire, 1988: 107).

La forma en que Trabajo Social, se posiciona frente a las transformaciones nacionales e internacionales que se han venido manifestando, a través de los movimientos sociales estudiantiles, medio ambientales, de género y que dan cuenta de reivindicaciones a complejas dinámicas estructurales, políticas y económicas, culturales por un lado; ligadas a las contradicciones de la globalización, como asimismo a las características de una sociedad democrática, donde emergen manifestaciones ciudadanas de manera colectiva que tensionan al Estado y sus políticas públicas, pero que de fondo dejan de manifiesto, sus profundas repercusiones a nivel psicosocial, individual, de salud mental, de formas de convivencia, todo ello motivo fundamental de la ocupación profesional y que da luces claras a la trayectoria que busca abordar el nuevo escenario de formación profesional.

Citando a Maturana, H. (1989, p.31) es el sentido anterior una educación que no nos lleva a los chilenos a aceptarnos y respetarnos como individuos y chilenos en la dignidad de quien conoce, acepta y respeta su mundo en la responsabilidad y libertad de la reflexión no sirve ni a Chile, ni a los chilenos.

En este sentido los desafíos, conducen e inducen a establecer relaciones colaborativas como principio de trabajo, que aseguren el cumplimiento en la práctica de los principios de respeto y dignidad hacia y entre profesionales, tolerancia a la diversidad y la discrepancia, en definitiva; propiciar una gestión formativa que refuerce un entorno propicio para la integración y el trabajo colectivo como principio básico académico y profesional, en resumen, un estudiante en formación profesional con claros principios ciudadanos.

Respecto al punto anterior recordar la validez que recobra el diálogo conceptual entre la idea de ciudadanía y de participación, dado que ciudadanía es un concepto epistemológico relacionado con el significado de ser sujeto social, mientras que participación constituye una operacionalización de la noción de ciudadanía, concepto orientado a lo práctico, lo político e influenciado por lo ideológico; frente a esta distinción se entenderá que la ciudadanía, desde el significado que hace sentido a los estudiantes (sujetos), es un proceso formativo que requiere una co- construcción colectiva, en forma integradora, para la formación desde una educación compleja bajo una perspectiva socio-política para la llamada pedagogía realizadora que apunte al desarrollo humano, en elementos fundamentales como la confianza, la colaboración y la cultura de paz, que funden bases sólidas para un profesional reflexivo, pro-activo, dialogante y con sólidos principios éticos y democráticos (Olivo,2017).

En el año 2001, Edgar Morin plantea los siete saberes necesarios para la educación, que surgen de suyo relevantes en esta perspectiva

- Reconocer y corregir las cegueras del conocimiento, desarrollo de capacidad autocritica.
- Enseñar los métodos de un conocimiento pertinente, que permitan abordar la complejidad atendiendo la interrelación entre las partes y el todo, lo global y lo local.
- Enseñar la condición humana, comprender la humanidad en su diversidad.
- Enseñar a afrontar las incertidumbres. La educación convencional se basa en las certezas.
- Enseñar la comprensión interpersonal, intergrupala, mediante la empatía y la aceptación de la diversidad.
- Enseñar una ética válida para todo el género humano. (Morin, 2001)

Es por esto, que se hace urgente una ética de transformación, que dirija la problematización del conocimiento, ya que tal como señala

...la obsolescencia de los conocimientos, y habilidades será cada vez más rápida, lo cual nos obligara a un proceso de reconversión personal permanente a lo largo de la vida" (Tedesco, 2003). Transformarse y posicionarse en un fuerte desarrollo de la academia, formación profesional permanente en materias de docencia e investigación social fortalecedora de un dialogo reflexivo permanente, coinspirador, de respeto a la diversidad y de la aceptación del sujeto colectivo como forma posible de co-construir una profesión desde la intersubjetividad.

Bajo esta lógica la práctica pedagógica, se convierte en realizadora porque abre un espacio en el que se discuten los límites académicos convencionales y se dan cuestiones más allá de la disciplina institucional de preguntas y respuestas; reclamando para lo pedagógico, el carácter de relación de poder que interviene en la restricción de lo que estima un saber legítimo, enlazando la reflexión crítica sobre la producción de prácticas simbólicas y sociales con formas alternativas de educación democrática que ponen en primer plano las consideraciones relativas al poder y a la acción social (Olivo, 2017).

En lo concreto bajo la lógica teórica de un pensamiento crítico, lo anterior implica:

- Marcos de validación de procedimientos consensuados respetando un apego estricto a los principios valóricos, sobre todo en los aspectos fundamentales del ejercicio académico-formativo. (Mesas de Trabajo- Diálogo con actores relevantes como empleadores /egresados). Mecanismos participativos, espacios de reflexión y actualización profesional en vinculación actores - territorios.
- Claustros académicos de carácter profundamente democrático, de carácter inclusivo, que considere al conjunto de los estamentos de las comunidades universitarias.
- Activa participación de académicos y representación estudiantil, pero respetando la autonomía de la organización estudiantil. Es necesario formar profesionales "para vivir una sociedad del conocimiento, lo que les demandará a los profesionales ser portadores de "flexibilidad", capacidad de adaptación y control de la incertidumbre" (Carbonell. 2005)
- Escuelas Universitarias que comparten e imparten profundos valores públicos y que profesa la preocupación por la inclusión y la legitimidad de los derechos sociales como educación, salud, familia y trabajo no pueden quedarse al margen de ese dinamismo social,

por tanto, fijar parámetros investigativos, de reflexión crítica científica-académica, de tal manera de no tornar propuestas puramente contingentes y/o transformadas en respuestas fugaces o arbitrarias sujetas al inmediatismo.

Los trabajos de la escuela de Frankfurt nos hablan de las teorías críticas, y se incorporan en todos los postulados que envuelven a la pedagogía crítica. Estos pensadores nos hablan del pensamiento crítico como la característica predominante en todo proceso de emancipación y cambio social.

Frente a esta apreciación, cabe señalar y vincular con la postura de Giroux, quien señala que "las escuelas no son lugares neutrales y consiguientemente tampoco los profesores pueden aportar una postura neutral" (Giroux, 1990, p.177). Desde esta perspectiva, Giroux señala que "si los profesores han de educar a los estudiantes para ser ciudadanos activos y críticos, deberán convertirse ellos mismos en intelectuales transformativos" (Giroux, 1990, p.177).

Es conocido, que, tras la crisis actual de los modelos sociales, culturales y políticos, existen procesos de largo alcance que no pueden ser abordados desde la sensibilidad momentánea, y que requieren un compromiso a fondo con las futuras generaciones de profesionales, formados en calidad, con fuerte espíritu colaborativo, en el marco de una reflexión crítica y un énfasis en los procesos investigativos-interdisciplinarios que den sustento a las propuestas curriculares.

- Un énfasis puesto en la formación profesional que se centra en una concepción de abordaje integral de situaciones emergentes del ser humano en contexto, que permite analizar y enfocar los desafíos del Trabajo Social, centrados en la producción de conocimientos disciplinarios, interdisciplinarios y profesionales dando cuenta de la articulación virtuosa investigación e intervención social destacando algunos elementos sustanciales:
 - Trabajo Social y su contacto directo con la gente o la situación estudiada.
 - Asumir la realidad social en tanto espacios dinámicos y complejos donde se preste atención a los procesos y se asuma que el cambio en la vida de los sujetos es constante.
 - Difundir el quehacer reflexivo-investigativo científico de los(las) trabajadores (as)sociales y de los (las) científicos sociales, se impone como tarea a través de la creación de revistas académicas, que per-

miten la interacción intersubjetiva entre académicos, estudiantes, editores, y actores involucrados en los procesos formativos.

- Cuerpos académicos que tienen la gran responsabilidad de la formación, que garanticen la idoneidad académica en aquello que es la tarea fundamental de una escuela universitaria.

Esta forma de hacer pedagogía no se basa simplemente en la formación de un diálogo simplista que genere cualquier tipo de conocimiento, sino que la relación entre educadores y educandos debe de estar basada en un discurso democrático (McLaren, 1997). Una visión de mundo profesional que le da sentido al quehacer, no olvidando los principios profesionales de "justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad" (FITS, 2014) como categorías fundamentales en el desarrollo de la profesión. "Respalda por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, Trabajo Social involucra las personas y las estructuras para hacer frente a la vida y aumentar el bienestar y libertad de las personas" (FITS, 2014).

En ese sentido se hace relevante el énfasis teórico instalado desde Trabajo Social Problematizador de situaciones de la realidad, que emergen en la vida cotidiana de los seres humanos y que son lo que realmente les hace sentido para sus requerimientos y reivindicaciones, planteándose ésta como "una idea democrática de educación, que mira una concepción de lo político abierto y comprometido, que proporcione nuevos espacios para el trabajo comprometido con el cambio social" (Olivo, 2017).

Es importante dejar constancia de que la pedagogía crítica posee una fuerte intencionalidad, el significado se lo va a dar su propia finalidad, su eficacia quedará demostrada en la medida en que se generen cambios observables en la sociedad y en las formas de relación. El alumnado ha de ser incitado a convertirse en intérpretes críticos de su sociedad y para ello es fundamental que se les hagan sentir partícipes dentro de los procesos educativos, que el educando comience a sentirse agente activo en la construcción del conocimiento, de la misma manera que se vea capaz de transformar la realidad, lo que hace fundamental que se empiece por hacer visible el poder transformador de la acción humana (Apple y Beane, 1997).

Escenarios ciudadanos para la profesión

En la actualidad, se evidencian nuevos desafíos en la sociedad chilena y latinoamericana que inciden en la necesidad de pensar y repensar la formación profesional de Trabajo Social para el siglo XXI. Todo ello, en el marco de modernización de nuestra sociedad a nivel nacional e internacional, se impone como desafío avanzar hacia la excelencia en los procesos académicos y sus resultados, de tal manera que se asume la necesidad de revisar de manera integral las propuestas curriculares y de esa forma actualizar los planes formativos de Trabajo Social.

En esta idea, las comunidades académicas, están más bien por una idea de "poder" en el sentido planteado por Arendt, en efecto, "el poder concierne al número de individuos capaces de organizarse y actuar en común acuerdo para lograr llevar a cabo acciones y proyectos que den origen a algo nuevo en el mundo". Se refiere a "la capacidad humana para actuar de forma concertada" "el poder no es propiedad de un individuo, pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido"; esto es también el desafío para las comunidades estudiantiles al interior de instituciones en sus respectivas casas de estudio.

Tanto la vida personal, como el desarrollo de las comunidades caen periódicamente en situaciones en las que se hace claro que, a pesar de todas las apariencias, todo depende de quién en ellas están envueltas. Esto es, de las decisiones frescas que se hace necesario tomar, situaciones en las cuales ni la ciencia ni los expertos pueden dar la solución atinada, sino que esta incluye siempre un elemento de decisión histórica, en la cual quien la toma se endeuda y no teme que la decisión y el nuevo curso de los acontecimientos se le ponga a su cuenta, haciéndose con ello responsable de la novedad, haciéndose a sí mismo funcionario de la humanidad, responsable de la novedad o de la repetición que aparecerán con la decisión. Son estas decisiones creadoras de historia, historializantes. Son estas decisiones las creadoras de historia". (Heidegger, en Hoyos Vásquez, J. 1987)

Desde sus proyecciones actuales

El educando debe contemplarse a sí mismo como sujeto constructor de su propio conocimiento, de manera que se rompa con el papel simplista que le ha sido asignado a lo largo de la historia, por los modelos educativos tradicionales, el cual limita el desarrollo de sus potencialidades (Torres, 2009). Educadores y educandos deben construir juntos un conocimiento que ayude a la transformación de la realidad, a través de procesos que van a estar basados en el empoderamiento tanto del alumnado como de los propios docentes. En este sentido, el o la docente se va a convertir en un mediador, o elemento de apoyo, a través de la puesta en marcha de una metodología participativa, que promueva la reflexión e incite al alumnado a la crítica (Torres, 2009).

Para todo lo anterior se hace necesario, la incorporación y/o fortalecimiento de ajustes temáticos relacionados con los contextos sociales actuales y que son materias pertinentes a Trabajo Social y su formación profesional en la actualidad, apuntando a los siguientes aspectos:

Un trabajo consensuado que incorpore a actores estudiantes, académicos, empleadores, egresados, se requiere de un tiempo para revisar, retroalimentar, los proyectos formativos que en su esencia buscan hacerse cargo de las inquietudes del conjunto de actores y que en un proceso de intenso trabajo conducirán a la actualización de los perfiles de egreso, de las materias nuevas de la sociedad actual.

El principio será replantear y problematizar los nuevos contextos sociales e incorporarlos en el proyecto formativo educativo; implica desafíos de voluntad política y académica, seguir en el camino del buen hacer, pensando de manera rigurosa en la formación, en la pasión por la educación de los jóvenes, en la óptima formación profesional y en el aporte al desarrollo humano de las personas.

Hoy en día, Trabajo Social promueve desde sus más profundos principios, la necesidad de transitar a un fortalecimiento de roles protagónicos ante la evidente necesidad de formar profesionales ciudadanos activos-reflexivos, una ética colectiva, que se constituya en fuerza social, de tal manera que no nos

hagamos parte consciente del agravio permanente a la vida de las personas desde el quehacer profesional/académico; aportar al equilibrio de una sociedad más armónica, donde lo banal o lo indebido tenga cada vez menos sentido, y sumarnos en la lógica de la colaboración, que, citando al destacado profesor chileno Patricio Miranda, nos conduzca para aportar "a una vida menos dañada por el otro". (abril-2015).

Al mencionar e identificar elementos relacionales de los tópicos mencionados, asociados a la búsqueda de Desarrollo Humano y Justicia Social; se comprenderá como una oportunidad para aportar a un buen vivir, como componentes sustanciales que aporten a la justicia social, referida anteriormente, en ese caso, se posibilita iniciar la reflexión crítica, " creadora de historia" frente a un tema de interés teórico y empírico, que se orienta a fortalecer la vida cotidiana en su mundo de interacción social y a generar una nueva cultura de convivencia en las comunidades ciudadanas y académicas, sustentada en al menos los siguientes aspectos a saber:



Bajo la lógica de la Educación para el empoderamiento, entendida como: una pedagogía crítica democrática para el cambio individual y social, que se centra en el estudiante a fin de desarrollar y fortalecer sus capacidades a la par que el conocimiento académico, los hábitos de la investigación, la curiosidad crítica sobre la sociedad, el poder, la desigualdad y su rol en el cambio social. (Shor, 1999, p.15)

Por último la convicción de que se busca sumar con profundidad a este tipo de debates con sentido, a reflexiones fundadas desde nuestra propia investigación, es de que los ecos permanezcan, se repliquen para proyectar un

pensamiento complejo, crítico, que día a día construya el mejor de los vínculos entre escuelas, futuros profesionales, académicos y toda una comunidad que por sobre sus diferencias, aporte lo mejor de sí en bien no de sí, sino de todos los que día a día construimos un mundo limpio, honesto que permita saltar y enseñar a saltar con grandeza por las trayectorias de la profesión.

Referencias

- Arredt, Hannah. Poder y violencia- Autor: L.M.R. Categorías Ser humano y época presente, Sociedad Etiquetas Burocracia, Condición humana, Democracia, Filosofía. Abril 30, 2020
- Cortina, Adela. Documento: Conferencias Presidenciales de Humanidades. El protagonismo de la Sociedad Civil. Chile.2004
- Espíndola, José Luis. *Ética Ciudadana, Fundamentos*. México: Editorial Porrúa. 2009.
- Giroux, Henry. *Juventud Educación y Rol en la Integración de los Pueblos*. Revista de CIECAS N° 39. México. Editorial Mundo Siglo XXI.2015
- Giroux, Henry. Los profesores como intelectuales transformativos, Paidós: Barcelona. Pp. 171-178. 1990
- Hoyos Vásquez, Guillermo. *Educación para un nuevo humanismo en tiempos de globalización*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.2008
- IFSW General Meeting and the IASSW.: Global Definition of the Social Work Profession. The following definition was approved by the General Assembly in July 2014
- Maturana, Humberto. *Los sentidos de la Educación*. Impreso en Chile por AMF Imprenta Santiago, Chile; Revista Prelac.2006.
- Maturana, Humberto. *Emociones y lenguaje en Educación y Política*. Santiago, Chile: Ediciones Dolmen. 2001.
- Olivo Viana; María Gladys. Tesis para optar al Grado de Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Granada. España.2017
- Osorio García, Sergio Néstor. *John Rawls: una teoría de justicia social su pretensión de validez para una sociedad como la nuestra*. Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Print Versión ISSN 1909-3063. Vol.15 N° 1. Bogotá. 2010.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro Edgar Morin. Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - 7 place de Fontenoy - 75352 Paris 07 SP - Francia © UNESCO 1999.
- Perez-Garzon, Carlos Andrés. ¿Qué es justicia social? Una nueva historia de su significado en el discurso jurídico transnacional-. *Rev. Derecho Estado* [online]. 2019, n.43,

- pp.67-106. ISSN 0122-9893. <https://doi.org/10.18601/01229893.n3.04>
- Revista RUMBOS TS, año X, N° 11, N°13 2015-2016. Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile. ISSN 0718-4182
- Romeo Cardone, Julia. Los objetivos fundamentales transversales en busca de un currículo holístico. *Estudios pedagógicos*. n.27. Valdivia 2001. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052001000100009>
- Santaella Rodríguez, Esther. Reidocrea. Volumen 3. Artículo 21. Páginas 147-171 147 Pedagogía crítica, una propuesta educativa para la transformación social. Critical pedagogy, an educative design to the social transformation (esther2@correo.ugr.es). Universidad de Granada. 2014
- Ira Shor. In book: Educating About Social Issues in the 20th and 21st Centuries: Critical Pedagogues and Their Pedagogical Theories. Volumen 4 (pp.107-127). Editors: Samuel Totten, Jon Pedersen. December 2014
- Tedesco, Juan Carlos. Los pilares de la educación del futuro[*]. Instituto Internacional de Planificación Educativa (Buenos Aires) j.tedesco@iipe-buenosaires.org.ar Los pilares de la educación del futuro <http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html>
- Torres, Analí. La educación para el empoderamiento y sus desafíos. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 10, núm. 1, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. 2009, pp. 89-108.

ESTADO - POLÍTICAS SOCIALES - PARTICIPACIÓN CIUDADANA; UN TRIÁNGULO VIRTUOSO EN EL TRABAJO SOCIAL

Por Marcelo Torres F.

Se insiste y se hace necesario profundizar y entender las lógicas conceptuales del Estado, pues a partir de los resultados obtenidos en este trabajo de carácter latinoamericano y no ajeno a la realidad chilena en cuanto a la relación de la profesión con el Estado es fundamental comprender aquel marco conceptual en el cual se ejerce el Trabajo Social, sin este todas aquellas acciones que se generen en el contexto de la política social será meramente funcional a las lógicas capitalistas. En este marco uno de los aspectos que tensionan el ejercicio profesional es justamente el no contar con un marco referencial que nos permita entender el contexto y sentido de la acción profesional.

Por tratarse de una condición particular en el conjunto de las profesiones, parece necesario explicar la importancia que asume la consideración del Estado o en realidad, el aparato de Estado en el ejercicio o vínculo del cual nace Trabajo Social y su necesidad de no solo poder entender su funcionamiento, sino más bien conceptualizar el sentido y la intencionalidad de éste en su relación con la ciudadanía pues el/la trabajador/a social es un/a profesional que, normalmente, ejerce como tal en referencia, directa o indirecta, con las políticas sociales y, así, en el espacio de la acción del Estado.

Esta articulación es directa cuando el/la profesional se desempeña como funcionario público, que diseña o gestiona alguna política o programa social; pero, incluso quienes formalmente son contratados por la empresa privada (como encargados/as de bienestar de personal) en buena medida, se ocupan de incorporar a los respectivos colectivos en los beneficios que prometen las

políticas sociales (salud, vivienda, seguridad social...) que ofrece el Estado.

Otros profesionales se encaminan, normalmente, hacia el ejercicio liberal de sus profesiones respectivas, pero, en Trabajo Social esta condición constituye una excepción sumamente rara, posiblemente porque los desafíos que representan la pobreza, la desigualdad o la exclusión son demasiado complejos para que se pueda enfrentarlos a través de iniciativas privadas.

Si miramos esta relación en sentido contrario, podemos afirmar que el Estado, a través de las políticas sociales, conforma el escenario en el que se despliega la acción profesional, van a marcar los límites a lo que los/as trabajadores/as sociales pueden hacer como ejercicio profesional "normal" e inclina a privilegiar algunos roles y/o a descartar otros; así, el contexto que impone el Estado sobre la práctica profesional va a presionar (pero, no a causar) para que la acción profesional asuma determinados rumbos.

De allí que, para intentar entender y analizar la práctica del Trabajo Social, resulta imprescindible ubicar esas acciones en el contexto concreto, de las políticas sociales en las cuales esos/as profesionales deben desenvolverse y, en consecuencia, del carácter del Estado que impulsa esas políticas concretas. Al margen de esto, cuestiones como "la naturaleza" del Trabajo Social o los roles que corresponden a esta profesión (cuestiones que se han planteado y vuelto a plantear, permanentemente, entre los/as profesionales) resultan ser cuestiones abstractas.

Por otra parte, conviene que los/as propios/as trabajadores/as sociales, cuando deben tomar decisiones que dicen al curso de sus acciones profesionales, comprendan certeramente las posibilidades que les permiten y que les niegan las políticas sociales concretas en las cuales se incluyen y tienen que desempeñarse, lo cual indica hacia dónde manejarse con una concepción adecuada de Estado que permita transparentar el sentido que se puede asignar a esas políticas y programas sociales. A manera de una hipótesis de trabajo, podemos postular que, en muchas ocasiones, no se funciona así y que, en la medida en que los/as profesionales no manejan categorías que les entreguen un conocimiento adecuado acerca del Estado (capitalista) ellos/as van a percibir ese contexto estatal de acuerdo a los prejuicios propios del sentido común, que oscurecen los matices y sutilezas más finas de la acción pública.

De allí que parezca conveniente, por una parte, que a partir de los resultados de esta investigación proponer con un cierto detalle y con algo de

profundidad la concepción acerca de "el Estado".

El marxismo original aportó a la teoría política la concepción de que el Estado no es neutral ni ajeno respecto de los conflictos (contradicciones) que atraviesan a la sociedad, sino que es una instancia "de clase"; por tanto, la acción del Estado no construye, naturalmente, el interés general (o el bien común) sino que, más bien, refuerza y favorece los intereses de un sector particular que, ahora, se presentan (ideológicamente) como propios del todo social.

De acuerdo a los resultados de esta investigación se asume desde ese pensamiento el sesgo intencionado de la intervención del Estado en el funcionamiento de la sociedad, pero, nos parece, que pretender hoy caracterizar al Estado sólo subrayando ese rasgo, constituye un recorte reduccionista que deforma el conocimiento acerca del objeto. Entendemos que de eso se trata el "marxismo ortodoxo", que enfrenta situaciones actuales y diversas sólo premunidos de las mismas herramientas conceptuales que, en otras circunstancias, formularon los padres fundadores.

De ahí que, el gran innovador en esta corriente de pensamiento fuera Antonio Gramsci. El autor continúa la línea tradicional de pensamiento en tanto asume que el Estado impone intereses particulares al conjunto de la sociedad mediante el control y la amenaza de la violencia oficial, pero, considera que este solo rasgo resulta insuficiente para caracterizar y para entender el ejercicio de dominación del Estado moderno (o, como él lo denomina "occidental"). Así, Gramsci desarrolla la idea que el Estado ejerce dominación con recurso a dos cursos de acción que se relacionan, pero que son analíticamente distinguibles: uno es la violencia (que era el rasgo que había capturado la atención de Marx) y otro, complementario, es la "hegemonía" (la seducción que busca adhesión).

Ambos cursos son distintos, pero, en la práctica, se combinan: de allí que, en términos muy generales, el Estado recurre a la violencia cuando la hegemonía deja de funcionar. (Coutinho 2001) Las anotaciones de Gramsci en la cárcel abrieron un camino pleno de insinuaciones que fue recorrido y profundizado cuando los Cuadernos fueron divulgados, entrando los años 60. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, profundizaron el concepto y lo aplicaron en el análisis de situaciones concretas, utilizándolo para develar las posibilidades contenidas en la democracia para evolucionar hacia formas más justas equi-

tativas de convivencia social, así, han abierto y consolidado nuevas formas de intentar hacer política progresista en torno al cambio de siglo.

Otro punto importante se relaciona al porqué recurrir a este particular pensamiento teórico, de preferencia a otros, para fundar y encaminar nuevos marcos conversacionales en Trabajo Social. Debemos señalar que se trata de una opción, que no se impone como única posibilidad, sino que se ha decidido entre un arco de discursos posibles.

Entendemos que la "teoría" se valida en la medida en que aporta a mejor comprender las particulares situaciones que se intenta estudiar y que, en este caso, es el Estado entre los años 60 del siglo XX hasta la actualidad. Existen sistemas teóricos que se imponen como más adecuados para el abordaje de determinados objetos en la medida en que develan, con mayor transparencia y seguridad, las características centrales del funcionamiento particular de ese objeto, mientras otros cuerpos conceptuales no atienden especialmente a esos rasgos centrales, son menos adecuados y son de menos utilidad. Así el funcionalismo norteamericano, que ponía el énfasis en las adecuaciones y en los equilibrios entre los distintos aspectos de un todo, resultaba poco adecuado para considerar situaciones sociopolíticas en sociedades, como las latinoamericanas, atravesadas por la desigualdad y el desequilibrio. De ahí que la teoría marxista (la idea de un Estado que toma partido y que busca imponer uno de los puntos de vista en disputa) nos resultara adecuada para estudiar el Estado en los actuales escenarios sociosanitarios y políticos de América Latina.

Más aún, la teoría de la hegemonía, tal como fue originalmente desplegada por Gramsci y, luego, por el neomarxismo, permite recoger y analizar bien esas particulares iniciativas públicas que son las políticas sociales, que se entienden unilateralmente cuando se las considera, sólo, como acciones de dominación. Gramsci anota que el ejercicio de hegemonía —a diferencia del engaño o de la ideología— para poder funcionar debe incorporar algunos de los intereses reconocidos por los grupos que se busca subordinar.³

Así se abre la mirada para entender que, en la medida en que las políticas sociales son iniciativas de hegemonía, quiere decir que, sin dejar de corresponder cómo esfuerzos de control y disciplinamiento social abren, en el hacer

³ El texto dice así: "El hecho de la hegemonía presupone, indudablemente, que se tenga en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce hegemonía, que se conforne un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo". Cfr. *Cuadernos* N° 13, nota 18.

del aparato estatal, espacios auténticos de expresión de intereses populares; se trata de una polivalencia en el sentido posible de las políticas y programas sociales, en la medida que es correctamente percibida y diagnosticada, que puede ser trabajada y aprovechada legítimamente (no a escondidas) por los/as profesionales funcionarios/as de la acción social oficial.

Considerando las aclaraciones anteriores se señala que los/as trabajadores/as sociales se desempeñan profesionalmente en referencia a las políticas sociales. Unos/as son, directamente, funcionarios que están encargados de momentos diversos de la ejecución de esas propuestas (algunas veces del diseño) pero, incluso cuando se desempeñan en diversas fundaciones o corporaciones (organizaciones que se proclaman "no-gubernamentales") su práctica aparece referida a las políticas públicas en el campo social. (Torres, M. 2011). Las políticas sociales son el campo de acción de los/as trabajadores/as sociales; el escenario que ofrece las posibilidades y que fija los límites a ese particular desempeño profesional.

De allí la importancia, para los propósitos de esta investigación fue recoger la realidad laboral, académica y el sentido de las prácticas profesionales, con el fin de instalar una comprensión de las políticas sociales como espacios que, no sólo fijan límites, sino –al mismo tiempo– abren espacios posibles, no tan solo a las iniciativas de los/as profesionales de ejecución de esas políticas sociales, sino también a la revisión permanente de los proyectos educativos, de la actualización de las mallas curriculares como esfuerzo de la academia de no desvincularse con esa "realidad".

Para capturar y entender esta posibilidad de variedad en la práctica profesional, parece indispensable abordar en base a una concepción de "política social" que no se reduzca a captar sólo la iniciativa estatal, sino que sea, propiamente, "pública". Se trataría de no limitarse a entender la dinámica de esas políticas sólo desde la iniciativa estatal hacia "los pobres", sino de la interacción, dialéctica y de mutua determinación, entre el Estado y la sociedad civil. En la medida en que, en determinadas coyunturas, la voz y la propuesta desde la sociedad civil se levanta con fuerza mayor, se abren más las posibilidades de ejercer la iniciativa y la discrecionalidad de los/as trabajadores/as sociales en el ejercicio de las políticas.

De allí que se incluya una reflexión acerca de la "cuestión social", abordado con bastante claridad por Alfredo Carballeda en el punto anterior. La

cuestión social no se refiere sólo a los niveles de empobrecimiento que pueda provocar, sobre ciertos segmentos particulares de una sociedad, la aplicación de determinado modelo de crecimiento económico (del capitalismo): la cuestión social (como indica la nota de Castel) apunta a la organización y reacción de los grupos afectados que ponen en duda el "orden" que se les propone de los grupos dominantes. Esto afecta a la definición de las políticas sociales en tanto instrumentos de control social y, en consecuencia, a la práctica de los/as funcionarios/as que operan esas políticas.

Por ende, apelamos a una concepción de "Estado" como un aparato homogéneo y sin fisuras que opera, siempre y necesariamente, al servicio de la dominación de una clase (de una fracción en la sociedad). En este caso, las políticas sociales, necesariamente, serían acciones que operan desde el Estado (de clase) para asegurar la reproducción de la dominación y, por tanto, nada se podría hacer en contra de esta intencionalidad desde la calidad de funcionarios/as de las políticas sociales. De allí que, en esta investigación, hayamos recurrido a la reflexión de Antonio Gramsci, quien conserva la exigencia del cambio total del sistema, más entiende que, en el aparato de Estado, se reproducen las contradicciones que atraviesan el ordenamiento de la sociedad. El concepto gramsciano de "hegemonía" resulta clave para entender y utilizar las posibilidades que las contradicciones sociales abren el aparato de Estado y en sus acciones sociales.

Cuando cambiamos el foco de la atención desde aquellas posibilidades para el proyecto popular, que se abren desde el aparato estatal, hacia los efectos que se prometen para los actores sociales, es que las políticas sociales se presentan, no sólo, como iniciativas que buscan solucionar problemas, sino—al mismo tiempo y en la misma acción— como ocasiones de educación social, que pueden ayudar a la construcción de sujeto social, con iniciativa y responsabilidad colectivas en las que se despliega el espíritu público, o que pueden inhibir esa posibilidad cuando el diseño y la gestión de las políticas les asigna, a los usuarios, el papel de simples "receptores (agradecidos) de beneficios".

En este sentido lo que más nos interesó fue destacar la profundidad y la riqueza con que las y los profesionales pueden apropiarse, tanto de su condición como del ejercicio democrático es campo de una disputa política. Las políticas sociales y las acciones de los/as trabajadores/as sociales son influencias que aportan, en cada coyuntura, a decidir la definición concreta de la democracia y del ejercicio ciudadano.

La clave que, a nuestro entender, amarra a este conjunto de categorías diversas, es el concepto de participación gremial y estudiantil. Hemos partido de la constatación que la participación —igual que otros conceptos que hemos revisado— es un "territorio en disputa", que, en muchos casos, puede funcionar como instrumento para la manipulación, pero, como expresión de una voluntad liberadora y en circunstancias favorables, puede significar un proceso de educación para más desarrollo: formación de ciudadanía y más democracia. Esta ambigüedad nos desafía a acuñar y manejar un concepto de "participación" que: por una parte, permite discriminar claramente entre una participación que contribuye a construir sujeto social y, otra, que más bien fortalece la dominación sobre el actor popular o bien que las políticas sociales con participación generan efectos que, en la misma actividad, dicen a los logros prácticos y materiales de esa intención y, al mismo tiempo, a la educación (o deseducación) de los grupos actuantes.

1. El Estado

Buscar entender el Estado en las relaciones, de mutua determinación, que establece con la sociedad y del cómo entender esta relación (Estado-Sociedad) y acerca de qué se puede hacer para mejorarla, para Marx, el Estado respalda y resguarda la reproducción de un "orden" montado sobre la explotación y la dominación. En las sociedades de clase, el Estado estaría revestido de una apariencia que lo proclama como "el Estado de todos", pero, tras esa forma, lo que opera realmente es el Estado de los dueños del capital, que mantiene al resto de la sociedad en condiciones que son funcionales a esos intereses de la clase dominante. (Marx, C. y Engels E. 1965) En la sociedad capitalista el Estado existiría para resguardar la vigencia y el funcionamiento de la "propiedad privada"; en esta concepción, el rasgo fundamental de ese Estado es el "monopolio de la violencia legitimada" y su aparato central de funcionamiento son los cuerpos de represión. La limpieza del argumento obliga a concluir que todo lo que hace el Estado, todas sus iniciativas, serán adecuadas al proyecto de las clases dominantes, independientes de las intenciones de quienes diseñan o gestionan esas acciones estatales, aspectos esenciales en el Trabajo Social.

La lógica en la argumentación es, también, la que lleva a que ese aparato, irreformable, no puede ser ocupado por otro proyecto *distinto*, sólo debe ser

destruido y reemplazado por otro, cualitativamente diferente, que persigue otros intereses, que son los de quienes han sido excluidos hasta ahora.

De aquí la tesis del necesario asalto revolucionario al poder. Queremos subrayar que el marxismo, si bien aporta al análisis de las relaciones Estado-Sociedad la incorporación de las clases y el conflicto, que permiten recoger y entender rasgos del funcionamiento de esa realidad que quedan excluidos en la mirada del funcionalismo y de los sistemas, al postular toda acción estatal como esencialmente orientada a favorecer los intereses de la dominación, implica una cualificación, *a priori*, negativa de toda política pública y, en particular, de las políticas sociales. Esto importa porque, hoy, ese prejuicio subsiste en muchos que, sin declararse ni pretenderse marxistas, son críticos del actual modelo económico-político y empáticos con algún cambio más o menos radical.

Gramsci identifica este conjunto de instituciones-organizaciones como "sociedad civil". Esta denominación es problemática y ha generado complicaciones; es que aquí se asigna un contenido que es distinto del que la tradición principal en filosofía política ha indicado para este término (Cohen, J.L. y A. Arato 2001); incluso, es distinto del contenido asignado a sociedad civil en la tradición marxista. Entendemos que, si Gramsci, que es un conocedor de estos matices, decide denominar "sociedad civil" a las instituciones de hegemonía, posiblemente, es porque busca resaltar que estas formas de asociación (como los sindicatos, las cooperativas, los clubes...) que funcionan insertas en la sociedad son expresiones coherentes de:

1. La intención del Estado, que les fija pautas a través de los estatutos, de los reglamentos, las personerías jurídicas y que, en su aparente autonomía, operan como mano larga del Estado insertas en el funcionamiento de la sociedad. En Gramsci, lo que se da es una socialización de la política o, al revés, una politización de la vida social.
2. El otro paso en esta reflexión aparece con la pregunta acerca de cómo opera el mecanismo de la hegemonía ¿cómo se educa la confianza y el apoyo a una propuesta que es "ajena"? Si la hegemonía es un proceso, distinto de la imposición, que busca educar en una determinada visión, entonces debe tomar en cuenta, identificar y asumir, algunas de las necesidades reconocidas y demandas importantes para el grupo al que se busca hegemonizar.

A través del ejercicio de la construcción de hegemonía algunos intereses y necesidades reales de los grupos dominados pasan a quedar incorporados (de manera subordinada) en los programas y políticas del Estado (de clase) y, así, constituyen un tipo de acción social alternativa que deberá reconocer, ensanchar y profundizar esos espacios que, objetivamente, se le ofrecen.

Por último, la concepción de "Estado ampliado" abre a Gramsci la posibilidad de proponer un camino nuevo en la estrategia política respecto del Estado, no destruirlo —una opción que no había dado resultados en la Europa más desarrollada donde, en virtud de un eficaz ejercicio de la hegemonía, la correlación de fuerzas favorecía al *statu quo*— sino, más bien, buscar ocupar el Estado y trabajar, desde allí, por una nueva hegemonía.

En política, esas "posiciones" por ocupar serían las que han abierto, en los programas e instituciones del Estado, la inclusión de los intereses y demandas populares recogidas en las respuestas que, desde el Estado, buscan construir hegemonía. Eso sería "hacer política" desde la subordinación. Más aún, el autor anota que este fue el camino que siguió el fascismo hasta ocupar el poder en Italia; por años ocupó los aparatos de hegemonía y, desde allí, construyó bases de apoyo popular para un proyecto irracional que funcionaba en contra de la organización popular.

El presentar esta forma de la relación Estado-sociedad, a nuestro entender, es un problema que limita a algunos/as trabajadores sociales —y muchos estudiantes en una mirada que destaca las inequidades y fracturas en la sociedad y la función desigual del Estado frente a los intereses de las diversas clases, donde quedan paralizados porque se concluye rápidamente, "que nada se puede hacer en favor de las capas populares en tanto los/as profesionales operan como funcionarios/as de los programas del Estado de clase y que, cualquiera sea su intención y esfuerzo, va ser recuperado por el proyecto dominante". Nos parece que, desde la concepción elaborada por Antonio Gramsci, elaborada y trabajada, debe ser y dar las orientaciones para los/as trabajadores sociales de otras posibilidades en la acción profesional.

2.- Las políticas sociales

Desde el sentido común las políticas sociales pueden ser entendidas como la intervención del Estado en la sociedad que busca la protección social y la resolución de los problemas generados, en las clases bajas, por las transformaciones sociales derivadas del paso de la sociedad preindustrial a la sociedad industrial... (y luego) de las sociedades industriales a las posindustriales.

Bajo esta aproximación superficial se destaca una descripción, muy propia del sentido común y entiende que se trata de acciones que van desde el Estado hacia la sociedad, donde sólo una de las partes (el Estado) es activa mientras que la sociedad funciona como receptora pasiva. Esta apariencia debe, rápidamente, ser criticada y perfeccionada.

Es por eso, que recordemos con Weber, que toda relación social es, en realidad, una interrelación, que toda acción social implica una reacción y, así, cuando hay una iniciativa desde el Estado hacia la sociedad, esta acción no se puede entender desprendida de la otra, en el sentido contrario, que son las acciones desde la sociedad hacia el Estado y que se puede conceptualizar como demandas, exigencias o movilización social, ya que ambas, las movilizaciones y las políticas, se condicionan y definen mutuamente. Así surgirán políticas destinadas a prevenir, controlar o rebajar movilizaciones.

En otras situaciones, serán las movilizaciones que obligan a proponer e impulsar políticas, arrancando así beneficios que no hubiesen existido sin esas acciones de presión que los provocaron. Por último, hay políticas que empujan y provocan movilizaciones que exigen la derogación o modificación de esa política general. Es por eso que el análisis concreto de políticas sociales debe realizarse en un contexto algo más amplio y complejo que el atender a la sola iniciativa, de una sola vía, desde el Estado hacia los "pobres".

Las políticas sociales concebidas como acciones que van desde el Estado hacia la sociedad (a los pobres, los carentes o los necesitados) van a resultar, necesariamente, asistencialistas. Es cierto que, muchas veces —los ejemplos podrían acudir muy fácilmente— la acción social pública funciona así, pero, en esos casos, no se debe a que esa sea la naturaleza de las políticas sociales, sino que se trata de una decisión política, que busca fortalecer relaciones de subordinación entre la autoridad y la ciudadanía.

Un segundo aspecto que, para efectos de esta reflexión, interesa destacar, es que las políticas sociales provocan efectos (al menos) en dos dimensiones: uno son los que aquí identificamos como "efectos materiales" y otros son los que denominamos "efectos psicosociales". (Cecilia Zaffaroni, 1997) Es decir, el efecto material de un programa social es el bien o servicio que esa iniciativa propone entregar a un/a usuario/a que se incorpora a un determinado programa.

En cambio, el efecto psico-social, se relaciona con aquellas disposiciones, actitudes, valores... que, en los/as usuarios/as, son reforzados, debilitados o cambiados a lo largo de la experiencia que significó incluirse y ser parte del proceso de ese particular programa. Se trata de la formación informal que surge del vivir esa experiencia y no de cursos o capacitaciones que pudieran acompañarla; en particular, se refiere a la manera cómo se afecta la percepción y disposición del usuario/a respecto del Estado y en relación a sus pares. Para comprender mejor y profundizar más en esta doble vertiente de efectos, ambas dimensiones se determinan y definen mutuamente; ya sea que se fortalecen o potencian, se debilitan u obstaculizan. Así, la calidad de los efectos materiales puede incidir el efecto sociopsicológico que la autoridad persigue a través de un programa.

Los efectos que aquí se están denominando "psicosociales" (efectos intangibles, según el lenguaje de Cecilia Zaffaroni) son generados a través de un proceso de "aprendizaje informal", producto de una experiencia, de una praxis (no provienen desde una enseñanza conceptual) por lo que no estamos hablando de alguna "capacitación" a la que los usuarios del programa deban asistir y que condiciona la recepción de bienes o servicios materiales, sino de la reflexión sobre una vivencia de los pasos necesarios que constituyen al usuario/a como sujeto en acción.

Por último en aras de la eficiencia y la eficacia —cualidades apreciadas en los aparatos técnicos se justificaría que los funcionarios/as responsables de la ejecución de cada política, en una realidad diversa y particular, no "aplicaran", mecánicamente, las orientaciones que reciben desde el nivel central, sino que las complementaran y adaptaran de acuerdo a las características, particulares y propias, de esa realidad concreta en la cual a este funcionario/a le corresponde actuar, para nosotros, hay aquí una sugerencia que merece ser mucho más reflexionada por el Trabajo Social en los escenarios emergentes.

Participación ciudadanía o participación situada en el sujeto popular

la reflexión que fundamenta el concepto de "participación" es el discurso marxista acerca de la "praxis". En una primera aproximación podemos señalar que, para Marx, toda la vida social es una actividad esencialmente práctica (Tesis VIII sobre Feuerbach); esta afirmación busca subrayar que la realidad social no es, bajo ningún criterio, algo que —a la manera de una "cosa"— esté dado y ya constituido de una vez y para siempre, sino que se trata de un proceso histórico, producto de sujetos que actúan con intención, por tanto, una situación sujeta a cambios.

Jorge Larraín, comentando este aspecto del pensamiento de Marx, da un paso más sobre esa primera aproximación que hemos intentado cuando señala: "la praxis es la acción consciente y sensible de los seres humanos mediante la cual producen su existencia material y las relaciones sociales dentro de las cuales viven, transformando, de este modo, la naturaleza, la sociedad y ellos mismos". El avance que destaca esta segunda aproximación está en que se considera que, en la misma actividad que busca transformar la realidad, el sujeto se construye a sí mismo en tanto tal. Es así que Humberto Maturana acuñó la expresión "autopoiesis" para referirse a esta capacidad, que Marx adjudica a la praxis, de ser una actividad que constituye a su propio sujeto.

Un nuevo y tercer paso en la profundización conceptual aparece cuando la reflexión gira en torno a la afirmación que señala: "no toda acción constituye praxis", entendida en el sentido recién anotado. Cuando la persona, sin comprometer su iniciativa, es empujada u obligada, "desde afuera" a desplegar cierta actividad, entonces no hay decisión ni responsabilidad y esa acción no constituye "praxis" (no es autopoietica). Es en esta reflexión que el discurso del Marx "joven" incorpora el concepto de "alienación", una situación en la que la persona no tiene control sobre el proceso activo en el cual se la incluye ni sobre el producto de su acción. En esas condiciones, y más allá de la voluntad del actor, la actividad-para-otro va a servir para reproducir esas relaciones sociales que son ajenas al individuo. Hay actividad de personas, pero no hay transformación de la realidad según una propia intención ni, tampoco, hay constitución de sujeto.

Último paso en esta línea de reflexión, cuando las personas son incorporadas en acciones que han sido decididas, que son impulsadas y controladas

por otros, esa situación resulta alienante incluso cuando esa incorporación subordinada genera beneficios materiales. En esos casos, los beneficiarios de esas acciones van a acceder a ventajas efectivas, pero no se van a poder realizar en tanto sujetos, puesto que en esa actividad el beneficiario no ejerce iniciativa, decisión ni responsabilidad y, así, para esas personas, el beneficio material llega sin que acceda a la ocasión de praxis.

Debe parecer evidente que, a lo largo de este último párrafo, estamos intentando extender la reflexión anterior hacia las políticas sociales, tal como son impulsadas, en muchos casos, estas iniciativas públicas.

Desde el sentido común, "participación" significa "ser parte de...", pero, tal como venimos señalando, se puede "ser parte" de formas diversas: Una manera es cuando algunas personas son incorporadas a una actividad sólo como ejecutores o como beneficiarios en la actividad que ha sido decidida, diseñada, ejecutada y evaluada, por otros porque, así, esa actividad no es ocasión de "praxis" y no funciona como fuerza autopoietica para esos segmentos subordinados.

Otra forma, que es la que ahora buscamos perseguir y destacar, se produce cuando la asociación entre actores diversos, cada uno con distinto poder, se decide de manera tal que ofrece espacios y oportunidades para que los "participantes" subordinados tomen decisiones y ejerzan iniciativas y responsabilidades en el proceso en el cual son convocados a participar. Insistimos que esa es la participación que nos interesa pues, estaríamos encaminados hacia la "praxis", aun cuando la iniciativa para la acción haya surgido desde otro, distinto del segmento llamado a participar.

Gran parte de los programas sociales (¿la mayoría?) no pretenden la participación, ya sea porque rechazan esta idea, o porque la atención está exclusivamente centrada en la urgencia o la eficacia técnica con la que se entregan beneficios y soluciones; así, los bonos, los subsidios o las ayudas en emergencias, no quieren ni buscan promover la participación. Otro asunto es si los políticos que deciden y promueven estas medidas son conscientes que están reproduciendo y reforzando la cultura de la subordinación y, más aún, si, al decidir estas medidas, buscan intencionadamente generar este efecto.

Entre aquellas políticas o programas sociales que se apellidan "participativos" hay muchas que se limitan a incorporar mecanismos que encaminan a esa participación que hemos calificado como "funcional", donde las tareas y

responsabilidades se fijan atendiendo, exclusivamente, al aporte que hacen a la eficacia y a la eficiencia de la política. Esta resulta una motivación hacia lo participativo que resulta especialmente atractiva en los medios más técnicos. De allí que, avanzar hacia la participación sustantiva requiere de voluntad política de las autoridades (que valoran positivamente la constitución de sujetos populares y el empoderamiento de las organizaciones) y una capacidad técnica de parte de quienes diseñan y gestionan esos programas.

Un programa o política sea participativo en términos sustantivos, depende menos de la voluntad de quienes hacen la política y, mucho más, de que la estructura del diseño y gestión de esa actividad consulte los espacios adecuados para que los usuarios incorporados puedan, efectivamente, ejercer "praxis" en el contexto de esa acción común. Esos espacios de oportunidad deberán estar inscritos en el diseño del programa y deberán ser aprovechados por aquellas personas claves en los procesos locales.

De ahí que la experiencia, la capacidad técnica y el compromiso político de estos responsables intermedios resulte clave para poder avanzar en el carácter sustantivo de la participación.

Al mismo tiempo, importa también mucho que las "oportunidades de participar" que ofrece un programa corresponden a "capacidades" para ejercer praxis que, efectivamente, son del acervo del grupo al cual la política/programa está dirigida. Paulo Freire nos enseñó que todas las personas y todos los grupos "saben" porque han tenido experiencias, se han desempeñado en tareas, han adquirido oficios que han sido ocasión de aprendizajes; pero, los grupos populares no saben todo, los conocimientos científicos y los conocimientos técnicos son producto de una reflexión que no está, directamente, en la experiencia popular; por otra parte, los grupos destinatarios de políticas sociales saben, una cantidad de cuestiones acerca de la realidad concreta en la cual se quiere ejecutar esa política que son desconocidos para los diseñadores que tienden a pensar y a decidir en términos mucho más generales.

Por eso, resulta clave para que los programas funcionen de manera certera y sustentable que ese saber popular se incorpore en la realización de los mismos, así como resulta clave para que esas incorporaciones funcionales avancen hacia la participación sustantiva que los/as responsables de ejecución cuiden que las oportunidades que ofrece cada programa participativo se ajusten a las capacidades de ejercer "praxis" (con iniciativa y con responsabilidad) que están en los grupos a los cuales el programa o política se dirige.



Fuente: elaboración a partir de Amstein, 1971.

En este tercer punto queremos explicitar algunas conclusiones que derivan de la reflexión anterior y que resultaron de importancia para la investigación. Primero vamos a buscar reivindicar una mayor precisión respecto de aquella participación que hemos denominado "funcional" que, en el cuerpo de la presentación y debido a que se la ha presentado en oposición a la participación deseable, puede haber aparecido como sólo conservadora. Es cierto que la participación funcional debe ser entendida como un recurso incompleto, en tanto apunta sólo a servir los objetivos del programa y no se preocupa, para nada, de alentar la "praxis" que educa y construye al sujeto.

Sin embargo, esta participación, que todavía no se relaciona en ese aspecto "autopoiético", tiene importancia en lo que dice al incremento de la eficacia y eficiencia del programa y en el grado en que esos resultados importan a las necesidades de los usuarios a los que se dirige ese programa.

Más aún, la participación funcional, si bien es una forma acotada de incorporación de la sociedad en las decisiones del Estado, compromete algún ejercicio de capacidades y, así, puede representar, para los usuarios incorporados, el primer escalón de un ejercicio en la cosa pública que los inicie en un proceso encaminado hacia formas de compromiso más sustantivas.

La participación en la acción social pública, en la medida en que abra la ocasión para ejercitar la "praxis", constituye una experiencia educativa (las percepciones y actitudes) respecto de las cosas de la poli que encaminan hacia la "ciudadanía activa". De esta manera, las políticas sociales pueden ser la "escuela" que educa una adecuada "cultura de lo público" que sería el fundamento sobre el cual se puede desarrollar la responsabilidad política. Es así que las políticas sociales sustantivamente participativas serían un espacio en el que se puede dar cumplimiento a la expectativa gramsciana de "socialización de la política".

La preocupación por constituir las políticas sociales en espacios de participación sustantiva (que eduquen en la ciudadanía activa) es lo que diferencia a una acción social progresista de todo intento conservador en este campo. El denunciar las limitaciones de la acción social sin participación real y la búsqueda para abrir espacios a la participación sustantiva, con conformación de sujetos sociales, es el rasgo distintivo de todo "trabajo social crítico". Este fue el aporte que Paulo Freire hizo a la Reconceptualización y, al mismo, la Educación Popular se lo traspasó a las experiencias alternativas que, desde fuera del Estado, fueron levantadas en los 80 y principios de los 90.

Lo que intentamos subrayar es que el discurso "redistributivo" —que, tan a menudo, se identifica con la izquierda— en la medida en que sigue constituyendo una iniciativa desde el Estado hacia la sociedad, sigue siendo, propiamente, "conservador". Puede ser expresivo de cierta sensibilidad social, pero, en la medida en que es decidido, diseñado, gestionado y evaluado por el aparato técnico estatal, opera "desde arriba hacia abajo" (*top down*), no deja ningún espacio u oportunidad para desplegar la acción dialéctica "de abajo hacia arriba" (*bottom up*) por lo que reproduce o refuerza las relaciones de desigualdad.

En este sentido la participación social se refiere a un complejo proceso de constitución, articulación, negociación y concertación de diferentes actores sociales dentro de un territorio, en definitiva, es un proceso de fortalecimiento de la sociedad civil y en particular de sus organizaciones sociales para lo cual es preciso ir abriendo posibilidades de recursos, que permitan ampliar las capacidades existentes en el ámbito local.

Para responder a esta demanda, el Estado debería diseñar una política social orientada a sentar las bases para el logro del desarrollo social más equitativo a través de la implementación de políticas y programas sociales que impulsen la participación, bajo la premisa de que las personas sean actores-gestores de su propio desarrollo, dejando atrás el rol pasivo de meros receptores de beneficios.

Esta visión sin embargo, puede parecer simplista e ingenua frente a los hechos, "hay quienes rechazan la posibilidad de las políticas y programas estatales participativos, debemos reconocer que no hablamos de una propuesta de fácil ejecución ya que se trata de que el Estado se mueva a ceder espacios de poder". (Palma, 2002).

En palabras de H. Arendt el núcleo de la participación es el poder, y por ello supone la capacidad humana de actuar en concierto; el poder en este sentido, no es nunca la propiedad de un individuo, sino que pertenece al grupo y existe solo mientras éste exista. La esfera pública alude al espacio donde los ciudadanos interactúan mediante los recursos del discurso y la persuasión, descubren sus identidades y deciden, mediante la deliberación colectiva acerca de los temas de interés común. (Arendt, 1993). Analizar el concepto de Participación que propone Yanny Figueroa (2002), la autora realiza una diferenciación desde una perspectiva bibliográfica, señalando que en referencia al término se puede determinar ciertos "acuerdos", en primer lugar, diversos autores coinciden en el planteamiento sobre la amplitud y ambigüedad del concepto de participación, la participación aparece por lo tanto, con un contenido diverso de acuerdo al contexto discursivo en el cual se instale; luego en segundo acuerdo se refiere "al debilitamiento de la participación social, como resultado del quebrantamiento de la vida comunitaria y la pérdida de los valores que le otorgan sentido a la acción colectiva". Un tercer acuerdo "énfatisa la definición de la participación como un eje central del desarrollo del país, se asiste a una revalorización de la participación social y política y se comprende que no habrá equidad sin participación"; y finalmente en un cuarto y último planteamiento a destacar hace referencia al hecho de que "el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más postergados pasa, necesariamente, por ampliar los espacios y canales de participación de las personas, para que éstas puedan intervenir en todos los ámbitos de la vida social".

Esta organización resalta la perspectiva de que la participación es concebida "como integración al desarrollo, a la modernidad. Se participa en la

medida que se es parte de la unidad social mayor. Es el Estado el que asume la responsabilidad de crear las condiciones y procurar las posibilidades a los grupos marginados de participar de los beneficios del desarrollo económico.

La participación ciudadana corresponde a intereses privados (aunque sean colectivos) de la sociedad civil y reconoce intereses públicos, políticos, ante los que apela. Lo que está pidiendo es precisamente el reconocimiento del carácter público que tiene su interés privado, pero ese interés privado no se transforma en público, sino que se puede hacer pública la consideración de ese interés. Y la participación política que apunta al tema del régimen político, en cuanto procedimiento de constitución de la voluntad política.

Los procesos participativos se pueden definir desde 2 miradas, de acuerdo a la gestión de pública: una que concibe la participación ciudadana como un medio o recurso que permite ampliar las capacidades de acción del aparato del Estado. Y otra que visualiza la participación como la influencia o incidencia de la ciudadanía en la toma de decisiones, especialmente, en lo relativo a la definición de la agenda pública.

Otra distinción la hace Palma (2002); el autor se refiere a la participación como "una particular relación que surge (o que puede surgir) en el encuentro de dos dinámicas: una es la capacidad de participar, que son las aptitudes, habilidades y recursos que los sectores llamados a incorporarse en esta empresa común, han venido acumulando a través de sus prácticas y de la reflexión sobre estas y que trae como aporte a esa empresa común; otra es la oportunidad de participar, y ahora estamos mirando el espacio, inscrito en el diseño del programa, que permite o limita el ejercicio de la capacidad participativa"; podemos hablar de participación cuando se ha provocado una adecuación entre estas dos dinámicas.

De esta forma identifica cuatro tipos de adecuaciones en este ajuste: En primer lugar cuando la participación se reduce a ser beneficiario de un programa, aquí no hay preocupación por las capacidades; segundo cuando se considera la incorporación de capacidades de los usuarios en el desarrollo del programa, pero el encuentro de éstas con las oportunidades solo se realiza privilegiando las exigencias del programa, a esta situación le ha llamado "participación funcional", en tercer lugar define la "participación sustantiva" que existe en la medida que las oportunidades que se ofrecen se van a decidir y a diseñar en los programas como respuesta ante las capacidades que aportan

... grupos a los que se llama a participar, finalmente distingue lo que de-
 noma "participación-conquista", aquí la real participación sólo se produce
 cuando los grupos arrancan un beneficio desde la sociedad que los margina.

También proponemos la escalera de la participación generada por el autor
 Rosen (1971) donde nos permite ayudar a determinar las características
 de los diversos niveles o grados de participación que se vienen impulsando en
 nuestro trabajo con la comunidad, es así como en el siguiente cuadro se puede
 ver claramente su definición para una futura clasificación:

Nivel de participación (Escalón)	Descripción	Papel del ciudadano
Manipulación	Los ciudadanos son instalados en consejos y comités que solo funcionan como vehículo de "educación" por parte de los actores poderosos.	Los ciudadanos educados reproducen y apoyan las disposiciones de los poderosos en los medios participativos en los que han sido instruidos.
Terapia	Bajo la falacia de involucrar a los no-ciudadanos en la planeación, los expertos tratan a los sujetos en una especie Terapia grupal.	Los no-ciudadanos educados tratan de ser "curados" de su patología en lugar de resolver los principios de exclusión y desigualdad que generan su "patología".
Información	La información fluye de manera unilateral para que los ciudadanos sepan de sus derechos, responsabilidades y opciones.	En un nivel avanzado del proceso de planeación, los ciudadanos que apenas son informados y tienen poca oportunidad de influir en el proceso.
Consulta	Los ciudadanos son una abstracción estadística que manifiesta cierta percepción de la política.	Al consultar la opinión de los ciudadanos se pretende legitimar la política.

Apaciguamiento	El grado en que los ciudadanos son apaciguados depende de la asistencia técnica para articular sus prioridades y la manera en que la comunidad presiona para lograrlas.	Los ciudadanos tienen la capacidad de aconsejar o planear, sin embargo los actores poderosos se reservan el derecho de decidir sobre esta.
Asociación	El poder se redistribuye a través de la negociación entre ciudadanos y autoridades resultan en la delegación de la capacidad de decidir sobre un plan o programa.	Se comparten las responsabilidades a través de estructuras formales.
Poder delegado	Las negociaciones entre ciudadanos y autoridades resultan en la delegación de la capacidad de decidir sobre un plan o programa.	Los ciudadanos poseen los elementos para garantizar la existencia del <i>accountability</i> del programa.
Control ciudadano	La demanda de poder por parte de los ciudadanos es atendida por completo. Los ciudadanos pueden gobernar un programa o institución.	Los ciudadanos tienen el control absoluto de los aspectos gerenciales y de negociación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Amstein (1971)

Y por último se plantea una matriz de Análisis de Participación en los Asuntos Públicos que invita a reflexionar tanto a las autoridades, funcionarios, académicos, estudiantes y comunidad en general respecto a un conjunto de dimensiones que son necesarias de considerar al momento de diseñar y ejecutar una política local o un proyecto educativo, matriz que promueve un diálogo, el encuentro y hace visible el rol que debe cumplir cada uno de los actores del territorio en la promoción de la participación en los asuntos públicos, intentando representar los intereses, motivaciones y necesidades de los sujetos que son parte de los procesos de desarrollo. (Monsalve, 2013)

Dimensiones	¿Qué entiende por ciudadanía?	Ser	Tener	Hacer	Estar
Ciudadanía jurídica		¿Cómo quiero que se me reconozca como ciudadano?	¿Cómo lo hago para que se me reconozca como ciudadano?	¿Cómo lo hago para reconocer al resto como ciudadano?	¿Cómo me reconocen como ciudadano?
Reconocimiento		¿Cómo creemos que la ciudadanía desea ser reconocida?	¿Cómo lo debemos hacer para reconocerla como tal?	¿Cómo lo debemos hacer para que se reconozcan como ciudadano?	¿Cómo los estamos reconociendo como ciudadano?
Ciudadanía política		¿Cómo deseo participar como ciudadano?	¿Cómo lo hago para participar como ciudadano?	¿Cómo lo debemos hacer para participar con los demás ciudadanos?	¿Cómo estoy participando como ciudadano?
Participación	Instituciones	¿Cómo creemos que la ciudadanía desea participar?	¿Cómo lo debemos hacer para que la ciudadanía participe en lo que desea?	¿Cómo lo debemos hacer para que la ciudadanía participe entre sí?	¿Cómo estamos haciendo que participe?
Ciudadanía sociológica		¿Cómo deseo emanciparme como ciudadano?	¿Cómo lo hago para emanciparme como ciudadano?	¿Cómo lo hago para emancipar a los otros ciudadanos?	¿Cómo me estoy emancipando como ciudadano?
Emancipación	Instituciones	¿Cómo creemos que la ciudadanía desea emanciparse?	¿Cómo lo debemos hacer para que la ciudadanía se emancipe?	¿Qué debemos hacer para que la ciudadanía se emancipe?	¿Cómo estamos haciendo que la ciudadanía se emancipe?

Bibliografía

- Arendt, H.: *Entre el Pasado y el Futuro: Ocho ejercicios sobre la Reflexión Política*. Barcelona: Península. 2003.
- Cohen, J. y A. Arato: *Sociedad Civil y Teoría Política*, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Coutinho, C. N.: *Marxismo y Política*, LOM ediciones, Santiago, 2011.
- Gramsci, A.: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, Argentina, 1967.
- Laclau, E. y C. Mouffe: *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1987. El original, en inglés, se publicó en 1985.
- Marx, C.: *Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel*, ed. Grijalbo, México, 1968.
- Marx, C. y F. Engels: *El Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.
- Palma, D.: *Experiencias Innovativas en Gestión Local. Colección de Documentos/Serie de Investigación Social*, Santiago: Centro de Investigaciones Sociales Universidad ARCIS-FORJA, 2002.
- Palma D.: "La Participación y la Construcción de Ciudadanía", *Cuaderno N° 27*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 1997.
- Serrano: *Descentralización. Nudos Críticos*. CIEPLAN, Santiago, 2004.
- Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia: *Las políticas y estrategias de desarrollo social: aportes de los años 90 y desafíos futuros. La paradoja aparente, equidad y eficiencia: resolviendo el dilema*. Santiago de Chile: Taurus, 2005, pp. 225-76.
- Razeto, L. (s.f.): *La Economía de la Solidaridad. El Canelo, Revista Chilena de Desarrollo Local*, Año VI, No 27, septiembre de 1991.
- Rozas, Germán: *Programa Estrategias de Superación de la Pobreza. Documento de Trabajo N° 2*, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago 1996
[extraído http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuchome/facultad/publicaciones/excerpta/excerpta7/pobrec0.htm](http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuchome/facultad/publicaciones/excerpta/excerpta7/pobrec0.htm)
- Torres, M.: *Democracia local y ciudadanía: Organizaciones del tercer sector*, editorial Universidad Central de Chile, 2011.
- Zaffaroni, C.: *El Marco de Desarrollo de Base*, ed. Trilce, Montevideo, 1997. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1988.
- Zamanillo, T.; Gaitán, L.: *Para comprender el Trabajo Social*. Estella. Verbo Divino. 1991.

SISTEMATIZAR EXPERIENCIAS EN TRABAJO SOCIAL: REPOSICIONANDO TRAYECTOS, PROYECTOS Y HORIZONTES

Por Rosa María Cifuentes Gil

1. Introducción: avistando horizontes

En **Trabajo Social** asumimos el desafío de construir conocimientos, para trascender la reflexión sobre la práctica profesional, contextos y problemáticas, así como cualificar la pertinencia, coherencia e incidencia de nuestro ejercicio.

Desde la **Educación Popular**, procesos participativos y reflexiones recientes en Trabajo Social, se propone construir procesual y participativamente, conocimientos, saberes, sentires, poderes, sentidos, desde la sistematización de experiencias.

* Trabajadora social Fundación Universitaria Monserrate y educadora colombiana (mención educación Familiar y Social y en Ciencias Sociales), Magister en educación comunitaria Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Desarrolló por 20 años la línea de investigación Construcción Disciplinar en Trabajo Social y participó en investigaciones sobre pedagogía y didáctica en Educación Superior en Colombia. Trabajo en educación de adultos, comunitaria y universitaria. Consultora en Educación superior, formación metodológica e investigativa en educación y trabajo social. Asesoró la formación investigativa de docentes en República Dominicana entre 2003 y 2011; y tesis de maestría en trabajo social entre 2016 y 2017. Ejerció como Vicerrectora Académica y Pedagógica del Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola, en San Cristóbal, República Dominicana. Integrante del PLAS (Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización), hoy reconvertido a grupo "metodologías participativas" del CEAAL; Consejo de Educación popular de adultos para América Latina. Correo E: investigacionbta@gmail.com

La **Sistematización de Experiencias** es una práctica social, una apuesta y propuesta metodológica desarrollada en América Latina, fundacionalmente en perspectivas críticas, y posteriormente, hermenéuticas, complejas y constructivistas. Desde Trabajo Social se han considerado como ejes o focos: la experiencia, la práctica, la intervención profesional de Trabajo Social, los procesos de acompañamiento y promoción, la intervención social (Cifuentes Gil & Pantoja Kaufman, 2019).

En Latinoamérica se ha reivindicado integrar acción-reflexión-transformación, desde una línea crítica de Trabajo Social y Educación Popular, en que la Sistematización de Experiencias converge con la Investigación Acción Participativa e Investigación Acción de experiencias de intervención social con actores, que transitan a autores; se asumen y proyectan como sujetos políticos de conocimiento y cambio social. Se propone hacer rupturas y cuestionamientos para crear conocimientos pertinentes desde el compromiso de intelectuales y profesionales, con la transformación (Cifuentes Gil & Ortega Senet, 2018).

Es distinto hablar de sistematización de datos, de información, que de sistematización de experiencias, tema específico al que nos referimos en este capítulo.

La sistematización de experiencias es una interpretación crítica de una o varias experiencias a partir de su ordenamiento y reconstrucción, en que se descubre o hace explícita la lógica y sentido del proceso vivido: factores que incidieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué de ese modo. Posibilita crear conocimientos y aprendizajes significativos, apropiarse críticamente de las experiencias vividas (saberes y sentires), comprender teóricamente y orientar al futuro, con perspectiva transformadora (Jara, 2011).

Implica preguntas referidas a procesos de creación social de conocimientos, saberes, sentires, poderes, aprendizajes, desde y para las prácticas, contextos específicos; reconocer y potenciar la particularidad de cada experiencia, en diálogo cultural con sujetos con quienes llevamos a cabo el trabajo, para mejorar las relaciones, la práctica, la intervención, la incidencia, las y los actores sociales y el sistema en que vivimos (Cifuentes, 1999), (Cifuentes Gil, 2021).

La sistematización de experiencias, de la práctica, de la intervención profesional, la intervención social en Trabajo Social, es una **apuesta y propuesta** vigente y necesaria de construcción social del conocimiento, para comprender

particularidades, atipicidades, en nuestra acción profesional cotidiana y los procesos sociales que acompañamos. Se puede considerar como una estrategia para avanzar en la reflexión crítica y propositiva sobre la acción social y cualificar procesos de construcción social de conocimientos a partir de la práctica. Posibilita reflexionarla, conceptualizarla y potenciarla; darle claridad, profundidad, relevancia social y proyección política al desempeño profesional comprometido con la transformación de nuestras intervenciones, diálogos y propuestas; contextualizar histórica y socialmente, asumir el reto del carácter autorreflexivo sobre la intervención. Es parte sustantiva del quehacer profesional, que nos aporta a evitar el activismo, trascender procesos de desprofesionalización y flexibilización laboral (Cifuentes Gil, 2011 A).

Sistematizar posibilita comprender y potenciar las experiencias; reconstruir saberes, volver sobre el hacer (Londoño, 2010), conocer la estructura de la práctica y transformarla (Ávila, 2006b); comunicarla, hacer visibles aspectos desapercibidos; crear insumos para la fundamentación pedagógica y didáctica, y por ello, a la educación de calidad (Ávila, 2006a), así como a la construcción disciplinar del Trabajo Social (Cifuentes Gil, 2015), (Cifuentes Patiño, 2011).

Considerar la sistematización de experiencias como propuesta metodológica⁵, para construir conocimiento desde la reflexión sobre la **práctica profesional**, implica qué forma parte del quehacer profesional, para evitar el activismo y trascender procesos de desprofesionalización y flexibilización laboral (Benito & Chinchilla, 2005). Las condiciones de inequidad social e instrumentalización de las ciencias sociales demandan de este ejercicio; falta construir y consolidar condiciones para su idóneo y riguroso desarrollo en contextos académicos, profesionales y laborales.

A Trabajo Social como **profesión de la acción**, se le ha intentado reducir a la intervención, que supuestamente depende de saberes de disciplinas sociales, para comprender aquello en lo que interviene (marco teórico), o derivar formas de intervención (metodologías). Esto ha permitido anclar el Trabajo Social a posiciones subalternas (Mosquera Rosero Labbé, 2013).

Trabajo Social como disciplina interventiva, proceso colectivo profesional, acompaña y profundiza capacidades de recuperar saberes y construir co-

⁵ Sobre este concepto recomendamos revisar los artículos: Metodología y método en Trabajo Social: (Gordillo, 2007). Aportes para la fundamentación metodológica en Trabajo Social (Camelo & Cifuentes Gil, 2009).

nocimientos desde las prácticas, para vincular *horizontes políticos y sentidos fundacionales* emancipatorios de liberación, desde las ciencias sociales críticas: el Trabajo Social reconceptualizado, tradición y desarrollos de la Educación Popular Latinoamericana, IAP, formas comprometidas y emancipadoras de construir conocimientos particulares, situados, transformadores (Goldar & Chiavetta, 2021).

Esto implica reconocer y potenciar la dimensión intercultural, deconstruir, trascender dicotomías popular-académicas: universidad como afuera y barrio como adentro, centro-periferia, dentro-fuera. Asumir la responsabilidad social de proyectar procesos disciplinares, de investigación y formación como extensión crítica, vinculación, desde el mundo académico que se vincula respetuosa y democráticamente con diversos entornos sociales (Goldar & Chiavetta, 2021).

Sistematizar permite "re-crear" la intervención⁶ y los sentidos profundos de la interacción social, conocimientos desde la **acción social** en marco intersubjetivo, dar cuenta de complejas relaciones entre diferentes actores sociales, relaciones comunicativas, políticas y sociales, que son parte del proceso de transformación social (Cifuentes R., 1999).

También se ha planteado que la sistematización de experiencias es una modalidad de investigación que permite producir conocimiento en y desde la intervención profesional, rescatar memoria y dotar de sentido, reflexividad y sistematicidad, la acción profesional. Por ello se considera como un componente estructurante de la intervención, que se ha convertido en pilar del ejercicio profesional. Junto con investigación evaluativa es posible recrear **intervención fundamentada**, vincular la reflexión sistemática de la praxis y el ejercicio investigativo, como un medio fundamental para consolidar la profesión de Trabajo Social (Pérez, 2009).

Recientemente se destaca la **apuesta** por colocarnos en oposición a la colonización epistémica. En Trabajo Social construimos conocimientos, como ejercicio de reflexividad, valoración de saberes creados en la acción. Ello implica asumir la transdisciplinariedad y principios orientadores de intervención e investigación social. Sistematizar aporta a la academia y a la ecología de saberes argumentos y desarrollos sobre la relación intervención-investigación Trabajo Social, para abordar sistematización, proceso siempre inacabado de

⁶ Sobre el concepto de intervención profesional recomendamos la lectura de Cifuentes, Pava, Rodríguez, & Valenzuela, 2001 y del prólogo del libro *Trabajo Social Internacional*, tomo II, publicado por Lumen (Cifuentes R. M., 2012 A).

construcción profesional y en procesos de formación. Producción de conocimientos e investigación, son categorías para comprender la historia del Trabajo Social (Cifuentes Patiño, 2021).

Son diversos los alcances, asociados a intenciones y contextos en la sistematización de experiencias. "La moda" sistematizadora, que se ha tomado a las ONG, universidades, e instituciones públicas y privadas, ha terminado por volverla exigencia en muchos lugares de intervención y reducirla a método, técnica, pasos, castrando su potencial de empoderamiento y transformación (Mejía, 2008).

Invitamos a conocer los trayectos históricos de la sistematización de experiencias, sus diversos desarrollos, a sustentar con rigor y desde un conocimiento epistemológico, ético ideológico político, metodológico, pedagógico, horizontes y potencialidades de la sistematización en trabajo social, como escenario emergente y potente para la formación profesional, el ejercicio profesional, la construcción disciplinar, y la investigación social cualitativa.

2. Colocación: posicionando procesos de conocimiento desde la interacción

Las y los profesionales de la acción, somos personas que conocemos y sistematizamos; es importante reconocernos como sujetos del proceso, y asumir la configuración de subjetividades en los procesos de interacción social.

La **unidad entre quien sabe y actúa**, le confiere un carácter particular a los conocimientos, saberes, poderes, sentidos que construimos en la Sistematización; además de saber más, pretendemos entender mejor; **ser y hacer mejor**: mejorar la práctica de equipos de promoción, enriquecer reflexiones y propuestas teórico-conceptuales (Ghiso, 2008).

Quienes construyen conocimientos sobre una práctica, son a la vez, sus actores; materializan la **unidad entre sujeto y objeto del conocimiento**; se **perciben como seres actuantes**, entienden motivos de la acción, a sí mismos y a otros (Barnechea & Morgan, 2007) para interpretar una realidad social compleja, **desde y con participantes** en proyectos y procesos sociales y educativos, **las relaciones** entre profesionales, beneficiarios, **contexto** institucional y socio-político en que se desarrollan los procesos de promoción social y educativa (Aguayo Cuevas, 1995).

Construimos conocimientos en tensiones entre el poder-hacer, la planificación y la virtualidad en las acciones sociales. Valoramos la experiencia profesional como espacio que emerge en una zona limítrofe de experiencias intersubjetivas (Aguayo Cuevas, 1995). Como profesionales de la acción, sabemos más de lo que somos capaces de comunicar y formalizar (Schon, 1982), (Shon, 2015). Sistematizamos para hacer evidentes y comunicables estos procesos.

Para desarrollar la **práctica social necesitamos y creamos conocimientos específicos sobre la acción social**, relaciones y procesos en la experiencia, **lenguaje, poder y normas**, componentes del **sistema práctico-social** (Giddens, 1982). Analizamos niveles de interacción: *lenguaje y su carácter significativo, constitución moral y constitución del poder*. Prácticos experimentados “saben” cómo se dan estas relaciones, sus tensiones y conflictos en la acción social o para enfrentar problemas y necesidades que abordamos (Aguayo Cuevas, 1995).

Desde las experiencias **creamos saberes y conocimientos que desbordan conocimientos previos**. En el discurso de las organizaciones sociales hay inercia; en las prácticas hay riqueza. El hacer va adelante del decir, no tenemos palabras o a veces vienen chispas de pensamiento que no se traducen en prácticas específicas (Torres, 2010).

Percibir el “parentesco” entre los tiempos vividos, nos da la posibilidad de “soldar” conocimientos desligados. Momentos que vivimos pueden ser instantes de un proceso iniciado antes o inaugurar un nuevo proceso referido al pasado (Freire, 1996). Zemelman reivindica al respecto el “pensar histórico” (Zemelman, 2011).

Pensar lo social implica sintaxis histórica, movimientos y espacios de despliegue de sujetos que **toman decisiones** desde su **colocación**, para construir sentidos, relacionar contenidos en el acaecer histórico-social. Es necesario considerar y cuidar la historicidad de procesos (Rufer, 2016).

El **sujeto va asumiendo la necesidad de ver el conocimiento sistematizado**, identifica necesidad de tiempo para conocer, construir; esto implica desobjetivación y reobjetivación (Escuela de Brasil Da Contag, 2010).

Somos objetos de conocimiento y de transformación. Nuestra práctica está repleta de enseñanzas ricas que debemos convertir en aprendizajes; eso entraña el riesgo de hacer reflexiones justificadoras de nuestro quehacer; nece-

sistematizamos tomar distancia crítica, sin pretender anular la riqueza subjetiva que nos anima. La sistematización permite convertir este empeño en apasionante; una vez que sistematizamos, no volvemos a ser las mismas personas y el "guaucho" de estar permanentemente mirando críticamente lo que hacemos y pensamos, no nos va a dejar tranquilos (Jara, 2015).

Necesitamos, podemos y debemos, construir reflexiva y, ojalá, colectivamente procesos de reconstrucción, interpretación y potenciación de experiencias para cambiar la práctica al vivenciar procesos de educación crítica y reflexiva.

Las y los trabajadores sociales somos "cientistas sociales atípicos": al deseo de conocer la problemática social, unimos la voluntad de modificarla en un sentido ético y de justicia social (Nora Aquín, 2008).

Trabajo Social es una profesión de la acción, productora de conocimiento, comprometida con el cambio social en lógicas de igualdad y equidad. Trascendemos formas canónicas de producir conocimientos (Cifuentes Patiño, 2021). De allí el **carácter indisciplinado**, el énfasis en los fines, en la ética y política, el respeto a la pluralidad de actores sociales y la **transdisciplinariedad**, como principio, para que el conocimiento sirva a la experiencia y a otras afines, en intencionalidades de cambio social y resistencias frente a opresiones, obstáculos para procesos de emancipación social (Cifuentes Patiño, 2021).

Problematizamos la realidad cambiante, multifacética, contradictoria, imprevisible injusta y desigual, signada por racionalidades neoliberales; transformamos *en ámbito problemático* (Zemelman, 1987), lo dado en potencia; una *epistemología indisciplinada*, aporta capacidad crítica de pensar, tarea política de *pensar el pensar* (Martínez & Agüero, 2017).

Sistematizamos experiencia, sujetos autónomos, emancipados, capaces de plantear problemas, de usar saberes sin aferrarnos a conocimientos tradicionales, institucionales o previamente regulados, de construir saber crítico, de tomar distancia de conceptos y planteamientos ciertos y supuestamente acabados (Ghiso A., 2006), con **actitud** de búsqueda de hacer mejor las cosas, de **innovar** estrategia y métodos, explorar nuevos caminos, **arriesgarse** a equivocarse.

Asumir la sistematización nos permite

- Aprender a construir y formar en comprensiones contextuales sobre la realidad y nuestras interacciones
- Aportar a construir, crear y resignificar propuestas pertinentes, relevantes y significativas
- Afianzar la autonomía del trabajo intelectual, analizar **posturas teórico-prácticas** para crear conocimientos, saberes y poderes en TS

Superar la perplejidad y ambigüedad ante la compleja situación; interactuar con otras disciplinas y profesiones para construir conjuntamente alternativas integrales de desarrollo social en y para América Latina

La **experiencia profesional** aporta a producir conocimiento en Trabajo Social; cada sujeto genera y vive la práctica contextualizada, traducible, irrepetible. Configura **saberes haceres adquiridos, prácticos**, heredados, contruidos. En relación con otros, se juega la experiencia (colectiva, crítica presencias/ausencias). En el proceso, **actores pasan a autores de narración y comunicación** (Parola & Linardelli, 2021).

3. Revisión: tejiendo memoria sobre sistematizar experiencias en Trabajo Social

Desde el trabajo social se identifica tendencia inicial a un posicionamiento cercano a enfoques empírico analíticos de corte positivista y racionalista: se plantea que en la sistematización se puede "producir" conocimiento teórico y hasta científico, que se asocia con procesos de investigación tradicional y de evaluación.

El **origen académico de las propuestas de sistematización en Trabajo Social** (Palma, 1992), permite comprender el énfasis en aportes metodológicos, y teóricos a la construcción del conocimiento, teoría, saber profesional, la búsqueda de "**rigor**" en el conocimiento que se propone construir, así como su tendencia formalizante y similar en investigaciones de corte tradicional. (Cáceres, 1992) ilustra algunos conceptos en este horizonte

Asociación Trabajadores Sociales Mexicanos 1986	Fase del método de Trabajo Social a través del cual se establecen conexiones racionales de los datos empíricos que se obtienen en investigación.
Fac. de Servicio Social de Paraná (Univ. Entre Ríos) Argentina 1987	Reproducción conceptual de la práctica. Método que funciona de modo de contenedor sistemático del movimiento incesante de procesos sociales desencadenados durante todo el proceso práctico.
Colectivo de Trabajadores Sociales. Chile 1989	Componente de la acción profesional que se ubica en plano más teórico del intervenir. Esfuerzo de carácter teórico reflexivo y analítico que implica mirar la práctica con distancia.
CELATS 1991	Método que integra teoría y práctica, para producir conocimientos a partir de la experiencia, mejorarla y ofrecer orientación a experiencias similares.

Los conceptos de “producción”, que podemos asociar a la lógica fabril, el énfasis en el conocimiento “científico”, teórico, son indicios de la lógica empírico analítica, que inspira las propuestas, aunque estén en la búsqueda de promover procesos de cambio, de integración “dialéctica” teoría práctica.

Se ha privilegiado el saber académico, objetividad, científicidad, separación entre sujetos productores de conocimiento y sobre los que se produce (sujetos y objetos de investigación) y disociado su uso social. Esto ha implicado la diferenciación jerárquica entre disciplinas productoras y profesiones consumidoras de conocimiento, a Trabajo Social le implicó la atribución histórica de la intervención y distancia con investigación (Cifuentes Patiño, 2021).

En el siguiente cuadro vemos diversas aproximaciones y aportes desde Trabajo Social a la temática. Hemos construido en y desde la profesión, la academia, y organizaciones de la sociedad civil, vínculos con la Educación Popular, convergencias con procesos de investigación y evaluación e interpe-lado la construcción y reflexión teórica. En diversos países de América Latina, desde finales de los 80, desarrollos de los 90, continuamos haciendo aportes, que se han nutrido y complejizado recientemente, como presentamos a lo largo de este capítulo.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN DESDE TRABAJO SOCIAL
Teresa Quiroz Marín, María de la Luz Morgan. 1988. La Sistematización Un Intento Conceptual y una Propuesta de Operacionalización. En: CEAAL, 1988. Pp. 37-65.	Método para generar conocimiento social a partir de la experiencia y orientarla. Reconstruir dimensiones de un proceso en relación con problema de acción y del Trabajador Social. Reflexión teorizada en torno a una práctica social.
Teresa Quiroz. La Sistematización en el Trabajo de Educación Popular. Programa Canelo de Nos. En: Aportes 32, Dimensión Educativa, Bogotá. 1989.	Propuesta metodológica y proceso que se liga al problema del conocimiento. Elaboración sobre la práctica que entrega conocimientos generales básicos, desagregados, que a la luz de categorías enriquecen el discurso teórico.
Antonio Silva. En Villa O'Higgins. La Experiencia de Comprender. Universidad de Chile. Apuntes Para Trabajo Social # 16. 1989.	Demanda/necesidad sentida de profesionales de la práctica; acción social motivada desde las ciencias sociales, las instituciones, los profesionales, la coyuntura política. Abre posibilidades de acumulación y sospecha teórica. Esfuerzo de carácter teórico, reflexivo, analítico, distingue a nivel teórico lo que en la práctica se da como un todo.
Daniela Sánchez Velázquez. Sistematizar es un verbo que se conjuga en la acción. Colectivo de Trabajo Social, Apuntes para Trabajo Social # 16. Chile. 1989.	Práctica que reconstruye experiencia, produce conocimiento, saber singular y particular, se apoya en reflexión teórica. Elaboración reflexiva de la experiencia con carácter contextual; va más allá de resolver un problema o remover un obstáculo a la marcha de la experiencia. No es respuesta empírica reducida a registro, ordenación y clasificación.
Barnechea María Mercedes, González Estela, Morgan María de la Luz. (Lima, julio de 1998)	Proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social. Ello alude a un tipo particular de intervención, aquella que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares buscando transformar la realidad.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN DESDE TRABAJO SOCIAL
<p>María Mercedes Barnechea, Estela González y María de la Luz Morgan. ¿Y cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización. CEAAL, 1992.</p>	<p>Actividad de producción de conocimientos sobre la práctica de promoción. Proceso permanente acumulativo de creación de conocimientos a partir de la experiencia de intervención como primer nivel de teorización. Representa articulación entre teoría y práctica. Aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento en herramienta útil para entender y transformar la realidad. Quehacer de las ciencias sociales, de los profesionales de la práctica.</p>
<p>María Mercedes Barnechea, Estela González, María de la Luz Morgan. (S.F)</p>	<p>Reto de desarrollar lenguaje que exprese, a nivel conceptual, la riqueza y dinámica de las prácticas. Actividad teórico-práctica, sirve a dos objetivos: mejorar la práctica, la intervención y propiciar articulación entre saber popular y análisis académico, rescata aprendizajes logrados en la práctica cotidiana.</p>
<p>Barnechea María Mercedes, González Estela, Morgan María de la Luz. (Lima, julio de 1998)</p>	<p>Tipo particular de intervención, que se realiza en promoción y educación popular, articulándose con sectores populares para transformar la realidad. Surge como un intento de brindarle al profesional una orientación para ello.</p>
<p>CELATS. Programa de Formación Profesional. T.S. (S.F)</p>	<p>Proceso de aprendizaje y conocimiento sobre el desarrollo de una experiencia particular. Debería ser realizada por quienes han participado directamente como actores del proceso.</p>
<p>Antonio Puerta. Sistematización e Investigación. En Revista Enfoques, Facultad de Trabajo Social, Universidad de Caldas.</p>	<p>Acto de conocimiento, práctica de investigación, modo de conocer. La literatura enfatiza su carácter político. Metodología que puede servir a prácticas populares y profesionales, para clarificarlas conceptual y metodológicamente.</p>

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN DESDE TRABAJO SOCIAL
<p>Antonio Puerta. Evaluación y sistematización de proyectos sociales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia, 1996.</p>	<p>Método de investigación que permite formalizar, recuperar, interpretar, evaluar, conceptualizar y comunicar experiencias de acción social. En el seminario Latinoamericano de Trabajo Social Lima 1991 (CELATS) expresa 3 definiciones:</p> <p>Actividad de producción de conocimientos a partir de la práctica cuyo objetivo fundamental es el mejoramiento (reorientación) de la misma práctica. Articula teoría y práctica, enriquece ambos polos, sus resultados mejoran la práctica y la teoría (María de la Luz Morgan). Modo de ordenar y organizar el conocimiento a partir de la materia prima que dan la realidad y la práctica para reflexionar y redireccionar la acción. A partir de su análisis y reinterpretación se puede conceptualizar y reconceptualizar (Susana Cazaniga)</p> <p>Recuperación de la experiencia profesional a partir de la reflexión teórica. Una forma de investigar la práctica del TS y de allí la posibilidad de generar teoría o conocimiento para la acción social (Rosario Ayllón).</p>

REFERENCIA
BIBLIOGRÁFICA

CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN
DESDE TRABAJO SOCIAL

Antonio Puerta. Aportes de la sistematización de experiencias y de la investigación evaluativa a la Intervención Profesional del Trabajo Social 2008.

La práctica y el concepto son más recientes que la investigación social y evaluativa. Conocemos su origen en las prácticas de educación popular, luego extendida a diferentes disciplinas y profesiones sociales. Trabajo Social ha incorporado de una manera dinámica y creativa esta forma de hacer investigación en la acción.

Aporta, en términos de investigación: la recuperación de una experiencia vivida; produce cronología de los hechos. Permite recuperar saberes de los actores sociales, naturales de la vida social y de profesionales u organizaciones que actúan como agentes externos. Es una evaluación de la experiencia; aporta conocimiento en términos de caracterización de usuarios, de factores de contexto, coherencia de los enfoques de intervención, plantea nuevas rutas metodológicas para abordar la realidad, permite estudios comparativos entre estrategias de intervención. Puede producir teorías denominadas de alcance medio.

Flot Prieto. Conferencia. Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Escribir y generar conocimiento y teoría sobre la profesión e intervención profesional. Método secundario para evaluar el trabajo y reconstruir la teoría. Movimiento desde enfoque genético histórico.

Ricardo Herrera. Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Método para obtener conocimiento.

Juan Manuel Latorre. Conferencia Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Reconstruir dimensiones. Es una forma de trabajo.

Permite mejorar la práctica que el profesional aprenda su aprendizaje al igual que la comunidad y sus agentes; trascender, interrogarse sobre el impacto del quehacer en la realidad y el colectivo. Recupera el ámbito de lo concreto, lo pequeño y lo cotidiano pasándolo a un primer plano.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN DESDE TRABAJO SOCIAL
Mario Gómez Baena. Una opción Investigativa: La Sistematización. Facultad de Trabajo Social, Universidad de Caldas, 1991.	Proceso de racionalización de la realidad a partir de la experiencia. Búsqueda de información para responder a interrogantes, negar o probar hipótesis, construir nuevas teorías y estrategias operativas de beneficio profesional y social. Desarrollo de proceso metodológico para producir conocimientos científicos de la práctica profesional; reordena críticamente presupuestos conceptuales y metodológicos.
Lorena Gartner. Sistematización de Experiencias en Trabajo Social. CELATS, FECTS. Colombia.	Método para producir conocimiento científico a partir de la experiencia desde lo particular y cotidiano para mejorarlas y orientarlas. Se refiere a procesos sociales y contextuales. Aborda teoría y práctica. Hace referencia en tanto a la acción investigativa como una tarea de producción de saberes, interesada en la generación de conocimiento científico.
Zúñiga, Ricardo, Montreal. (1990)	Proceso de reflexión sobre la práctica, orientada por un marco de análisis y por un método de trabajo.
Zúñiga Ricardo, 1996.	La sistematización no es un método: es, fundamentalmente, la decisión de trabajar juntos en reforzar prácticas, rayándoles un camino explícito, un método, dándoles una voz pública, un informe, que les permita ser conocidas y ser comprendidas, que las justifique y que las defienda; pero, sobre todo, es un esfuerzo por encontrarles su sentido pleno, y encontrárselos juntos, con responsabilidad, honestidad y compromiso de hacer que una acción acerque lo más posible el mundo concreto al que visualizamos como más justo y más humano.

REFERENCIA
BIBLIOGRÁFICA

CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN
DESDE TRABAJO SOCIAL

Programa de Mujeres El Canelo de Nios. Teresa Quiroz. Chile. Desarrollo de Guía de Trabajo. CEAAL 1994-1996.

Tres niveles: Recuperar experiencias singulares, ordenando y reflexionando a la luz de una teoría; descubrir sentido de las prácticas. Recuperar experiencias diversas y organizarlas según categorías, comparar, detectar procesos de transformación o cambio, aportes, alianzas, articulaciones, logros y definición del proceso. Obtener conocimiento a partir de la práctica de los sujetos, variables, dimensiones.

Victor Mario Estrada. Universidad del Valle, 2005.

Práctica política transformadora. Más que recuperar experiencia, hacer lectura teórica; referir una experiencia colectiva a un modo de comprenderla, de ver las cosas; atribuir un sentido; un esfuerzo analítico, con cierta distancia; reflexionarla, hacerse preguntas. Desafío: pasar a realizar interpretación crítica, extraer aprendizajes, pasar de lo descriptivo y narrativo a lo interpretativo y crítico, ampliando horizonte a partir de enfoques cualitativos de investigación social, perspectivas interpretativas...

Liliana Patricia Torres Victoria, Universidad del Valle, 2005

Reflexionar sobre la actuación profesional.

Arizaldo Carvajal, Universidad del Valle, 2005

Más que recuperar, producir conocimiento a partir de la experiencia; interpretar, atribuir un sentido; interpretación crítica. Aprender más trascendiendo las apariencias.

Alex Pérez, Universidad de Cartagena, 2009.

Modalidad de investigación que permite producir conocimiento en y desde la intervención profesional, rescatar memoria y dotar de sentido, reflexividad y sistematicidad en la acción profesional. Es un componente estructurante de la intervención. Se ha convertido en pilar inherente al ejercicio profesional. Desde ella (junto con la investigación evaluativa) es posible recrear una intervención fundamentada que vincula la reflexión sistemática de la praxis y el ejercicio investigativo, como un medio fundamental para consolidar la profesión.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	CONCEPTOS SISTEMATIZACIÓN DESDE TRABAJO SOCIAL
Leticia Cáceres, 2010. Universidad de San Marcos, Perú.	No hay una versión unívoca. Principalmente las propuestas se orientan a la comprensión del proceso de la experiencia: casi todas coinciden en que tiene un nivel de complejidad que va más allá de la simple descripción de la acción. Eso lo notamos cuando se plantea la reflexión, la identificación de relaciones establecidas, el sentido del proceso, la participación de los actores, etc.

(Elaboración propia, fruto de revisión bibliográfica y documental).

En los procesos metodológicos presentan fases, momentos, pasos, concreciones, emparentadas con la lógica instrumental y con procesos de investigación formal tradicional. Se planteó producir saberes técnico instrumentales, asociados a la lógica del conocimiento científico, desde una tendencia empirista que funda prácticas repetitivas, rutinarias e indiscriminadas, y contribuyó a consolidar confusión entre objeto real y disciplinar (Acevedo, 1999).

En el proceso histórico de constitución del Trabajo Social como profesión y disciplina, se planteó el interés por la **integración metodológica**, al cuestionar los tradicionales métodos de caso, grupo y comunidad, para trascender divisiones artificiosas y aportar a **objetivos de transformación** que demandaban las condiciones de América Latina; se hicieron propuestas de métodos: Integrado (Puerto Rico), de Concientización o Temático (Brasil), Básico (Chile), Único (Chile), de Araxá y de Teresópolis (Brasil). (Barreto, Benavides, Garavito, & Gordillo, 2003), (Cifuentes Gil, 2011 A). (Torres Diaz, 2006) señala el período de 1967 a 1975 como el más importante en el debate y desarrollo de nuevos procesos para conocer e intervenir la realidad.

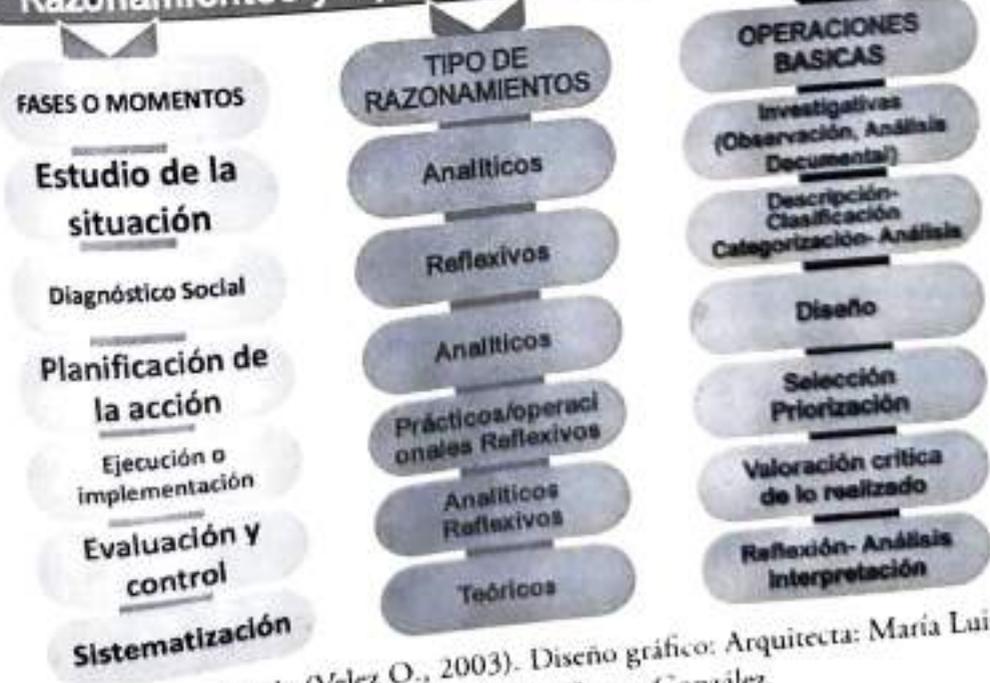
POST RECONCEPTUALIZACIÓN: Integración Metodológica



(Olga Lucia Velez, Colombia, 2003)



MÉTODOS DE ACTUACIÓN PROFESIONAL Razonamientos y Operaciones Básicas (Vélez, 2003)



(Rediseño, a partir de (Velez O., 2003). Diseño gráfico: Arquitecta: María Luisa Tavarez y artista Pablo Correa González.

Olga Lucía Velez planteó etapas en los desarrollos metodológicos que corresponden a la integración metodológica. La sistematización como una fase o momento del método de actuación profesional: el **diagnóstico**, actividad investigativa de carácter empírico, tendiente a elaborar razonamientos y juicios analíticos que permiten construir hipótesis o supuestos; la **planificación**, conformada por problemas específicos que requieren respuestas profesionales; su finalidad es práctica y los criterios que la orientan, de carácter funcional; la **ejecución** es la puesta en marcha o concreción de la acción, de acuerdo a fines, metas y objetivos; la **sistematización**, como **modalidad de investigación cualitativa** aporta a producir conocimiento sobre las realidades específicas donde se realiza "la acción profesional"; y la **evaluación** es una etapa reflexiva en que se busca constatar los progresos y dificultades para el logro de los objetivos (Velez O., 2003).

Aporta a la discusión metodológica, concepciones globales e integradoras que permitan superar parámetros de la practicidad, incorporar la reflexividad y responsabilidad ética, fundamentales en los procesos de conocimiento, acción, reflexión y sistematización.

Resonancias de la dictadura en Chile, contextos sociopolíticos adversos, incidieron en instaurar visiones en que se privilegia lo teórico y metodológico, a la vez que se le asignan breves tiempos (Castañeda Meneses & Salame Coulón, 2021).

Ha habido tendencia a instrumentalizar la sistematización; a abordarla desde la racionalidad instrumental, de los medios, a relacionarla con la influencia de la administración y razón instrumental al campo social (Bermúdez, 2005). El ejercicio instrumental se agota en comparar experiencias, inventario de conclusiones y recomendaciones (Alwyn, 1998). Así, varias propuestas desde Trabajo Social, planteaban fines de integración dialéctica y transformación social, pero quedaron encasilladas en "las formas" tradicionales de construcción de conocimiento.

Nuevas tendencias, enfoques contemporáneos, de convergencia, de diálogo, posibilitan penetrar de forma colegiada en la complejidad de universos y cosmovisiones, desde lenguajes abiertos a la discusión, con capacidad de interpelar nuestras visiones; construir claves para conectar la acción con lo desconocido, dar cabida a la novedad y diferencia, ampliar concepción del otro como sujeto, comprender la especificidad de grupos sociales, situaciones

particulares; asumirnos como interlocutores en interacción permanente (Vélez, 2003).

Hemos planteado la reconfiguración del Trabajo Social como momento histórico, en que retomamos y potenciamos los aprendizajes y propuestas construidas en la reconceptualización, que ameritan reflexión, investigación y potenciación (Cifuentes, 2012 A). En este proceso destacamos la necesidad de integrar diálogos, investigaciones e intervenciones como **conjunto epistemológico, teórico, metodológico**, coherente y abierto; al observador en su observación, descubrir posibilidades, condiciones, alternativas para conocer e intervenir, como procesos contextualizados, pertinentes y éticamente sustentados (Camelo & Cifuentes, 2007). Integrar el conocimiento y uso de sistemas teóricos, a partir de lecturas, discusiones y trabajo colaborativo (Rodríguez, 2020). Afianzar lecturas comprensivas, complejas en el pensamiento profesional, para el idóneo y pertinente ejercicio (Cifuentes Gil & Rodríguez Lombana, 2022).

Como aporte a sistematizar experiencias de intervención profesional en Trabajo Social, compartimos un mapa conceptual que permite ver la complejidad del concepto y algunas categorías a considerar en los procesos de sistematización (Cifuentes, Pava, Rodríguez, & Valenzuela, 2001), (Cifuentes Gil, 2011 A), (Cifuentes Gil, 2015).

COMPRENDER COMPLEJAMENTE



Diseño gráfico: Artista visual Pablo Correa González.

4. Orientación: retomando pistas epistemológicas

La sistematización de experiencias se sustenta fundacionalmente en concepciones críticas, por la intención de relacionar conocimiento, saber y poder en horizonte transformador, para afianzar relaciones equitativas, democráticas, no opresivas. De allí su afinidad y convergencia histórica con la reconceptualización en Trabajo Social, así como otras propuestas y prácticas inspiradas en las corrientes críticas en América Latina, como la Educación Popular, Educación Liberadora, filosofía de la liberación, teología de la liberación, teoría de la dependencia, teatro del oprimido, Investigación Acción Participativa.

A finales del siglo pasado se planteó afianzar la reflexión epistemológica (Cáceres, 1992), (Torres, 2004) sobre la sistematización de experiencias. Se han planteado diversas concepciones sobre crear conocimientos desde prácticas sociales complejas, dinámicas e inciertas, que requerimos comprender para aportar participativamente a procesos de transformación social.

Conocer enfoques epistemológicos nos permite relacionar análisis contextuales y provenientes de la reflexión ética contemporánea, con teorías sociales, con aportes de un trabajo social reconfigurado que permita nombrar y comprender críticamente procesos de intervención para la transformación, dar cuenta de la práctica profesional junto a sectores populares (Cifuentes R. M., 2012 A).

En (Cifuentes Gil & Pantoja Kaufman, 2019) presentamos aportes epistemológicos sobre sistematización de experiencias: algunas consideraciones sobre relaciones entre teoría y práctica, la sistematización como investigación y enfoques epistemológicos en sistematización de experiencias. Se han afianzado claridades al respecto.

- Una clasificación inicial de los abordajes epistemológicos de la sistematización de experiencias se asocia a los aportes de Carlos Vasco, quien retoma la propuesta de Habermas, de precisar los intereses que subyacen a construir conocimiento, de acuerdo con enfoques de investigación empírico analítico, histórico hermenéutico y crítico social (Vasco, 1995).
- Una segunda clasificación la presentan (Pérez, 2005) y (Cifuentes Gil, 2011); avanzan en precisar categorías que permiten caracterizar 5 enfoques, teniendo en cuenta: el interés al sistematizar, la teleología implícita, el sentido de hacerlo, el lugar de sujetos participantes, tipo de conocimientos que se construyen, sustentos, criterios de legitimidad para aceptar los frutos de la sistematización; papel de la teoría, métodos y autores representantes.
- (Mejía, 2008) ubica sistematizaciones relacionadas con enfoques histórico dialéctico, dialógico interactivo, hermenéutico, de flexibilidad y deconstrucción de la experiencia y deconstructivo.
- (Torres & Mendoza, 2010) caracterizan cinco tendencias epistemológicas que pueden ser asumidas o recreadas en la sistematización de experiencias como campo intelectual autónomo, modalidad de investigación con pluralidad de tradiciones y enfoques metodológicos: concepción metodológica dialéctica (Morgan, Montreal y Cadena); hermenéuticas (Martinić); indagación de la práctica y transformación de sujetos y enfoque investigación cualitativa participativa (Torres y Mendoza).

A continuación una síntesis de estos abordajes.



(Elaboración propia). Diseño gráfico: Artista visual Pablo Correa González

Oscar Jara precisa que la sistematización de experiencias se basa en una visión interpretativa y crítica, desde un marco epistemológico dialéctico, histórico, que relaciona con un **nuevo paradigma de conocimiento desde el sur**, pensamiento postcapitalista, decolonial, contra hegemónico, en que se valora lo que ha ido surgiendo desde movimientos sociales y políticos, para hacer análisis crítico, con criterios políticos, éticos y pedagógicos, construir otros mundos posibles; se promueve **cultura política emancipatoria** (de Sousa 2008), busca una transformación ética de la política y construcción efectiva de democracia radical. A ella aportan **enfoques de género y el feminismo**, sobre el empoderamiento y construir historia desde el no lugar.

Ghiso, siguiendo a Zemelman (2011), (2000) propone un **pensar epistémico**, reflexivo y crítico como **postura, actitud**: desde una ontología de la relación entre lo que se estudia y el sujeto dispuesto a conocer; **integrar**

perspectivas crítica, histórica y sistémica (o integral, holística, totalizante), para lograr **comprensiones problematizadoras y complejas**. Criticar exige **deconstrucción** epistemológica de presupuestos que fundan la investigación científica, subvertir dualismo "teoría y práctica"; reflexividad dialógica.

Recientemente trabajadoras sociales plantearon que la epistemología feminista del punto de vista aporta a comprender procesos sociales que sistematizamos (Parola & Linardelli, 2021). Y que la descolonialidad desde TS emancipatorio, crítico, feminista y popular, permite comprender la triangulación de sistematización, experiencia profesional, intervención en lo social: formación, supervisión de las intervenciones sociales (Meschini & Dahul, 2017).

Conviene integrar criterios y categorías para comprender y optar por enfoques de sistematización. (Torres & Mendoza, 2010) reivindican la integración dialógica y crítica de enfoques, al reconocer la vinculación del **sujeto en el proceso de conocimiento**, como observador implicado, el principio de incertidumbre, que el observador modifica lo que observa desde determinada perspectiva (Cendales & Torres, 2006). Al integrar enfoques para construir propuestas de sistematización, es clave lograr **coherencia y pertinencia** de los procesos de conocimiento, acción y transformación social.

La reflexión epistemológica permite tomar distancia de posicionamientos clásicos, racionalistas, cientificistas; construir nuevas opciones en que comprendamos enfoques particulares y avancemos con coherencia en construir, integrar, desarrollar y comunicar propuestas de sistematización. Matizar conceptos de teoría, generalización, científicidad, a trascender planeamientos ingenuos y avanzar en posicionamientos estratégicos, con mayor posibilidad de incidir desde la acción profesional (Cifuentes Gil & Pantoja Kaufman, 2019).

COMPRENDER, SABER TEJER ENFOQUES



(Elaboración propia). Diseño gráfico: Artista visual Pablo Correa González

Un desafío importante es avanzar en comprender y saber usar la teoría en los procesos de sistematización. Toda práctica la inspira (implícita o explícitamente) reflexión conceptual categorial, teórica. Se construye aprendizaje, al hacer reflexión crítica que trasciende la descripción, compilación, conocimiento que permite entrar en un ejercicio de abstracción para pensar en términos más amplios, abarcativos. Si bien no se pretende construir teoría o ciencia, se apuesta por desarrollar trabajo conceptual, dependiendo de niveles supone ejercicio de teorización (Fontella Santiago & Falkembach, 2010).

Esta es la razón por la cual no es pertinente plantear que desde la sistematización se construye teoría. Requerimos conocer diversas mediaciones de los procesos de construcción teórica, así como las implicaciones de transitar de experiencias situadas, específicas, perspectivas, al conocimiento abstracto, categorial. Cuando sistematizamos, el manejo de categorías iniciales, y la configuración de categorías emergentes, son fundamentales para avanzar en la construcción de nuevos niveles de conocimientos.

Es necesario construir diálogos no subordinados entre práctica y teoría; reconocer saberes, que usualmente se asumen cercanos a la lógica de práctica, en diálogos con procesos de conocimiento, que se asocian a lógicas teóricas. Sistematizar permite que el saber se conozca, construir **aproximaciones teóricas**. Bourdieu plantea que la **práctica** es fuente de conocimiento y tiene su lógica. El sentido práctico funciona en la práctica, un saber hacer en la vivencia, el sentido se comprende de forma **retrospectiva** (Bermúdez, 2018).

Con el tiempo, el fortalecimiento de la formación epistemológica en ciencias sociales y en trabajo social, hemos comprendido la pertinencia de definir y precisar los enfoques desde los que hacemos la sistematización de experiencias, que nos permita construir coherencias entre las intenciones, condiciones, desarrollos y resultados de la sistematización.

Sigue siendo un desafío, avanzar en la construcción teórica, aportar a la construcción disciplinar en trabajo social sistematizando sistematizaciones, es decir, desde la meta sistematización (Cifuentes Patiño, 2021). El balance de varias sistematizaciones sobre un mismo campo de prácticas puede generar reflexiones teóricas de mayor amplitud (Torres, 2004).

5. Comprensión: vinculando sistematización e investigación

Se han planteado diversos argumentos sobre las relaciones entre sistematización e investigación. Proponemos hacer estos análisis, considerando aportes epistemológicos, para comprender las posiciones al respecto y lograr coherencia y pertinencia en los avances.

En la perspectiva crítica, se asocia conocimiento, acción y poder; desde ésta, sistematizar es una apuesta coherente con estas intencionalidades.

Desde trabajo social varios autores y autoras relacionan, de diversas formas, la sistematización con la investigación. Aunque planteen construir conocimientos desde la práctica (que implica especificidades diferentes a la lógica empírico analítica formal), hay quienes afirman que desde la sistematización se crea teoría, conocimiento científico, posición que no compartimos, pues entendemos que desconoce las múltiples mediaciones y niveles de conocimiento, así como los procesos de tránsito entre ellos.

Estas propuestas tienen semejanza con investigaciones tradicionales; construir objetivos, definir categorías, en ocasiones hasta formular hipótesis o supuestos, definir referentes; aún se llega a plantear elaborar marcos conceptuales o marcos teóricos. Desde allí, se desconoce y desdibuja la riqueza de la experiencia que se quiere recuperar y comprender.

Plantear la sistematización como investigación cualitativa de la práctica, de las experiencias, de la intervención profesional, social, implica asumir el conocimiento situado, específico, particular perspectivo; el contexto, como potente punto nuclear de partida. Así mismo, considerar colocaciones diversas de las y los participantes, sus subjetividades, promover su autonomía y empoderamiento como sujetos de conocimiento, creer en las potencialidades de su gestación, maduración y consolidación desde las experiencias. Por estas razones, la teoría no es una partida. Podríamos decir que es un referente, un intertexto, que aporta a comprender e interpretar las experiencias.

Asumimos que las y los participantes han interiorizado y desarrollan conceptos y concepciones en la interacción, que es necesario comprender e interpretar. A ello aporta el uso de conceptos, categorías, y algunos referentes, según los condicionamientos y requerimientos de conocimiento específico.

Reflexionar sobre nuestras prácticas nos permite construir conocimientos pertinentes, relevantes y significativos, en respuesta a las necesidades, demandas y coyunturas sociales, con mirada estructural, estratégica y transformadora, como profesionales propositivos frente al conocimiento. Responder a demandas sociales, descubrir, construir y deconstruir lo encubierto o no aparente; trascender, describir tendencias; generar información para dar cuenta de prácticas diversas y minoritarias, en procesos mediados por la relación profesional; transitar entre la explicación de tipo cuantitativo a comprensiones interactivas de contextos, procesos sociales históricos, políticos, culturales y territoriales, permite identificar, comprender y relacionar categorías idiosincráticas de la experiencia, en marco de relaciones estructurales (Cifuentes M. R., 2015).

A continuación, compartimos algunas visiones recientes sobre los vínculos entre sistematización e investigación:

- **Modalidad investigativa** emergente participativa, interpretativa, crítica (Torres Carrillo, 2021), (Ortega Senet, 2021), (Sepúlveda Hernández, 2021).

- **Tipo de investigación cualitativa**, de caso, con enfoque interpretativo y nexos con el enfoque crítico social, situada contextualmente, sin pretensiones de generalización. Se entiende el caso al asumir vigilancia epistemológica en la cotidianidad de nuestro ser y hacer, para transformar retos en horizontes (Cifuentes M. R., 2015).

- **Investigación aplicada**. Requiere **cultura** de reconstrucción, difusión y debate de prácticas profesionales; para alcanzar **estatuto de investigación cualitativa**, es necesario mantener criterios de calidad académica, fundamentación epistemológica, teórica y metodológica, al abordar la práctica social situada, singular, intencionada y articulada en contexto (Cifuentes M. R., 2015). Necesitamos construir criterios coherentes con la lógica y condiciones de "lo social".

- **Tipo de investigación social** epistemológica y metodológicamente **indisciplinada**, que aporta a búsquedas de Trabajo Social, **reflexividad**, para decantar conocimientos creados en la acción, articular intervención-investigación, desarrollar pluralidad, reconocer diferencias y capacidad de construir conocimiento y transformación. Permite construir conocimientos para tender puentes entre formas tradicionales e indisciplinadas de investigación; quehacer riguroso que demanda coherencia interna y externa, pertinencia con fines éticos y políticos de transformación. Conocimientos y productos se construyen en la práctica y ponen a su servicio en horizonte de cambio social (Cifuentes Patiño, 2021).

- Investigación cualitativa de las prácticas; implica procesos rigurosos de construcción y comunicación de conocimientos, en y desde lógicas de la procesualidad social (Cifuentes Gil, 2021). Su objeto de conocimiento es la práctica, la experiencia, la intervención profesional, procesos sociales para su comprensión y transformación.

- **Uno de los modos de gestión del conocimiento** generado en las experiencias (Ghiso, FUNLAM, 2008).

- **Forma de investigar la práctica y transformar realidades**, a través de las **prácticas que se hacen en procesos complejos. Colocarnos y dar la disputa**. Somos investigadores y abordamos la realidad de la práctica (Marco Raúl Mejía, 2017).

Quienes sistematizan convierten la práctica social en objeto de indagación; la interrogan, reconstruyen, **reflexionan, fundamentan** y generan

comprensiones, con otros actores sociales, que participan de experiencias que reconstruyen; entran en diálogo con saberes diversos. Interpretan lo interpretado, mediados por el lenguaje, comprenden procesos humanos y productos desde diversas miradas, recuperan sentidos particulares, los vinculan en tramas mayores de experiencias colectivas (Cifuentes M. R., 2015).

La colega Patricia Acevedo recomienda no reducir la investigación a subsidiar y/o fundar la intervención (Acevedo, 1999).

Es importante considerar que cualidad y cantidad son componentes de una unidad indisociable; por tanto, diferenciar investigación cualitativa de cuantitativa es impropio, pues la realidad que conocemos es unidad. Esta discusión excede a los alcances de este capítulo.

Plantear la sistematización de experiencias como investigación, implica tener en cuenta el ciclo del conocimiento: reconocer prácticas como portadoras de saber. Reconstrucción participativa de experiencia. Comprensión compleja. Decantar saberes. Socializar resultados. Apropiación y **diseminación** de saberes y retorno a la práctica con comprensión enriquecida. Al finalizar, reiniciar, tejer convergencias a **lógicas de interseccionalidad**. Investigar y reconocer, crear conocimiento desde sus orígenes y a lo largo de la trayectoria del Trabajo Social (Cifuentes Patiño, 2021).

En Colombia, aún el sistema de ciencia y tecnología desestima procesos de construcción social del conocimiento, como los estudios de caso, y sistematizaciones de experiencias, como investigaciones "científicas". Esto afecta negativamente el fomento de estas prácticas y sus productos en los medios académicos (Cifuentes Gil, 2015). Es necesario construir estrategias de resistencia a lógicas convencionales de ciencia y dicotomía entre profesiones y disciplinas. Interpelar lógicas tradicionales de la "ciencia", reconocer sujetos y colectivos como actores éticos y políticos de procesos, portadores de saber, conocimiento (Cifuentes Patiño, 2021).

Conviene siempre mantener el horizonte emancipador IAP, Educación Popular y Sistematización, como tríada que puede retroalimentarse y fortalecerse, para potenciar su poder transformador (Cifuentes Patiño, 2021).

Proponemos **comprender complejamente la sistematización** como práctica social, apuesta, propuesta, proceso intencionado, situado, mediado, en realidades latinoamericanas, para construir saberes, conocimientos, sentimientos, poderes, sentidos, aprendizajes, desde las prácticas, la intervención.

A continuación, dos definiciones de sistematización de experiencias afines a concepciones complejas: Intencionalmente omitimos el uso de conceptos como teorías y paradigmas, con el fin de trascender lógicas científicas racionalistas de la modernidad, que se caracterizan por el énfasis polarizador y excluyente. Usamos conceptos que permiten construir configuraciones polidimensionales, complejas en horizonte de un trabajo social reconfigurado y de procesos de consolidación de metodología integrada en Trabajo Social (Cifuentes Gil & Rodríguez Lombana, 2022), (Camelo & Cifuentes, 2007), (Barreto, Benavides, Garavito, & Gordillo, 2003).

- Proceso de conceptualización de prácticas, ejercicio ético y estético que permite trabajar el bien-pensar (aprender a comprender) y el mal-pensar, desarrollando la capacidad para la autoindagación y la autocrítica. **Expresar** sensibilidades acordes a procesos investigativos y pedagógicos autónomos; integrar **saberes y ciencias, fomentar conocimiento comprometido con transformación**; relacionar con creatividad y arte, conocimientos; desde experiencias recuperar aprendizajes. Vivir poéticamente, trabajar interioridad de experiencias, develar relaciones, para descubrir orden y desorden de organizaciones y estructuras complejas (Díaz C., 2008).
- Dinámica de creación colectiva de conocimientos, situada sobre prácticas sociales, que ocurre mediante el diálogo entre vivencias, reflexión y teoría; promueve aprendizajes desde las prácticas sociales, que ancla sujetos y les lleva a discutir esos aprendizajes, sobre su condición y forma-sujeto, su "ser-en sí" (relación consigo mismo), "ser-junto" (relación con colectivos a que pertenece) y "ser-relación" (con el ambiente natural y social) en un tiempo y lugar. Evaluación y sistematización de prácticas sociales pueden ser tomadas como dispositivos pedagógicos que favorecen el conocimiento de lo que se hizo, lo que se hace, cómo se hace, los condicionantes históricos

de ese hacer. Propician oportunidad para el autoconocimiento y la consecuente reinención de los trazados que llevan a los cambios que pasan a imponerse como devenir, movimiento (Fonseca & Fontella, 2010).

Planteamos construir, paulatinamente, sin prisa y sin pausa, nuevos proyectos pertinentes, relevantes y significativos. Relacionar conocimiento, saber, poder; lo estructural y coyuntural, lo subjetivo e intersubjetivo. Precisar relaciones triádicas, conceptos, procesos complejos (Brand Barajas, 2016), para hacer productivos cambios que implican reflexividad, autoconocimiento integrador (Morin, 1996).

Avanzar en materializar intenciones y horizontes utópicos, que conocemos y autoconstruimos simultáneamente; integrar aportes éticos, ideológicos y políticos como **apuestas**, asociadas a propósitos e intenciones, y epistemológicos metodológicos, como **propuestas**, formas de concretarlas. Comprender la multidimensionalidad, nos ayuda a construir visión integral y posibilidades analíticas.



(Elaboración propia). Diseño gráfico: Artista visual Pablo Correa González

Comprender integral e integradamente, multidimensional y convergen-
 temente, condiciones y contextos en que participamos, determinaciones his-
 tórico-sociales que permiten interpretar por qué, cómo y para qué, en pro-
 cesos económicos y políticos. Pensar en forma dialéctica, holística y crítica
 desde nuevas lecturas: perspectivas, prospectivas, relativas, ágiles (no livianas),
 concretas (no puntuales). Asumirnos críticos y vigilantes al leer la estructura
 social, analizar la coyuntura sin perder el horizonte de la estructura; percibir
 grises y matices, el arcoíris del contexto y sus posibilidades. Es claro que esto
 trasciende la descripción y reconstrucción lineal de la experiencia.

Desde la sistematización de experiencias de intervención social, interven-
 ción profesional, procesos de acompañamiento, confrontar las prácticas para
 avanzar en su fundamentación, considerando conocimientos ideológicos,
 políticos, epistemológicos, metodológicos y contextuales (Tibaná & Rico,
 2009), (Castiblanco, 2014).

TODA CONCEPTUALIZACIÓN SE BASA EN COMPROMISOS FILOSÓFICOS
 (Immanuel Wallerstein)



(Elaboración Tibaná, Rico, Carranza, Castiblanco y Flores). Diseño gráfico:
 artista visual Pablo Correa González

Desarrollar capacidades para comprender procesos en movimiento; aprender a manejar asertivamente la incertidumbre y actuar con coherencia entre lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos (Cifuentes Gil, 2011 A).

Construir archipiélagos de certezas en mares de incertidumbres; situarnos frente a la historia como aventura; comprender el presente como potencialidad contradictoria; trascender la concepción lineal del tiempo; ver la historia como producto e historicidad producente (Morin, 2001).

Asuntos de orden contextual, epistemológico, ontológico, pedagógico, metodológico y ético-político-ideológico, son fuente de debate en la sistematización de experiencias. Es necesario avanzar en su integración dialéctica coherente, para proyectarnos estratégicamente al futuro.

Proponemos refundamentar la sistematización, recontextualizar procesos y propuestas, construir pensamiento dialogal, convergencias, al aprender de las experiencias.

Asumir que hay conocimientos que se configuran en y desde la práctica, permite integrar a las dimensiones epistemológica y metodológica integrar vivencias mediadas por cuerpos, subjetividades deseantes, procesos culturales (dimensión estética), con intenciones y horizontes (dimensión ético ideológico política), en contextos (dimensión contextual) (Cifuentes Gil & Pantoja Kaufman, 2019).

A continuación, aportamos algunas pistas para comprender esta complejidad en los procesos de sistematización de experiencias:

La **dimensión ético política contextual** se relaciona con los fines emancipadores del Trabajo Social que convergen con apuestas epistemológicas y teóricas, de cara a la responsabilidad, ética y política de la profesión (Cifuentes Patiño, 2015). Esto implica considerar el poder transformador del conocimiento, asociado a ideales de justicia social, equidad e inclusión (Cifuentes Patiño, 2021).

Todo proceso de construcción de conocimientos responde a un para quién y para qué; es necesario reconocer **a quién sirve**, desde qué **intenciones** (Zúñiga, 2010); **destacar la vinculación intersubjetiva en la acción profesional y la valoración de procesos sociales** que remiten a aprendizajes activos al sistematizar.

Es ético reconocer el conocimiento implícito en la acción, en las y los sujetos, promover y defender derechos sociales. Comprender “cómo hacer” la acción cotidiana y “saber dar cuenta” de procesos construidos en el quehacer profesional (Cáceres Cedrón, 2010). Vincular a quienes actúan y piensan, para incidir en políticas sociales; posicionar la profesión en el escenario de cambio de las políticas sociales y del ejercicio de una ética pública, desde nuestras opciones. Cuestionar el neoliberalismo, el estrechamiento que generan el capitalismo cognitivo en espacios académicos, responder construyendo condiciones para crear espacios de reflexión, escritura y circulación de conocimientos, saberes, poderes, sentires, aprendizajes.

Afianzar posturas éticas *por el cuidado* de la vida, colaborar en construir capacidades protagónicas con personas vulnerables, espacios de solidaridad y equidad, en que somos sujetos de la historia (Jara). Deconstruir relaciones de poder, redefinir lo político para comunitarizar acciones de *resistencia* que permitan consolidar procesos y proyectos de reexistencia.

Garantizar derechos, combinar acción y creación “Creación”, “resistencia creativa”, desde consciencia constructiva de realidad, formas “alternativas” de praxis social, para deconstruir relaciones de dominación e inequidad (Ortega Senet, 2015).

Asumir la responsabilidad de gestar propuestas, procesos de autopercepción y práctica ciudadana desde la perspectiva de derechos; desarrollar estrategias para aportar a ampliar la ciudadanía, subjetividades como ciudadanos; articular la gestión de recursos locales. Impulsar relaciones de solidaridad, cooperación, igualdad y diferencia, en que desarrollemos libertad, responsabilidad y condición de ciudadanos (Cifuentes Gil & Ortega Senet, 2018).

Facilitar efectivizar ciudadanía implica integrar acciones y programas para atender un conjunto diversificado de derechos (Aquin, 2003), mantener la autocrítica, reflexividad y diversidad. Tener en cuenta que hay una autonomía absoluta que no tiene límites: la intelectual, nuestro derecho a estudiar, a producir conocimiento, a tomar la palabra, a “hablar de” en el espacio público (Aquin, 2008).



Alfredo Ghiso Argentina
Colombia
(2006)

* Sujetos autónomos,
emancipados capaces de plantearse
problemas,
de usar sus saberes sin aferrarse a
conocimientos tradicionales, institucionales o
previamente regulados

saber crítico, para distanciarse de
conceptos, planteamientos ciertos,
supuestamente acabados*



**Quien conoce y actúa construye conocimientos
particulares para entender, ser y hacer mejor**

Autonomía en procesos de conocimiento

Nidia Aylwin (1999) nos invitó a reescribir la historia del Trabajo Social, rescatando la práctica profesional, para construir saberes, como sujetos históricamente definidos: trabajadores sociales, que hemos sido socialmente marginados como portadores y productores de conocimiento. Requerimos una historia de la práctica profesional sobre la propia discursividad. Ubicar a profesionales en los relatos de la intervención: como participantes, significativos de una realidad interactiva; destacar su papel en la intervención, el conocimiento que construyen y usan. Aportar a construir memoria colectiva (Cifuentes Gil, 2011 A).

Construir visiones dialécticas no mecanicistas de la historia, la vida y la práctica, que inspiran a construir proyectos emancipadores, desde y para América Latina (Cuevas, 1995); asumir la historia como tiempo de posibilidad, dado el carácter no inexorable del futuro: somos condicionados, no determinados; facilitar el conocimiento crítico de la realidad, educación crítica, para pasar de la cultura del silencio al diálogo Freire (1997) (Freire, 1994). Aprender a hacer lecturas críticas (Freire, 1993), a desnudar tramas en que se dan los hechos, descubrir su razón de ser, resignificar democráticamente

la educación, cultura y el trabajo social, reconocer sujetos, interculturalidad, solidaridad y pluralidad.

La **ética** es faro y horizonte para construir procesos de paz y democracia; a mayor conocimiento especializado, mayor poder sobre la conducta humana (Aguayo, 2007), sentido de humanización, de ser más, implica no ser neutro.

Estamos desafiados a con-versar y aportar a legitimar la sistematización, desde el ámbito académico del Trabajo Social, las Ciencias sociales y humanas. Sintonizarnos con quienes creen en esta alternativa de construcción de conocimiento.

La **dimensión histórica y contextual** implica considerar que al sistematizar experiencias, prácticas, procesos de intervención-acompañamiento, ubicamos el problema en el espacio mundo, en las tensiones del tiempo social, político, que posibilita construir pertinencia cultural, en relación con las preguntas que construimos desde la práctica; avanzamos en trascender la reconstrucción cronológica, de carácter descriptivo, hacia la comprensión e interpretación crítica. Sistematizar experiencias implica leer la práctica en contexto social, político, cultural, tensiones institucionales, en el entorno inmediato y mediato.

Además de conocer el quehacer cotidiano, la coyuntura social, incidir en el espacio público para maximizar la efectividad de propuestas y optimizar la eficiencia en el uso de recursos sobre la ejecución de políticas.

La **dimensión epistemológica** aporta criterios para sustentar y desarrollar con coherencia, procesos de conocimiento, acción y transformación; reflexionar sobre ellos para potenciarlos. Comprender los **discursos referenciales**, hacernos conscientes de la importancia del adecuado, preciso y coherente uso de lenguajes para dar cuenta de "lo social", desde sus particularidades y especificidades.

Al sistematizar experiencias buscamos llegar a nombrar lo que las teorías no nombran y rescatar conocimientos que construimos en relaciones cotidianas; rescatar procesos de razonamiento dialéctico como sujetos potenciados que se reconocen en su historicidad y concreción incompleta (Zemelman, 2007) (Zemelman, 2012).

En la **dimensión metodológica** conviene diseñar procesos en que incentivemos la participación amplia, libre y fresca, en que reconozcamos y po-

tencemos la diversidad. Las técnicas aportan dependiendo de: quién las usa, cómo, cuándo, con quiénes, en qué momento; requerimos comprender que “no son ingenuas”, aprender a manejarlas de forma crítica, estratégica y flexible, considerando sus condiciones, límites y especificidades. Utilizar técnicas también nos transforma a quienes las usamos; requerimos miradas críticas, reflexivas y propositivas al respecto (Cifuentes Gil, 2011).

Dimensión pedagógica: en los procesos de sistematización construimos conocimientos y aprendizajes sobre la vida, que es necesario hacer explícitos, intencionales y estratégicos. Mantener horizontes de reflexionar para aprender, de precisar los aprendizajes, de posibilitar el desarrollo de procesos coherentes con las propuestas que buscamos, permite afianzar esta dimensión.

En la **dimensión pedagógica** es necesario comprometernos a contribuir a formar profesionales para que desarrollen habilidades que faciliten procesos de pensamiento crítico, desarrollen su potencial creativo, la habilidad de escribir —central de la intervención e insumo básico para el mejoramiento continuo de procesos, construcción de conocimiento y su potencialidad política—. En esta era de información y conocimiento, cobra vigencia la propuesta de Carvajal (2004): “Socializar información para globalizar las resistencias”. Es fundamental reconocer que al sistematizar es tan importante el proceso como el producto. Si planteamos que al sistematizar desarrollamos procesos participativos, la construcción debe ser reflexiva y participativa, permitir tiempos de sensibilización, creación, confrontación, depuración, de ideas, sentimientos. Procesar, rumiar, asimilar, comprender, transformar “lo vivido”.

Asumir la **dimensión estética** nos permite integrar subjetividades, corporalidades, afectividades, simbólicas implícitas en procesos de construcción de conocimiento pertinente, relevante y significativo. Es fundamental vincular lo subjetivo e intersubjetivo; trascender las ideas positivistas de “objetividad del conocimiento”.

Reconocer las personas como seres senti-pensantes (Fals Borda, Eduardo Galeano), considerar las emociones y sentimientos en vivencias que vamos construyendo como parte de procesos de intervención y sistematización. Emociones y sentimientos abarcan momentos de trabajo con las y los participantes de programas y problemas complejos que les afectan, con equipos y exigencias institucionales. Evidenciar hasta qué punto las emociones y sentimientos condicionan los aprendizajes que vivenciamos y que inciden en procesos de interacción.

Integrar la intuición, sentimientos, sueños, deseos, emociones; cuerpo a los procesos de conocimiento, pensamientos. Cuanto más pienso críticamente, rigurosamente, la práctica de la que participo o la de otros, más tengo la posibilidad de comprender la razón de ser de la práctica, me voy volviendo capaz de una práctica mejor (Freire, 1993).

Es una virtud de la sistematización de experiencias, contribuir a constituir subjetividades; posibilitar convertirnos en sujetos transformadores, interpretaciones, desde una epistemología fundada en la práctica histórica y dinámica (Sandoval Avila, 2001).

En mundos diversos, desarrollemos actos creativos que permitan develar lo no evidente, tejamos discursos, aprendamos y regresemos a la práctica con nuevas apuestas (Cifuentes Patiño, 2015). Aportemos a la construcción de ecologías de saberes, poderes, renovados, genuinos procesos de sistematización, potentes y potenciadores. Así tendrá sentido continuar cabildeando por instituir esta pertinente temática y práctica. Como dice Oscar Jara, sigamos haciendo camino al andar.

Sis tematizar compleja, multi dimensional mente

PEDAGÓGICA: Aprender de los procesos mejorarlos

METODOLÓGICA:

hacer
Desarrollar
Participativamente
Procesos
situados

CONTEXTUAL:

Comprender
Críticamente
La historia

ESTÉTICA:

Sentir - afectiva
conocer desde y con
el cuerpo-deseo

IDEOLÓGICA:

Posicionar
Horizontes
transformadores

EPISTEMOLÓGICA:

Saber - intelectual
conocer pertinente
potenciador

ÉTICO POLÍTICA:
Optar: Ética/Política/Volitiva
Vivir coherentemente
intencionalidades



ESTÉTICA SIN ÉTICA ES COSMÉTICA (Ulay, 2010)

(Elaboración propia). Diseño gráfico: artista visual Pablo Correa González

Trabajos citados

1. Acevedo, M. P. (1999). Investigación, intervención y sistematización: reubicando dimensiones en la formación y el ejercicio profesional. *I Jornada científica de pesquisa social*. Paraná: Universidad Estadual Ponta Grossa.
2. Aguayo Cuevas, C. (1995). Fundamentos Teóricos para la Sistematización en Trabajo Social. *Revista Social Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social*, octubre, año 1, N° 02, 55-58.
3. Aguayo, C. (2007). Profesión y profesionalización. Hacia una perspectiva ética de las competencias en trabajo social. *Tendencias & Retos 12 Trabajo Social Universidad de la Salle*.
4. Alwyn, N. (1998). Identidad e historia profesional. *Revista de TS # 13. CONECTS - FECTS*.
5. Ávila, R. (2006b). Aluna. Reflexiones de una experiencia de formación de maestros en investigación. En R. Ávila, *La investigación acción pedagógica. Experiencias y lecciones* (págs. 69-112). Bogotá: Antropos.
6. Ávila, R. (2006a). *La investigación acción pedagógica. Experiencias y lecciones*. Bogotá: Antropos.
7. Barnechea, M. M., Estela, G., & Morgan, M. d. (1994). La sistematización como producción de conocimientos. *Piragua 9*.
8. Barnechea, M., & Morgan, M. d. (2007). *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
9. Barreto, C., Benavides, J., Garavito, A., & Gordillo, N. (2003). *Metodologías y métodos de Trabajo Social en 68 libros ubicados en bibliotecas de Unidades Académicas de TS en Bogotá*. Bogotá: Universidad de la Salle, Programa de Trabajo Social.
10. Berger, P., & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
11. Bermúdez, C. (2018). Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas. *Pedagogía y Saberes 48*, 141-151.
12. Bermúdez, C. (2005). Sistematización de experiencias en proceso. En V. Estrada, L. Torres, A. Carvajal, A. Rodríguez, C. Bermúdez, D. Erazo, . . . L. Patiño, *Miradas sobre la sistematización de experiencias en Trabajo Social* (págs. 95-108). Cali: Univalle.
13. Bertona, C., & Nanzer, F. (2008). *Intervenir-Reflexionar. Experiencias de sistematización desde Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio - Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba.
14. Cáceres Cedrón, L. (2010). *Intencionalidad en la Sistematización de experiencias de Trabajo Social*. Puno, Perú.
15. Cáceres, L. (1992). La sistematización en la historia del Trabajo Social. En L. Cáceres, M. d. Morgan, S. Cazzaniga, & V. Ximena, *La sistematización en el Trabajo Social*. Lima: ALAETS, CELATS.

16. Camelo, A., & Cifuentes Gil, R. M. (2009). Aportes para la fundamentación metodológica en Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social CONETS* 22.
17. Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
18. Castañeda Meneses, P. L., & Salamé Coulón, A. M. (2021). Sistematización y Trabajo Social en Chile. El largo y sinuoso camino. *Prospectiva* 31, 115-129.
19. Castiblanco, F. C. (2014). Estado del arte conocimientos sobre intervención profesional en la línea construcción disciplinar TS, trabajos de grado 1999-2013. *Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras Sociales*. Bogotá: Universidad de la Salle, Programa de Trabajo Social, Línea construcción disciplinar.
20. Cifuentes, R. M. (1999). *La sistematización de la práctica en Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen, colección procesos y políticas sociales.
21. Cifuentes, R. M., Pava, L. M., Rodríguez, C., & Valenzuela, L. S. (2001). *Intervención de trabajo social, avances y perspectiva. Lectura crítica de Trabajos de grado*. Bogotá: Universidad de la Salle, Centro de investigaciones y Facultad de Trabajo Social.
22. Cifuentes, R. M. (2010). Mediaciones en la implementación de políticas sociales sectoriales. Lecciones aprendidas desde la sistematización de cuatro experiencias. *Tendencias & Retos, programa de Trabajo Social*, Universidad de la Salle, Bogotá.
23. Cifuentes, R. M. (2011). *Foro sobre técnicas participativas para sistematizar: compartiendo nuestras experiencias*. Virtual con participación de 33 personas de 13 países: ReLAC (Red Latinoamericana de Evaluación y Sistematización).
24. Cifuentes, R. M. (julio de 2010). *ReLAC*. Obtenido de Memorias foro lecciones aprendidas de la sistematización de experiencias: http://noticiasrelac.ning.com/group/sistematizacion?commentId=3713302%3AComment%3A2523&xg_source=msg_com_group
25. Cifuentes, R. M. (2011). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos. Sistematización. CREFAL México # 28*, 41-46.
26. Cifuentes, R. M. (2010). Sistematización de experiencias en Trabajo Social desafío inminente e inaplazable. *III Congreso Internacional Trabajo Social Formación profesional investigación sistematización e identidad profesional en la modernidad, preguntas y respuestas*. Arequipa Perú: Colegio de Trabajadores Sociales de Arequipa. Universidad del Puno.
27. Cifuentes Patiño, M. R. (2015). La sistematización en Trabajo Social: entre la práctica y la investigación. En U. Mariana, *Reflexionando las disciplinas* (págs. 129-160). Pasto: Universidad Mariana.
28. Cifuentes Patiño, M. R. (2011). Formación en trabajo social e investigación: una relación insoslayable de cara al siglo XXI. *IV Congreso internacional en trabajo social: Trabajo social y transdisciplinariedad en el siglo XXI*. Nuevo Casas Grandes, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
29. Cifuentes Gil, R. M. (2021). Presentación: Reflexiones sobre desafíos al publicar

- sistematizaciones. *Prospectiva* 31, 1-10.
30. Cifuentes Patiño, M. R. (2021). Reflexiones sobre el Trabajo Social: aportes de la Sistematización. *Prospectiva* 31, 11-26.
 31. Cifuentes Gil, R. M. (2011 A). Trabajo Social: integración metodológica, sistematización e interdisciplinariedad. *IV Congreso internacional en trabajo social: Trabajo social y transdisciplinariedad en el siglo XXI*. Nuevo Casas Grandes: Universidad Autónoma del Estado de Juárez.
 32. Cifuentes, R. M. (2017). Acompañar a sistematizar experiencias docentes en la universidad. En R. M. Cifuentes, *Experiencias docentes, fundamentación y sistematización. Colección docencia universitaria 11*. Bogotá: Universidad de la Salle.
 33. Cifuentes, R. M., & Pantoja, G. F. (2019). *Sistematización de experiencias para construir saberes y conocimientos desde las prácticas. Sustentos, orientaciones, desafíos*. Córdoba: Brujas.
 34. Cifuentes, R. M. (1999). *La sistematización de la práctica del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.
 35. Cifuentes, R. M. (2012). Acompañar la formación investigativa en trabajo social: desafíos a la docencia. *XVI encuentro nacional y VI internacional de investigación en trabajo social*. Durango: Universidad Autónoma de Durango.
 36. Cifuentes Gil, R. M., & Ortega Senet, B. (2018). IAP y sistematización: vigencia y pertinencia en Trabajo Social. *Nueva Acción Crítica 1, CELATS*.
 37. Cifuentes Gil, R. M. (2015). Enseñar a sistematizar experiencias en Trabajo Social: lecciones aprendidas, desafíos avizorados. En C. Escobar, *Experiencias docentes universitarias matices desde su reflexión y sistematización*. Bogotá: Universidad de la Salle.
 38. Cifuentes, R. M. (2012 A). Prólogo. En M. C. Melano, *El Trabajo Social Latinoamericano elementos de identidad tomo II*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.
 39. Cifuentes Gil, R. M. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc.
 40. Cifuentes, M. R. (2015). La sistematización en Trabajo Social: entre la práctica y la investigación. En *Reflexionando las disciplinas* (págs. 129-160). Universidad Mariana.
 41. Cifuentes Gil, R. M. (2015). Construcción disciplinar en Trabajo Social. *Tendencias & Retos 20 B*.
 42. Cifuentes Gil, R. M., & Rodríguez Lombana, H. (2022). Sistemas teóricos: aportes desde el ejercicio docente en Trabajo Social. En L. Mariani, *Trabajo social campo de actuaciones (in)específicas* (págs. 157-198). Paraná: La Hendija.
 43. Escuela de Brasil Da Contag. (2010). Reunión de trabajo convocada por el Programa Lationamericano de apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAL, *Programa Lationamericano de apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAL*. San José, Costa Rica.
 44. Estrada, V.M. (21 de octubre de 2011). Desarrollos y prospectiva de la sistematización

- de experiencias en Trabajo social en Colombia. (R. M. Cifuentes, Entrevistador)
45. Fontella Santiago, A. R., & Falkembach, E. M. (2010). Sistematización y evaluación. Dispositivos pedagógicos de la Educación popular. *Tendencias & Retos, Trabajo Social Unisalle*, 109-120.
 46. Freire, P. (1996). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 47. Freire, P. (1992). *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
 48. García Salord, S. (1998). *Especificidad y rol en Trabajo Social, curriculum, saber, formación*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
 49. Ghiso, A. M. (octubre de 2008). *La sistematización en contextos formativos*. Recuperado en octubre de 2010, de ALFORJA: https://cepalforja.org/sistem/sistem_old/Articulo_Funlam.pdf
 50. Ghiso, A. M. (octubre de 2008). *FUNLAM*. Recuperado en octubre de 2010, de ALFORJA: http://www.alforja.or.cr/sistem/sistem_old/Articulo_FUNLAM.pdf
 51. Ghiso, A. (2006). Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas en torno a las claves de la sistematización. *La Piragua Revista Latinoamericana de Educación y Política No. 23. Sistematización y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano*, 39-50.
 52. Giddens, A. (1982). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
 53. Goldar, M. R., & Chiavetta, V. (2021). Aportes y desafíos de la Sistematización de experiencias en el Trabajo Social y la extensión crítica. Apuntes y reflexiones desde la perspectiva de Educación Popular. *Prospectiva* 31, 49-69.
 54. Gordillo, N. (2007). 59. Gordillo Natty. Metodología, método y propuestas metodológicas en Trabajo Social. *Revista Tendencias & Retos* 12.
 55. Jara Holliday, O. (2010). *Trayectos y búsquedas de la Sistematización de experiencias en América Latina 1959-2010*. San José de Costa Rica: CEP Centro de Estudios y Publicaciones de Alforja.
 56. Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. *Decisio* 28, 67-74.
 57. Jara, O. (2015). Producir conocimientos desde las prácticas de acción social de las universidades. Sistematización de experiencias de extensión Universitaria en Costa Rica. *Piragua* 41, 60-79.
 58. Londoño, G. (2010). El saber pedagógico: componente fundamental en la docencia universitaria. En G. Londoño, *Prácticas docentes en el ámbito universitario* (págs. 25-40). Bogotá: Universidad de la Salle.
 59. Martínez, S., & Agüero, J. (2017). El trabajo social emancipador como aporte a los procesos de decolonialidad. En M. E. Hermida, & P. Meschini, *Trabajo Social y decolonialidad*. La Plata: Universidad de La Plata.
 60. Mejía, M. (2008). La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. *Planeta Paz Expedición Pedagógica Nacional Programa*

- Ondas de Colciencias. Colciencias.*
61. Meschini, P., & Dahul, M. L. (2017). La sistematización de la intervención en lo social: aportes del pensamiento descolonial a la producción de conocimiento en Trabajo Social. En M. E. Hermida, & P. Meschini, *Trabajo Social y Descolonialidad*. La Plata: Universidad de La Plata.
 62. Mosquera Rosero Labbé, C. (2013). Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de la acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada. En M. H. Ramírez, *La investigación y la práctica en Trabajo Social* (págs. 53-84). Bogotá: Universidad Nacional.
 63. Ortega Senet, M. B. (2021). La Sistematización investigativa de las experiencias: del baile de los que sobran a la fiesta de los que faltan. *Prospectiva* 31, 93-114.
 64. Ortega Senet, M. B. (2015). Trabajo Social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención. *Cinta de Moebio* 54, 278-289.
 65. Palma, D. (1992). *La sistematización como estrategia de conocimiento en la Educación Popular. El estado de la cuestión en América Latina. Estado actual de la sistematización*. Santiago de Chile: Papeles del CEAAL # 3.
 66. Parola, R. N., & Linardelli, M. F. (2021). La sistematización en Trabajo Social y la epistemología feminista del punto de vista. Diálogos sobre la producción de conocimiento sustentada en experiencias. *Prospectiva* 31, 71-92.
 67. Pérez, A. (2009). Re-pensar la sistematización y la investigación evaluativa en la intervención del trabajo social, como pilares para la producción de conocimiento. *Revista Palabra*, 26-41.
 68. Pérez, T. (2005). La perspectiva constructivista de la investigación social. *Tendencias & Retos* 10.
 69. Quiroz, T. (septiembre de 2010). Desarrollos iniciales de la sistematización en América Latina. (M. d. Morgan, Entrevistador)
 70. Rodríguez, H. (2020). *Syllabus Metodología Integrada Programa de trabajo social*. Bogotá: Universidad de la Salle.
 71. Roldán, P. (2010). *Memorias foro de discusión lecciones aprendidas en la sistematización*. Obtenido de http://noticiasrelac.ning.com/group/sistematizacion?commentId=3713302%3AComment%3A2523&xg_source=msg_com_group
 72. Rufer, M. (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En F. Gorbach, & M. Rufer, *(In) disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (págs. 160-186). Buenos Aires: Grupo editorial Siglo XXI ed. Universidad Autónoma Metropolitana.
 73. Sandoval Ávila, A. (2001). *Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
 74. Schon, D. (1982). *The Reflective Practitioner. How professionals think in action*. New York: Basic Books.
 75. Sepúlveda Hernández, E. (2021). Sentipensar la pandemia COVID-19 desde la

- sistematización de la Experiencia en Trabajo Social: reflexiones del profesor Oscar Jara Holliday. *Prospectiva* 31, 131-150.
76. Shon, D. (2015). La crisis del conocimiento profesional y la búsqueda de una epistemología de la práctica. En M. Packman, *La experiencia Humana*. Barcelona: Gedisa.
 77. Tibaná, & Rico. (2009). Fundamentación de la intervención de Trabajo Social. Sistema conceptual y avances. Bogotá: Programa de trabajo social universidad de la Salle.
 78. Torres Carrillo, A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. *Prospectiva* 31, 27-47.
 79. Torres, A. (2010). *Nuevas alternativas de investigación. Tendencias y Desafíos de la investigación social en América Latina*. Bogotá: Red de maestrías en estudios sociales y educación.
 80. Torres, A. (2004). Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá. Bilbao: ALBOAN, HEGOA.
 81. Torres, A., & Mendoza, C. (2010). La sistematización de experiencias: presupuestos epistemológicos y procesos metodológicos. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
 82. Vasco, C. E. (1995). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional.
 83. Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Argentina: Espacio.
 84. Zemelman, H. (2011). *Los horizontes de la razón III*. Madrid: Antropos.
 85. Zemelman, H. (2000). *Pensamiento crítico y neoliberalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
 86. Zúñiga, R. E. (julio de 2010). *Foro sobre lecciones aprendidas en torno a la sistematización*. Obtenido de http://noticiasrelac.ning.com/group/sistematizacion?commentId=3713302%3AComment%3A2523&xg_source=msg_com_group